

La zona metropolitana de Mérida experimenta una inmigración creciente que proviene de todas las entidades de la república mexicana, la cual se ha multiplicado de manera exponencial en la última década. Este libro presenta información histórica y cuantitativa sobre la diáspora en Yucatán, principalmente en Mérida, y destaca por su acercamiento al documento humano, a la migración vista y vivida por aquellos que han tomado la decisión de abandonar sus lugares de origen para radicar en Mérida.

Las voces de los migrantes documentan sus motivaciones para emigrar a Mérida, las tensiones y conflictos vividos a su llegada, así como sus estrategias de inserción a la nueva sociedad. Sus testimonios aportan recomendaciones a las autoridades que pueden contribuir a esta inserción. Todo ello, con la finalidad de hacer más igualitario y justo el proceso de adaptación en términos de sus derechos ciudadanos y humanos, y más fructífera su relación con los meridianos. Sus voces constituyen valiosos insumos para construir futuros escenarios de interculturalidad en Mérida.

Mérida Ciudad Refugio

Mérida Ciudad Refugio

Pedro Lewin Fischer
Luis Alfonso Ramírez Carrillo
Estela Guzmán Ayala

An abstract painting with a textured, layered appearance. It features various words and symbols in white and red. At the top, 'FAMILIA' is written in white. Below it, 'ELLOS' is visible. To the right, 'Nosotros' is written in a cursive script. In the center, 'MÉRIDA' is prominently displayed in large white letters, with 'CIUDAD REFUGIO' below it. At the bottom right, 'Seguridad' is written in white on a red background. Other words like 'T', 'L', 'M', 'F', 'D', 'A', 'g', 'v', 'A', 'Y', 'O' are scattered throughout. Symbols include a large red arrow pointing up, a red circle, and a small white structure resembling a house or tower. The background is a mix of red, yellow, and grey tones with white dots and lines.

MÉRIDA

CIUDAD REFUGIO



KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG



¿
T
ELLOS
FAMILIA

MOSATROS
M
E
R

A
guir

SEGURIDAD

Yo

MÉRIDA

CIUDAD REFUGIO

Pedro Lewin Fischer
Luis Alfonso Ramírez Carrillo
Estela Guzmán Ayala

Mérida Ciudad Refugio

Pedro Lewin Fischer
Autor

Luis Alfonso Ramírez Carrillo
Autor

Estela Guzmán Ayala
Autora

Hans-Hartwig Blomeier
Representante en México
Fundación Konrad Adenauer

Eduardo Adrián Walsh Vargas (Coordinador editorial)
Gerente de proyectos
Fundación Konrad Adenauer

Ariel Guzmán Ayala (Diseño de portada)
Señales

Miguel Ángel Galindo Núñez (Corrección de estilo)

Marzo 2024

©Fundación Konrad Adenauer, A.C. México
Rio Guadiana #3, Col. Cuauhtémoc
06500, Ciudad de México, México

ISBN: 978-607-26704-0-2

Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la presente publicación, siempre y cuando se cuente con la autorización del editor y se cite plenamente la fuente.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Fundación Konrad Adenauer A.C. México

Impreso en México

CONTENIDO

08 INTRODUCCIÓN

11 La organización del libro

13 Agradecimientos

15 CAPÍTULO 1. La construcción del espacio de atracción migratoria

16 Introducción

19 Las causas de la migración nacional interna

20 La trayectoria histórica de una centralidad urbana

21 Población, desarrollo y migración

23 Recuperación económica y atracción demográfica

25 Desarrollo urbano, demografía y migración en la ZMM

30 Transformación de Mérida en Zona Metropolitana

38 CAPÍTULO 2. Dinámica demográfica y migración en la ZMM

39 La expulsión demográfica de 1930 a 1970

40 La recuperación: Yucatán y Mérida en equilibrio demográfico a partir de 1980

43 Inmigrantes a Yucatán y la ZMM en el siglo XXI

50 Intensidad migratoria a Yucatán y Mérida en el siglo XXI

54 • Desarrollo regional y migración interna

55 • Desarrollo económico y poblamiento

56 • Establecimiento de flujos y redes migratorias

56 • Creación de ciudades y metrópolis regionales

57 • Una dinámica demográfica común

58 • Redistribución regional de la población

73	CAPÍTULO 3. Perspectivas cuantitativas de la migración a la capital de Yucatán
74	Mérida: concentración urbana y atracción migratoria
80	Inmigrantes en Mérida por nacimiento
85	Los cambios de residencia como indicadores de migración a Mérida
86	• Cambios de residencia del interior del estado de Yucatán hacia Mérida
87	• Cambios de residencia de las entidades federativas hacia Mérida
90	• Cambios de residencia del extranjero hacia Mérida
92	Los contextos migratorios de origen: una explicación comparativa de los cambios de residencia
98	La edad de los migrantes y las causas de su movilidad
99	La movilidad escolar desde el interior del estado a Mérida
104	El contexto intraestatal e interestatal de la movilidad laboral
107	Anexo 1. Extranjeros en Mérida, según continente, país y número de inmigrantes
113	Anexo 2. Comparativo de población de 5 años y más con residencia en Mérida, según quinquenio y entidad federativa de procedencia
115	Anexo 3. Población de 5 años y más con residencia en Mérida en 2020, según país de residencia en 2015
120	CAPÍTULO 4. Migrantes y foráneos: imaginarios, actores y repercusiones
134	CAPÍTULO 5. Las voces de los migrantes: motivaciones para migrar a Mérida
135	Perfil general de los entrevistados
139	Motivaciones para migrar
147	La inseguridad como factor de expulsión migratoria
152	Mérida como un espacio polivalente de atracción migratoria

- 157 • La calidad de vida, un valor agregado de la seguridad meridana
- 159 • La reunificación familiar como motivación de decisiones migratorias
- 162 • Los amigos son la familia que uno elige
- 163 Quién decide cuándo, cómo y a dónde migrar
- 168 Estudiar en Mérida, opción prioritaria para inmigrantes locales

169 CAPÍTULO 6. Tensiones y conflictos en la perspectiva de los migrantes

- 170 ¿Discrecionalidad en la asignación de los empleos? Meritocracia versus adscripción identitaria
- 174 Las amistades y el papel del reconocimiento de los otros
- 179 La escuela, el bullying y la discriminación de los estudiantes foráneos
- 183 La estigmatización de los inmigrantes
- 187 Los inmigrantes: la fuente de todos los males
- 192 Aceptación y rechazo del otro: de generaciones, generalizaciones y estigmas
- 196 Dime de dónde vienes y te diré quién eres
- 199 La comunicación en el proceso de adaptación de los inmigrantes
- 202 Cuando el inmigrante se mira al espejo

208 CONCLUSIONES GENERALES

219 APÉNDICES

- 220 A. Recomendaciones de inmigrante a inmigrante
- 235 B. Recomendaciones de inmigrante a las autoridades
- 245 C. Guion de Entrevista
- 251 D. Perfil de los Entrevistados

258 BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El ser humano nunca ha sido estático: moverse, buscar estar en otro lado y desplazarse de un espacio a otro es una de las características de las sociedades. Lo ha sido en el pasado y lo sigue siendo hoy en día. La migración es uno de los procesos más antiguos que acompañan la creación, destrucción y transformación de culturas. Por su trascendencia, migrar es sin duda una de las decisiones más difíciles para una persona, pues significa un cambio de vida y de pensamiento, trastoca su pasado y su futuro. Es uno de los eventos límites en toda trayectoria de vida, no solo a nivel personal sino también colectivo. Desde el siglo XIX hasta el XXI los movimientos de seres humanos a nivel mundial han sido cada vez mayores. Cada siglo se ha nombrado a sí mismo el siglo de las migraciones, pero el que le sigue lo ha superado, y no es distinto en la primera cuarta parte de este siglo XXI, donde observamos que los procesos migratorios en todas direcciones y fronteras son masivos y globales.

El caso del México moderno no ha sido distinto y sus movimientos migratorios acompañaron la creación misma de la nación. A lo largo de los dos últimos siglos podemos observar una redistribución de la población, ya sea con la emigración externa de millones de mexicanos hacia Estados Unidos; como a nivel de migraciones internas, que, si en el siglo XX después de la Revolución fueron provocadas por el desarrollo urbano y el crecimiento de las ciudades, en el XXI son consecuencia también de otros fenómenos, pues a la pobreza y falta de empleo se suma ahora la violencia criminal y el deterioro ecológico. Tal parecería que la modernidad se empeña en no dejar tranquila y fija a la población al condenarla al movimiento constante, yendo de una ciudad a otra. En cuanto a migraciones internas, podemos afirmar que nunca, desde los años de la Revolución mexicana en las primeras décadas del siglo

xx, se había observado un movimiento migratorio debido a la violencia como el que se vive un siglo después. Lo que antes fue la violencia revolucionaria, hoy es la violencia criminal la que en muchas regiones supera las razones económicas como uno de los principales motivos para la migración.

El objetivo central de este libro se enmarca en el estudio de las migraciones internas contemporáneas en México, específicamente en los últimos 25 años del siglo, el lugar tomado como muestra será el estado de Yucatán, y en especial la Zona Metropolitana de su capital Mérida. La elección de tiempo y lugar no es arbitraria, ya que Mérida experimenta una migración interna creciente de todas las entidades de la república mexicana, multiplicándose de forma exponencial en especial los últimos diez años. La llegada de contingentes de población en cantidades nunca experimentadas, tanto por la infraestructura urbana disponible como por la sociedad local, está generando una demanda de servicios y una serie de tensiones sociales, las cuales deben medirse, conocerse y ayudar a solucionar.

Medir, pues en estas páginas presentamos la intensidad, frecuencia y cambios de los movimientos migratorios. Sin desdeñar la importancia de las migraciones internacionales y de los migrantes intermunicipales del propio estado de Yucatán hacia la zona metropolitana de Mérida, el análisis se centra en los migrantes de otras entidades de México. Recurriendo a las fuentes estadísticas disponibles, aquí se ubica un número creciente en cada década, sus orígenes, las razones de su movilidad y de su elección de Yucatán como nuevo hogar. De igual manera los ubicamos por grupos de edad y género, así como lo que a nivel agregado puede saberse de sus condiciones laborales y educativas. Presentamos pues una radiografía actualizada de los migrantes nacionales en la zona metropolitana de Mérida.

Por conocer queremos decir que esta investigación también busca un acercamiento más cercano y profundo al documento humano, a la migración según la ven y viven los propios inmigrantes. Estos connacionales han tomado la decisión de

abandonar sus hogares para radicar en Mérida con la pretensión de hacerlo de manera definitiva. En esta investigación preguntamos a las personas, no vistas ya como sujetos de estudio ni actores colectivos, sino como seres humanos, como personas de carne y hueso, con nombre y apellido. Para ello definimos una metodología. Tomamos una muestra, lo más representativa posible en términos porcentuales, de las entidades que envían la mayor cantidad de migrantes a Yucatán. Por razones de tiempo y presupuesto, el número fue de noventa y seis casos y la unidad de análisis fue la familia, para ello se entrevistó a personajes centrales de ella.

Después de una serie de entrevistas piloto, se eligieron 51 temas planteados bajo la forma de preguntas, con las cuales se elaboró una base de datos con 3,200 respuestas. Queríamos obtener, y lo conseguimos, las experiencias vividas y narradas por los propios actores, la trayectoria de los eventos de su vida reciente relacionados con todo el ciclo migratorio, desde las razones de la salida de sus lugares de origen, su llegada al destino elegido y sus procesos de adaptación. Dimos prioridad a conocer las experiencias personales para hacerlo que, como veremos, a veces fueron fáciles y placenteras, y en otras ocasiones difíciles y desagradables. Todas ellas son parte de la experiencia migrante. Es necesario conocer y valorar estos testimonios para comprender la complejidad de las migraciones internas en el México actual, así como las grandes diferencias que existen entre regiones y ciudades. Para ello, el lector tendrá la oportunidad de acercarse a los testimonios que dan cuenta de todos estos procesos.

Por último, la intención de esta investigación es también ayudar a solucionar los problemas presentados los migrantes al llegar a la ciudad de Mérida, así como su adaptación. Comprendiendo los límites que presenta la elaboración de políticas públicas diferenciadas entre la población migrante y la local, esta investigación también fue guiada desde su planteamiento con la intención de aportar una serie de recomen-

daciones a las autoridades municipales, estatales y federales, para generar iniciativas, reglamentos, información oficial, ventanillas de atención a los migrantes, entre otras medidas, con la finalidad no solo de hacer más igualitario y justo el proceso de adaptación en términos de sus derechos ciudadanos y humanos. A su vez, se busca hacer más fructífera la relación social, económica e intercultural con la sociedad receptora.

Es también por este motivo que, desde el principio, la investigación partió de una óptica en la que se privilegia la información estadística y de campo, dejando para otro momento el análisis de conceptos, definiciones y teorías básicas. El material empírico acopiado en este proyecto podrá ser utilizado para participar en las controversias teóricas existentes en la actualidad para interpretar las migraciones en México y América Latina, donde Yucatán es un ejemplo paradigmático.

LA ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

El libro está dividido en seis capítulos. El primero, “La construcción del espacio de atracción migratoria”, ubica en el tiempo los procesos que llevaron a la ciudad de Mérida para evolucionar hacia el centro urbano y zona metropolitana que es en la actualidad. Aquí se presta atención a las ventajas comparativas en términos de suelo, vivienda, calidad de vida, seguridad e infraestructura que la hacen atractiva a los migrantes de otras entidades. En el capítulo dos, “Dinámica demográfica y migración en la zona metropolitana de Mérida”, se analizan los movimientos migratorios desde una perspectiva comparativa con el conjunto del estado de Yucatán y en especial con los principales municipios que configuran la zona metropolitana de Mérida. Ubica la migración en relación con el crecimiento demográfico y la dinámica poblacional general del estado y sus municipios; para así, relacionarla con los distintos momentos de transformación económica de Yucatán y la zona metropolitana de Mérida.

El capítulo tres, “Perspectivas cuantitativas de la migración a la capital de Yucatán”, aborda la evolución de la concentración urbana de Mérida, distinguiendo entre la que corresponde a su peso relativo en el contexto estatal y la de los inmigrantes en la capital yucateca. Se presentan e interpretan los cambios de residencia como indicadores de la movilidad migratoria, así como la edad de los migrantes en función de las causas de la migración. La diferencia entre movilidad escolar y laboral es otro aspecto que se aborda en este capítulo. “Migrantes y foráneos. Imaginarios, actores y repercusiones”, es un capítulo breve donde se estudian las identidades sociales entre los inmigrantes, entendidas como categorías de autoadscripción y adscripción por otros. Se muestra cómo la diferencia entre migrantes y foráneos constituye una distinción que no está exenta de conflictos.

El capítulo cinco, “Las voces de los migrantes. Motivaciones para migrar a Mérida”, inicia con una breve presentación del perfil de los inmigrantes entrevistados, para después abordar sus razones principales para dejar sus lugares de origen, y las distintas condiciones que identificaron en Mérida para seleccionar a esta ciudad como su nuevo espacio de residencia. En el sexto y último capítulo, “Confrontaciones, tensiones y conflictos”, presentamos diversos motivos que los inmigrantes destacaron como situaciones de confrontación, mismas que van desde lo laboral y las relaciones sociales informales, pasando por el contexto escolar de los hijos, la estigmatización de los inmigrantes, hasta algunos problemas esenciales de la comunicación. En este capítulo mostramos un apartado de discursos reflexivos de los inmigrantes como procesos de autocritica en su relación con la sociedad meridana y de adaptación en la ciudad de Mérida.

Termina el texto con una breve conclusión que destaca los principales hallazgos de nuestro estudio, así como una sección de recomendaciones concebida como insumos para una política pública en materia de migración. Al final y como

apéndices, incluimos una serie de documentos, como el guion de entrevista utilizado para hablar con los inmigrantes, una síntesis del perfil de los entrevistados, así como las recomendaciones hechas por los propios inmigrantes, diferenciadas según fueron concebidos para otros inmigrantes o para las autoridades municipales, estatales y federales.

AGRADECIMIENTOS

Diversas personas e instituciones hicieron posible la realización de esta investigación que hoy el lector tiene en sus manos. En primer lugar, deseamos agradecer profundamente a todos los inmigrantes que fueron entrevistados en 2022. Nos invitaron a sus casas, nos compartieron sus historias, nos hablaron de sus conflictos y esperanzas mientras se abren paso en esta Mérida, su nuevo lugar de residencia. Estamos convencidos que sus voces dan luz a este texto y que sus opiniones darán sustento a las recomendaciones que se hacen. Muchas gracias a todos ellos.

A la *Konrad-Adenauer Stiftung* (Fundación Konrad-Adenauer, KAS, por sus siglas en alemán), por su decidido interés en el proyecto y el apoyo económico brindado para llevar a cabo esta investigación; en particular al Ing. Hans-Hartwig Blomeier, director de la Oficina KAS en México y a los gerentes de proyectos Lic. Patricio Garza y Lic. Eduardo Walsh, también de la KAS, por su acompañamiento permanente en el desarrollo de este proyecto, particularmente a este último le agradecemos el haber llevado a buen puerto esta edición. Igualmente, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Mérida durante su administración 2021-2024, a su alcalde Renán Barrera Concha y a su equipo de trabajo por su convicción y esfuerzo para llevar el fenómeno migratorio a la agenda pública municipal. La gestión para lograr los recursos necesarios para llevar adelante este proyecto ha sido fundamental y continua.

A los tres entrevistadores, Juan Fidel Rodríguez de la Gala Gómez, Katia Rejón Márquez y Alejandra Guzmán Hernández, quienes con pasión y convencimiento incursionaron en los hogares de los inmigrantes entrevistados. Su tenacidad y profesionalismo hizo posible obtener un rico y abundante acervo de información de campo. Para ellos tres, vayan nuestros profundos y sinceros agradecimientos.

Desde el inicio del proyecto hemos sido profesionalmente asistidos por el INEGI a través de la Coordinación Estatal de Yucatán y la Subdirección Estatal de Estadística. A Manuel Gilberto Kent Sulú, jefe de Departamento de Integración, Análisis y Operativos Especiales y a su equipo de trabajo del área de análisis, a Gloria Margarita Perera Gutiérrez, Jessica Garibay Murguía, Zoemy Jesús Ruíz Loria y Carlos Ranulfo Tun Perera. A todos ellos, quienes permanentemente se comprometieron para integrar la información estadística que requeríamos para lograr una mejor comprensión del fenómeno migratorio en Mérida y su zona metropolitana.

Al matemático y especialista en estadística, Ignacio Federico Pastrana Flores, quien siempre estuvo atento para proporcionar información estadística adicional y responder inquietudes de nuestro equipo de trabajo. Finalmente, a la geógrafa Mtra. Verónica Susana Lerma Hernández, quien, con entusiasmo y profesionalismo, plasmó la información georreferenciada proporcionada por el equipo INEGI Yucatán en el mapa que visualmente ilustra el crecimiento urbano de la ciudad de Mérida (1977 – 2020).

Solo nos resta anticipar nuestro agradecimiento a los lectores que, esperamos, se sumen a este esfuerzo por visibilizar un fenómeno tan humano como urgente de reconocer, entender y atender.

Los autores

CAPÍTULO 1.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO DE ATRACCIÓN MIGRATORIA

INTRODUCCIÓN

La dinámica de las migraciones internas en México en el siglo **xxi** se vincula con fuerza a la del crecimiento demográfico urbano en las últimas décadas. Esto no es nuevo, pues desde 1950 las principales ciudades mexicanas se volvieron espacios de atracción migratoria y crecieron sumando a su crecimiento vegetativo a los migrantes de otros municipios de la propia entidad y a los de otras entidades. Pero esta no fue uniforme en todo el país, pues la población tendió a concentrarse en las grandes metrópolis como la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, así como en las ciudades de la frontera norte. Numerosas regiones de México, en particular del sur y sureste, expulsaron más que atraer población hacia sus centros urbanos.

Aunque la desigualdad de los procesos migratorios continúa en el siglo **xxi**, pues la población se sigue distribuyendo de distinta manera en todo el país, los mapas de concentración demográfica y la dirección de las corrientes de los movimientos de población han cambiado. Numerosas regiones que antes eran focos de atracción ahora lo son de expulsión y los mexicanos se dirigen ahora hacia nuevas regiones y ciudades. En la península de Yucatán, Quintana Roo ha sido el caso paradigmático de crecimiento con población foránea desde 1970, pero en las últimas décadas y en particular desde el 2010, Yucatán se ha convertido en un nuevo polo de atracción demográfica, aunque no podemos observar esto en todo el estado en su conjunto, sino en especial en Mérida, su capital y en la zona metropolitana que la conforma. Una nueva dinámica de crecimiento demográfico es visible en Mérida y en un primer círculo, del total de municipios que integran su zona metropolitana. Al municipio de Mérida, que contiene a la capital, hay que sumar los municipios conurbados de Kanasín,

Umán, Conkal, Ucú y Progreso, a los que consideramos como el núcleo de la zona metropolitana (en adelante ZMM), donde se asienta en especial la población migrante¹. En ellos se está estableciendo la población foránea desplazada y que está llegando a vivir a esta región.

La población foránea viene por múltiples motivos. Están quienes llegan a Yucatán en busca de mejores oportunidades económicas, ya sea para buscar empleo o invertir. Tenemos quienes lo hacen por razones de seguridad, escapando de la violencia y la inseguridad crecientes del resto del país. También quienes están aquí por razones educativas, buscando una mejor formación para ellos o sus hijos. Además, tenemos a yucatecos que después de muchos años fuera han retornado al terruño. Por esta diversidad de motivos el espacio de la ZMM se debe comprender ahora como una construcción multidimensional. En cuanto a seguridad se ha vuelto lugar de acogida, donde Mérida funciona como una ciudad-refugio de la población que huye de la violencia en otras partes del país. En lo económico, la ciudad se busca como opción para la sobrevivencia básica, como escalera urbana de movilidad social, o bien como locus privilegiado de inversión de capital foráneo. Desde otra perspectiva la ciudad es vista ahora como espacio de nostalgia para recuperar una identidad, para reconstruirla o para inventarla, en medio de la búsqueda real o utópica de una mayor calidad de vida.

En una primera apreciación esta migración está compuesta por contingentes de pobladores heterogéneos vinculados a distintos fenómenos. Podemos distinguir a tres tipos de mi-

1.-La zona metropolitana de Mérida está formada por 12 municipios conurbados. Los que por contigüidad, funciones o intensidad de intercambios están más integrados son: Mérida, Progreso, Conkal, Kanasín, Umán y Ucú. Un segundo círculo más lejano lo conforman los municipios de Acanceh, Hunucmá, Samahil, Timucuy, Tixkokob y Tixpehual. Estos seis últimos reciben muy pocos migrantes, por lo que en este trabajo solo incluimos a los primeros seis cuando hablamos de la ZMM.

grantes. Tenemos primero a los migrantes nacionales, que en la bibliografía se suelen considerar como migraciones nacionales internas o simplemente migraciones internas (Castillo, 2019; Sobrino, 2022). Son personas provenientes de distintas partes de México, cuya presencia en suelo yucateco, como veremos más adelante, se debe a una gran diversidad de razones. Luego tenemos a los yucatecos avocados en la ZMM como parte de una creciente migración intermunicipal, lo que en la bibliografía del siglo xx se solía llamar migración estatal campo-ciudad (Garza, 2000; Cabrero y Ziccardi, 2007; Roberts y Portes, 2008) ahora ubicada por lo general como migración intermunicipal intraestatal (Brettel, 2000; Sedesol y Conapo, 2012; Romo, Téllez y López, 2013; Sobrino, 2022). Esta población se relaciona en el siglo xxi con un modelo de desarrollo regional centrado en la ZMM y con una crisis laboral, productiva y social en los espacios no urbanos de Yucatán. Están por último los migrantes internacionales, aquellos que provinieron de distintas naciones han incrementado sensiblemente su número en toda la península y el estado de Yucatán; con una mayor fuerza en la ZMM². De ninguna de las dos últimas categorías nos ocupamos en este texto, pues se alejan de los objetivos de la investigación de este libro, centrada en la primera categoría, la de los migrantes nacionales.

2.-Hasta antes de 2015 se consideraba que la ZMM estaba integrada solo por los primeros cinco municipios conurbados, pues se excluía a Progreso. A partir de ese año se amplió a once debido a una combinación de factores de integración espacial y funcional. Curiosamente se seguía excluyendo a Progreso, por su categoría de Puerto de Altura. En esta investigación lo incluimos pues está prácticamente integrado espacial, funcional y demográficamente a la ciudad de Mérida. En la definición de los criterios por los que la ZMM incluye los 11 municipios mencionados, es fácil ver que el motivo fue facilitar la planificación de la política y la inversión pública, aunque sigue sin señalarse la razón por la que se excluyó al puerto de Progreso. Ver Delimitación de las zonas metropolitanas de México, México, 2015, Segob/Sedatu/Conapo/INEGI (2018).

LAS CAUSAS DE LA MIGRACIÓN NACIONAL INTERNA

Varios procesos de desarrollo y cambio social de México a lo largo de los siglos xx y xxi han sido acompañados de migraciones internas cada vez más intensas y una creciente movilidad espacial de la población. Las distintas regiones y centros urbanos de la República presentan peculiaridades particulares al respecto, y el desarrollarse como puntos de atracción migratoria depende de su capacidad para ampliar su estructura de oportunidades económicas, mejorar su infraestructura y equipamiento urbano y ofrecer una mejor calidad de vida. Por otro lado, las migraciones internas nacionales hacia Mérida en lo que va del presente siglo, si bien se enmarcan en las causas generales señaladas líneas arriba, se pueden ubicar específicamente en cuatro campos motivacionales de distinta importancia.

El primero: la búsqueda de oportunidades económicas tanto desde el punto de vista del empleo como de la inversión. El segundo ha sido ampliar las alternativas educativas a las nuevas generaciones. El tercero, al mejorar la calidad de vida, comprendida esta mejoría de una manera muy amplia, entendiendo que la calidad de vida está constituida tanto por factores materiales como simbólicos, emocionales y de salud. Y, por último, una cuarta razón y quizás la más importante, es el escape de la inseguridad y la violencia creciente del crimen organizado en una tercera parte del país, que lanza a la población hacia zonas seguras, buscando ciudades refugio. Pero antes de entrar en materia analizando las razones específicas de la migración actual y las características de los migrantes, es necesario conocer la trayectoria y el proceso de formación de la zona metropolitana de Mérida durante las últimas décadas, para comprender porque estos migrantes han elegido o han tenido que migrar a este espacio en particular. Es decir: cómo en Mérida se han ido generando las

condiciones para que la ciudad se vuelva un espacio de atracción migratoria en la tercera década del siglo xxi.

LA TRAYECTORIA HISTÓRICA DE UNA CENTRALIDAD URBANA

Mérida se estableció como capital regional de la península de Yucatán una vez pasados los primeros años de la conquista española, hace 480 años. Al haber sido fundada sobre la poblada ciudad maya de 'Ho dos años después del puerto de Campeche, le permitió con los siglos acumular una importante dotación de infraestructura, equipamiento urbano e importancia económica y política mucho antes de que florecieran las demás ciudades de la península. Su entrada a la modernidad como ciudad la tuvo durante el porfiriato, época en que la próspera agroindustria henequenera permitió a Yucatán mantener un flujo permanente de ingreso de divisas mediante la exportación de fibra de henequén a los mercados norteamericanos durante más de medio siglo. Tan solo de 1870 a 1916, Yucatán exportó fibra de henequén por valor de más de mil millones de pesos oro al tipo de cambio de la época (en 1900 un dólar estadounidense valía 2 pesos mexicanos). La mayor parte de esos ingresos, si bien se usaron para mantener activas y produciendo las más de 800 haciendas y plantaciones, fueron a dar a los bolsillos de una próspera y acaudalada élite henequenera y de una creciente burguesía y clase media radicada en Mérida. Esto permitió una sostenida inversión privada en las viviendas, servicios y comercios de la ciudad, y un consumo urbano cada vez mayor, así como también una mejor dotación de equipamiento urbano y servicios públicos, con el resultado de que Mérida era la ciudad más poblada y con la mejor infraestructura urbana de todo el sureste de México a principios del siglo xx. Ofrecía a los demás estados comercios y talleres, establecimientos educativos, hospitales, médicos, abogados, ingenieros, bancos, aseguradoras,

líneas navieras, aduanas, movilidad ferroviaria, librerías, periódicos, prensa y muchos otros servicios especializados.

Su importancia se multiplicó entre 1880 y 1930, toda la época de auge henequenero, y durante el medio siglo de exportación henequenera ninguna otra ciudad del sureste podía compararse con su capacidad urbana, que solo era igualada hasta llegar a Oaxaca y superada por el puerto de Veracruz.

El auge del henequén terminó al mismo tiempo que se hundieron los mercados norteamericanos con la Gran Depresión de 1929. El advenimiento de las fibras sintéticas y la entrada de otros productores como Tanzania y Brasil al mercado mundial de fibras duras fue eliminando a las fibras naturales, y la fibra de henequén en rama y el cordel elaborado con él languideció con el paso de los años, hasta ser desplazado del mercado y volverse un mito de origen, la referencia a un pasado glorioso para la ciudad. Con la caída de los mercados henequeneros terminó la larga bonanza que transformó a Mérida de una añeja y enlodada ciudad colonial todavía a mediados del siglo XIX, a una moderna urbe a principios del XX, que se preciaba, no sin cierta exageración, de ofrecer servicios que solo podían encontrarse en la capital de la República, ya fueran tan importantes como dentistas, abogados, médicos cirujanos, siquiátras, telegrafía internacional, tranvías públicos o en apariencia tan banales como funciones de ópera, cinematógrafos, taxis particulares, maestros de piano, de inglés, francés y chino o teléfonos domiciliarios. Pero a partir de 1930 el dinamismo de la ciudad se detuvo.

POBLACIÓN, DESARROLLO Y MIGRACIÓN

Entre 1930 y 1970, Mérida, como toda la península de Yucatán, se sumergió en un marasmo de actividades económicas de muy baja intensidad y empezó una larga decadencia. Esto significó para la ciudad un lento crecimiento demográfico y

una paulatina pérdida de sus funciones centrales como capital regional. Mérida creció poco, a un ritmo lento por crecimiento vegetativo y por la inmigración de la población rural del propio Yucatán hacia ella. La decadencia de todo el campo y de los municipios en que se había dividido la entidad, los cuales fueron aumentando hasta llegar a ser 106 en la actualidad, siguió arrojando a parte de los habitantes del interior del estado hacia la ciudad, la mayoría de origen maya. Hacia 1970 Mérida crecía con lentitud y observaba con morosa indiferencia su lento incremento demográfico y el derrumbe de su infraestructura urbana. Ciertamente que aún en decadencia seguía siendo la ciudad capital de un vasto territorio peninsular que la acompañaba en su pobreza.

A raíz del cambio de modelo económico de Desarrollo Estabilizador instaurado desde 1945, basado en una política proteccionista de sustitución de importaciones, a otro de Desarrollo Compartido centrado en la exportación petrolera, durante los sexenios de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo entre 1970 y 1982. La dinámica económica de la península de Yucatán cambió, pues se inició la explotación de megacampos petroleros en la Sonda de Campeche y se detonó el ambicioso proyecto del enclave turístico de Cancún en Quintana Roo. Pero Yucatán y Mérida en particular no encontraron una nueva vocación económica que los alejara de la secular dependencia al henequén en agonía y a la exportación de cordel. La mayor parte de los intentos de renovación económica estuvieron relacionados con las actividades agrícolas y pecuarias, para diversificar la entidad y alejarla del monocultivo y fueron un fracaso. Además, muy pocos se orientaron a mejorar la economía urbana.

Sin embargo, en todos estos años, la ciudad nunca dejó de contar con una interesante base de pequeña industria y de empresarios manufactureros. Estos se encontraban o bien vinculados a las añejas cadenas de desfibrado y cordelería del henequén, o bien dedicados a atender las demandas de bie-

nes no duraderos de la población, entre las que destacaban la industria cervecera, las de alimentos procesados y productos textiles. Gracias a esta pequeña industria sobreviviente, y en virtud de su pasado agroindustrial, si exceptuamos las instalaciones petroleras que hasta entonces todavía se encontraban en Tabasco y tenían apenas dos años de fomento en Isla del Carmen, Mérida seguía siendo la ciudad con la mayor planta industrial de toda la región, a la que su industria seguía atendiendo como un mercado integrado.

La ventaja comparativa de su infraestructura acumulada le permitió recibir los beneficios de las inversiones efectuadas en otras partes del territorio. Sin grandes proyectos urbanos Mérida comenzó a crecer ofertando los bienes, servicios, profesionistas y empresarios necesarios para el proyecto turístico del Caribe mexicano, y en menor medida los que se derivaron de la construcción de infraestructura urbana y carretera, beneficiándose además de algunos de los impactos indirectos del gasto petrolero en Campeche, como los relacionados con los servicios médicos. Quizás la única obra importante en términos de equipamiento urbano fue la construcción de la red de agua potable en el sexenio de Díaz Ordaz, lo cual modificó los tradicionales sistemas hídricos de la ciudad basados en cisternas, veletas, aljibes y pozos. A partir de entonces, Mérida y sus habitantes empezaron a observar la metamorfosis de su medio urbano y social.

RECUPERACIÓN ECONÓMICA Y ATRACCIÓN DEMOGRÁFICA

Las transformaciones fueron visibles demográficamente a partir de 1980; en este año, la ciudad reportó tener ya 424,259 habitantes y era, con mucho, la más poblada de la península seguida en el sureste solo por Villahermosa en el vecino estado de Tabasco, la cual alcanzó ese año un cuarto de millón.

La década siguiente operó también demográficamente a favor de la ciudad, que en 1990 llegó a 556,819 personas, con una tasa de crecimiento de 2.81 por ciento en esos diez años. ¿Qué eventos se vivieron en Mérida en esa década que revirtieron la corriente demográfica de una expulsora a otra de atracción? El primero fue la detonación de una “frontera sur” de la industria maquiladora. A partir de la primera planta maquiladora de capital extranjero, ORMEX”. Para 1982 se vio la aparición de una cincuentena de nuevas industrias manufactureras con inversión foránea en territorio yucateco, creando para 1990 alrededor de unos 20,000 empleos, el 80 por ciento de los cuales se encontraba ubicado en el municipio de Mérida. Incorporó también un nuevo tipo de fuerza de trabajo al mercado laboral: el 70 por ciento de las obreras eran mujeres mayas jóvenes, solteras y casadas, que con baja escolaridad y una mínima capacitación industrial pudieron acceder a empleos industriales formales de tiempo completo, inaugurando un nuevo perfil que presagiaba también la creación de una nueva identidad laboral, distinta a la que tradicionalmente habían desempeñado en la ciudad, donde eran ocupadas como empleadas domésticas, en pequeños talleres o como dependientas de comercios.

Esa década también fue testigo de un repunte en las oportunidades de empleo y de inversión en la industria de la construcción a nivel estatal, en especial mediante la ampliación del puerto de altura de Progreso y la red carretera. Pero lo que inyectó más recursos a la economía urbana fue la expropiación y adquisición de una extensa reserva territorial en torno a la ciudad de Mérida. La debacle henequenera tuvo como efecto colateral el abandono de los ejidos circundantes a la ciudad, que se mantuvieron improductivos por décadas. Esas tierras fueron reclamadas por el gobierno del estado, con indemnizaciones simbólicas a los campesinos mayas. Si la ciudad de Mérida en 1982 cubría una extensión de poco más de 8 mil 500 ha, los terrenos que el gobierno del estado sumó como reserva territorial en sus manos ya eran más de 9,000 ha en 1986.

La rápida liberación de esas tierras en el mercado urbano para la especulación y la construcción generó una rápida creación de plusvalía que fue a parar a manos de políticos, empresarios y una pequeña clase media. Eso generó una sed por edificar viviendas y edificios que fortaleció toda la cadena productiva de la industria de la construcción, desde la producción de materiales hasta nuevos tipos de financiamiento. La construcción se fortaleció como uno de los ejes de acumulación de capital, de actividad empresarial y de creación de empleo más importantes de la ciudad, preeminencia que mantendría las décadas siguientes. Lo más importante de todo: se estaban creando las bases que permitieron ir creando con el paso de los años una oferta de espacio urbano y de vivienda a bajo costo, que se volvió una de las razones más poderosas para atraer población foránea a la ciudad y toda la zona metropolitana en la tercera década del siglo xxi.

DESARROLLO URBANO, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIÓN EN LA ZMM

La reactivación de la actividad económica urbana y de la industria de la construcción permitió la generación de empleo y aumentó la demanda de trabajadores. Esto estimuló la migración hacia Mérida y su zona conurbada en un principio de migración intermunicipal. La década de los ochenta debe considerarse como la del paso de Mérida de ciudad a zona metropolitana. Como resultado del mayor valor de la tierra urbana conforme más cercana se encontraba a la ciudad, y el desarrollo de un patrón de asentamiento policéntrico, extendido y de baja densidad demográfica, provocado por la gran oferta de superficie y su acumulación con fines especulativos, la ciudad vio crecer la mancha urbana y especializó algunas de sus funciones hacia los cinco municipios circundantes de Progreso, Kanasín, Umán, Conkal y Ucú, estableciéndose en conjunto

como un área metropolitana. Es de llamar la atención que si en el municipio de Mérida la población tuvo una tasa de crecimiento del 2.81 por ciento entre 1980 y 1990, en el municipio vecino de Kanasín la tuvo de 13.49 por ciento y en Umán fue de 8.78 por ciento.

La gran extensión de tierras ejidales a disposición de Kanasín, lo volvieron una zona barata para el asentamiento de los inmigrantes pobres, en ese momento todavía su mayoría mayas de los municipios del interior del estado, de tal manera que funcionó como ciudad dormitorio para Mérida. En Umán, por otro lado, se asentaron gran parte de las nuevas industrias relacionadas con la construcción, o bien fueron reinstaladas otras por la aplicación de nuevas restricciones de carácter ambiental, con lo que se transformó en el municipio industrial de Mérida. Progreso multiplicó su oferta de empleo, aunque muchos de estos trabajadores empezaron a radicar en Mérida, por estar sus tierras limitadas entre el mar y los terrenos pantanosos de la ciénaga. De esta manera, Mérida no solo creció, sino que reestructuró su espacio urbano, transformándose de nuevo y recreando el viejo patrón policéntrico con el que fue creada y operó hasta fines del siglo XIX, y que abandonó en el siglo XX al adoptar un patrón centralizado al concentrar las ganancias del auge henequenero. Este policentrismo urbano abrió el camino para transformar este espacio compartido en una zona metropolitana.

En comparación con las dos décadas anteriores, el año 2000 mostró en números relativos una desaceleración colectiva de la tasa de crecimiento demográfico en todos los municipios de la zona metropolitana. Mérida, aunque llegó a 705 55 habitantes, disminuyó su tasa de crecimiento a 2.40 por ciento, en una década en que los demás centros urbanos fueron más dinámicos. Por ejemplo, dando un vistazo a nivel regional, las capitales de los vecinos estados de Quintana Roo y Tabasco tuvieron tasas superiores, en tanto que la de Campeche, si bien no la superó, continuó al alza. Varias razones explican

esta pérdida de fuerza de atracción. Por un lado, más de dos décadas de desarrollo modernizaron la infraestructura y tejidos urbanos de las otras ciudades de la península, que ahora empezaron a ofrecer comercios y servicios buscados anteriormente en Mérida. Por el otro, la disminución en el crecimiento relativo de las economías de las que Mérida dependía en gran parte, en especial de la Riviera Maya, disminuyó las oportunidades de empleo y de inversión de los trabajadores y empresarios yucatecos.

Hay que subrayar los efectos negativos que tuvo la crisis y recesión de 1995, causa de la quiebra de varios millardos de empresas yucatecas, la mayor parte de ellas radicadas en Mérida: se desaceleró la industria de la construcción, esto limitó para muchos inmigrantes rurales las posibilidades de ganarse la vida en la ciudad. Pese a ello, la industria maquiladora con inversión extranjera directa alcanzó en esa década su mayor auge. En efecto, en noviembre del año 2000 se registró el mayor empleo directo en las 140 plantas, con poco más de 36,000 empleados. Al menos hasta el año 2000, la mayor parte de las plantas industriales maquiladoras no se descentralizaron, el impacto de la crisis fue menor en el empleo industrial de la ciudad, ya que el 70 por ciento se ubicaban en la zona metropolitana de Mérida.

El sector industrial tuvo una pérdida acumulada de unos 40,000 empleos en el sector textil de Yucatán desde 1980, la mayor parte de ellos en pequeños y medianos talleres ubicados también en la zona metropolitana. Estos empleos se fueron perdiendo gradualmente conforme México entró a los mercados globales y los textiles chinos inundaron el país. En el año 2000, aunque Kanasín se mantuvo con la mayor tasa de crecimiento demográfico de la zona metropolitana, fue visible que su ritmo de crecimiento se volvió más lento, pues pasó de más de 13 por ciento a menos de 5 por ciento. Umán también se desplomó, pasando de casi 9 por ciento a poco más de 2 por ciento. Así, tanto los empresarios de Umán como los trabaja-

dores de Kanasín acusaron recibo de la crisis. Las facturas migratorias que pasó la quiebra de 1995 seguían reflejándose en el censo del 2000.

El año 2010 nos mostró en cambio una Mérida que ganaba población y recuperaba su ritmo de crecimiento demográfico. Pese a ello, sus habitantes totales pasaron a ser 830,732: su tasa de crecimiento poblacional fue de 1.6 por ciento, la más baja de todo su período de recuperación desde 1970. Aunque continuaba siendo la metrópoli más poblada en números totales, era evidente su declive frente al dinamismo de otros centros urbanos de la península como Cancún y Playa del Carmen. Los municipios circundantes que conformaban su zona metropolitana también presentaban esa desaceleración, excepto Kanasín que, con una tasa de crecimiento de 6.9 por ciento, recuperó la tendencia iniciada desde un cuarto de siglo antes y se mostró como uno de los puntos de crecimiento más acelerado de la península. Hay que señalar que ese crecimiento en realidad estaba y sigue respondiendo a la situación económica y social de Mérida, pues Kanasín cumple una función de ciudad dormitorio dentro del espacio metropolitano. El decaimiento de Umán, área preferencial de industrias locales, mostraba todavía el efecto de la recesión económica en los empresarios meridianos que dejaron de invertir en las empresas ubicadas en esa localidad, haciendo recaer su ritmo demográfico.

Aunque vista en conjunto la zona metropolitana de Mérida no dejó de crecer y siguió siendo el centro urbano más poblado de la región, enfrentó severos problemas entre 2000 y 2010. Quizás porque la industria maquiladora de capital extranjero nunca llegó realmente a convertirse en una opción laboral de importancia para Yucatán, no se resintió su paulatina retirada desde principios del 2001 con la entrada de China a los mercados internacionales de la manufactura. En el 2012, de las 140 fábricas maquiladoras que operaban en el 2000, quebraron 60; de los 36,000 empleos, desaparecieron unos 24,000, el 70 por ciento en Mérida. Se perdieron importantes plazas de trabajo

para la ciudad, aunque más lo resintieron algunos centros del interior del estado como Motul en la ex zona henequenera o Valladolid en el oriente. Estas zonas habían desarrollado un esquema de *industrial towns* alrededor de las plantas empleadoras de un número importante de habitantes. Sin embargo, a partir de 2012 la inversión extranjera directa empezó a regresar y hacia 2022 la planta de trabajo industrial de capital extranjero se había vuelto a recuperar bajo un nuevo esquema maquilador en Yucatán, y particularmente en la ZMM; ya se contaba de nuevo con más de 140 industrias y 35,000 empleos.

Dada la importancia del comercio y los servicios, en la ZMM el impacto más negativo sobre el empleo se debió a la modificación de las formas de comercio y mercadeo al mayoreo por el creciente control del mercado local de las grandes comercializadoras y supermercados internacionales como Walmart, Costco y Sam's. En el comercio minorista la presencia del grupo Femsa de Monterrey, que en esos diez años abrió más de 200 tiendas de conveniencia OXXO en la zona metropolitana, eliminó al menos a un millar de pequeñas tiendas de esquina y tendejones, fuente de ingresos de un número similar de familias. A esto se sumó una errática política de inversión pública del gobierno del estado entre el año 2007 y el 2012, el cual no acertó a detonar ningún proyecto de desarrollo que impactara en el campo o la ciudad, y perdió el ritmo previo de inversión en infraestructura carretera y portuaria que habían podido mantener los gobiernos estatales, tanto del PRI como del PAN, entre 1986 y el 2006, mismos que habían generado empleos y frentes de inversión para empresarios y trabajadores metropolitanos.

El mercado inmobiliario y la construcción retrocedieron ante la competencia de gigantescos corporativos nacionales e incluso internacionales dedicados a la construcción y al arrendamiento; tradicionalmente, estos eran controlados por empresarios y constructores locales, propietarios de grandes superficies de la reserva territorial de la ciudad. Uno de los principales constructores se volvió en este período el grupo

Sadasi, el cual, con gran capital y oferta de créditos, pudo apoderarse de una parte importante del mercado y la oferta inmobiliaria metropolitana durante toda la década, beneficiando a sus propias compañías constructoras.

En la primera década del siglo XXI se sumaron tres tendencias que desaceleraron el ritmo de la ZMM, esas fueron: el creciente control de las actividades comerciales y de construcción más redituables por grandes corporativos nacionales o internacionales; la ausencia de una política económica por parte del gobierno estatal que direccionara los recursos y el gasto público hacia actividades detonadoras de desarrollo o creadoras de infraestructura; y la disminución de la inversión y el turismo en la Riviera Maya, con el consiguiente efecto de rebote en la economía de Mérida. Hasta 2010, pequeñas pero constantes corrientes de inmigrantes llegados por razones de seguridad o retiro ayudaron a que la zona metropolitana de Mérida no volviera a ser expulsora de población y empezara a atraerla. Los siguientes años han visto crecer la economía de la ZMM. Al generar nuevos factores de atracción, se han intensificado la inmigración; pero esta situación la veremos un poco más adelante.

TRANSFORMACIÓN DE MÉRIDA EN ZONA METROPOLITANA

Utilizamos el concepto de “Zona Metropolitana” como fue definida oficialmente por la Secretaría de Desarrollo Social: “Un conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 50, 000 o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebaza el límite del municipio que originalmente la contenía, incorporando por sí misma o como parte de su influencia directa, a municipios vecinos predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica” (Bolío, 2012, p. 25). Con base en esta defini-

ción, el gobierno federal estableció en 2006 la existencia de 56 zonas metropolitanas en México (Bolio, 2012). La zona metropolitana de Mérida fue considerada la doceava en importancia del país y se integró con los municipios de Mérida, Kanasín, Umán, Conkal y Ucú. La regionalización e integración de zonas metropolitanas se hizo con fines programáticos y de inversión, por lo que la mitad de ellas podían ser consideradas las más importantes. Para Yucatán, desde el principio, esta definición estuvo incompleta. Al parecer por razones programáticas el puerto de Progreso no quedaba incluido como parte de la zona metropolitana de Mérida. Esto fue un error, pues Mérida y en consecuencia los municipios con los que se ha conurbado están integrados de manera funcional y espacial al puerto de Progreso.

La superficie de Mérida registrada por su *Plan de Desarrollo Urbano* en 1981 era de 8,321 ha. A estas, habría que sumarles 8,488 ha expropiadas a los ejidos henequeneros entre 1986 y 1988, regularizadas y transferidas a la ciudad hasta 1993. Además, habría que sumárseles las 391 ha de tierras ejidales que no fueron expropiadas porque ya tenían algún tipo de apropiación o adquisición en torno al anillo periférico; transferidas después entre particulares. En total podemos establecer que la superficie incorporada a Mérida era de unas 17,200 ha en 1993. Aunque la mayoría estaba destinada a uso urbano, no toda podía ser considerada en esos momentos con ocupación urbana.

¿Cuál fue la situación veinte años después? Bolio Osés establece que en el 2014 el uso urbano en la ZMM había llegado a 28,595 has, el 14.5% de toda la superficie metropolitana. Esa era la superficie considerando los seis municipios conurbados, pues aquí se incluye a Progreso. Si nos limitamos a Mérida señala que su mancha urbana se había expandido en 7,433 ha, lo cual significaban el 67.4 por ciento de todo el suelo urbano incorporado en ese período. Con mucha menor superficie, Conkal y Kanasín crecieron más de un 150 por ciento en esos veinte años.

Si consideramos que la mayor parte de la superficie urbana está concentrada en Mérida, podemos notar el peso de la urbanización sobre todo el municipio. Si bien el municipio de Mérida tiene una superficie total de 88,300 has, alrededor del 20 por ciento estaban ya ocupadas para 2014 y de seguir con el mismo ritmo el 40 por ciento de toda la superficie municipal acabaría como superficie urbana en 2030, con todos los problemas no solo de servicios sino también ecológicos que esto acarrearía. Según datos del Centro Eure y Seduma, en 2014 se calculaba que con ese ritmo de crecimiento la superficie urbana de la ZMM sería en 2030 de 52,577 ha (Bolio Oses, 2016, p. 68). Es decir: la población solo crecería un 20 por ciento, pero la superficie casi se duplicaría: “(...) ya que para ese 2030 el CONAPO estima[ba] la población total [de la ZMM] en apenas 1,271,819 habitantes lo cual nos arroja densidades absurdamente bajas de 24.2 habitantes por ha, casi la mitad de la actual en Mérida, de suyo muy baja (42.6)” (Bolio & Irracheta, 2012, pp. 69-70). El crecimiento de la población de la ZMM en comparación con la del estado se puede observar en el siguiente Cuadro 1.

CUADRO 1

AÑO	ZMM	YUCATÁN
1990	667,312	1,362,940
2000	852,717	1,658,210
2010	1,027,004	1,955,577
2020	1,154,432	2,180,690
2030 ³	1,271,819	2,388,286

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda 1990, 2000, 2010 y 2020 (elaboración propia).

3.-Proyecciones de CONAPO a 2020 y 2030. Eran proyecciones pues por la pandemia del COVID-19 al 30 de mayo de 2020 aún no se había elaborado el Censo de Población y Vivienda correspondiente a ese año.

Aunque el crecimiento demográfico de la zona metropolitana era superior al del estado de Yucatán, en términos generales las perspectivas de incremento poblacional fueron moderadas, pues como podemos notar, entre 1990 y el 2010, solo se sumaron a la ZMM 359,692 personas más. Entre 2010 y 2030 la proyección recogió estos datos moderados y daba un incremento menor, de 244,815 personas. La ZMM de Mérida venía creciendo a un ritmo ligeramente superior al del resto del estado y acumulaba a poco más de la mitad de su población. Si consideramos el medio siglo que media entre 1980 y lo calculado para 2030, podremos notar que la superficie incorporada a todos sus municipios, en especial a Mérida a partir de las expropiaciones de los años ochenta. Se estaba respondiendo desde sus inicios a un proceso de especulación urbana y no a una necesidad habitacional ni a una presión demográfica, ya sea por crecimiento vegetativo de la población o por inmigración.

Las tendencias de crecimiento de la mancha urbana más por especulación y por modelo extensivo de crecimiento que por presión demográfica fueron las vigentes hasta el 2015. Década tras década la ciudad creció más rápido que sus habitantes; pero, aunque las tendencias especulativas se mantienen hasta el 2023, nuevas demandas de vivienda y espacio por constantes incrementos de inmigrantes se sumaron a ellas. De esta manera, aumentó la presión en el mercado, así como el valor y el precio de los predios urbanos.

Tenemos pues que el resultado de medio siglo de especulación espacial propiciada por la debacle del henequén y la incapacidad de haber encontrado alternativas productivas a las tierras desocupadas, se encontró al final del proceso, en especial a partir del 2015, con un nuevo mercado de migrantes que aumentó el valor del espacio acaparado. Lo anterior no significa que en todos esos años no se haya incrementado la densidad demográfica, pues en efecto la ZMM pasó de 293 habitantes por km² en 1990, a 450 en 2010, lo que significó un aumento del 53.9 por ciento. La concentración de la pobla-

ción era mucho más visible en dos municipios. Mérida tenía el 81.3% de los habitantes de la ZMM en 2005 y el 79.1% en 2010, mientras que Kanasín tenía el 5.5% en 2005 y el 7.8% en 2010 (Bolio & Irracheta, 2012, pp. 40 y 41).

Con base en las proyecciones de crecimiento demográfico, según Bolio Osés (2019, 2016) la población de la ZMM se comportaría la década entre 2010 y 2020 de la siguiente manera. Mérida pasó a tener en números redondos 892,300 habitantes en 2015 y con la tasa de crecimiento medio de 1.44 por ciento tendría 958,500 en el 2020; Kanasín que seguía creciendo llegó, también en números redondos, a 96,300 en 2015 y con una tasa de crecimiento de 4.1 por ciento tendría 118,000 personas en 2020.⁴ Los seis municipios de la ZMM en su conjunto tenían un millón 117,900 personas en 2015 y con una tasa de crecimiento de 1.71 por ciento debían de haber llegado a un millón 216 mil en 2020. Unos 62,000 habitantes más que los previstos por el PIDEM en 2012 antes de contar con los datos del conteo poblacional de 2015. Un ajuste al alza, pero aún moderado, que se proyectaba con las tendencias de crecimiento moderado de Yucatán, de Mérida y de la ZMM desde 1990 hasta 2015.

Sin embargo, la realidad superó estas expectativas. En 2020 Yucatán llegó a 2,320,898 habitantes, y el municipio de Mérida, 995,129. Kanasín tuvo 141,939 habitantes; Umán, 69,147; Progreso, 66,008; Conkal, 16,671; y Ucú, 4,049. La ZMM en su conjunto alcanzó la cantidad de 1,292,943 personas en 2020 ([INEGI], 2020), esto significó 175,043 personas más que en 2015. En otras palabras, la ZMM en su conjunto tuvo un crecimiento de más de un 15 por ciento en tan solo cinco años. Si

4.-Para mayor información, confróntese el documento de Jorge Bolio Osés "¿Cuántos somos en Mérida?" En metropolimid.com.mx/cuantos-somos-en-merida/ noviembre 26 de 2019 consultado el 20/05/2020; y también En unas cuantas manos. Urbanización neoliberal en la periferia metropolitana de Mérida, Yucatán, 2000-2014, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2016, pp. 63-71.

desagregamos los datos de Mérida vemos que el municipio por sí solo creció en casi un 12 por ciento en cinco años. Es decir, para el caso de la ZMM había 138,943 más que las proyectadas por el PIDEM en 2012 en base a las tendencias de crecimiento demográfico existentes hasta ese año y 76,943 personas más que las proyectadas por Bolio. Y para el municipio de Mérida considerado por sí solo, había 36,629 personas más que las consideradas por Bolio.

Debemos subrayar que el número de habitantes de la ZMM en 2020, que como ya vimos fue de 1,292,943, superó por sí solo el total de habitantes de 1,271,819 que CONAPO, con base en los datos de comportamiento demográfico hasta 2014, había proyectado que tendría la ZMM de Mérida en 2030. Es decir que el horizonte demográfico para Yucatán y la ZMM en tan solo 5 años, entre 2015 y 2020, se adelantó una década, con todas las implicaciones de mayor presión por servicios, empleo y satisfactores de todo tipo. Hay que recordar siempre que el crecimiento demográfico es multifactorial, pero si bien hay un mayor crecimiento vegetativo de la población de la ZMM, la mayor parte de este incremento demográfico se debe a un intenso crecimiento de la inmigración en todas sus formas, tanto de la intermunicipal dentro del propio estado, como de la nacional y la extranjera. Dentro de estos tres tipos de inmigración, la más importante y numerosa ha sido la que podemos llamar migración interna; es decir la de otros estados de la República Mexicana hacia Yucatán y la ZMM.

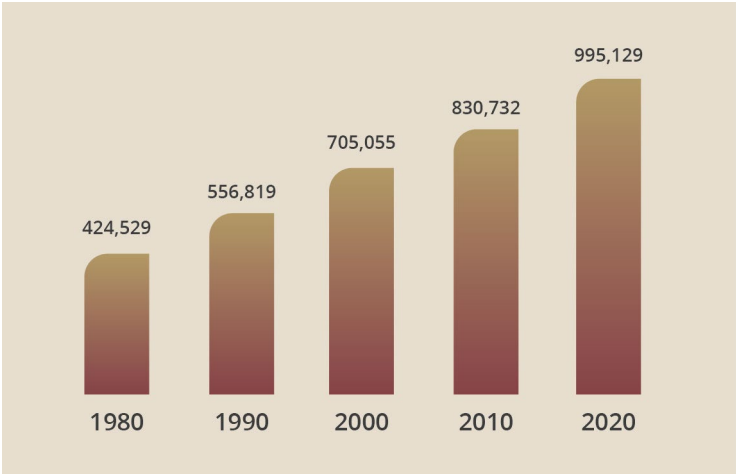
En el 2023, este proceso migratorio se ha intensificado, y se calcula que Yucatán tiene unos 2,600,000 habitantes (CONAPO, 2020), es decir que habría experimentado un crecimiento de más de un 10 por ciento en tan solo tres años.⁵ Sin embar-

5.-Debemos tomar esta cifra con precaución pues es resultado de proyecciones simples y no se debe considerar como un número exacto proveniente de una fuente censal.

go, refleja la tendencia general al aumento de la población en el estado, en gran parte como resultado de procesos migratorios. Por otro lado, la hipótesis de un incremento explosivo de población se correspondería con el dato de que la densidad poblacional promedio era de 33.4 hab./ha; en 2010 a 35.1 hab./ha.; en 2020 (Implan, 2023, p. 8). Estaríamos viendo el resultado de una mayor densificación de la vivienda por un incremento en los precios de la tierra, al mismo tiempo que una mayor demanda por incremento en el número de habitantes. Siguiendo la tendencia de todo el presente siglo, gran parte de esta población se sigue estableciendo en Mérida y los restantes municipios de la ZMM. Aun cuando este número no fuera tan elevado, asistimos a una intensificación migratoria en comparación con todas las olas de migrantes experimentadas en Yucatán y Mérida desde el siglo XIX.

GRÁFICA 1.

Población total del municipio de Mérida, según década



Fuente: INEGI, X, XI, XII Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990 y 2000 y Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

CUADRO 2

Yucatán, población total y tasa de crecimiento promedio anual,
según década y municipios seleccionados

MUNICIPIO	1980	1990	2000	2010	2020
Conkal	5,874	6,430	7,620	7,620	16,671
Kanasín	7,111	24,503	39,191	39,191	141,939
Mérida	424,529	556,819	705,055	705,055	995,129
Progreso	30,183	37,806	48,797	48,797	66,008
Umán	17,278	39,324	49,145	49,145	69,147

Tasa de crecimiento promedio anual,
según década y municipios seleccionados

MUNICIPIO	1980	1990	2000	2010	2020
Conkal	-	0.93	1.72	1.78	6.19
Kanasín	-	13.49	4.84	6.98	6.07
Mérida	-	2.81	2.40	1.60	1.82
Progreso	-	2.33	2.60	0.98	2.04
Umán	-	8.78	2.27	0.36	3.09

Fuente: INEGI, X, XI, XII Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990 y 2000 y Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 (elaboración propia).

CAPÍTULO 2.

DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y MIGRACIÓN EN LA ZMM

LA EXPULSIÓN DEMOGRÁFICA DE 1930 A 1970

Si resumimos el impacto de los cambios en el desarrollo regional sobre la demografía durante el último siglo, veremos que la crisis de los mercados henequeneros provocada por la Gran Depresión de 1929 significó para Yucatán una prolongada decadencia económica entre 1930 y 1970, con cortas etapas de recuperación alcanzada a través del fomento de la cordelería y la exportación de cordel durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Durante esos años, Yucatán y Mérida experimentaron un lento desarrollo económico, con problemas de desempleo, baja productividad y creciente expulsión de población del estado, aunque la migración del campo a la ciudad tendió a concentrar más población en Mérida a partir de 1950. Los siguientes cincuenta años Mérida se sumergió en un marasmo y una lenta decadencia. Hacia 1950, con 159,410 habitantes, Mérida concentraba al 28 por ciento de la población del estado. La ciudad apenas tenía poco más del doble de la población que alcanzó en 1910, cuando la habitaban 76,088 personas (y en todo Yucatán había 339,613).

En 1960, Mérida creció muy poco, pues apenas llegó a 190,642 habitantes (el estado tenía 614,049) y aunque en 1970 el 63 por ciento de los yucatecos (el estado tenía 758,335) se concentraban en asentamientos urbanos, menos de la mitad vivía en Mérida. La población en Yucatán creció hasta llegar a 241,964 personas solo concentraba al 31 por ciento de población. Estas tendencias llevaron a clasificar a Mérida entre las principales ciudades de rechazo demográfico de la República entre 1950 y 1960 según Unikel, Ruiz y Garza (1976), característica que se mantuvo aunque con menos virulencia en la década siguiente, entre 1960 y 1970, y

que no se modificó sino hasta 1980 cuando Mérida reflejó ya los cambios económicos provocados en toda la península por la explotación petrolera de la sonda de Campeche y la creación de Cancún como destino turístico, dando pie a un nuevo proceso de crecimiento.

LA RECUPERACIÓN: YUCATÁN Y MÉRIDA EN EQUILIBRIO DEMOGRÁFICO A PARTIR DE 1980

En 1980, Mérida, con 424,529 habitantes, concentraba ya al 40 por ciento de la población estatal (que era de 1,063,733 habitantes), registrando por primera vez en medio siglo un crecimiento superior al 80 por ciento de su propia población en una década. De hecho, en esos diez años la ciudad tuvo la tasa de crecimiento medio intercensal más grande de todo el siglo xx, creciendo a un ritmo de 5.58 por ciento anual entre 1970 y 1980. De esa manera, uno de los estados con mayor rechazo poblacional del país a uno con equilibrio demográfico. Durante esos años, las inmigraciones del extranjero disminuyeron hasta ser casi insignificantes, como lo fue su aportación cultural, comercial o empresarial a una entidad que por otra parte empezaba a recuperarse de una severa depresión económica y social. En términos migratorios, el fenómeno más importante lo representó el cambio en las tendencias de emigración de la población local y la aparición de nuevos circuitos y rutas de las migraciones internas. Entre 1940 y 1970, la población yucateca tendió a emigrar del campo a Mérida y a otras entidades, en especial la Ciudad de México, y la población meridana, en especial la más joven y capacitada, emigró a la Ciudad de México y en menor medida a los Estados Unidos.

Entre 1970 y 1980, asistimos también a un cambio en el patrón de las migraciones internas. Podemos decir que la población empezó a circular con mayor fuerza en el interior de la península. El contingente más numeroso de familias de emi-

grantes yucatecos partió a colonizar Quintana Roo, y en especial a vivir a Cancún; a estas siguieron en número de importancia las que se fueron a la Ciudad de México y a Campeche. En reciprocidad, el mayor contingente de inmigrantes a Yucatán asentados en Mérida provino también de Quintana Roo, seguido por aquellos de la Ciudad de México que se armaron de valor para enfrentarse al calor vertiginoso, la prolongada humedad de las lluvias y los mosquitos y la miríada de insectos tropicales, y después por los campechanos para quienes, a fin de cuentas, Mérida nunca ha estado lejos.

En 1990, Mérida volvió a ralentizar su ritmo de crecimiento, aunque alcanzó ya los 556,818 habitantes, el 40.9 por ciento de la población total de Yucatán (que llegaba a 1,362,940 habitantes). Su tasa de crecimiento medio intercensal disminuyó radicalmente a 2.82 por ciento anual, pese a que la economía del estado empezaba a reactivarse con la llegada de capital extranjero para establecer industrias maquiladoras al cobijo de la entrada de México al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, por sus siglas del inglés General Agreement on Tariffs and Trade) en 1984 y su confirmación en 1987, coincidiendo con el inicio de la ampliación del puerto de altura de Progreso. La mayor parte de las empresas constituidas en esos años en la ciudad se vinculaban al comercio y los servicios, a su vez, empezaban a aparecer nuevas industrias. Algunas de ellas eran plantas filiales de industrias nacionales o internacionales que encontraban redituable instalarse en Mérida dada la expansión de los mercados del sureste. Otras apoyaban a las ya establecidas localmente. Se trataba de industrias pequeñas o medianas instaladas en el municipio de Mérida por nuevos empresarios locales o recién llegados de otras partes de México, quienes veían posibilidades de generar algunos productos novedosos o a precios competitivos para el mercado peninsular. A estos se sumó un pequeño número de ejecutivos de las primeras plantas maquiladoras, quienes se instalaron a vivir en Mérida.

En esa década la economía de la ciudad se vio golpeada por dos crisis, la de 1982 y la de 1987, que disminuyeron la inversión nacional y el mercado local. Esto llevó al despido de varios miles de empleados públicos y a la quiebra de casi tres mil pequeños y medianos establecimientos comerciales y de servicios ubicados en la ciudad o en sus municipios conurbados. Los pequeños establecimientos industriales también se vieron afectados: numerosos empresarios locales se fueron a la quiebra y otros dejaron de invertir, manteniendo sus industrias a nivel de subsistencia. Los grandes empresarios industriales y comerciales fueron a la larga los más favorecidos. Si bien recibieron el impacto de la crisis, en poco tiempo se recuperaron y pudieron avanzar sobre los espacios dejados libres por la competencia en quiebra, lo que ayudó a acelerar el monopolio en el comercio y la industria de la ciudad.

En el año 2000, Mérida concluyó el siglo veinte con 705,55 habitantes (el estado alcanzó 1,658,210 habitantes). Concentraba el 42.5 por ciento de la población total, aunque su dinamismo demográfico había vuelto a disminuir y su tasa de crecimiento medio intercensal entre 1990 y 2000 fue de 2.40 por ciento. En esa década, cuatro acontecimientos importantes afectaron los movimientos de población y los procesos migratorios.

El primero fue la salida del control gubernamental de la producción henequenera, con la liquidación de los ejidos henequeneros en torno a la ciudad de Mérida y la venta y privatización de la gran empresa cordelera estatal Cordemex, lo cual aumentó la migración del campo a la ciudad: la mayor parte de la población que se movilizó fueron los jóvenes quienes, en su mayoría ya no estaban vinculados al henequén y se dirigieron más rumbo a la Riviera Maya que a Mérida.

Además, ocurrió un aumento de plantas maquiladoras, alcanzando 140 industrias y crearon 36,000 empleos, el 60 por ciento de ellos, se quedaron en la zona metropolitana de Mérida y atrajeron a una fuerza de trabajo femenina de los municipios circundantes. Este proceso se detuvo en noviembre del 2000.

El tercer evento fue la firma del Tratado de Libre Comercio, al calor del cual se modificaron las leyes de propiedad a lo largo de los años noventa y se facilitó la adquisición por diversos medios de predios urbanos, rurales y de playa a propietarios privados nacionales y extranjeros, hecho que facilitó la inmigración nacional y extranjera a la ciudad.

Por último, el proceso de gentrificación del centro histórico de la ciudad que comenzó a ser valorado y habitado por población extranjera de la tercera edad y jubilada, a la que pronto se sumó también un tipo particular de migrante nacional que buscaba una vida alternativa en los centros históricos.

Estos cuatro eventos estimularon la migración interna y la externa hacia la ciudad (ver Cuadros 1 y 2, y Gráficas 1 y 2 al final de este capítulo).

INMIGRANTES A YUCATÁN Y LA ZMM EN EL SIGLO XXI

Si echamos un vistazo a los inmigrantes al estado de Yucatán en el año 2000 encontramos que de 1,472,683 habitantes mayores de 5 años, 44,554 personas declaraban haber residido cinco años antes en otra entidad del país, es decir: hubo una inmigración nacional de poco más del tres por ciento entre 1995 y el 2000. Además, llegó una mínima cantidad de personas del extranjero: 2,535 personas. En Mérida el total de habitantes mayor de 5 años de la ciudad era de 633,941 habitantes y solo 29,839 de ellos habían llegado de otros estados de la República Mexicana los últimos cinco años, es decir el 4.7 por ciento. Otras 1,837 personas, apenas el 0.3 por ciento de los migrantes a Mérida, habían llegado de otros países, principalmente Estados Unidos. Si ampliamos el espectro a los tres principales municipios colindantes a Mérida para tener una visión metropolitana de la migración, la situación no cambiaba mucho, pues a Progreso, que incluye a los puertos de

Chicxulub y Chelem, solo llegaron a vivir 106 personas del extranjero, 35 a Kanasín y 16 a Umán. Llegaron en cambio 2,454 personas de otros estados de la república a vivir y trabajar a Progreso, 1,226 a Umán y 974 a Kanasín. Como podemos notar, la inmigración interna siguió aumentando, aunque la capacidad de atracción del conjunto de la Zona Metropolitana de Mérida seguía siendo muy baja en relación con su población total. Claro que, estas cifras reflejan la crisis de 1995 cuando pocas zonas del país eran atractivas para la población, pues prefería migrar al extranjero.

Pero ¿cómo estaba la inmigración en el año 2005? La población mayor de 5 años en Yucatán era de 1,617,102 personas, de las cuales solo 34,420 llegaron de otras partes de México desde el 2000; es decir: solo poco más del 2.0 por ciento. La población llegada del extranjero fue casi la misma que un quinquenio anterior, 2,559 personas, menos del 0.2 por ciento y, de estos, 1,456 llegaron de Estados Unidos. Ciertamente Yucatán y Mérida se asomaron al siglo XXI manteniéndose como un estado y una ciudad capital de mediana atracción. En el año 2005 la mayoría de los migrantes establecidos en Yucatán se establecieron en Mérida, pues de los 691,617 habitantes mayores de 5 años de la ciudad, 25,200 habitantes, el 3.6 por ciento llegaron de otra entidad de la república: eran casi las tres cuartas partes del total de personas que llegaron a vivir a Yucatán en ese periodo.

A su vez llegaron 902 personas de Estados Unidos y 955 de otros países, principalmente de Canadá, por lo que los extranjeros en total no representaban más que el 0.26 por ciento de la población total. Si observamos los que se fueron a vivir a los municipios vecinos para tener una imagen más clara de la zona metropolitana, su presencia fue aún más escasa. A Progreso llegaron menos extranjeros que un quinquenio anterior, solo 43 personas de Estados Unidos y 8 de otros países. También llegó menos población de otros estados, pues solo se reportaron 1,047 personas de fuera. A Kanasín solo llegaron 13 estadouni-

denses, 9 personas de otros países y 637 de otras partes de la república; a Umán 24 de Estados Unidos, 6 de otros países y 1,062 personas que antes vivían en otras partes de México.

En el año 2010, Yucatán llegó a la cifra de 1,955,577 habitantes de los cuales 1,772,252 eran personas mayores de 5 años. De estas últimas, solo 49,815 declararon vivir en otra entidad de la república cinco años antes, en el 2005; es decir que el 3.5 por ciento de esa población había llegado durante esos cinco años de otras partes de México. Llama la atención el aumento en la llegada de gente que antes vivía en Estados Unidos (que incluye a yucatecos que retornaron) que fueron 5,124 personas, la mayor parte de ellos (3,729) hombres y el resto mujeres, así como 1,826 personas que llegaron de otros países. Del extranjero llegaron o regresaron a establecerse a Yucatán apenas el 0.39 por ciento de la población. En Mérida se concentró la mayor parte de los recién llegados. La ciudad tenía ya en 2010 la cantidad de 830,732 habitantes. De ellos 759,955 eran mayores de 5 años, de los cuales 32,639 habían llegado de otras partes del país los últimos cinco años, es decir el 4.2 por ciento de los meridianos. La mayor parte vinieron de Quintana Roo (7,260), seguidos por los del Distrito Federal (5,666) y Campeche (4,627). Los otros estados del sur y del sureste como Tabasco (3,250), Veracruz (2,099) y Chiapas (1,861) aportaron otros contingentes numerosos. De Estados Unidos llegaron 1,869 personas y de otros países 1,556.

Aunque no se registraron movimientos de población en grandes proporciones, podemos observar un aumento de los flujos migratorios tanto hacia Yucatán como hacia Mérida entre el año 2000 y el 2010. La inmigración se volvió un fenómeno más visible, sin llegar a configurarse como un fenómeno de alta intensidad. Esto resulta muy llamativo si consideramos que ni el estado ni la ciudad mejoraron sus indicadores económicos ni su capacidad de generar más empleos y mejores ingresos: los cambios se relacionan más con el contexto social general de la capital y de la región sur-sureste que expulsaban pobla-

ción, con la oferta de vivienda barata, la mayor seguridad y la infraestructura acumulada en la ciudad; más que con la mejoría económica del estado o de la zona metropolitana de Mérida. En otras palabras, entre 2000 y 2010 la población que llegó a vivir a Yucatán y a Mérida no lo hizo tanto para buscar empleo sino mejores condiciones y calidad de vida, ofertas educativas y servicios de salud. También se trataba de yucatecos que volvieron a su estado y su ciudad por jubilación, reunificación familiar o cambio de ubicación de su centro de trabajo.

Si ampliamos el periodo de comparación y nos fijamos en las tendencias de la inmigración hacia la ciudad de Mérida entre 1995 y 2010, vemos que en esos quince años llegaron de otros estados de la república, incluyendo yucatecos que retornaron al terruño: el 4.7 por ciento de la población mayor de 5 años de la ciudad entre 1995 y el 2000. Entre ese año y el 2005 bajó la intensidad y representaron solo el 3.6 por ciento; cinco años después, en el 2010, volvió a subir al 4.2 por ciento. Es decir, que, pese a su crecimiento y visibilidad, la intensidad de los movimientos de población de otras partes de la república hacia Mérida fue baja y en números relativos la inmigración quinquenal no solo no se sostuvo hacia el alza, sino que incluso disminuyó levemente entre el 2000 y el 2005, aunque luego repuntó los siguientes cinco años. La población de origen extranjero, en cambio, sí aumentó; pero siguió siendo poca, tanto en números absolutos como relativos. El año 2000 representaba apenas el 0.28 por ciento de los habitantes de la ciudad mayores de 5 años; cinco años después, en el 2005 eran aún menos, el 0.26 por ciento y en el 2010 tuvieron un alza sustantiva hasta llegar a ser el 0.45 por ciento.

Estos datos nos muestran que en las tendencias migratorias hacia Mérida no existió un aumento quinquenal significativo del porcentaje de inmigrantes de otros estados de México y del extranjero, ni un cambio drástico en el ritmo y los patrones de los movimientos de población hasta el 2005; y fueron visibles hasta 2010. Si analizamos los grupos que llegaron a Yucatán

y Mérida y que no eran yucatecos por nacimiento podríamos confirmar esta postura: se trata de la suma de la población nacida en otros estados y países que a lo largo de los años se asentaron en la entidad o la ciudad y declararon vivir ahí de manera fija. En el año 2010, Yucatán tenía una población total de 1,955,577 personas de las cuales 156,210 habían nacido en otras entidades de México, además de 2,708 norteamericanos y 4,243 nacidos en otros países. Mérida tenía en ese momento un total de 830,732 habitantes de los cuales 112,871 habían nacido en otras entidades de la república mexicana, es decir, el 13.4 por ciento. Una población total importante para los porcentajes que había presentado Mérida hasta el 2000; pero que todavía la mantenía por debajo de la media de inmigrantes nacionales en las ciudades capitales de los estados en México.

En cuanto a la población extranjera, su situación era similar: Mérida había retenido para el año 2010 a un total de 5 200 extranjeros de los cuales, solo 1,167 eran estadounidenses. Representaban apenas el 0.65 por ciento de todos los meridianos. El saldo final de los nacidos en otras entidades nos muestra que vivían en Mérida 29 809 personas nacidas en el Distrito Federal, poco menos del 27 por ciento de los inmigrantes, que sumaban poco más del tres por ciento de los meridianos. Los demás orígenes son aún menos numerosos, pues los nacidos en Campeche eran 20,143 personas, en Tabasco 13,027, en Veracruz 10,172, en Quintana Roo 9,525 y en Chiapas 6,872. El relativo equilibrio entre el número de hombres y mujeres a lo largo de los años sugiere que las tendencias migratorias han seguido un patrón familiar y matrimonial en todos los grupos, excepto los extranjeros, aunque esta hipótesis se debe corroborar, y también la población proveniente de Tabasco, la cual ha aportado las últimas décadas un 25 por ciento más de mujeres que de hombres.

Si ampliamos la mirada hacia los municipios vecinos para tener una imagen de la zona metropolitana, la situación no era muy diferente. Kanasín, que era el municipio con el mayor

crecimiento demográfico de Yucatán, con 78,798 habitantes, tuvo apenas 7,940 personas nacidas en otra entidad, casi el diez por ciento. Progreso tuvo una proporción similar, pues, de 53,928 habitantes, 6,081 nacieron en otros estados; y Umán, con 50,993 habitantes, tuvo aún menos, pues solo 3,376 eran de otras partes de México. En cuanto a los extranjeros, la cifra era mínima: en Kanasín vivían 125, en Umán 54 y en Progreso solo vivían 309 extranjeros.

En resumen, en el año 2010, el 8 por ciento de la población de Yucatán había nacido fuera, 156,210 personas mexicanas, además de 6,951 extranjeros. Pese a ello, era uno de los estados con menor inmigración interna y externa de México. Yucatán ocupaba el lugar número 29 a nivel nacional. Estaba muy lejos de Quintana Roo, que con el 54 por ciento de población foránea era el estado con mayor atracción demográfica de México e incluso lejos de la posición de Campeche, que llegó al 22.7 por ciento y ocupó el lugar número 9. Yucatán también se alejaba de la media nacional de población nacida en otras entidades que era del 18.4 por ciento a nivel nacional. A su vez, Mérida, con el 14.2 por ciento de su población (112,871 personas nacidas en otras partes de México y 5,200 extranjeros), sobresalía respecto al estado, pues concentraba las dos terceras partes de los inmigrantes; claro, sin llegar a la media nacional. Aunque su población foránea había aumentado, era una ciudad de lento crecimiento y estaba en equilibrio demográfico desde hacía veinte años ([INEGI], 2010).

Notemos que Yucatán y Mérida presentaban a nivel nacional y peninsular, en números relativos, este bajo perfil; al menos, si comparamos con el mayor dinamismo de Campeche y Quintana Roo. Del 2005 al 2010 la población extranjera casi se triplicó en el estado y se duplicó en Mérida; y la de otras entidades de México creció más de un 30% tanto en Yucatán como en Mérida, lo que anticipaba ya el ciclo migratorio más intenso de los años siguientes. Y recordemos que, dada la pobreza de la economía yucateca y de la zona metropolitana de Mérida y,

al ser una población que llegaba más por razones de expulsión de otros estados de México que de atracción local, no parecía plausible en esos momentos que Mérida mejorara mucho su intensidad migratoria. Sin embargo, y pese a estas tendencias de crecimiento moderado, la zona metropolitana de Mérida empezó a crecer de manera sorprendente la siguiente década.

En Yucatán y Mérida se empezaron a observar algunos cambios relacionados con la llegada de los nuevos habitantes. Algunos anecdóticos y hasta intrascendentes, como la multiplicación de tiendas dedicadas a la venta de camas y colchones, ya que muy pocos de los recién llegados dormían en hamacas como la mayoría de los yucatecos. O que el Ayuntamiento de Mérida reportó que en los rastros municipales en 2009 y 2010 se duplicó la matanza y venta de carne de res, pues la población foránea consumía más res y menos cerdo que los meridianos; y también que en Mérida se instalaban cada fin de semana 1,500 puestos informales de venta de cochinita pibil, el guiso regional, pero que ahora sus inspectores también estaban supervisando a centenares de puestos de carnitas, birria y tamales de distintas regiones de México. Las tiendas de las esquinas y los changarros resintieron nuevos expendios pequeños y familiares instalados en las distintas colonias de clase media y populares, en especial la de Francisco de Montejo, donde, dada la oferta de vivienda, se asentaron muchos recién llegados. Muchos de estos tuvieron corta vida ante la competencia de los comercios en cadena, en especial OXXO.

La suma de los inmigrantes empezó a ser visible en gran medida por su agrupamiento en zonas específicas de la ciudad, y se presentaron diversos fenómenos de aceptación y rechazo cultural. Sin embargo, su número era aún pequeño y hasta entonces no existían problemas graves de convivencia, sino de mutua adaptación cultural entre ellos y los meridianos. En cuanto a los extranjeros, su presencia era más visible en el centro histórico de la ciudad de Mérida donde hasta ese año habían adquirido y remozado más de 800 predios, dando

lugar a un creciente proceso de gentrificación. En ese grupo, destacaron tres características: en su mayoría eran estadounidenses jubilados, el número de hombres era cuando menos el doble que el de mujeres y la mayoría no vivía de manera permanente en Mérida ni era censado como residente en la ciudad (ver Gráficas 3 y 4).

INTENSIDAD MIGRATORIA A YUCATÁN Y MÉRIDA EN EL SIGLO XXI

Un resumen de los primeros veinte años de inmigración en el siglo XXI nos muestra de manera comparativa el tamaño de estos distintos contingentes migratorios y nos permite observar cómo se intensifica su crecimiento ([INEGI], 2000; [INEGI], 2010; [INEGI], 2020). En el año 2000, Yucatán tenía 1,658,210 habitantes; el municipio de Mérida, 705,055, y el total de los nacidos en otra entidad a nivel estatal eran 113,140: el 6.8 por ciento de la población total. En el año 2010, Yucatán tenía 1,955,577 habitantes; el municipio de Mérida, 830,732, y el total de los nacidos en otra entidad a nivel estatal eran 156,210, el 8.0 por ciento de la población. De los nacidos en otra entidad, 112,871 vivían en Mérida y eran el 13.6 por ciento de los habitantes del municipio en 2010. En el año 2020, Yucatán tenía 2,320 898 habitantes, el municipio de Mérida 995 129 y los nacidos en otra entidad ya eran 269,765: el 11.6 por ciento de la población estatal. De los nacidos en otra entidad, 188,353 vivían en Mérida: significando que, poco más de un 18.9 por ciento de los habitantes del municipio de Mérida para el 2020, eran ya de otras partes de la República ([INEGI], 2020). Esto subiría al 20.14 por ciento de inmigrantes totales, si consideramos a los 12,144 inmigrantes internacionales ([INEGI], 2020).

Se trata del mayor porcentaje de población foránea respecto a la local que tanto Yucatán como Mérida hayan tenido en dos siglos, y quizás desde su fundación como ciudad mestiza,

maya e hispana desde el siglo xvi. De hecho, Yucatán, y en especial Mérida, no habían vivido una situación parecida, aunque de menor intensidad, desde la última década del siglo xix y la primera década del siglo xx, cuando el auge henequenero atrajo a un significativo número de migrantes nacionales y extranjeros entre 1890 y 1910. Esto no significa que Yucatán ni Mérida se hayan tornado ahora en espacios habitados mayoritariamente o en muy poco tiempo por inmigrantes, lo que sí ha sucedido en algunas grandes capitales o en zonas de frontera de México tanto del norte como del sur, como Tijuana o Cancún. Pero las cifras anteriores sí nos muestran que en los primeros veinte años de este siglo el porcentaje de inmigrantes nacionales en Mérida respecto a la población total del municipio casi se ha triplicado.

Antes de continuar, debemos explicar que el saldo neto migratorio, cuando es positivo, se refiere a que llegaron más personas de las que partieron de un lugar; el negativo, significaría lo contrario.⁶ Los municipios de Mérida, Benito Juárez (Cancún) y Solidaridad (Playa del Carmen), en Yucatán y en Quintana Roo, se posicionaron entre los primeros lugares de los municipios de México en cuanto a su saldo neto migratorio, demostrando el creciente poder de atracción de población nacional y extranjera en dichos estados. Volviendo los ojos a los migrantes nacionales en 2014 vemos que Yucatán compartió con Aguascalientes el quinto lugar en cuanto a saldo neto migratorio positivo en el país con un 2.0; aunque bajó al noveno lugar en 2018 al tener un saldo neto migratorio positivo de 1.6. De cualquier manera, estaba muy por encima de la media nacional ([INEGI], 2014; [INEGI], 2018), mostrando una buena capacidad de atracción tanto de na-

6.-Saldo neto migratorio= Porcentaje de inmigrantes menos porcentaje de emigrantes de la población de 5 años o más. Se calcula contra la población total de 5 años y más residente en la entidad o ciudad respectiva.

cionales como de extranjeros⁷. En el 2020, Yucatán subió de nuevo al sexto lugar en cuanto a saldo neto migratorio con una tasa de 3.1, mostrando el incremento de la inmigración al estado y en especial a Mérida.

En el ámbito nacional, y sin pretender entrar en detalles sobre la dinámica demográfica, México incrementó su población total con rapidez entre 1990 y el 2020. Sin embargo, el promedio de habitantes que habían nacido en otra entidad en relación con los que lo hicieron en su propio estado no varió mucho en veinte años a nivel nacional: en 1990, el 81.5 por ciento de la población mexicana habitaba en la misma entidad donde había nacido, el 80 por ciento en 2010 y el 81.5 por ciento en 2020. En veinte años, los migrantes nacionales en Yucatán apenas pasaron del 5.5 por ciento en 1990, al 6.8 por ciento en 2000, al 8.0 por ciento en 2010 y al 11.6 por ciento en 2020. Todo este tiempo, Yucatán ha estado por debajo de la media nacional de población nacida en otra entidad: lo cual se mantuvo en torno a un 17 por ciento. La inmigración nacional a Yucatán ha sido creciente respecto a los números de la propia entidad, pero en estos treinta años no ha superado la media nacional. Aunque Yucatán seguía por debajo de la media nacional en el 2020, el crecimiento de los inmigrantes nacionales ha sido muy sensible respecto a los números del propio estado. Si nos fijamos en el ritmo de crecimiento de los porcentajes respecto al total de la pobla-

7.-Para darnos una idea de la ubicación de la península: 18 de las 32 entidades de México ganaron población, una quedó en ceros y 13 entidades la perdieron entre 2014 y 2018. La que más ganó en 2018 fue Baja California Sur con 5.8. Como vemos, Quintana Roo quedó muy cerca. Ambas fronteras de México resultan atractivas para la población. Las entidades que más perdieron población en 2018 fueron Guerrero con -2.8 y la Ciudad de México con -2.7. Campeche ganó población en 2014 y tuvo un saldo neto migratorio de 1.5; y luego perdió en 2018 con -0.3. La información proviene del ENADID 2018, Cuadro s/n "Migración por lugar de residencia cinco años antes" (la información del 2014 corresponde a agosto de 2013; la de agosto de 2018 fue ajustada el 12 de julio de 2019) ([INEGI], 2018).

ción de Yucatán, podemos notar como entre 1990 y el 2000 subió un 1.3 por ciento (pasó de 5.5 por ciento al 6.8 por ciento de población estatal); entre el 2000 y el 2010 subió un 1.2 por ciento (pasó de 6.8 por ciento al 8.0 por ciento de población), y entre el 2010 y el 2020 saltó a un 3.6 por ciento (subió de 8.0 por ciento a 11.62 por ciento de población). Según el censo de 2020, la inmigración nacional en Yucatán fue de 269,765 personas ([INEGI], 2020).

Si nos fijamos solo en la atracción migratoria del estado entre 1990 y 2020 y analizando su propia tendencia, podemos notar una aceleración en la llegada de gente de fuera de la entidad, tanto nacida en otras partes de México como en otros países. Y no es un incremento pequeño, considerando que Yucatán tuvo casi medio siglo expulsando población en el siglo xx y que apenas empezó a recuperar atractivo demográfico a partir de 1990. De hecho, la tendencia de los datos muestra que Yucatán está entrando a un nuevo ciclo de atracción de población desde 1990, y no solo ha continuado, sino que se aceleró hasta el 2020 y para ese entonces mostraba trazas de continuar: lo cual ha hecho hasta el día de hoy. En otras palabras, entre 1990 y 2020 el porcentaje de las personas que llegaron de otras partes de México a Yucatán creció en más de un cien por ciento: de 5.5 por ciento a 11.6 por ciento (ver Cuadro 3).

La intensidad de este movimiento de población es el hecho demográfico y social más importante del siglo xxi en Yucatán por tres razones: a) la rapidez de su crecimiento, ya que gran parte de esta población (tanto nacional como extranjera) llegó entre 2015 y 2020 y el saldo neto migratorio saltó de 0.7 en 2010 a 3.1 en 2020, poniendo a Yucatán en sexto lugar nacional en cuanto a atracción migratoria; b) su concentración en la ZMM, ya que de los 269 765 nacidos en otra entidad 185 593 vivían allí; y, c) la homogeneidad e idiosincrasia de la identidad regional, diferenciada en muchos rasgos culturales y lingüísticos de la de otras regiones de México, así como la densidad

del tejido social local, obligó a un proceso de adaptación más complejo y prolongado tanto por parte de la población nativa como de la foránea, proceso en el que se están dando numerosas tensiones, interacciones culturales y redefiniciones identitarias que generan nuevos problemas sociales y nuevas riquezas culturales que es importante reconocer, conocer y estudiar (ver Gráficas 5, 6, 7, 11 y Cuadro 4).

Desarrollo regional y migración interna

El grupo más numeroso de inmigrantes nacionales hacia la ZMM provenientes de una sola entidad corresponde de manera muy notoria a los originarios de la Ciudad de México. No es en absoluto extraño, pues tanto la Ciudad de México como el Estado de México, tanto por su tamaño demográfico, su fuerza económica y su añeja centralidad urbana son las entidades de toda la República que, de manera sostenida en el siglo XXI, han expulsado hacia el resto del país, y al mismo tiempo también han atraído, más población.⁸ Las proyecciones a futuro indican que estas tendencias continuarán.⁹ Sin embargo, si observamos el total de los migrantes nacionales a Yucatán y a la ZMM, es necesario observar que el mayor contingente de población inmigrante, si la consideramos a nivel regional y no por entidad federativa, proviene del sur y sureste de México y en especial de la propia península de Yucatán. Esto nos obliga a considerar que existe un espacio

8.- La En 2019, las entidades federativas con el mayor flujo de personas que emigraban eran: la Ciudad de México con 118.5 millones de personas, Estado de México con 91.9 millones y Veracruz con 52.7 millones. Fuente: CONAPO. (2018). Proyecciones de la Población de México y las Entidades Federativas, 2016-2050.

9.- Se estima para 2050 que seguirán saliendo del Estado de México 77 millones de personas, de la Ciudad de México 76.8 millones y de Veracruz 41 millones de personas, para residir en otra entidad, tan solo durante ese año. Fuente: CONAPO. (2018). Proyecciones de la Población de México y las Entidades Federativas, 2016-2050.

de contigüidad regional que se ha configurado tomando a la ZMM como epicentro para estos procesos migratorios. Si bien este espacio se explica por la cercanía geográfica del sur y sureste, es claro que si los sumamos y tomamos en conjunto, la mayoría de los inmigrantes nacionales son regionales y provienen de tres entidades: Campeche, Quintana Roo y los municipios de Tabasco contiguos a la península, además del de Villahermosa-Nacajuca que es una bisagra que mira tanto a la península como al resto de Tabasco. Esto nos obliga a considerar que en el último medio siglo ha surgido una relación entre desarrollo regional y migraciones internas en el sureste de México y la península de Yucatán; así como otra muy distinta con la Ciudad de México. Ambas requieren de reflexiones particulares e independientes, dentro de una serie de causas y condiciones nacionales comunes a todos los inmigrantes nacionales (ver Cuadro 5 y Gráficas 8, 9, 10, 12 y 13). Podemos hacer cinco reflexiones al respecto, colocadas en los siguientes subapartados:

Desarrollo económico y poblamiento

Existe una relación directa entre la detonación de proyectos productivos en el sureste, con fuertes montos de inversión y los movimientos de población motivados en principio por razones económicas, como el empleo o mayores ganancias. Aquí debemos correlacionar los conceptos de tiempo, desarrollo, poblamiento y migración interna, considerando, en principio y de manera parcial, solo a la migración interna regional.

Esto vale en especial para el momento de inicio de los proyectos de petróleo y turismo desde 1970, que iniciaron un nuevo patrón de poblamiento del territorio que comprende toda la península de Yucatán, reasignando la población existente, estableciendo flujos y generando una dinámica demográfica que se ha mantenido de manera relativamente constante, interrumpida por crisis de corto plazo pero reanudada

con la misma direccionalidad los últimos cuarenta años y que se intensifica en la actualidad en torno a la ZMM.

Establecimiento de flujos y redes migratorias

Estos movimientos de población han requerido madurar: tiempo necesario para la construcción de redes, de parentesco o comunidad mediante las cuales los inmigrantes no solo se sienten atraídos, sino que también encuentran condiciones para establecerse, conseguir una vivienda, casarse y tener familia; es decir para generar un proceso de poblamiento. Ese tiempo queda reflejado en los cortes censales decenales donde se arroja la población residente y con domicilio en Yucatán o la ZMM. Por ello, en el corto plazo las crisis periódicas que ha enfrentado la región, como las de los años 82, 84, 87, 95 y 2008 solo han modificado las intensidades migratorias de atracción y no han logrado alejar a la población ya establecida. En este largo plazo, ha seguido los patrones de concentración de población establecidos desde 1990.

Creación de ciudades y metrópolis regionales

La tercera reflexión debe ver precisamente con la urbanización y la metropolización. En este punto hay que subrayar que no hay que caer en la trampa del excepcionalismo territorial, ya que lo que sucede en Yucatán y Mérida se puede también observar en otras partes del sureste y hay que mencionarlo. En la península de Yucatán desde 1970 se desarrollaron tres nuevos centros urbanos, Cancún, Playa del Carmen e Isla del Carmen. Cancún y Playa del Carmen no eran más que minúsculos poblados al inicio de nuestro analizado; y el tercero, si bien siempre fue la segunda ciudad en importancia del estado de Campeche, creció a una velocidad que muy probablemente la llevaba a rebasar en importancia a la propia capital de la entidad en veinte años, antes del agotamiento de los mantos

petroleros de la Sonda de Campeche. Si extendemos la vista al sureste, tres de las ciudades se han vuelto zonas metropolitanas: Mérida, Villahermosa y Cancún. Estas se han expandido hasta incorporar funcional y territorialmente a los municipios vecinos, además de convertirse en los principales centros de atracción de tres subregiones.

Mérida mantiene su influencia sobre el norte de Yucatán, los más de sesenta municipios de la antigua zona henequenera y los contiguos del sur de Campeche. Villahermosa es la metrópoli de los municipios de Centro, Nacajuca, Centla y el campechano municipio del Carmen, incluyendo en especial la isla. Cancún desarrolla su centralidad territorial sobre la Riviera Maya, dispersa a lo largo de la línea de costa. Por su parte Campeche y Chetumal, aunque siguen creciendo y se mantienen como centros administrativos, se enfrentan al siglo XXI con pocas posibilidades de convertirse en zonas metropolitanas dado el carácter periférico que han ido adquiriendo en el desarrollo petrolero y turístico. Sin embargo, la inseguridad y la violencia están afectando la dinámica demográfica que sostenía la Riviera Maya y en los últimos años está enviando parte de su población a la ZMM. Lo mismo sucede en Tabasco con el declive de la explotación petrolera, que también la redirecciona a la ZMM.

Una dinámica demográfica común

El resultado final de las inmigraciones ha sido el mayor poblamiento de todo el territorio peninsular en el período estudiado, pese a que el campo ha perdido población en términos relativos y de que las tasas de crecimiento de los seis centros urbanos más importantes de la península experimentan subidas y bajadas en cada década, comenzando a distanciarse más entre sí. El crecimiento demográfico se debió no solo a nuevas oportunidades de empleo sino también a una mayor conectividad y facilidad en las comunicaciones, así como a un incremento en la esperanza de vida y una lenta pero cre-

ciente disminución de las tasas de mortalidad y morbilidad de la población nativa.

Aunque, en su conjunto, las condiciones de vida de la península eran y continúan siendo inferiores a las nacionales, la mejoría en sus indicadores sociales es sensible, frente a los cuales continúa rezagada. La población total de los tres estados pasó de superar poco más del 2.0 por ciento del total nacional en 1980, al 4.0 por ciento de la población nacional en el 2010, y se acercó al 5.0 por ciento en 2020. Este porcentaje es quizás poco importante en el total de la nación, pero muy significativo a nivel peninsular, ya que las tasas de crecimiento intercensales de la población entre 1980 y el 2020 han sido superiores en los tres estados en comparación con las nacionales. La península mantiene su desarrollo y Yucatán, gracias a la creciente dinámica de la ZMM está liderando este escenario.

Redistribución regional de la población

Aparte de la numerosa migración proveniente de la Ciudad de México, la cual requiere una reflexión y análisis particular, la mayor parte de las demás migraciones hacia Yucatán y la ZMM han provenido durante todas estas décadas del propio territorio peninsular. No solo son internas por ser nacionales, sino que lo son también por tratarse de movimientos dentro de la propia región de estudio, con interesantes aportaciones en algunos años también de gente de Chiapas y Veracruz. La otra cara de estos movimientos de población es que, si observamos el destino de los emigrantes en las otras ciudades de la península, destaca que gran parte de ellos también se han dirigido hacia las principales ciudades peninsulares. No por minoritarios hay que dejar de señalar que dentro de la península se siguen dando movimientos de direccionalidad rural-rural, relacionados con la mayor disponibilidad de tierras, y que todavía se puede hablar de un proceso de colonización, más que

de campesinización, que cada vez más es independiente y de carácter privado, en las selvas de Campeche y Tabasco.

Finalmente, lo que están provocando estas décadas de migración interna es un cambio fundamental en el concepto mismo de espacio y territorio. Esto es más visible en la ZMM, pero las transformaciones se extienden a todo el estado y también a la península, la cual se encuentra mejor comunicada, con regiones más cercanas entre sí y concebida cada vez más por sus habitantes como un territorio integrado. Los movimientos de población de la ZMM nos muestran cómo la creación de mercados de trabajo y de consumo urbanos, y el crecimiento mismo de las ciudades motivado por las migraciones internas, ha llevado a una mezcla de orígenes cada vez es mayor en los puntos más dinámicos de las actividades económicas y sociales, modificando también el tejido cultural y las identidades colectivas.

CUADRO 1.

Población de 5 años y más la cual, entre 2015 y 2020, cambió su residencia a otro municipio dentro de la entidad o a otra entidad del país

ENTIDAD	POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS	MIGRANTES INTERNOS ¹⁰	%	EN OTRO MUNICIPIO ¹¹	%	EN OTRA ENTIDAD ¹²	%
Rep. Mexicana	115,693,273	6,338,405	5.48	2,530,561	39.9	3,807,844	60.1
Aguascalientes	1,299,669	71,664	5.51	15,242	21.3	56,422	78.7
Baja California	3,494,500	227,216	6.50	15,800	7.0	211,416	93.0
Baja California Sur	732,150	81,863	11.18	9,388	11.5	72,475	88.5
Campeche	845,134	35,338	4.18	7,478	21.2	27,860	78.8
Coahuila	2,860,700	119,796	4.19	36,209	30.2	83,587	69.8
Colima	677,122	51,139	7.55	15,918	31.1	35,221	68.9
Chiapas	4,941,832	125,827	2.55	69,239	55.0	56,588	45.0
Chihuahua	3,442,944	138,062	4.01	48,108	34.8	89,954	65.2
CDMX	8,720,414	594,789	6.82	286,103	48.1	308,686	51.9
Durango	1,661,875	58,011	3.49	18,761	32.3	39,250	67.7
Guanajuato	5,616,039	153,505	2.73	35,879	23.4	117,626	76.6
Guerrero	3,190,810	108,252	3.39	50,156	46.3	58,096	53.7
Hidalgo	2,841,446	233,990	8.23	61,267	26.2	172,723	73.8

10.-Migrantes internos se refiere a la suma de cambios de residencia de población de cinco años y más dentro de la entidad y entre entidades.

11.-En otro Municipio se refiere a cambio de residencia de población

de 5 años y más entre municipios de la misma entidad.

12.-En otra entidad se refiere a cambio de residencia de población de 5 años y más a otra entidad.

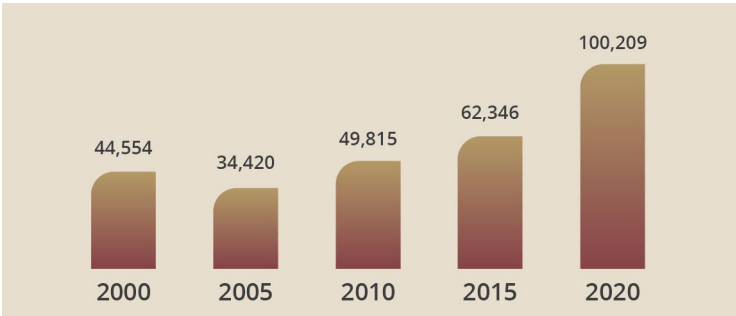
CONTINUACIÓN CUADRO 1.

ENTIDAD	POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS	MIGRANTES INTERNOS ¹⁰	%	EN OTRO MUNICIPIO ¹¹	%	EN OTRA ENTIDAD ¹²	%
Jalisco	7,626,117	480,970	6.31	282,316	58.7	198,654	41.3
México	15,707,805	876,434	5.58	442,442	50.5	433,992	49.5
Michoacán	4,315,479	162,089	3.76	70,439	43.5	91,650	56.5
Morelos	1,825,133	124,989	6.85	46,365	37.1	78,624	62.9
Nayarit	1,130,687	78,580	6.95	22,874	29.1	55,706	70.9
Nuevo León	5,311,401	598,449	11.27	321,080	53.7	277,369	46.3
Oaxaca	3,762,907	213,175	5.67	116,145	54.5	97,030	45.5
Puebla	5,998,828	263,763	4.40	98,043	37.2	165,720	62.8
Querétaro	2,173,750	231,427	10.65	35,667	15.4	195,760	84.6
Quintana Roo	1,689,232	206,607	12.23	18,924	9.2	187,683	90.8
San Luis Potosí	2,589,382	101,604	3.92	33,493	33.0	68,111	67.0
Sinaloa	2,788,482	113,890	4.08	26,879	23.6	87,011	76.4
Sonora	2,723,770	127,704	4.69	52,402	41.0	75,302	59.0
Tabasco	2,194,845	59,469	2.71	22,184	37.3	37,285	62.7
Tamaulipas	3,250,741	143,034	4.40	45,243	31.6	97,791	68.4
Tlaxcala	1,211,592	63,621	5.25	22,558	35.5	41,063	64.5
Veracruz	7,458,856	302,524	4.06	145,843	48.2	156,681	51.8
Yucatán	2,141,096	134,444	6.28	34,235	25.5	100,209	74.5
Zacatecas	1,468,535	56,180	3.83	23,881	42.5	32,299	57.5

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 1.

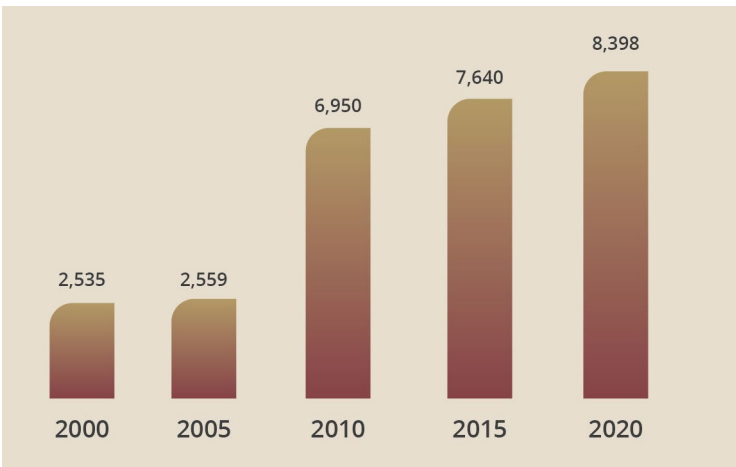
Cambios de residencia a Yucatán de otras entidades federativas, según número de cambios y quinquenio



Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población y Vivienda 2005, Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 y Encuesta Intercensal 2015 (elaboración propia).

GRÁFICA 2.

Cambios de residencia a Yucatán de otros países, según número de cambios y quinquenio



Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población y Vivienda 2005, Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 y Encuesta Intercensal 2015 (elaboración propia).

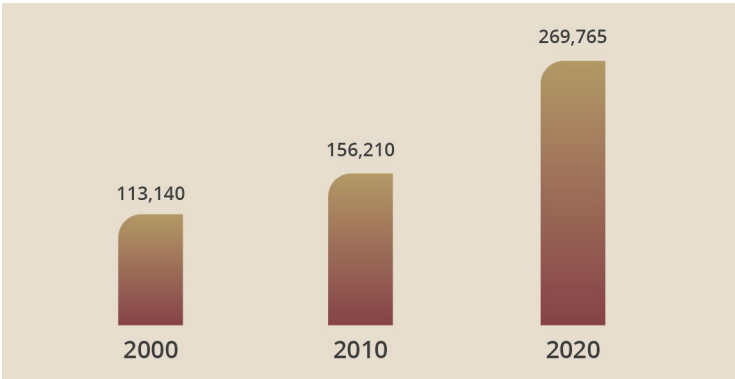
CUADRO 2.
Cambios de residencia a Yucatán de población de 5 años y más de otras entidades federativas y otros países, según número de cambios y quinquenio

POBLACIÓN	2000	%	Var%	2005	%	Var%	2010	%	Var%	2015	%	Var%	2020	%	Var%
TOTAL	1,472,863	100	-	1,617,102	100	9.8	1,772,252	100	8.6	1,924,250	100	8.6	2,141,096	100	11.3
EN LA ENTIDAD	1,422,300	96.6	-	1,572,165	97.2	10.5	1,704,481	96.2	8.5	1,848,840	96.1	8.5	2,030,605	94.8	9.8
EN OTRA ENTIDAD	44,554	3	-	34,420	2.1	-22.7	49,815	2.8	-	-	-	-	100,209	4.7	-
EN OTRO PAÍS	2,535	0.2	-	2,559	0.2	0.9	6,950	0.4	-	-	-	-	8,398	0.4	-
NO ESPECIFICADO	3,294	0.2	-	7,958	0.5	142	11,006	0.6	-28.9	7,820	0.4	-28.9	1,884	0.1	-75.9

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, II Conteo de Población y Vivienda 2005, Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 y Encuesta Intercensal 2015 (elaboración propia)

GRÁFICA 3.

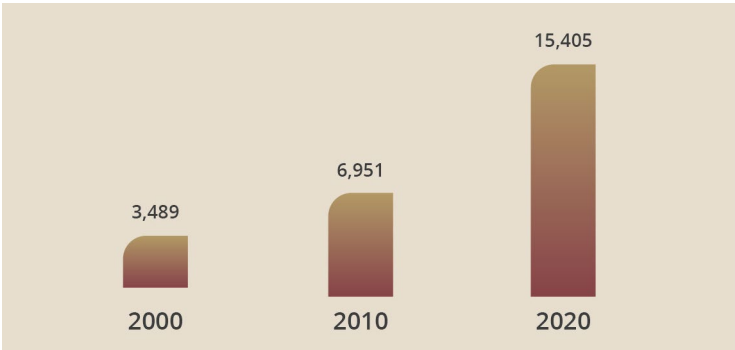
Población total en Yucatán nacida en otra entidad, según década¹³



Fuente: NEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 4.

Población total en Yucatán nacida en otro país, según década



Fuente: NEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

1. Se estima que para 2025 y 2030, la población inmigrante nacional en Yucatán se incrementará a 312 mil 324 y a 383 mil 999, respectivamente. Esta estimación se obtuvo a partir de la información de los XI y XII Censos General de Población y Vivienda, 1990 y 2000 y los Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 del INEGI, mediante la construcción de un modelo de crecimiento exponencial.

CUADRO 3.

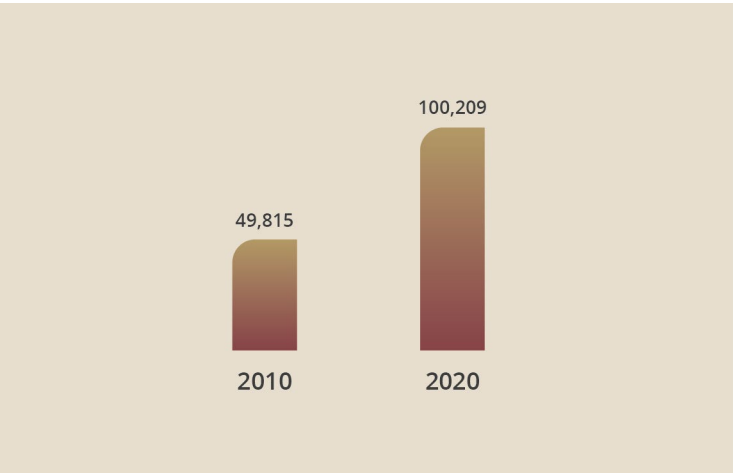
Población total en Yucatán nacida en otra entidad y país, según década

Población	2000	%	Var%	2010	%	Var%	2020	%	Var%
Total	1,658,210	100	-	1,955,577	100	17.9	2,320,898	100	18.7
En la entidad	1,529,399	92.2	-	1,772,324	90.6	15.9	2,029,698	87.5	14.5
Nacida en otra entidad	113,140	6.8	-	156,210	8	38.1	269,765	11.6	72.7
Nacida en otro país	3,489	0.2	-	6,951	0.4	99.2	15,405	0.7	121.6
No especificado	12,182	0.7	-	20,92	1	64.9	6,030	0.3	0.3

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 5.

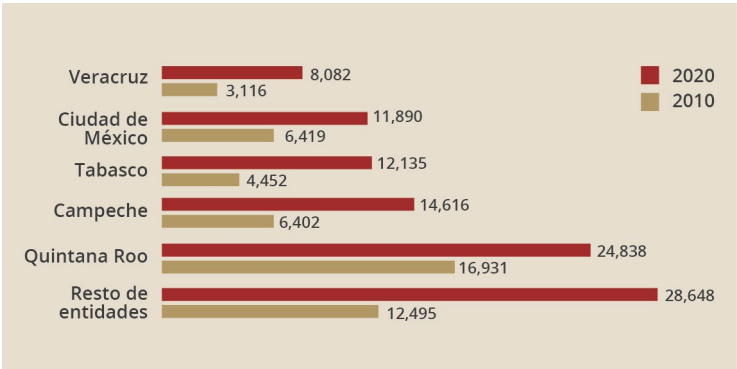
Población de 5 años y más de otra entidad federativa que cambió su residencia a Yucatán (2010-2020)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 6.

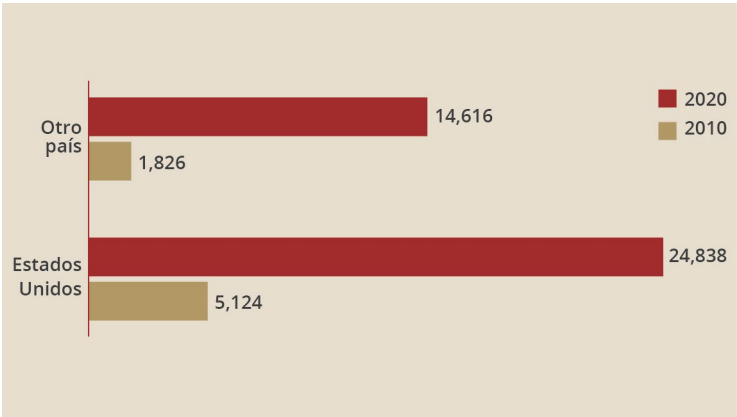
Población de 5 años y más que cambió su residencia a Yucatán, según principales entidades de procedencia (2010-2020)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 7.

Población de 5 años y más de Estados Unidos y otro país con cambio de residencia a Yucatán (2010-2020)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

CUADRO 4.

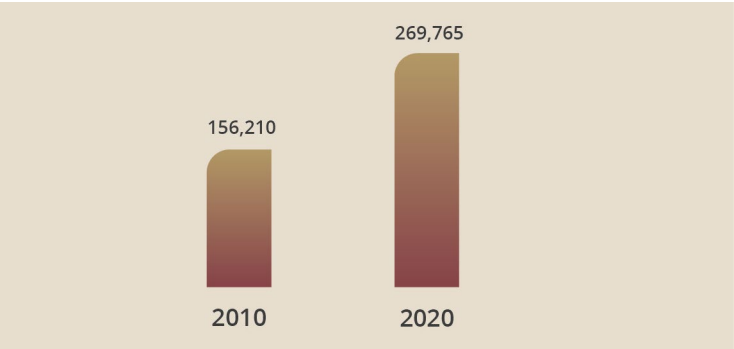
Población de 5 años y más de entidades federativas con mayor cantidad de cambios de residencia hacia Yucatán, según década

POBLACIÓN	2010	%	2020	%
Total	1,772,252	100	2,141,096	100
En la entidad	1,704,481	96.2	2,030,605	94.8
En otra entidad	49,815	2.8	100,209	4.7
Quintana Roo	16,931	34	24,838	24.8
Distrito Federal	6,419	12.9	11,890	11.9
Campeche	6,402	12.9	14,616	14.6
Tabasco	4,452	8.9	12,135	12.1
Veracruz	3,116	6.3	8,082	8.1
Resto de entidades	12,495	25.1	28,648	28.6

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 8.

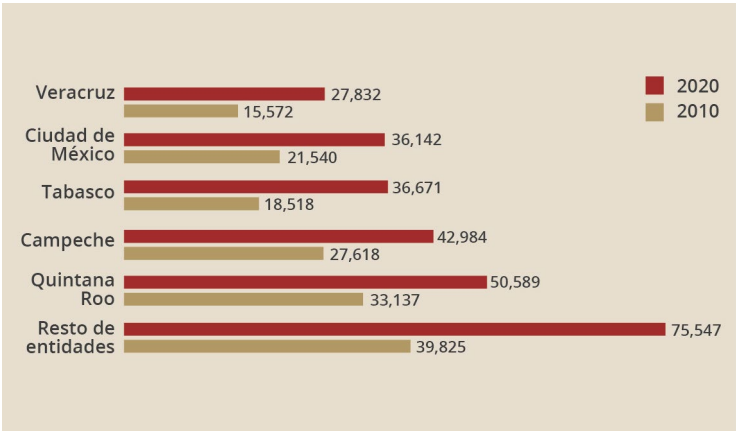
Población total en Yucatán nacida en otra entidad federativa (2010-2020)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 9.

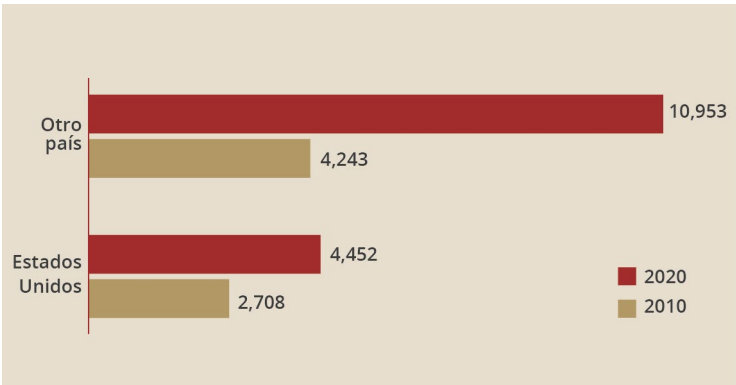
Población en Yucatán nacida en otras entidades del país, según principales estados de origen (2010 - 2020)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

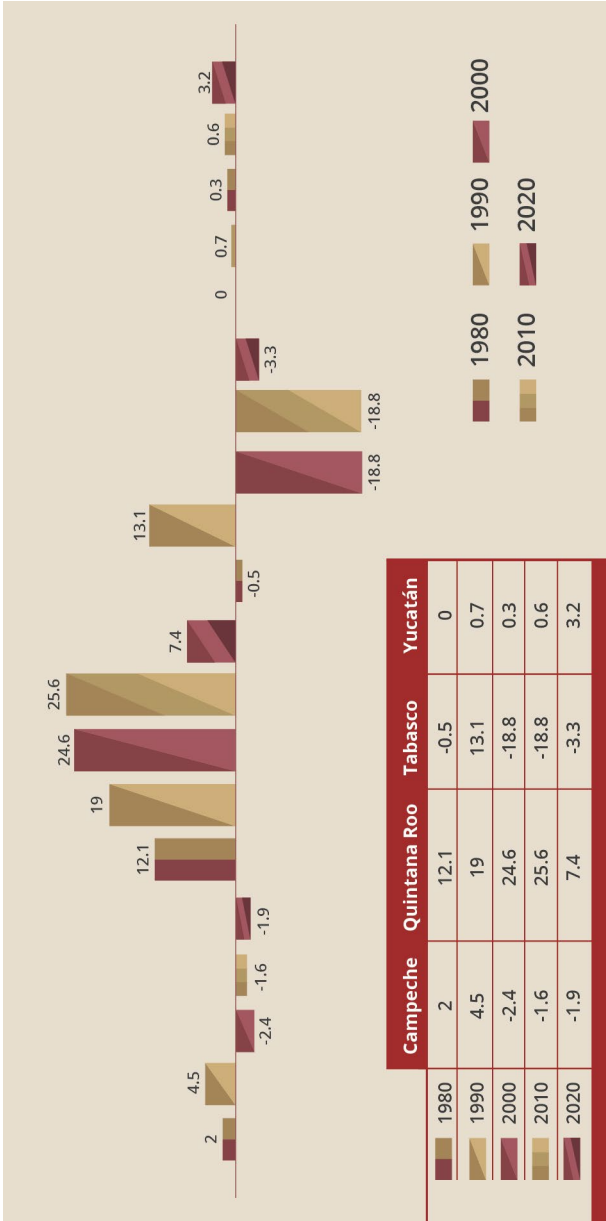
GRÁFICA 10.

Población en Yucatán nacida en Estados Unidos y en otro país (2010-2020)



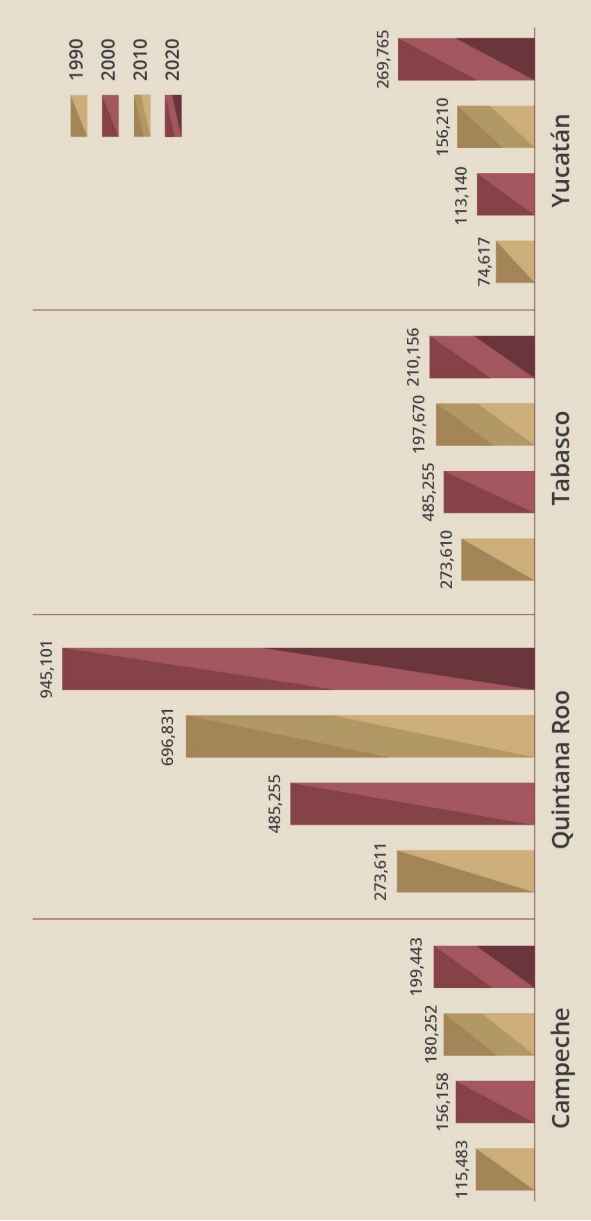
Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 11.
Saldo neto migratorio por entidad federativa seleccionada, 1980-2020



Fuente: INEGI, X, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990 y 2000 y Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 (elaboración propia).

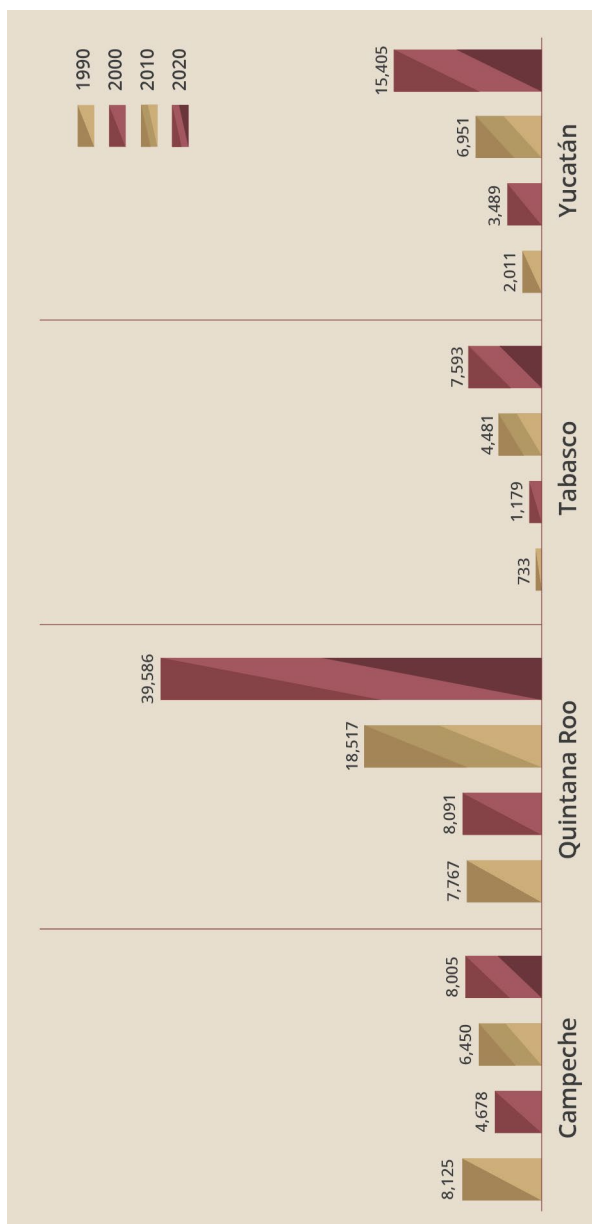
GRÁFICA 12.
Población nacida en otra entidad, según estados seleccionados y década



Fuente: INEGI, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000 y Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 (elaboración propia).

GRÁFICA 13.

Población nacida en otro país, según estados seleccionados y década



Fuente: INEGI, X, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990 y 2000 y Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 (elaboración propia).

CUADRO 5.

Población total en México según década y lugar de nacimiento

POBLACIÓN	1990	%	2000	%	2010	%	2020	%
Total	81,249,645	100	97,483,412	100	112,336,538	100	126,014,024	100
Nacidos en la entidad	66,234,458	81.5	77,705,198	79.7	89,918,571	80	102,724,322	81.5
Nacidos en otra entidad	13,976,176	17.2	17,220,424	17.7	19,747,511	17.6	21,611,963	17.2
Nacidos en otro país	340,824	0.4	492,617	0	961,121	0.9	1,212,252	1
No especificado	698,187	0.9	2,065,173	2.1	1,709,335	1.5	465,487	0.4

Fuente: INEGI, XI y XII Censos Generales de Población y Vivienda 1990 y 2000, Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 (elaboración propia).

CAPÍTULO 3.

PERSPECTIVAS CUANTITATIVAS DE LA MIGRACIÓN A LA CAPITAL DE YUCATÁN

PERSPECTIVAS CUANTITATIVAS DE LA MIGRACIÓN A LA CAPITAL DE YUCATÁN

Mérida ocupa un lugar especial a nivel estatal, regional y nacional, incluso fuera de nuestras fronteras. Es una capital que concentra un porcentaje muy alto de la población de su estado, destaca en la geografía del sureste mexicano y, con mucha rapidez en los últimos diez años, se ha convertido en un espacio de atracción para muchos connacionales. Esto se debe a que muchos mexicanos han sido orillados a dejar sus lugares de origen, y perciben en Mérida la posibilidad de recobrar una calidad de vida alejada de las incertidumbres asociadas a la creciente violencia e inseguridad que han calado la vida de innumerables individuos y familias a lo largo y ancho del país.

MÉRIDA: CONCENTRACIÓN URBANA Y ATRACCIÓN MIGRATORIA

Con prácticamente un millón de habitantes y según el censo 2020, la capital del estado registró el 42.8 por ciento de la población total de la entidad. Esto remite a un fenómeno de concentración urbana generalizado, a la vez que extremadamente diferenciado a lo largo y ancho de nuestro país. La fuerte concentración de la población del estado de Yucatán en su capital Mérida, constituye un fenómeno sobresaliente a nivel nacional.

Siendo la capital de un estado que se ubica en el lugar veinte a nivel nacional en cuanto a población estatal, Mérida ocupa el quinto lugar a nivel nacional por el total absoluto de población municipal. Asimismo, Mérida está por arriba de Aguascalientes y Querétaro, las únicas dos capitales estatales

que la rebasan en cuanto a concentración de la población de sus respectivos estados. La información censal confirma que Mérida ocupa el tercer lugar a nivel nacional en cuanto a concentración de población estatal. Con excepción de la Ciudad de México, podríamos decir que, con muy poca diferencia y con una población municipal¹⁴ prácticamente idéntica a la de Querétaro, Mérida se disputa el segundo lugar nacional, junto a esta última entidad, en cuanto a concentración de la población estatal (véase Gráfica 1).

14.- Mérida se encuentra por encima de la capital del Estado de México (Toluca), entidad que ocupa el segundo lugar nacional en cuanto a población estatal, después de la Ciudad de México.

GRÁFICA 1.

Porcentaje de la población de las capitales estatales respecto a la población total de cada estado



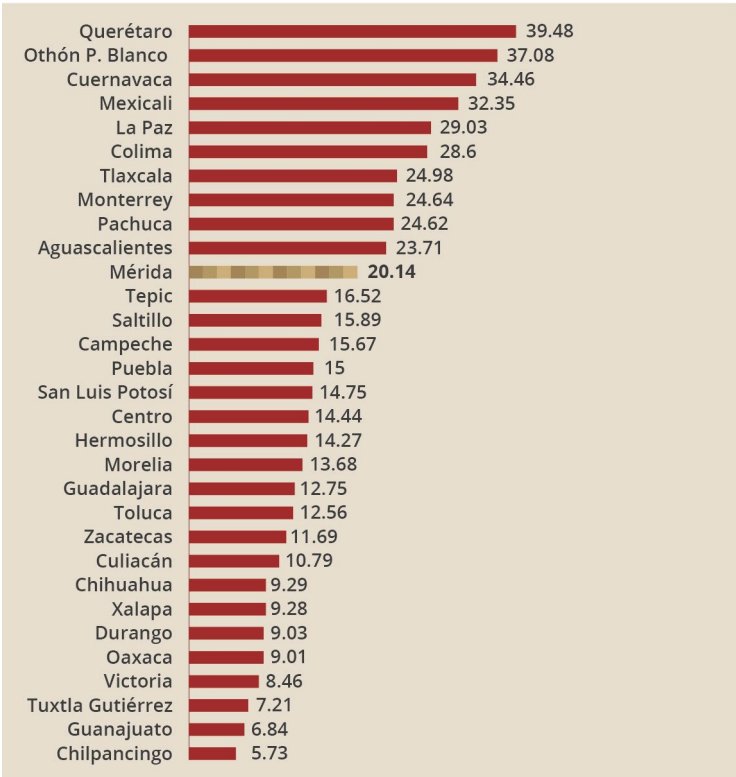
Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico* (elaboración propia).

A pesar del fuerte incremento de la población inmigrante a la capital yucateca durante los últimos diez años, Mérida no se ubica entre las capitales estatales con mayor cantidad de población inmigrante. El grupo de capitales estatales en el país con mayor población inmigrante está conformado por los mu-

nicipios de Othón P. Blanco (Chetumal), Querétaro, Cuernavaca y Mexicali, todos ellos con más de 30 por ciento de población inmigrante. Dentro de este grupo, Querétaro destaca con 39.48 por ciento. Hay siete capitales que integran un segundo grupo, todas ellas con 20 a 30 por ciento de inmigrantes: Mérida forma parte de este grupo y tiene el menor porcentaje de inmigrantes. Un tercer grupo es el conformado por trece municipios que tienen entre el 10 y 20 por ciento de inmigrantes. En la Gráfica 2 se puede apreciar el contexto nacional de la concentración de población inmigrante en todas las capitales estatales del país. Mérida se ubica en la frontera que separa al grupo de capitales con mayor concentración de inmigrantes.

GRÁFICA 2.

Porcentaje de población inmigrante con relación a la población total del municipio capital.



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico (elaboración propia).

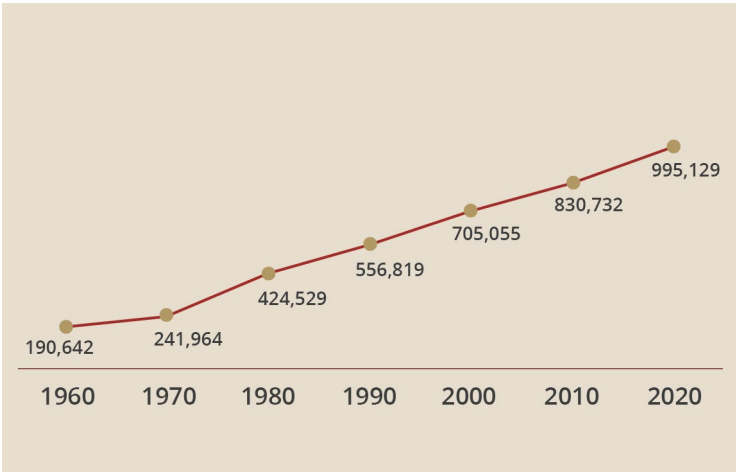
Amerita comentar el contraste de la información consignada en las últimas dos gráficas, específicamente entre el porcentaje de la población municipal capital respecto de la población estatal, por un lado; y el porcentaje de la población inmigrante respecto de la población municipal en los estados

más sobresalientes, por el otro. Mientras que Aguascalientes, Querétaro y Mérida son, en ese orden de importancia numérica, las capitales estatales del país con mayor concentración de población en sus respectivas entidades, solo Querétaro se repite como la capital estatal con mayor concentración de población inmigrante. El crecimiento económico de esta entidad, aunado a la cercanía geográfica y los problemas de inseguridad delictiva en la Ciudad de México y alrededores, entre otros factores, explican en términos generales el crecimiento de la población inmigrante en su capital (Ochoa-Ramírez *et al.*, 2019); en cambio, Aguascalientes y Mérida se ubican en el peldaño inferior del grupo de capitales con mayor concentración de población inmigrante. Esta distinción obedece a la naturaleza diferenciada de los modelos de desarrollo regional: Querétaro acusa una base industrial, tecnológica y de descentralización administrativa, lo cual cambió de manera drástica sus patrones de crecimiento demográfico en razón de la oferta y la demanda empleo. Por su parte, Mérida, con un modelo de desarrollo centrado todavía en los servicios regionales, que le ha otorgado una migración selectiva vinculada más a razones de expulsión que de atracción, o bien a causas específicamente migratorias que laborales.

Como ya lo explicamos en los dos capítulos anteriores, el crecimiento demográfico abrupto de la ciudad de Mérida ocurrió a lo largo de los años setenta y no ha dejado de incrementar su población desde entonces (véase Gráfica 3).

GRÁFICA 3.

Crecimiento demográfico de Mérida (1960 - 2020)



Fuente: INEGI, Censo General de Población y Vivienda 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010 y Censo de Población y Vivienda, 2020 (elaboración propia)

INMIGRANTES EN MÉRIDA POR NACIMIENTO

Según el censo del año 2020, la población inmigrante en Mérida nacida en otra entidad federativa y en otros países ascendió a 200,467, lo que equivale a decir que, para ese año y en cifras redondas, los inmigrantes representaron la quinta parte de toda la población que habita la capital del estado y, a su vez, representó el 70.29 por ciento de toda la población inmigrante en la entidad. Cabe destacar que el censo 2020 no registró a inmigrantes intraestatales.

La población inmigrante nacida en otra entidad ha crecido exponencialmente en la última década: pasó de 112,871 registrados en 2010 a 188,353 en 2020, es decir: un incremento

de 75,482 connacionales en la capital estatal en tan solo diez años, como puede observarse en el Cuadro 1 y el Mapa 1:¹⁵

CUADRO 1.

Connacionales en Mérida, según década

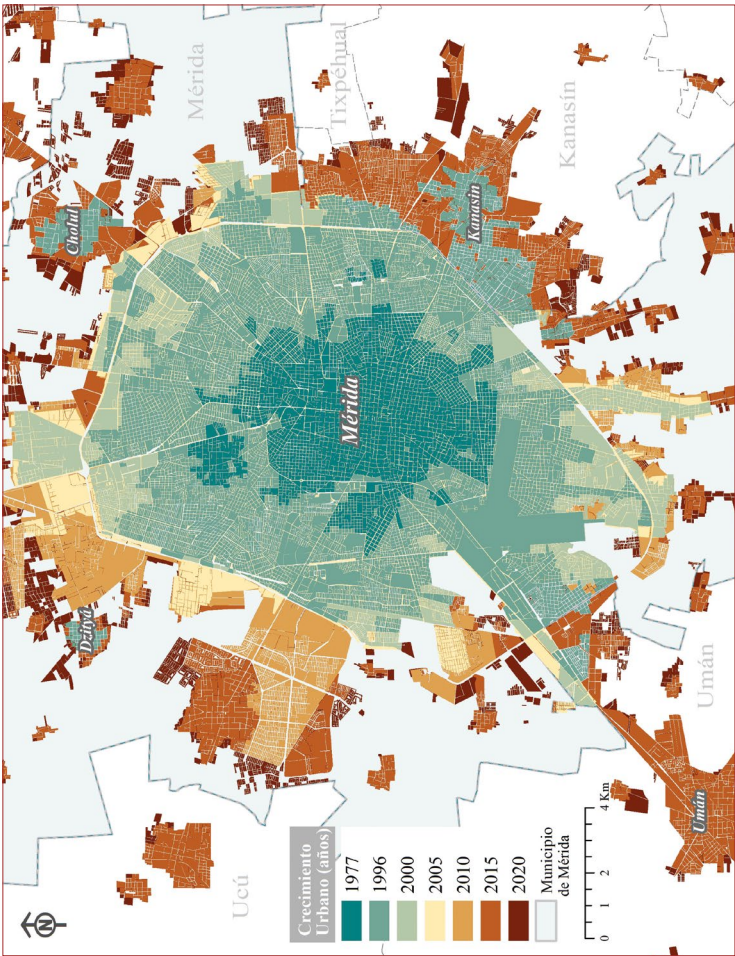
Entidad de origen	2010	2020	Entidad de origen	2010	2020
Aguascalientes	219	322	Morelos	714	1,521
Baja California	442	787	Nayarit	241	302
Baja California Sur	90	167	Nuevo León	1,092	2,588
Campeche	20,143	28,860	Oaxaca	2,813	4,148
Chiapas	6,782	11,031	Puebla	2,503	3,778
Chihuahua	649	1,182	Querétaro	362	724
Ciudad de México	29,809	44,742	Quintana Roo	9,525	15,827
Coahuila	603	1,141	San Luis Potosí	594	947
Colima	159	255	Sinaloa	725	1,214
Durango	326	528	Sonora	530	898
Guanajuato	1,174	1,794	Tabasco	13,027	24,272
Guerrero	1,139	2,276	Tamaulipas	1,157	2,759
Hidalgo	782	1,291	Tlaxcala	286	452
Jalisco	2,029	3,580	Veracruz	10,172	18,898
México	3,194	9,485	Zacatecas	235	366
Michoacán	1,355	2,218	Total	112,871	188,353

Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 (elaboración propia).

Si bien, el censo 2020 registra población inmigrante nacional de todas las entidades federativas, destaca que tan solo diez de ellas constituyen el origen del 87.4 por ciento de los connacionales que radican en la capital yucateca. En orden de importancia, estas diez entidades de origen son: Ciudad de México, Campeche, Tabasco, Veracruz, Quintana Roo, Chiapas, Estado de México, Oaxaca, Puebla y Jalisco.

15.- Se estima que para, 2025 y 2030, la población inmigrante nacional se incrementará a 214 mil 911 y 260 mil 141, respectivamente. Esta estimación se obtuvo a partir de la información de los XI y XII Censos General de Población y Vivienda, 1990 y 2000 y los Censos de Población y Vivienda, 2010 y 2020 del INEGI, mediante la construcción de un modelo de crecimiento exponencial.

MAPA 1.
Crecimiento urbano de Mérida Cartografía geoestadística INEGI
(1977-2020)



Fuente: INEGI, Cartografía Geoestadística Urbana. Crecimiento Urbano de Mérida (elaboración propia).

Las entidades que se mantienen con mayor cantidad de connacionales en Mérida en ambas décadas son Campeche, Ciudad de México, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz. Destaca cómo en una década los siguientes seis estados duplicaron el número de inmigrantes y, en el caso del Estado de México, inclusive se triplicó, como puede observarse en el Cuadro 2.

CUADRO 2.

Entidades que duplicaron número de inmigrantes, según década

ENTIDAD	2010	2020
Guerrero	1,139	2,276
Estado de México	3,194	9,485
Morelos	714	1,521
Nuevo León	1,092	2,588
Querétaro	362	724
Tamaulipas	1,157	2,759

Fuente: INEGI. Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 (elaboración propia).

Antes de concluir este apartado y a pesar de que en este estudio nos concentramos en los inmigrantes nacionales, quisiéramos hacer una breve mención a la relativa importancia de la presencia de inmigrantes extranjeros en Yucatán, específicamente en Mérida.¹⁶ Así, el censo del año 2020 registró la presencia de 12,099 extranjeros que provenían de cien países como puede observarse en el Cuadro 3.

16. Como ya señalamos, este estudio se enfoca, cuantitativa y cualitativamente, en las condiciones e impactos de los procesos migratorios nacionales en la capital del estado de Yucatán; sin embargo, nos permitimos incluir algunos datos generales sobre inmigrantes extranjeros.

CUADRO 3.

Extranjeros en Mérida, según continente y número de países y extranjeros

CONTINENTE	No. PAÍSES	No. EXTRANJEROS
África	18	58
América	28	10,029
Asia	20	380
Europa	31	1,593
Oceanía	3	39
	100	12 099

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010 y 2020 (elaboración propia).

Casi la cuarta parte de este número de inmigrantes internacionales (24.38 por ciento) es de origen estadounidense.¹⁷ En el caso de América, las nacionalidades ajenas a Estado Unidos más frecuentes en Mérida son: cubana, venezolana y colombiana; en el caso de Europa son, en orden numérico: española, francesa, italiana y alemana. En el caso de Asia, la presencia más importante obedece a los chinos y coreanos. Los inmigrantes extranjeros que provienen de África y Oceanía, por países de origen, son numéricamente muy reducidos. Un panorama cuantitativo general de la población inmigrante extranjera puede consultarse en el Anexo 1 al final de este capítulo.

17.-INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. Tabulados Interactivos.

LOS CAMBIOS DE RESIDENCIA COMO INDICADORES DE MIGRACIÓN A MÉRIDA¹⁸

Otro dato que ayuda a entender la importancia y magnitud de la movilidad de la población a la ciudad de Mérida es la correspondiente con los cambios de residencia registrados entre 2015 y 2020. Así, de marzo de 2015 a marzo de 2020 se registró un total de 80 349 cambios de residencia. Para 2020, el porcentaje de población con cambio de residencia hacia la capital yucateca representó el 8.63 por ciento de la población de 5 años y más del municipio de Mérida. En el Cuadro 4 se aprecian estos cambios de residencia entre 2015 y 2020, según su lugar de residencia anterior: se muestra un cambio de residencia de otras entidades del 83.35 por ciento.

CUADRO 4.

Población de 5 años y más con residencia en el municipio de Mérida en 2020 y lugar de residencia en 2015

En otro municipio ¹⁹	7,794
En otra entidad	66,977
En otro país	6,270
Total de cambios de residencia	80,349

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020. Tabulados del Cuestionario Básico. Población de 5 años y más por municipio de residencia actual, sexo y grupos quinquenales de edad según lugar de residencia en marzo de 2015. Fecha de elaboración: 25/01/2021 (elaboración propia).

18.-El cambio de residencia no registra el lugar de nacimiento de las personas, solamente capta el lugar en el que radicaban 5 años antes. El censo 2020 contempla cambio de residencia del interior del estado, de otras entidades y de otras naciones.

19.-Esta cifra incluye 692 casos no especificados entre el grupo de inmigrantes al interior del estado.

Cambios de residencia del interior del estado de Yucatán hacia Mérida

A diferencia del quinquenio 2010-2015, en el cual se registraron cambios de residencia a Mérida provenientes de 75 municipios de la entidad, el siguiente quinquenio (2015-2020) muestra una cobertura que, con excepción de un solo municipio (Uayma), incluye a todos los del estado (véase Cuadro 5). Si comparamos los cambios de residencia del primero al segundo periodo, identificamos que, si bien aumentó el número de municipios para este último quinquenio, disminuyó significativamente el número de cambios.

CUADRO 5.

Cambios de residencia del interior del estado a Mérida

QUINQUENIO	No. MUNICIPIOS	No. CAMBIOS
2010 a 2015	75	10,106
2015 a 2020	104	7,794

Fuente: INEGI, *Encuesta intercensal 2015 y Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. Tabulados Complementarios* (elaboración propia).

De todos los municipios de la entidad que registraron cambios de residencia a Mérida entre 2010 a 2015, destacan cinco casos con el mayor número de cambios: Progreso, Valladolid, Tizimín, Kanasín y Umán; sin embargo, de todos ellos solamente en el caso de Progreso se incrementó el número de cambios (81 cambios más en 2015 que en 2010). En los restantes cuatro municipios disminuyó el número de cambios de residencia, destacando el caso de Umán, como puede observarse en el Cuadro 6:

CUADRO 6.

Población de 5 años y más de municipios con mayor cantidad de cambios de residencia a Mérida según quinquenio

NO.	MUNICIPIOS	2010-2015	2015-2020
1	Kanasín	400	387
2	Progreso	609	690
3	Tizimín	536	479
4	Umán	869	357
5	Valladolid	596	519

Fuente: INEGI, *Encuesta intercensal 2015 y Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. Tabulados Complementarios* (elaboración propia).

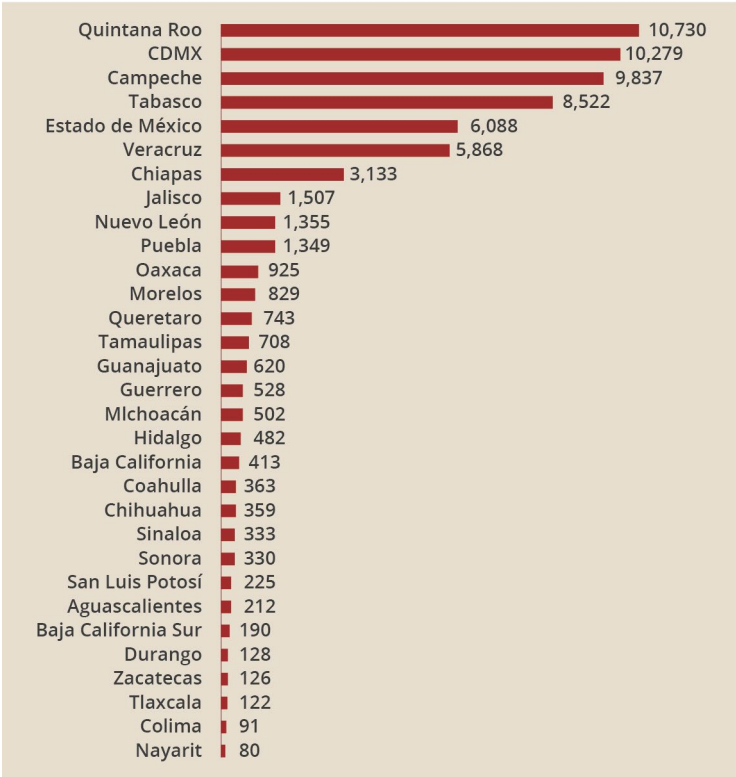
Es difícil identificar un solo factor que explique la fuerte disminución de cambios de residencia de Umán. Nos inclinamos por una explicación multifactorial, donde la mayoría de los cambios ya se habían consumado cinco años antes; además de considerar el notable incremento del costo de vida en Mérida. Este encarecimiento probablemente haya sido un factor de retención de la población en el municipio de Umán, cuyos costos de traslado frecuente a la capital seguirían siendo inferiores a los de un establecimiento en la ciudad.

Cambios de residencia de las entidades federativas hacia Mérida

La información sobre cambios de residencia de población de otros estados a la capital yucateca es extremadamente útil para entender la reconfiguración sociodemográfica de la ciudad durante los últimos años. Si bien se realizaron cambios de residencia a Mérida desde los 31 estados de la república, desta-

can Quintana Roo, CDMX, Campeche, Tabasco, Estado de México y Veracruz por el alto número en cifras absolutas (véase Gráfico 4).

GRÁFICA 4.
Cambios de residencia, según entidad federativa de procedencia (2015-2020)



Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. Tabulados Complementarios. Población de 5 años y más por lugar de residencia en marzo de 2015 y entidad federativa y municipio de residencia en marzo de 2020 (elaboración propia).

De estos seis estados, destaca que de los 10,730 casos correspondientes a Quintana Roo, el 50 por ciento (5,365) de los cambios provenían del municipio de Benito Juárez (léase Cancún); un porcentaje similar corresponde al municipio de Carmen en Campeche, con 4,701 casos; y el municipio tabasqueño de Centro, con 3,890 casos ([INEGI], 2020).

Por otro lado, si comparamos los cambios de residencia a Mérida en el periodo 2010-2015, que contabilizaron un total de 41,590, con los registrados para el período 2015-2020, con un total de 66,977 casos, vemos que hubo un incremento de 25,387 casos. Las entidades que se consignan en el Cuadro 7 se mantienen como las de mayor cantidad de cambios de residencia hacia Mérida, representando el 76.62 por ciento de cambios registrados en el quinquenio 2015-2020. De manera adicional, en el Anexo 2 se incluye la información comparativa de cambios de residencia a Mérida, desglosados según quinquenios y entidades federativas de procedencia.

CUADRO 7.

Población de 5 años y más de las entidades con mayor cantidad de cambios de residencia, según quinquenio

ENTIDAD	2010-2015 ²⁰	2015-2020 ²¹
Veracruz	2,444	5,868
Edo. México	3,369	6,088
Tabasco	4,457	8,522
Campeche	6,103	9,837
CDMX	5,789	10,279
Quintana Roo	8,505	10,730
	30,667	51 324

Fuente: INEGI, *Encuesta intercensal 2015 y Censo de Población y Vivienda 2020* (elaboración propia).

Cambios de residencia del extranjero hacia Mérida

Finalmente, en cuanto al cambio de residencia desde el extranjero, si bien es mínimo el número de cambios, destaca la cantidad de países, como puede observarse en el Cuadro 8. De acuerdo con los datos reportados por el INEGI en 2020, entre 2015 y 2020 hubo un total de 6,270 personas que cambiaron su lugar de residencia desde el extranjero hacia Mérida, la mayoría de las cuales provenían del continente americano (más del 85 por ciento) ([INEGI], 2020).²² A su vez, la misma fuente

20.-INEGI, Encuesta intercensal 2015, Estimación de la población de 5 años y más con residencia actual en Mérida y lugar de residencia en marzo de 2010.
21.-INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020, Estimación de la población de 5 años y más con residencia actual en Mérida y lugar de residencia en marzo de 2015.
22.-Información obtenida de la Consulta interactiva.

consigna un incremento global del 100 por ciento en los cambios de residencia entre los quinquenios 2010-2015 y 2015-2020 que, al igual que en el caso anterior, eran originarios de algún país de América, en su gran mayoría. Si bien Canadá, Colombia, Cuba, Estados Unidos y Venezuela destacan entre los países de origen con mayor cantidad de cambios de residencia entre ambos quinquenios, destaca el caso de Venezuela que, en ese mismo período, pasó de 96 a 977 connacionales con cambios de residencia a Mérida ([INEGI], 2015; [INEGI], 2020). De igual manera, en el Anexo 3 se encuentra la información desglosada por país y número de cambios de residencia.

CUADRO 8.

Cambios de residencia desde el extranjero hacia Mérida, según continente, número de países y personas

CONTINENTE	PAÍSES	PERSONAS
África	6	17
América	28	5,362
Asia	23	198
Europa	24	658
Oceanía	2	35
Total	83	6,270

Fuente: INEGI, *Encuesta intercensal 2015 y Censo de Población y Vivienda 2020* (elaboración propia).

LOS CONTEXTOS MIGRATORIOS DE ORIGEN: UNA EXPLICACIÓN COMPARATIVA DE LOS CAMBIOS DE RESIDENCIA

Hasta aquí hemos considerado los cambios de residencia a Mérida desde el interior de la entidad y de otros estados, destacando los principales municipios yucatecos y entidades del país de origen. En lo que sigue mostramos estos mismos procesos de movilidad poblacional, destacando comparativamente, las razones de esos cambios de residencia, según se trate de movilidad estatal, interestatal o internacional. Se incluye en este caso la movilidad internacional para apreciar los contrastes entre los diversos orígenes, diferenciados por las razones de la movilidad. Para ello, primero mostramos una comparación general de las causas consignadas de las movilidades, según se trate de migración estatal, nacional o internacional (véase Cuadro 9).

CUADRO 9.

Población de 5 años y más por lugar de residencia en 2015 y causa de migración con residencia en Mérida en 2020

CAUSA DE LA MIGRACIÓN	RESIDENCIA EN MARZO 2015		
	EN OTRO MUNICIPIO ²³	EN OTRA ENTIDAD	EN OTRO PAÍS ²⁴
Total	6,963	66,631	6,204
Buscar trabajo	1,555	7,243	564
Cambio u oferta de trabajo	953	10,654	740
Reunirse con la familia	1,914	20,733	2,050
Se casó o unió	706	1,718	359
Estudiar	1,139	8,691	619
Por inseguridad delictiva o violencia	44	12,317	586
Por desastres naturales	2	254	18
Le deportaron	0	0	67
Otra causa	622	4,244	1,119
Causa no especificada	28	777	82

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. Tabulados Interactivos. Población de 5 años y más en hogares censales por lugar de residencia en marzo de 2015 y causa de migración con residencia en Mérida en marzo de 2020* (elaboración propia).

23.-No se consideraron 629 de casos no especificados de otro municipio de Yucatán.

24.-No se consideraron 1,312 casos no especificados de otro país.

La interpretación de la información consignada en el Cuadro 9 debe hacerse comparando, primero, las causas de la migración dentro de cada origen migratorio y, posteriormente, en contraste con los otros dos contextos de origen. Vemos así que las causas de la migración intraestatal se distribuyen, con una relativa similitud, entre estudiar, reunificarse con la familia y buscar trabajo, todas en la ciudad de Mérida, aunque los datos confirman que la reunificación familiar primero y la búsqueda de trabajo en segundo lugar, son las principales causas de la movilidad. Tanto la movilidad interestatal como la que proviene del extranjero, coinciden con la intraestatal donde la reunificación familiar es el principal motivo o causa de la migración a Mérida. Sin embargo, mientras, a nivel estatal, la búsqueda de empleo es significativa; en el caso de los movimientos interestatales, el empleo pareciera estar asociado a una oferta concreta. Finalmente, la inseguridad delictiva o la violencia destacan, comprensiblemente, entre los migrantes de otras entidades del país; es prácticamente inexistente en los casos de migración intraestatal y representa menos del 10 por ciento en los casos de inmigración internacional. En el Cuadro 10 mostramos esta misma información desagregada porcentualmente, lo cual permite apreciar el peso específico de cada una de las causas consignadas en el censo:

CUADRO 10.

Porcentaje de población de 5 años y más, según lugar de residencia en 2015 y causa de migración a Mérida (2020)

CAUSA DE LA MIGRACIÓN	RESIDENCIA EN MARZO 2015		
	EN OTRO MUNICIPIO	EN OTRA ENTIDAD	EN OTRO PAÍS
Reunirse con la familia	30.31	33.66	40.97
Buscar trabajo	24.64	11.76	11.27
Estudiar	18.04	14.1	12.37
Cambio u oferta de trabajo	15.09	17.29	14.79
Se casó o unió	11.18	2.78	7.17
Por inseguridad delictiva o violencia	0.71	20.01	11.71
Por desastres naturales	0.03	0.4	0.39
Le deportaron	0	0	1.33

Fuente: INEGI. *Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Básico. Tabulados Interactivos. Población de 5 años y más en hogares censales por lugar de residencia en marzo de 2015 y causa de migración con residencia en Mérida en marzo de 2020* (elaboración propia).

A diferencia de la información presentada en el Cuadro 9, donde se observaban las magnitudes según las causas de migración, el Cuadro 10 permite apreciar la importancia relativa de cada una de las causas expresadas por los migrantes entrevistados censalmente. Lo primero que se confirma es el hecho de que la reunificación familiar es, con toda claridad, la razón o causa primordial de la migración a Mérida, independientemente de cuál sea el origen de los migrantes. Es decir, provengan del interior de la entidad, de otro estado del país o del extranjero, la intención de reunificación familiar es la

motivación primordial de la movilidad migratoria a la ciudad de Mérida. Esto permite apreciar que la movilidad migratoria es, esencialmente, un fenómeno colectivo familiar,²⁵ es decir, trastoca las decisiones individuales y trasciende al ámbito de la familia; son los distintos miembros de las familias los que se ven afectados, de una u otra manera, por el comportamiento migratorio de un miembro de la familia. Este impacto familiar inicia durante la fase de maduración de las decisiones migratorias, se extiende a lo largo del proceso migratorio mismo y perdura ya establecidos en el destino.

Mientras que, en el contexto estatal, *buscar trabajo* constituye la segunda respuesta más registrada para explicar la migración a la capital del estado, a nivel interestatal no es en absoluto importante; ni siquiera forma parte de las tres razones más importantes registradas en el censo. En cambio, *la cambio u oferta de trabajo* sí es significativa para los migrantes de otras entidades. Esto es muy comprensible, ya que los inmigrantes nacionales por lo regular no llegan a Mérida buscando un trabajo, sino que, motivados por otras razones, pueden continuar con sus empleos a distancia; mantener sus mismos empleos en empresas que también migraron a la capital yucateca y que les ofrecen continuar con ellos a cambio de incentivos económicos y prestaciones como parte de una estrategia empresarial de contratación. También es importante considerar que las nuevas tecnologías del trabajo a distancia, desarrolladas con mucha intensidad desde el COVID-19, seguramente contribuyeron a facilitar este tipo de movilidad migratoria. En este sentido, y aun cuando no tenemos la información suficiente, es posible que algunos cambios de residencia puedan estar relacionados con movilidades geográficas, sin estar necesariamente asociadas con un cambio de empleo. Se trataría, en este caso, de que las personas cambiaron de re-

25.- Véase, por ejemplo, Sandoval Forero, et al., (2013).

sidencia, pero no de empleo y que el registro censal no haya logrado precisar la diferencia.

El hecho que definitivamente constituye una razón de fondo, después de la reunificación familiar, es el contexto de violencia e inseguridad en sus ciudades de origen. Mientras que para los migrantes del interior del estado esta causa es prácticamente inexistente como factor de movilidad migratoria a Mérida, para los migrantes nacionales está en el primer plano de las decisiones migratorias, registradas estadísticamente después de la reunificación familiar.

Cabe hacer aquí un breve comentario sobre la desagregación estadística presentada por el censo, comentario que sustentamos a partir de la información de la que disponemos después de haber entrevistado a los propios protagonistas de la movilidad. Si bien estadísticamente la reunificación familiar está disociada de la violencia e inseguridad como causas de la movilidad migratoria, en los hechos suelen operar de manera complementaria. Ejemplos etnográficos que identificamos en nuestras entrevistas permiten ilustrar este fenómeno de complementariedad: Un miembro de la familia que inicia la migración familiar por razones de inseguridad o violencia en el origen, fue encuestado en Mérida al momento de realizarse el censo de población. Primero, esa migración inicial había sido el resultado de una decisión colectiva y prolongada del conjunto de miembros de la familia, particularmente de los integrantes adultos del núcleo familiar, por lo general los padres de familia. Obviamente, ese proceso de decisión familiar y colectiva no es una realidad que, estadísticamente, sea susceptible de ser captada, al menos bajo los estándares actuales de compilación de información. Una vez resueltas las condiciones básicas de vivienda y empleo por parte del “migrante de avanzada”, los demás miembros de la familia están en posibilidad de iniciar su propio traslado. Algunos de estos últimos miembros se encuentran representados, estadísticamente hablando, en la categoría de reunificación familiar. Sin embargo,

y como es de entenderse, los que emprendieron la movilidad migratoria por razones de *reunificación familiar* (el volumen visible del iceberg) también fueron motivados por los contextos de inseguridad en sus lugares de origen.

Con esto queremos advertir dos aspectos importantes: primero, la información estadística constituye, en este caso, una guía y una jerarquización inicial de las prioridades para explicar cuantitativamente un fenómeno social imposible de interpretarse de manera estadística. Es decir, no es un problema atribuible a la elaboración estadística como tal, sino al desafío de cómo articular las perspectivas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. Segundo, sea por inseguridad o reunificación familiar, lo cierto es que todos los miembros de esas familias que ya se establecieron en la ciudad de Mérida y que llegaron al destino en momentos distintos, mantuvieron una permanente y compleja dinámica de interacción, donde la dimensión familiar jamás dejó de estar presente, tanto en la maduración de la primera decisión del migrante de avanzada, como en la de la concreción de los traslados de los demás miembros de la familia. Estos ejemplos refuerzan nuestra perspectiva analítica de considerar a la familia como unidad de análisis en este estudio.

LA EDAD DE LOS MIGRANTES Y LAS CAUSAS DE SU MOVILIDAD

La población inmigrante en el municipio de Mérida por cambio de residencia, diferenciada según las causas de migración y grupos de edad, también ayudan a entender las características de la movilidad migratoria hacia Mérida y complementan la información presentada en el Cuadro 10.

Como se aprecia en el Cuadro 11, los inmigrantes de 20 a 39 años que cambiaron de residencia entre marzo de 2015 y marzo de 2020, independientemente de su lugar de procedencia,

se trasladaron a Mérida para buscar empleo y concentraron el 67.2 por ciento de los inmigrantes a esta ciudad.

En el caso de *cambio u oferta de trabajo*, las cifras más altas se concentran casi exclusivamente en dos rangos de edad, pero especialmente en el de 20 a 39 años. Junto al siguiente rango de edad, 40 a 59 años, este motivo concentra, comprensiblemente, a prácticamente a todos los inmigrantes en edad laboral: el 93.8 por ciento de los inmigrantes por razones de cambio u oferta de trabajo tenían entre 20 y 59 años.

CUADRO 11.

Población migrante en Mérida según causas de migración y grupos de edad (2015-2020)

CAUSAS	GRUPOS DE EDAD/ 5 A 19 AÑOS	20 A 39 AÑOS	40 A 59 AÑOS	60 Y MÁS	TOTAL
Población 5 años y más migrante	19,191	35,425	18,079	7,654	80,349
Buscar trabajo	472	6,311	2,246	357	9,386
Cambio u oferta de trabajo	249	7,388	4,258	513	12,408
Reunirse con la familia	10,241	6,614	4,670	3,201	24,726
Se casó o unió	106	2,123	475	81	2,785
Estudiar	3,930	6,211	362	1	10,504
Por inseguridad o violencia	3,024	4,484	3,919	1,534	12,961
Por desastres naturales	42	77	91	65	275
Lo deportaron	4	36	24	3	67
Otras causas	947	1,752	1,829	1,789	6,317
No especificado	176	429	205	110	920

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2020*. Consulta interactiva. El propio INEGI señala que población migrante “se refiere a la población que en marzo de 2015 residía en un municipio, entidad federativa o país diferente al de su residencia actual”, siendo esta última el municipio de Mérida (elaboración propia).

En el caso de la reunificación familiar, las cifras confirman nuevamente lo que ya comentamos con anterioridad: la migración es un fenómeno colectivo/familiar. Considerando este aspecto, no es de extrañar que todos los rangos de edad consignados en el cuadro suman la causa estadísticamente más registrada de la movilidad migratoria.

El hecho evidente de que se asiste a la escuela en determinados rangos de edad y no otros, explica que el 96.5 por ciento de los inmigrantes a Mérida por razones de estudio se concentran entre los 5 y 39 años. Con todo, es interesante notar que el 81.6 por ciento de los inmigrantes que llegaron a Mérida durante ese período por razones de estudio se concentraban en un rango específico de edad que se extiende de los 15 a los 29, destacando principalmente el grupo de 20 a 24 años. Como ya señalamos, trasladar el domicilio a Mérida para estudiar es particularmente significativo para la población del interior del estado. En estos casos, la mayoría de los inmigrantes ya cuentan con el nivel de secundaria y llegan a Mérida para incorporarse al bachillerato o a alguna carrera universitaria que sus municipios no ofrecen, o bien motivados por la creciente oferta de educación superior en la ciudad de Mérida. El contar con familiares en la capital es un motivador adicional que facilita la decisión migratoria para estudiar.

La inseguridad delictiva o la violencia en los contextos de origen de los migrantes, definitivamente es otra de las causas de la migración a Mérida. El mismo cuadro de referencia permite ver que esta causa es recurrente en todos los rangos de edad, aunque se acentúa en los que incluyen las edades de 20 a 59 años. Estimamos que la interpretación de la recurrencia en todos los rangos de edad está estrechamente relacionada con lo que sucede en los casos de reunificación familiar. Vimos antes que la causa de inseguridad o violencia es prácticamente inexistente para los casos de migración intraestatal, a la vez que los casos de migración nacional por esta razón son, numéricamente, mucho más importantes que los que provie-

nen del exterior, lo cual explica que esta razón o causa migratoria esté asociada, principalmente, a los casos de inmigrantes nacionales. Siendo, como ya dijimos, que la migración es fundamentalmente familiar y colectiva, se explica que todos los rangos de edad participen, con diferentes pesos relativos, de esta misma causa de movilidad. Como es de suponerse: estas últimas diferencias están más asociadas al comportamiento demográfico de la población en general y menos a una asociación entre causa migratoria y grupos de edad.

Consideramos que lo anterior constituye un primer acercamiento cuantitativo al fenómeno de las causas de la inmigración a Mérida. Con ello queremos expresar que, en la vida real, las causas suelen estar vinculadas entre sí, especialmente algunas de ellas, por lo que las cifras deben interpretarse como una suerte de guía para comprender un fenómeno que, sabemos, es mucho más complejo que una simple agregación numérica o estadística.²⁶

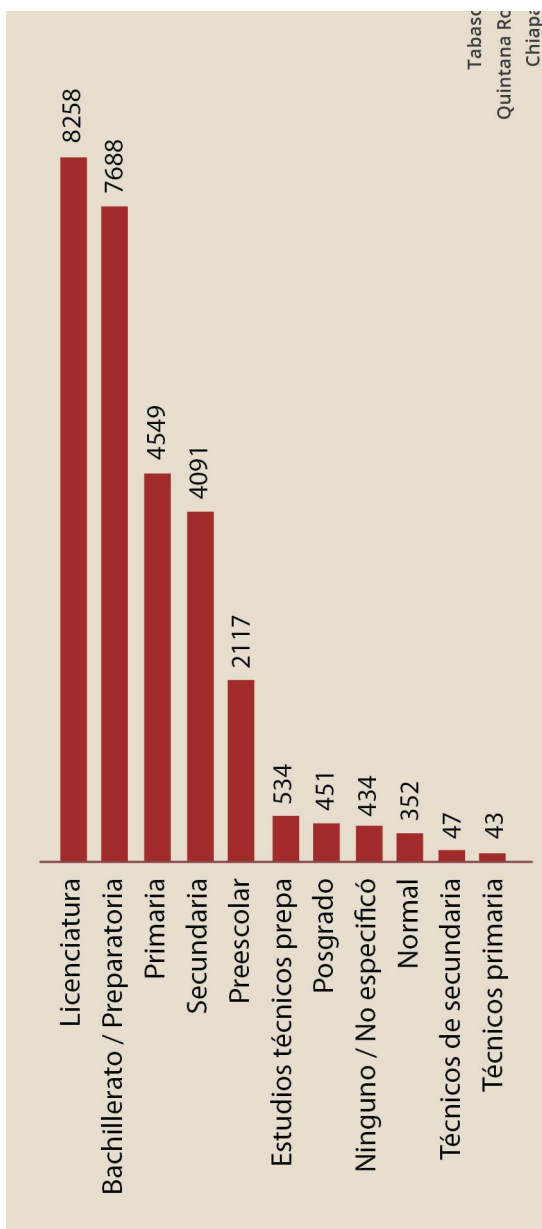
LA MOVILIDAD ESCOLAR DESDE EL INTERIOR DEL ESTADO A MÉRIDA

Con excepción de los municipios de Chikindzonot y Tixcacalcupul, todos los demás de la entidad registran población con asistencia escolar en Mérida. La Gráfica 5 permite apreciar que los niveles de licenciatura y bachillerato son los que más concentran a la población escolar que se traslada a Mérida para concluir sus estudios.

26.- De hecho, los capítulos siguientes están orientados a exponer los resultados cuantitativos de este estudio, lo cual permitirá profundizar y complementar la información acá vertida

GRÁFICA 5.

Población con asistencia escolar en Mérida y residencia en el interior del estado, según nivel educativo.

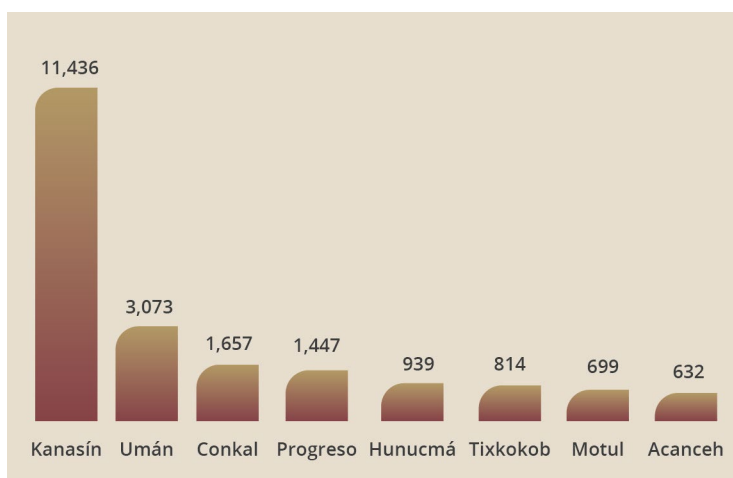


Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Ampliado. Microdatos. Yucatán. Personas. Estimación de la Población de 3 años que tiene asistencia escolar en Mérida y reside en el interior del estado por municipio, según nivel académico (elaboración propia).

Además de este panorama general de la movilidad escolar estatal a la capital de la entidad, es importante destacar que de quienes residen fuera del municipio de Mérida y que cursa algún nivel educativo en la capital, el 72.45 por ciento proviene de ocho de los 105 municipios (véase Gráfica 6), algunos de los cuales forman parte de la Zona Metropolitana de Mérida, según la clasificación propuesta por la SEDATU (2018).

GRÁFICA 6.

Principales municipios con asistencia escolar en Mérida, según número de estudiantes (2020)



Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020 (elaboración propia)

La cercanía geográfica de estos municipios con respecto a la ciudad de Mérida es evidente y explica el gran flujo de estudiantes que, radicando fuera de la capital estatal, optan por estudiar en la ciudad de Mérida. Con todo, es importante diferenciar el origen municipal de esta población escolar según el nivel educativo cursado. Por ejemplo, los municipios aledaños de Umán, Kanasín y Conkal son los únicos de los ocho reunidos en el grá-

fico anterior donde se registran una asistencia escolar en Mérida numéricamente notable en los niveles de preescolar, primaria y secundaria, siendo Kanasín el municipio que más destaca de todos ellos.²⁷ La población con asistencia escolar en Mérida de los cinco municipios restantes, junto a los tres municipios ya mencionados, se concentra casi exclusivamente en los niveles de bachillerato y licenciatura. La población inscrita en posgrado en alguna universidad de Mérida se distribuye como sigue: 5.1 por ciento en el caso de Acanceh, 16.3 de Conkal; 2.5 de Hunucmá, 28.5 de Kanasín, 5.1 de Motul, 19.3 de Progreso; 5.6 de Tixkokob y 17.3 por ciento en el caso de Umán. Aun cuando no forme parte de estos ocho municipios, destaca el caso de Valladolid con el 33.6 por ciento de los estudiantes inscritos en algún programa de posgrado.

Todos estos datos muestran de manera general la cobertura del sistema educativo en el estado, pero también los vacíos de la oferta educativa en muchos de los municipios de Yucatán y la tendencia a completar los estudios medio superiores y superiores en la capital de la entidad. El impacto de estas tendencias sobre el futuro de la movilidad escolar constituye un aspecto que habrá de evaluarse en su momento, particularmente en cuanto infraestructura y servicios disponibles en la capital del estado.

EL CONTEXTO INTRAESTATAL E INTERESTATAL DE LA MOVILIDAD LABORAL

A partir de la información incluida en los dos primeros capítulos y de lo señalado en este, se evidencia la estrecha vinculación entre el crecimiento socioeconómico del municipio de Mérida y la interacción que este tiene con sus municipios conurbados, algunos de los cuales forman parte de la Zona Metro-

27: Cabe señalar que Kanasín es el municipio contiguo a Mérida que concentra el mayor porcentaje de población inmigrante, tanto estatal como nacional.

politana. Parte de esta interacción se confirma la existencia de una población considerable residiendo en algunos de los municipios contiguos a Mérida, pero que desarrolla sus actividades económicas en la capital del estado. La revisión de la información relativa a la población económicamente activa (PEA) y ocupada de alguno de los municipios contiguos a Mérida arroja dos aspectos relevantes: prácticamente toda la población económicamente activa de 12 años y más puede considerarse ocupada; a la vez que existen fuertes diferencias entre esos municipios conurbados en cuanto a su participación económica en el municipio de Mérida. Presentamos en el Cuadro 12 los números absolutos y relativos de la población económicamente activa y ocupada de los municipios que destacan por su vinculación económica con la capital de la entidad.²⁸

CUADRO 12.

Población de 12 años y más que labora en Mérida y reside al interior del estado de Yucatán, según municipio de residencia y sexo

MUNICIPIO	OTAL PEA	% RESPECTO A TOTAL PEA QUE LABORA EN MÉRIDA	HOMBRE	% RESPECTO PEA SEGÚN LUGAR RESIDENCIA	MUJER	RESPECTO PEA SEGÚN LUGAR RESIDENCIA
Kanasín	26,458	25.14	17,004	64.27	9,454	35.73
Umán	9,946	9.45	6,408	64.43	3,538	35.57
Motul	4,423	4.20	3,365	76.08	1,058	23.92
Hunucmá	3,647	3.47	2,582	70.80	1,065	29.20
Conkal	3,629	3.45	2,232	61.50	1,397	38.50
Maxcanú	3,432	3.26	2,714	79.08	718	20.92
Tecoh	3,379	3.21	2,280	67.48	1,099	32.52

Fuente: *Censo de Población y Vivienda 2020. Tabulados del cuestionario básico.* (elaboración propia).

28-Según datos del INEGI, de todos los municipios incluidos en este cuadro, el que registra el menor porcentaje de población ocupada respecto a su población económicamente activa, no está por debajo del 98.1 por ciento, es decir, la PEA coincide prácticamente con la población ocupada.

El municipio de Kanasín, además de ser un espacio receptor de población inmigrante del estado y de otras entidades del país, destaca como el principal proveedor de mano de obra en Mérida. La cuarta parte de la población económicamente activa de Kanasín trabaja en el municipio central de la Zona Metropolitana de Mérida.

En sentido inverso, y considerando la movilidad laboral interestatal, el INEGI (2020) registró un total de 9,597 personas mayores de 12 años que, en ese año, residían en Mérida y que laboraban en 31 municipios y 14 estados de la república.²⁹ No contamos con la información desagregada por lugar de nacimiento, pero estimamos que esta población que reside en Mérida y trabaja fuera del estado es de origen tanto yucateco como proveniente de otros estados, siendo que esta última puede referirse a aquella población inmigrante en Mérida que cambió su residencia entre 2015 y 2020.

29.- Campeche (Calkiní, Campeche, Carmen y Champotón); Chiapas (Mapastepec, Palenque y Tuxtla Gutiérrez); Ciudad de México (Iztapalapa, Álvaro Obregón, Tlalpan y Miguel Hidalgo); Hidalgo (Pachuca de Soto); Jalisco (Guadalajara); México (Ecatepec de Morelos); Michoacán (Morelia); Morelos (Cuernavaca); Nuevo León (Monterrey); Quintana Roo (Felipe Carrillo Puerto, Benito Juárez, Lázaro Cárdenas, Solidaridad y Tulum); Sinaloa (Sinaloa); Sonora (No esp.); Tabasco (Balancán, Cárdenas, Centro, Huimanguillo y Macuspana); y Veracruz (Coatzacoalcos y Veracruz). Datos tomados del Censo de Población y Vivienda 2020. Cuestionario Ampliado. Microdatos. Yucatán. Personas. Estimación de la Población de 12 años y más que reside en el municipio de Mérida y labora en otra entidad y municipio del país, según sexo.

ANEXO 1.

Extranjeros en Mérida, según continente, país y número de inmigrantes

	LUGAR DE NACIMIENTO	INMIGRANTES
	TOTAL ÁFRICA	58
1	Libia	1
2	Marruecos	9
3	Egipto	11
4	Rep. Argelia	4
5	Angola	1
6	Camerún	1
7	Ghana	1
8	Guinea	1
9	Guinea Ecuatorial	1
10	Malí	1
11	Mauricio	1
12	Ruanda	1
13	Sudáfrica	10
14	Zambia	1
15	Zimbabue	1
16	Congo	2
17	Nigeria	4
18	Túnez	1
	No especificado	6

CONTINUACIÓN ANEXO 1

	LUGAR DE NACIMIENTO	INMIGRANTES
	TOTAL AMÉRICA	10,029
1	Belice	150
2	Canadá	372
3	Curazao	1
4	Puerto Rico	44
5	Bolivia	52
6	Estados Unidos	2,954
7	Jamaica	9
8	Bahamas	1
9	Argentina	314
10	Venezuela	1,704
11	Guyana	1
12	Chile	132
13	Colombia	712
14	Costa Rica	102
15	Cuba	1,926
16	El Salvador	367
17	Guatemala	197
18	Haití	15
19	Honduras	324
20	Nicaragua	67
21	Panamá	32

CONTINUACIÓN ANEXO 1 / AMÉRICA

22	Trinidad y Tobago	4
23	Ecuador	57
24	Paraguay	16
25	Perú	126
26	Dominicana	119
27	Brasil	134
28	Uruguay	91
No especificado		6

CONTINUACIÓN ANEXO 1

	LUGAR DE NACIMIENTO	INMIGRANTES
	TOTAL ASIA	380
1	Emiratos Árabes Unidos	2
2	Israel	16
3	Palestina	1
4	Japón	35
5	Tailandia	3
6	Jordania	1
7	Siria	5
8	Corea	35
9	Filipinas	9
10	Irak	3
11	La India	21
12	Singapur	2
13	Turquía	9
14	Irán	9
15	Pakistán	2
16	Libia	43
17	China	165
18	Bangladesh	1
19	Vietnam	1
20	Taiwán	16
	No especificado	1

CONTINUACIÓN ANEXO 1

	LUGAR DE NACIMIENTO	INMIGRANTES
	TOTAL EUROPA	1,593
1	Suiza	36
2	Rusia	27
3	Hungría	8
4	Bélgica	38
5	Dinamarca	6
6	España	403
7	Países Bajos	47
8	Noruega	9
9	Suecia	15
10	Reino Unido de Gran Bre- taña e Irlanda del Norte	155
11	Rep. Checa	8
12	Albania	2
13	Austria	12
14	Bielorrusia	3
15	Bulgaria	13
16	Croacia	2
17	Finlandia	8
18	Irlanda	22
19	Islandia	1
20	Lituania	1

CONTINUACIÓN ANEXO 1 / EUROPA

21	Malta	1
22	Polonia	20
23	Serbia	6
24	Eslovaquia	1
25	Alemania	132
26	Francia	280
27	Grecia	2
28	Italia	241
29	Portugal	33
30	Rumania	18
31	Ucrania	24
No especificado		19

LUGAR DE NACIMIENTO		INMIGRANTES
TOTAL OCEANÍA		39
1	Australia	Australia
2	Nueva Zelanda	Nueva Zelanda
3	República de Fiji	República de Fiji

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2020 (elaboración propia).

ANEXO 2.

Comparativo de población de 5 años y más con residencia en
Mérida, según quinquenio y entidad federativa de procedencia

NO.	ESTADO	2010-2015	2015-2020
1	Aguascalientes	144	212
2	Baja California	154	413
3	Baja California Sur	74	190
4	Campeche	6,103	9,837
5	Coahuila	306	363
6	Colima	12	91
7	Chiapas	2,561	3,133
8	Chihuahua	477	359
9	CDMX	5,789	10,279
10	Durango	54	128
11	Guanajuato	297	620
12	Guerrero	243	528
13	Hidalgo	468	482
14	Jalisco	685	1,507
15	México	3,369	6,088
16	Michoacán	219	502
17	Morelos	457	829
18	Nayarit	53	80
19	Nuevo León	1,168	1,355
20	Oaxaca	762	925

CONTINUACIÓN ANEXO 2

NO.	ESTADO	2010-2015	2015-2020
21	Puebla	685	1,349
22	Querétaro	490	743
23	Quintana Roo	8,505	10,730
24	San Luis Potosí	56	225
25	Sinaloa	376	333
26	Sonora	367	330
27	Tabasco	4,457	8,522
28	Tamaulipas	736	708
29	Tlaxcala	53	122
30	Veracruz	2,444	5,868
31	Zacatecas	26	126
Total		41,590	66,977

Fuente: INEGI, *Encuesta Intercensal 2015 y Censo de Población y Vivienda 2020* (elaboración propia).

ANEXO 3.

Población de 5 años y más con residencia en Mérida en 2020,
según país de residencia en 2015³⁰

NO.	PAÍS DE RESIDENCIA 2015	POBLACIÓN
	ÁFRICA	14
1	Angola	2
2	Argelia	1
3	Egipto	2
4	Marruecos	3
5	Nigeria	2
6	Yibuti	1
	No especificado	3

NO.	PAÍS DE RESIDENCIA 2015	POBLACIÓN
	AMÉRICA	3,334
1	Argentina	95
2	Bahamas	1
3	Barbados	2
4	Belice	86
5	Bolivia	28
6	Brasil	77
7	Canadá	253

³⁰-Consulta interactiva, no incluyen a 1,433 no especializados.

CONTINUACIÓN ANEXO 3 / AMÉRICA

8	Chile	58
9	Colombia	269
10	Costa Rica	40
11	Cuba	802
12	Dominicana	26
13	Ecuador	46
14	El Salvador	231
15	Estados Unidos	2,027
16	Guatemala	60
17	Guyana	1
18	Haití	7
19	Honduras	111
20	Isla de Sint Maarten	1
21	Jamaica	11
22	Nicaragua	24
23	Panamá	54
24	Paraguay	8
25	Perú	35
26	Puerto Rico	11
27	Uruguay	19
28	Venezuela	977
No especificado		1

CONTINUACIÓN ANEXO 3

NO.	PAÍS DE RESIDENCIA 2015	POBLACIÓN
	OCEANÍA	34
1	Australia	28
2	Nueva Zelanda	6
	País insuficientemente especificado	18

NO.	PAÍS DE RESIDENCIA 2015	POBLACIÓN
	ASIA	198
1	Arabia Saudita	15
2	Bahréin	2
3	China	78
4	Corea	7
5	Emiratos Árabes Unidos	2
6	Filipinas	7
7	Indonesia	8
8	Irak	1
9	Irán	1
10	Israel	2
11	Japón	8
12	Kazajstán	1
13	La India	15

CONTINUACIÓN ANEXO 3 / ASIA

14	Malasia	15
15	Nepal	1
16	Pakistán	2
17	Qatar	3
18	Singapur	9
19	Tailandia	11
20	Taiwán	3
21	Turquía	4
22	Unión de Myanmar	1
23	Vietnam	2

NO.	PAÍS DE RESIDENCIA 2015	POBLACIÓN
	EUROPA	645
1	Albania	2
2	Alemania	48
3	Austria	9
4	Bélgica	10
5	Dinamarca	1
6	Eslovenia	1
7	España	221
8	Finlandia	4
9	Francia	114

CONTINUACIÓN ANEXO 3 / EUROPA

10	Hungría	2
11	Irlanda	9
12	Italia	62
13	Noruega	2
14	Países Bajos	25
15	Polonia	2
16	Portugal	10
17	Reino Unido e Irlanda del Nte.	73
18	Rep. Checa	1
19	Grecia	2
20	Rusia	10
21	Serbia	4
22	Suecia	6
23	Suiza	9
24	Ucrania	5
No especificado		13

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020 (elaboración propia).

CAPÍTULO 4.

MIGRANTES Y FORÁNEOS: IMAGINARIOS, ACTORES Y REPERCUSIONES

Como ya lo explicamos en la introducción, antes de llevar a cabo las entrevistas con los inmigrantes se realizaron varias pruebas piloto para probar el guion y hacer los ajustes necesarios. Una de las observaciones interesantes que recogimos durante esta fase previa fue la de incorporar una sugerencia concreta de una inmigrante: considerar la autopercepción del inmigrante como migrante o foráneo, es decir, la identificación que el inmigrante construye de su propia condición una vez radicado en la ciudad de Mérida. No sabíamos, en ese momento, lo fructífero que dicha sugerencia y posterior incorporación al guion significaría para entender los complejos procesos de identificación contruidos por la población inmigrante, procesos que indudablemente se derivan tanto de sus historias previas a la inserción en la ciudad, como de las experiencias concretas una vez establecidos en Mérida, en sus interacciones con miembros de la sociedad meridana y otros inmigrantes.

Una primera aproximación a esta información permite ver que la mayoría de los entrevistados se identificaron como foráneos (37), migrantes (27), o bien como mexicanos (6), yucateco (8), categorías múltiples (5) y otras (13).³¹ Por su parte, cabe recordar que la Organización Internacional para las Migraciones (O.I.M.) define al migrante como *toda persona que se traslada fuera de su lugar de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones*.³² Esta definición ha sido el resultado de un consenso internacional y constituye una suerte de norma supranacio-

31.-Otras se refieren a: Yucatzteca (1); Adoptada de Yucatán (1); Veracruzana (1); Ninguna (3); No contestó (7).

32.-Organización Internacional para las Migraciones, Glosario de la OIM sobre Migración, 2019

nal que, dada su propia especialización, su uso está limitado prácticamente de forma exclusiva a los gobiernos e instituciones que gestionan distintos aspectos relacionados con la movilidad de las personas.

En este trabajo no buscamos interpretar o medir de qué manera la opinión de un migrante se acerca o aleja de una norma o de una definición que, seguramente, desconocen. Nos interesa interpretar los contenidos asociados a cada una de las categorías utilizadas por las personas en su vida cotidiana. Estas categorías y multiplicidad de modalidades de identificación reflejan y reproducen el tipo de relaciones sociales que las personas establecen entre sí.

De todas las respuestas que obtuvimos al entrevistar a los inmigrantes, seleccionamos algunas categorías y sus contenidos asociados estructurados como argumentaciones; estas se sustentan en las experiencias propias en Mérida. Observamos una primera gran división o distinción entre, por un lado, la inclinación de considerarse yucateco(a), ciertamente en muy pocos casos (8) y, por el otro, un conjunto muy recurrente de casos cuyas argumentaciones oscilan entre adscripciones vinculadas al ser migrante o foráneo.³³

En el primer caso, cuando percibimos una autoconcepción como persona yucateca, invariablemente los entrevistados recurren a hablar de la familia o a mencionar a algún familiar de origen yucateco. Dentro de la estructura parental, este familiar puede ser un miembro ascendente o descendente respecto de ego (la persona entrevistada), es decir, puede ser un padre o madre, un abuelo(a) o bisabuelo(a) del inmigrante, o bien los propios hijos de los entrevistados. Algunos testimonios dan cuenta de esta interpretación que estamos sugiriendo.

33.-No nos referiremos en este apartado a la diversidad de formas de identificación distintas a las de yucateco, migrante o foráneo. Fueron individualmente escasas, poco sustentadas y periféricas al propósito que aquí perseguimos.

El primer caso es el de una persona originaria de la Ciudad de México, con más de 12 años de radicar en Mérida; es escritor y llegó a la capital yucateca muy joven, cuando apenas había cumplido los dieciocho años de edad, aproximadamente. Veamos lo que dice al respecto: ³⁴

A mí me insistían mucho que dijera que mi abuelo era de acá y mi bisabuelo también, hacían énfasis en presentar esa carta de recomendación, como decir que no naciste aquí, pero tenías antecedentes yucatecos. La verdad nunca me sentí cómodo haciéndolo, aunque muchos sí lo hacen intentando justificarnos. Bueno, estoy aquí porque mi abuelo sí era yucateco [41-CDMX-2010-30-H].

El segundo caso corresponde al de una mujer, también originaria de la Ciudad de México. Llegó a Mérida a la edad de 21 años y, al igual que el entrevistado anterior, cuenta con estudios de licenciatura.

Sí, ya me siento yucateca por el simple hecho de que amo en donde estoy, porque mi hijo es yucateco y a él lo amo con todo mi ser y ha nacido en una ciudad y en un estado precioso [33-CD-MX-2011-32-M].

Ambos casos hacen referencia directa al familiar de origen yucateco con el que el inmigrante se vincula y a la autoridad que ese vínculo le significa como referente de adscripción. En cierta forma, podríamos decir que el origen yucateco de algún familiar del inmigrante se extiende a otros miembros de la estructura parental y se apropian de esta membresía de origen, aun cuando no hayan nacido en Yucatán.

34.- En todos los testimonios se utilizaron seudónimos para preservar el anonimato de la identidad de los entrevistados. Al final de cada testimonio se incluye un código que especifica el número de entrevista, el lugar de origen, año en el que llegó a vivir a Mérida, su edad y sexo

Ahora bien, nuestra intención no es realizar un ejercicio de homologación de identidades y afirmar, por lo tanto, que cualquier inmigrante en Mérida con familiares yucatecos será candidato a una adscripción identitaria yucateca. Por el contrario, creemos que se trata de una reflexión que los propios inmigrantes sugieren como parte de una argumentación que estructuran al seleccionar una categoría identitaria, un proceso que ciertamente los lleva a distinguirse de otros inmigrantes que precisamente carecen de ese vínculo familiar de origen local. En otras palabras, el parentesco desempeña un papel importante en la construcción identitaria de adscripción, independientemente del alcance que esta última pueda tener y de otros factores a los que pueda estar asociado.³⁵

Con lo anterior, dejamos en pausa una reflexión y discusión que amerita mucha más información de la que aquí disponemos. Nos concentramos ahora en el segundo conjunto de adscripciones que identificamos entre los entrevistados, a saber, el foráneo y migrante. El primer dato interesante que se deriva del análisis de los discursos de los inmigrantes es que, casi todos, establecen una clara diferencia entre ambas categorías, aun cuando existan diferencias en cuanto a sus contenidos.

La noción de “migrante” se asocia con quien se traslada al extranjero en busca de mejores condiciones de vida; este discurso se asocia mucho a la información dada por los medios para referirse a los mexicanos que migran al norte con esos propósitos. Parte de los entrevistados la asocian también con la condición de “extranjería”. Así, la expresión de una inmigrante de Tabasco, con casi 9 años de vivir en Mérida, evita el término migrante, precisamente por no querer implicar una

35.-Consideramos sugerente poder explorar con mayor profundidad los alcances y limitaciones que el parentesco puede tener como elemento constitutivo de las identidades en contextos de inmigración, por lo que aquí únicamente nos limitamos a señalar un posible campo de investigación futura.

posible asociación con el contexto internacional: *Me considero más foránea; migrante no: porque también soy de México* [37-Tabasco-2013-24-M]. También lo identificamos como una noción de naturaleza más técnica, académica incluso, que puede implicar la disposición de dejar atrás un pasado, así como el deseo o voluntad de adaptación a nuevo contexto.

Por otro lado, la noción de foráneo implica, desde el principio, una condición de exclusión: es alguien de fuera que no pertenece a la comunidad local. A diferencia del migrante que remite a la condición de movimiento y de traslado de una persona a otro lugar para eventualmente encontrar mejores condiciones de vida, el foráneo es una categoría que los inmigrantes suelen utilizar, aunque su uso se da, principalmente, como resultado de la interacción que han tenido con la población meridana. Los testimonios recopilados son elocuentes al respecto. El primer caso proviene de un académico con cinco años de haber llegado a Mérida al momento de ser entrevistado. La distinción se establece, en este caso, entre un uso académico y otro coloquial, aunque este último también está asociado al significado negativo de la noción de foráneo:

Yo creo que es que depende de quién lo dice, porque pues en un ámbito académico, es más como migrante, en los ámbitos académicos siempre digo "migré"; o me considero migrante a Yucatán. Y "foráneo" lo uso mucho en ámbitos más como coloquiales, hasta de broma, ¿no? Es que luego digo "Soy fuereño", porque como, sé que es despectivo, pues lo uso hasta de broma, como un poco resignificando [39-Edomex-2017-35-H].

Otro tema importante que los testimonios permiten apreciar es el del estigma frecuentemente asociado al migrante. Más allá de que su uso suele vincularse, como dijimos, a otros contextos de movilidad, la autopercepción como migrante puede ser dañina si se utiliza como *tarjeta de presentación*,

independientemente si esta puede ocultarse o no. Es decir, en un contexto en el que una persona no oriunda desee comunicarse a los locales su origen exógeno recurriendo a la categoría de migrante, puede resultar contraproducente, precisamente porque puede disparar un imaginario entre miembros de la sociedad local en el que el migrante no solo es homologado a alguien externo, sino al de invasor. El siguiente testimonio corresponde a alguien que al momento de ser entrevistada tenía ya cerca de diez años de radicar en Mérida y captura claramente la intención de lo que venimos afirmando:

—¿Crees que las personas que migran se reconocen a sí mismas como migrantes?

—Claro, en el sentido de que nombran el momento de su migración como un antecedente. A lo mejor no se nombran como tal, “migrantes”, porque hay un estigma al migrante, entonces no te quieres presentar con alguien con esa etiqueta [43-Oaxaca-2010-42-M].

Otro testimonio, esta vez de una mujer originaria de la Ciudad de México; coincide con el anterior en el sentido de destacar el prejuicio ante el término “migrante” y, en consecuencia, el deseo consciente de evitar su uso en la vida cotidiana:

(...) la palabra “migrante”, trae (...) como que está a lo mejor mal, ¿no? Y mal, porque realmente soy migrante, pero sí, la palabra migrante trae una carga como de alguna manera negativa, por cómo se han dado las cosas. Que de eso es lo que deberíamos de (...) como cambiarnos ese chip (...) Porque pues sí, somos migrantes, pero pues aquí como te ven, ¿no?, o sea, te dicen ‘Ay, es que es migrante’ o lo que sea, como que la palabra migrante no creo que muchos la manejen en su cotidiano [72-CDMX-2021-36-M].

Los testimonios incluidos hasta ahora en relación con la categoría “migrante” estructuran un campo de significados que incluyen la referencia al contexto internacional; suele ser de carácter técnico, más académico, denota una idea de movilidad y constituye una identidad estigmatizada en el entorno urbano de la ciudad de Mérida.

Del otro lado de la ecuación, los contenidos asociados a la noción de “foráneo” complementan lo ya señalado con respecto al migrante, pero fundamentalmente describen varias características importantes de señalar. Los testimonios permiten entender esta doble estructuración, donde la preferencia por uno de los términos también ilumina ciertas condiciones del otro elemento del binomio.

En general, el espectro de significados señalado por la categoría de “foráneo” que percibimos en los distintos testimonios incluye referencias tales como: a) la temporalidad de la movilidad de las personas; b) imposibilidad de una pertenencia real al contexto local; c) una percepción negativa sobre las posibilidades de adaptación de la persona; d) imposibilidad o falta de voluntad por dejar las costumbres de origen, y d) clara ausencia de una historia de socialización durante épocas tempranas en la juventud. Veamos con más detalle cada uno de estos referentes para entender mejor el alcance que puede tener en la vida cotidiana de los inmigrantes y su probable impacto entre miembros de la sociedad meridana.

El siguiente testimonio, aunque muy breve, es claro y elocuente por el contraste que define entre el pasado y el presente, entre la disposición a una reconstrucción personal y familiar, en un nuevo espacio y la renuncia a esa posibilidad por saber que se estará en Mérida solo de manera temporal:

(...) migrar es como decir hago mi vida en otro lado, el foráneo es estoy un ratito y soy de fuera y no termino como de acoplarme
[75-CDMX-2018-45-M].

Independientemente de quién asigna (o se autoasigna) la categoría de foráneo y de migrante, esta breve pero concisa distinción entre ambas categorías permite abordar una reflexión más duradera y constructiva de cómo tender puentes de diálogo y de relaciones sociales entre los distintos sectores que habitan un mismo espacio.

En esta misma dirección, pero con la certeza de su condición de “residencia temporal” en la ciudad, hay quienes establecen una separación muy clara entre ambas categorías. El peso de la diferencia, según una de las entrevistadas, está en la actitud y decisión de ir al encuentro y apropiarse de lo otro. Aunque no es, en absoluto, extensivo a todos los inmigrantes entrevistados, el siguiente testimonio es clarificador de lo que un migrante y un foráneo están dispuestos a conservar y renunciar:

(...) entiendo que una persona migrante es aquella que viene como dispuesta a dejar atrás las costumbres o los orígenes que ya trae y decidida a establecerse aquí, adaptarse y apropiarse de las tradiciones. Y, entiendo por foránea alguien que si bien viene y vive aquí y de alguna manera se adapta, no busca desprenderse de las costumbres que ya trae, ni quiere desligarse como que de esos orígenes. Entonces me identificaría como una foránea que, si bien me gusta vivir aquí, por el momento estoy aquí, si mañana me dicen, ‘¿sabes qué? en Afganistán ocupan una corresponsal de guerra’ o me dicen, ‘¿sabes qué? en Hong Kong ocupan reportera’, me iría sin pensarlo. Creo que me identificaría entonces como una foránea [95-Michoacán-2021-38-M].

La transcripción siguiente ahonda y profundiza precisamente el penúltimo testimonio incluido hasta ahora, justamente porque transparenta el deseo y la voluntad por compartir un espacio que se estima como duradero. Ante la pregunta si la entrevistada, con muy pocos meses de vivir en Mérida, se considera migrante, la respuesta es contundente en este sentido:

Pues como migrante definitivamente sí, sí, porque recién llego y porque me interesa tener una vida aquí, entonces considerarme foránea era es como si nunca fuera a pertenecer, ¿no? Entonces migrante es una condición, me parece que más permanente y eso es lo que espero (...) me parece fundamental concebir la palabra migrante, con una carga distinta a la del sufrimiento siempre (...) [29-Edomex-2022-36-M].

En esta misma línea de reflexión, otra inmigrante con un poco más de tiempo en Mérida recupera su experiencia de haber vivido en otras ciudades por tiempos breves, y cómo esto le dificultó su incorporación a la sociedad receptora. Su respuesta responde a la misma pregunta que en el caso anterior:

Migrante, migrante, porque ya fui foránea y ya me catalogaron en el lugar donde viví como foránea, es muy desagradable, porque nunca se puede integrar correctamente. Estoy de acuerdo en que la gente, sobre todo, los chilangos que venimos de lejos, (...) quieren imponer, su forma de vivir y entonces termina siendo por años, no te adaptas. Yo quiero ser migrante, es un deseo, una pretensión, quiero ser migrante, para poder adaptarme acá [71-CDMX-2021-69-M].

Este último caso termina por clarificar la problemática planteada párrafos arriba sobre temporalidad de la movilidad. Además de la consideración de la dimensión temporal de la presencia del inmigrante, este testimonio comienza a añadir un aspecto adicional que contrapone ambos conceptos (migrante/foráneo) en función de un tercer componente, el de la posibilidad de adaptación del inmigrante. En la visión de esta entrevistada, un foráneo está excluido de la posible adaptación al nuevo contexto de vida. Al contrario, es la identificación con la categoría de “migrante” que, según esta persona, el camino a una probable adaptación podría concretarse. Tanto la entrevistada como nosotros sabemos que el fenómeno de la

adaptación es totalmente ajeno al proceso individual de una identificación conceptual, es decir, corresponde a una realidad distinta que rebasa y es independiente a un fenómeno de identificación. Sin embargo, sí creemos que constituye el inicio de una reflexión que coloca la distinción en el contexto de un discurso público. Nos parece que en ello radica el valor de esta afirmación, ya que pone al descubierto las limitaciones y posibilidades discursivas de esta distinción, a la vez que nos advierte sobre el valor de las palabras en reproducir y transformar nuestras percepciones de la realidad que construimos y vivimos.

En un tenor muy semejante, e igualmente elocuente, otra entrevistada comienza a señalar la agencia de estas categorías, lo cual contribuye a identificar a los actores que podrían sumarse a una reflexión más amplia y profunda sobre la creciente configuración multicultural de la ciudad de Mérida y el destino que al respecto pueda crearse de manera colectiva. Se trata de una mujer que arribó a la ciudad de Mérida en 2018, proveniente de la Ciudad de México, y que, al momento de ser entrevistada, ya tenía cuatro años de radicar en la ciudad.

Pues, yo me identifico como migrante foráneo es un término con el que nos denominan aquí. Y la verdad no me importa tanto, o sea, no me importa tanto si me quieren decir foránea, aunque me queda claro que es como una forma de mantenernos como “extraños”, como algo que no es de aquí, que no arraiga, si yo toda la vida voy a ser foránea, pues entonces nunca voy a ser de aquí. En cambio, si soy inmigrante tengo la posibilidad de decir nací en otro lugar, pero hoy esta es mi tierra (...) [73-CDMX-2018-52-M].

Sin tropiezos ni rodeos, queda claro que la entrevistada apunta directamente a la necesidad de revertir lo que, según ella, constituye un obstáculo para apropiarse de los nuevos espacios y sentirse parte de ellos. En su opinión, no se identifica dentro de la categoría “foránea”, e incluso desea cambiarla,

pues aceptar este término significaría perpetuar una condición de extrañamiento.

Sabemos que esta condición de extrañamiento, de exterioridad o extranjería, también tiene su origen en la percepción local de algunos sectores de la sociedad meridana. Estos sectores están reaccionando ante los conflictos o las tensiones generados por la presencia de nuevos actores en una ciudad que, por vez primera, experimenta un crecimiento desmesurado de población inmigrante. Los testimonios que recogimos apuntan, en la racionalidad de los inmigrantes, hacia una suerte de resistencia cultural de parte de la sociedad local. Discursivamente, esta resistencia se materializa a través del uso de categorías que marcan una distancia entre un nosotros meridano y un otro diverso, externo o ajeno. Nuestras entrevistas confirman que lo foráneo no es una construcción realizada por los inmigrantes; más bien son estos los que expresan ser vistos así de parte de la sociedad local. Algunos ejemplos permiten apreciar esta lógica de construcción discursiva. Aunque con diferentes orígenes, edades y tiempos de residencia en Mérida, todos coinciden en que lo foráneo es una forma de etiquetar al que viene de fuera, y una manera de marcar distancia:

Me considero foráneo. Llegué desde el 2010, y desde que vivo aquí (...) y no lo digo en mal plan, pero me han hecho sentir que soy de afuera y, por lo tanto, me he autodenominado así. Es como me veo en los ojos de otras personas [41-CDMX-2010-30-H].

Pues realmente nos toman como foráneos porque venimos de otro estado, no de otro país. Aquí en Mérida es el modo en que nos ven a nosotros, como fuereños [48-Veracruz-2017-41-M].

Foráneo porque así me lo dijeron desde que llegué, pero si alguien me dijera, yo nunca me hubiera dicho esa palabra [88-Chiapas-2018-33-H].

Para finalizar nuestro análisis testimonial, creemos pertinente cerrar este inciso con un comentario que reubica la discusión en torno al binomio migrante/foráneo a partir de una reflexión autocrítica y, sobre todo, no polarizante ni excluyente de las categorías comúnmente utilizadas. Sin adherirse a una u otra categoría, la entrevistada utiliza la pregunta para iniciar una reflexión mucho más profunda sobre el significado de la pertenencia a una ciudad, una reflexión que reconoce los procesos de larga duración en la construcción y maduración de las identidades:

Sí porque no me siento cien por ciento de aquí. Siento que no tengo tanto conocimiento de la historia de la ciudad. Los que son de aquí tienen mucho más registro histórico que cualquiera que pueda venir. Información muy simple, desde a qué oían las calles, que si tal viejito que vivía ahí y hacía tal cosa, anécdotas muy tiernas y profundas, y cosas de la niñez [34-CDMX-2010-26-M].

Siendo una mujer joven, pero con casi doce años de residencia en Mérida, si bien su testimonio reafirma aspectos de no pertenencia, no se detiene en exacerbar los conflictos o las tensiones que suelen mediar las adscripciones en uno u otro sentido.

Creemos que todos los testimonios aquí incluidos y la interpretación que de ellos hemos realizado, lejos de cerrar y dar por concluido una reflexión sobre las identidades sociales en contextos de inmigración; por el contrario, pueden servir de punto de partida para una nueva reflexión sobre estos fenómenos.³⁶

Las entrevistas han revelado el uso de la categoría de “foráneo” como una asignación identitaria la cual evidencia una

36.- Cabe recordar que la reflexión en este apartado se centró en el análisis de las respuestas de los entrevistados, a quienes se les pidió una respuesta argumentada si se identificaban como migrantes o foráneos.

exclusión social y la imposibilidad de pertenecer a la comunidad. Por su parte, los inmigrantes reaccionan ante este estigma y reclaman romper el círculo vicioso al que la idea de foráneo los orilla. Como señalamos antes, el fenómeno de las identidades es sumamente complejo y delicado a la vez. No pretendemos aquí proyectar ni asumir una configuración estática de las identidades; sino considerar el uso de todas estas categorías como representaciones sociales que estructuran relaciones sociales y como insumos para repensar una dinámica tan compleja como desafiante de una ciudad crecientemente diversa y multicultural que requiere de la creatividad de todos.

A mí me insistían mucho que dijera que mi abuelo era de acá y mi bisabuelo también, hacían énfasis en presentar esa carta de recomendación, como decir que no naciste aquí, pero tenías antecedentes yucatecos. La verdad nunca me sentí cómodo haciéndolo, aunque muchos sí lo hacen intentando justificarnos. Bueno, estoy aquí porque mi abuelo sí era yucateco [41-CDMX-2010-30-H].

CAPÍTULO 5.

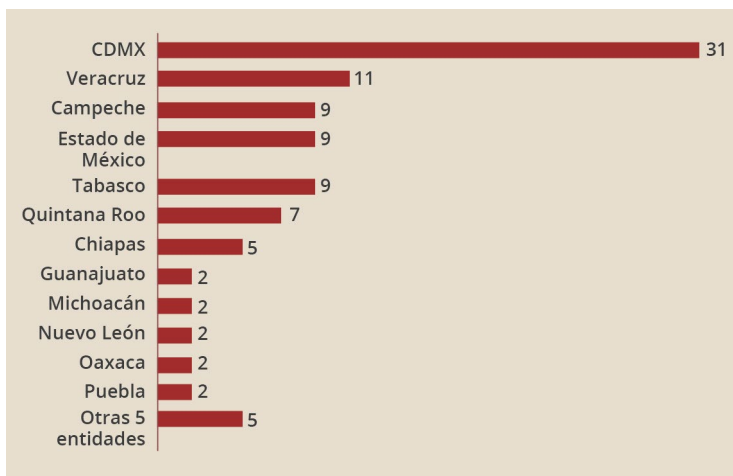
LAS VOCES DE LOS MIGRANTES: MOTIVACIONES PARA MIGRAR A MÉRIDA

PERFIL GENERAL DE LOS ENTREVISTADOS

El grupo de personas que conforma la muestra de conveniencia se integró a partir de la información consignada en el Censo General de Población y Vivienda 2020. Recurrimos a esta fuente porque contiene información sobre lugar de nacimiento y cambios de residencia ocurridos entre 2015 y 2020. La revisión de esta fuente nos permitió identificar las principales entidades de origen de los inmigrantes a la ciudad de Mérida en este mismo período ([INEGI], 2020).³⁷ Con la información integramos nuestro grupo de entrevistados.

El primer dato a destacar concierne a las entidades de origen de los entrevistados. El censo nos muestra que el municipio de Mérida ha recibido a personas de todas las entidades del país, aunque la magnitud de esta inmigración es extremadamente variable entre una entidad y otra. Nuestro grupo de entrevistados proviene de 17 estados de la república. Privilegiamos siete entidades por su importancia cuantitativa en el municipio de Mérida, como puede apreciarse en la Gráfica 1.

³⁷-Específicamente por municipio de residencia actual y lugar de nacimiento según sexo.

GRÁFICA 1.Entidades de origen, según número de entrevistados³⁸

Desde el punto de vista cualitativo, nuestro estudio consideró entrevistar a aquellos inmigrantes que hubieran llegado al municipio de Mérida entre 2010 y 2020. La mayor parte de los entrevistados arribaron a la ciudad durante ese período, aunque incluimos un pequeño porcentaje de inmigrantes llegados entre 2020 e inicios de 2022. Así, 38 entrevistados llegaron entre 2010 y 2014; 41 entre 2015 y 2019; y otros 17 desde el inicio de la pandemia y el primer trimestre de 2022. Aunque siempre se siguió el mismo guion de preguntas (Véase el Apéndice A), este último grupo se enfrentó a circunstancias muy particulares al llegar a Mérida a causa de la pandemia por COVID-19, algunas lograron expresarse en las entrevistas.³⁹

³⁸.-“Otras entidades” se refiere a: Coahuila, Jalisco, Morelos, Querétaro y Tamaulipas.

³⁹.-La entrevista incluía algunas preguntas relacionadas con la situación de pandemia y de cómo este contexto afectaba su vida e inserción en la ciudad de Mérida. Para la mayoría de los entrevistados, la pandemia representó un evento que ocurrió algu-

En cuanto a la edad de los entrevistados, no incluimos a menores de edad y procuramos que todos estuvieran dentro de un rango de edad que correspondiera a la de la población económicamente activa. El 82 por ciento de nuestros entrevistados tenía entre 21 y 50 años de edad al momento de ser entrevistados. Cabe señalar que el porcentaje de mujeres fue mucho más alto que el de los varones, lo cual atribuimos a la mayor disposición de las mujeres para colaborar con nuestro estudio.

Otro dato interesante es el relativo al perfil profesional de los inmigrantes. Diversos estudios ya han confirmado que la movilidad migratoria implica una erogación de gastos a invertir tanto en el origen como en el destino, por lo que quienes migran no suelen ser las personas que carecen de recursos (Cornelius, 2007). En otras palabras: migrar cuesta dinero. Esto es consistente con el hecho de que muchos de nuestros entrevistados contaban con familiares o amistades en Mérida antes de migrar, lo cual contribuyó a reducir los gastos económicos iniciales, además de servir de red de apoyo para amortiguar las dificultades de las primeras etapas de la inserción en el nuevo destino migratorio.

En este sentido, no resulta incoherente que más del 80 por ciento de los entrevistados tenía estudios de licenciatura; por su parte, el diez por ciento contaba con maestría y el siete por ciento con doctorado. Solo un tres por ciento reportó tener únicamente la educación básica. Todo ello también es coherente con el hecho de que el 44 por ciento de los entrevistados hablaba inglés, algunos de los cuales eran incluso trilingües o hablantes de más idiomas (francés, portugués, japonés y

nos años después de haber llegado a la ciudad; para otros significó una dificultad que debieron enfrentar poco tiempo después de haber “resuelto” su inserción a la ciudad; mientras que, para un porcentaje reducido de nuestros entrevistados, la adaptación al nuevo contexto de inmigración estuvo fuertemente marcada por las limitaciones de movilidad impuestas por la pandemia. Algunas de estas limitaciones y sus efectos sobre el proceso de adaptación se muestran a lo largo de los capítulos siguientes.

chol). Entre todos nuestros entrevistados, identificamos 39 profesiones y/u oficios diferentes.⁴⁰ Estos datos nos muestran que los nuevos inmigrantes a la ciudad de Mérida constituyen, en términos generales, un grupo profesionalmente preparado y, desde el punto de vista económico, poseedores de un poder adquisitivo considerable. Así, por ejemplo, al momento de ser entrevistados el 51 por ciento expresó ser propietario de una casa en Mérida, mientras que el 43 por ciento rentaba en la ciudad. El pequeño porcentaje restante habitaba una casa prestada o bien vivía en una invasión del sur de la ciudad.

En cuanto al número de integrantes de las familias: en el 81 por ciento de los casos se trató de familias integradas por 3, 4 o 5 miembros, siempre incluyendo al entrevistado. En los demás casos, ciertamente escasos, se trató de matrimonios sin hijos o bien de familias con más de cinco miembros.

El último dato para completar el perfil de los entrevistados corresponde al empleo o actividad profesional, tanto antes de dejar el origen, así como al momento que los entrevistamos durante el cuarto trimestre de año 2022. Salvo un tres por ciento de las mujeres que expresó haber sido amas de casa antes de dejar sus lugares de origen, el 72 por ciento de nuestros entrevistados corresponde a personas con empleo formal antes de migrar; otro 25 por ciento (24 personas) corresponde a estudiantes. Es decir, casi las tres cuartas partes de los inmigrantes de Mérida contaban con un empleo formal en el origen y que se trasladaron a esta ciudad para emplearse en otro rubro; mantuvieron sus empleos de origen trabajando a dis-

40.—En orden alfabético, fueron los siguientes: Abogacía, Administración, Ama de Casa, Antropología, Arqueología, Arquitectura, Artes Escénicas, Artista Visual, Biología, Ciencias Sociales, Cocinera, Comerciante, Comunicólogo, Cultura de Belleza, Diseño, Docencia (en diversos niveles escolares), Editor, Empresario, Escritor, Estudiante, Filósofa, Fisioterapeuta, Fotógrafo, Gastronomía, Gerente de Seguros, Historiador, Ingeniería en diversas ramas, Lavando, Planchando, Literatura, Médico, Mercadóloga, Músico, Periodismo, Politólogo, Psicoanalista, Psicología, Sobadora, Ventas.

tancia o bien llegaron con ahorros suficientes hasta encontrar un trabajo que satisficiera sus necesidades.

En cambio, ya en el destino, la distribución de sus actividades se mostró diferente cuando los entrevistamos: una pequeña minoría (once por ciento) era ama de casa, estudiaba o se había jubilado, y una importante mayoría (superior al 89 por ciento) reportó tener un empleo formal. Todo indica que los nuevos pobladores de Mérida, si bien constituyen una colectividad heterogénea por diversos motivos, en su gran mayoría es una población en edad económicamente activa y empleada.

MOTIVACIONES PARA MIGRAR

En este inciso exponemos algunas de las motivaciones que los inmigrantes señalaron para elegir a Mérida como destino migratorio. En algunas entrevistas advertimos que fueron expresadas de manera directa y explícita; otras en cambio pasaron por el filtro de las descripciones de sus lugares de origen, de donde inferimos que estas debían de tener un peso motivacional en la elección de Mérida como su nuevo lugar de residencia.

Así, muchos inmigrantes ubicaron a Mérida como una de varias opciones para trasladar su vida a un nuevo destino migratorio. Nos quedó claro que las decisiones no fueron fáciles. Casi una cuarta parte de ellos expresó incluso haber pensado en trasladarse al extranjero: España, Brasil, Argentina y Canadá fueron algunos de los países que varios señalaron como posibles destinos. La mayor parte de los entrevistados consideraban ciudades mexicanas como por ejemplo Monterrey, Guanajuato y Guadalajara, esta última por su cercanía con la Ciudad de México.⁴¹

41.- Otras ciudades fueron Veracruz, Ciudad del Carmen, Cancún, Puebla, Bacalar, Tulum, Colima, Tijuana, Oaxaca, Aguascalientes, Morelos, Campeche y Puerto Vallarta.

Diversas razones motivaron a los inmigrantes para cambiar su residencia a Mérida; desde la ubicación de la ciudad por su cercanía con la playa, su riqueza arquitectónica, su cultura, su proximidad con Campeche y Quintana Roo (en específico Cancún y la Riviera Maya), su servicio médico, la oferta educativa, sus recursos naturales, e incluso: tener la tranquilidad de que en Yucatán no tiembla.

El tema del empleo y la vivienda fue recurrente entre nuestros entrevistados. Pero el poder huir de la inseguridad, concretar una eventual reunificación familiar, acceder a servicios educativos y tener una calidad de vida distinta y mejor que en el origen fueron aspectos prevaletentes durante las entrevistas. Son estas motivaciones para llegar a Mérida las que desarrollaremos en este apartado.

Con lo que respecta al empleo, muchos de los inmigrantes conservaron su trabajo por varias razones: su institución o empresa tenía presencia en Mérida (IMSS, UNAM, Concretera de Cruz Azul, Farmacia del Ahorro, entre otros rubros), por lo que lograron su cambio geográfico; o bien porque su empresa abrió una sucursal en Mérida, trasladando a algunos de sus empleados; finalmente, con la llegada de la pandemia, varios de los entrevistados refirieron continuar con su empleo vía remota.

El empleo también ha sido un factor de separación familiar. En algunos casos el migrante conserva su trabajo en el lugar de origen y se ve obligado a viajar permanentemente. En contraparte, también identificamos casos en los que parte de la familia ha tenido que permanecer en el lugar origen, por lo menos de manera temporal. Esto le ocurrió a Jimena por razones laborales: era una mujer de 38 años cuando la entrevistamos ya en Mérida, en 2022; originaria de la Ciudad de México, vivió en Querétaro antes de trasladar su domicilio a Mérida. Ya instalada en la ciudad y trabajando en el sector de la cultura en Mérida, cuando hablamos con ella sobre cómo habían resuelto el problema temporal de la separación familiar, Jimena nos comenta:

Él se viene de avanzada porque yo no podía dejar mi trabajo. Yo trabajaba en Gobierno del Estado [Querétaro] y hubo cambio de gobierno y no podía dejarlo hasta que terminara con la transición (...); entonces yo ya sabía que tenía que quedarme por lo menos hasta febrero del 2019 y él se tenía que venir antes, en octubre del 2018, (...) yo ya sabía que tenía que estar unos meses en Querétaro y empecé a (...) buscar chambas desde allá para ya encontrar algo acá [80-Querétaro-2019-38-M].

No fueron demasiados los casos (18) que tuvieron como motivación encontrar un nuevo empleo en Mérida. Cuando sí lo fue, se trataba de inmigrantes originarios de Campeche y Chiapas, quienes consideraron que encontrar un empleo en la capital yucateca era posible gracias al gran crecimiento comercial, turístico y empresarial que Mérida ha desarrollado en los últimos quince años.

En este sentido cabe mencionar el caso de Paulina, una mujer inmigrante de 42 años (durante el 2022), procedente de un ejido del municipio de Palenque, Chiapas, quien vino a Mérida con su esposo en el 2018. Ella y su esposo hablan la lengua Chol, tienen cinco hijos de 24, 21, 19, 14 y 12 años de edad; los dos más chicos asisten a la secundaria, los otros trabajan en Mérida. Después de rentar algunos años, se trasladaron a un terreno en la colonia El Roble Unión, ubicada en el sur de la ciudad de Mérida, lugar donde viven actualmente.⁴² Migraron por reunificación familiar, ya que primero llegaron sus tres hijos mayores buscando mejores oportunidades de desarrollo, pues en Palenque trabajaban como jornaleros agrícolas. Años después, ella y su esposo llegan a Mérida para estar con sus hijos: “Bueno, lo que nos hizo venir a nosotros fueron nuestros

42.-El terreno era un asentamiento irregular cuando la entrevistamos. Al cierre de la edición de este libro, este asentamiento ya se encuentra regularizado.

hijos, apenas cumplieron la mayoría de edad, ellos se vinieron en busca de trabajo” [22-Chiapas-2018-42-M].

Cabe señalar que si bien hay coincidencia entre los entrevistados en el sentido de que Mérida cuenta con una oferta de empleo, también coinciden en que los salarios son muy bajos, comparados con el resto del país.

La vivienda fue otra de las motivaciones para elegir a Mérida como destino migratorio, y esto por varias razones: una de ellas se relaciona con los connacionales que ya contaban con una vivienda en Mérida antes de llegar; algunos tenían propiedades en fraccionamientos como Las Américas, Francisco de Montejo o Ciudad Caucel. El caso de Jorge es uno de ellos: llegó a Mérida en 2022, originario del Estado de México, jubilado, casado con una mujer campechana. Su última residencia fue en Hermosillo, Sonora:

Lo que pasa es que hace más de 10 años compramos esta casa y nuestra idea, pues sí era establecernos como residentes en este lugar, para aprovechar el aspecto profesional de las niñas y de igual manera también, pues establecernos, repito, familiarmente [03-Edomex-2021-55-H].

A diferencia de Jorge, Dulce ejemplifica otra razón para que la vivienda sea una de las motivaciones de migrar: el bajo precio de la vivienda en Mérida en comparación con el de las grandes ciudades como Guadalajara, Monterrey o la Ciudad de México. Dulce es una inmigrante que proviene de una ciudad del estado de Jalisco, vivió cuatro años en la Ciudad de México, pero su identidad, familia y recuerdos son los de Zapopan, donde vivió toda su vida, estudió la licenciatura en Arte y trabaja como bailarina profesional dedicada al baile regional:

No, nunca íbamos a poder comprar una casa allá, imposible comprar algo allá o tiene que ser muy lejos o extremadamente caro, pues que no se puede (...) un departamento de 60 m² te

cuesta 5 millones, pues no (...) además, las casas también son mucho más caras que aquí (...) todo es mucho más económico, comprar una casa es (...) posible, no depar, casa, casa, con espacio con seguridad y sí, o sea, realmente influyó la seguridad y el tema económico que es más barato aquí [8-Jalisco-2018-35-M].

Para algunos inmigrantes, para los que provienen de la Ciudad de México, las ciudades cercanas como Querétaro constituían un atractivo, especialmente por el crecimiento de sus centros urbanos: particularmente su capital. Tal es el caso de Guadalupe quien llegó a Mérida en 2017 junto a su esposo y a su hija. Guadalupe nos relató que tenían pensado trasladarse a Querétaro por el crecimiento de esa ciudad; pero también nos confirmó que el criterio predominante fue contar con redes familiares en Mérida: *“nos decidimos en Mérida porque acá mi esposo tiene familia, nos gusta más la ciudad y es una de las más seguras del país; (...) sí, por la seguridad y la tranquilidad. Ahí [Ciudad de México] vivíamos bajo mucho estrés”* [49-CDMX-2017-34-M].

En un tenor semejante, pero con Monterrey como destino alternativo a Mérida, tenemos el caso de la familia del señor Guzmán, originaria de Guanajuato: él, su esposa y tres hijos, llegaron a Mérida en 2022 después de haber considerado seriamente trasladarse a la capital de Nuevo León. Como nos lo dijo: *“nuestro primer destino, la verdad, fue la ciudad de Monterrey, irnos a Nuevo León, cerca del área metropolitana de Monterrey, de hecho, ya estábamos a nada de irnos para Monterrey cuando surge todo lo de que se quedan sin agua. La violencia que empezó a surgir por lo mismo, pues me dice mi esposa, ¡no! [78-Guanajuato-2022-40-H].*

En contraste con este caso familiar que desistió de Monterrey, también nos encontramos con personas para quienes esa ciudad del norte mexicano terminó siendo un complicado tránsito migratorio. Antes de llegar a Mérida en 2019, Miguel y su familia intentaron rehacer su vida en Monterrey:

De hecho, sí estuvimos en Monterrey, pero es carísimo, aparte las distancias tremendas, el calor insoportable, el frío insoportable, (...) No nos adaptamos a la temperatura, al costo de la vida, o sea, es muy caro Monterrey, entonces la verdad decidimos pues mejor y la verdad, pues Yucatán. Yo considero que es una tierra de oportunidades para la gente que trabaja [87-Veracruz-2019-60-H].

El caso de Miguel, cuya familia la integran cinco miembros (todos ellos ahora en Mérida), comparte algunas características con el caso de Guadalupe, ya que a los elevados costos de la vida en otros lados (como Monterrey), aunado a la violencia que sufrían en su lugar de origen, también se sumó de manera determinante el capital social con el que contaban al tener familiares que ya vivían en Mérida:

Pues realmente nunca estuvo planeado [venir a Mérida]. El problema fue por problemas de seguridad en Veracruz, y yo creo que es por lo que muchos nos hemos emigrado del estado de Veracruz, por problemas de inseguridad. Entonces y como ya teníamos el antecedente de mi hija que estaba viviendo ya años (...) aquí y pues ella nos platicaba que era muy seguro y todo eso, y por eso fue que decidimos venirnos a acá a Mérida [87-Veracruz-2019-60-H].

Un dato interesante que identificamos tanto en relación con la motivación para migrar como para seleccionar un destino es que, en ambos casos, la inestabilidad, la violencia y la inseguridad jugaron un papel esencial. Muchos entrevistados expresaron la necesidad de encontrar un destino sin las mismas características de sus lugares de origen, especialmente cuando los padres deseaban que sus hijos crecieran en contextos más seguros.

Originaria de la Ciudad de México, Olivia, quien tenía 25 años al momento de la entrevista, llegó a Mérida en 2010 para concluir su preparatoria. Recuerda muy bien la disyuntiva a la que sus padres se enfrentaron al definir en dónde establecerse:

Una de las opciones era Cancún, pero a mis papás no les gustaba por el tema de la seguridad. Para entonces ya se escuchaba que Cancún era inseguro, que había mucha fiesta, muchos turistas y nosotros estábamos chicos. No querían que creyéramos en un ambiente así de feo [38-CDMX-2010-25-M].

El testimonio anterior refiere a la decisión de los padres que buscan un lugar favorable para el crecimiento de sus hijos. Esta problemática no se limita al ámbito familiar; también empresas de diferente índole huyen de la inseguridad por lo que han comenzado a abrir nuevas filiales en el interior de la república, tratando de que sus empleados puedan gozar de los mínimos de tranquilidad y estabilidad. El relato de Pamela, empleada de una Fundación de asistencia sin fines de lucro, es elocuente al respecto:

La empresa estuvo buscando, estaba entre Querétaro, Mérida y no me acuerdo qué otro Estado, pero hicieron un estudio, vinieron a revisar y todo, y pues Mérida fue la que tuvo más estabilidad para nosotros [24-CDMX-2011-51-M].

Pamela ya tenía casi ocho años trabajando en la Fundación cuando llegó a Mérida. Cuando la entrevistamos en 2022 ya tenía 19 años trabajando en esta Fundación y nos comentó que los directivos llegaron a trasladar a cerca de 200 empleados a Mérida. Si bien no todos los empleados que se trasladaron a Mérida inicialmente lograron adaptarse al nuevo contexto, no dejan de llamar la atención los esfuerzos y las inversiones que se realizan para mantener la estabilidad laboral y empresarial de algunas iniciativas privadas que han visto en Mérida un nicho de oportunidades sociales y económicas.

Cabe señalar que nuestro propósito en este estudio no es analizar el papel del capital social de manera específica, ya sean redes familiares o de amistades, pues partimos de la premisa de que constituyen un vehículo esencial para motivar

una migración, así como para facilitar el desplazamiento y la posterior inserción en la sociedad receptora.⁴³ Nos interesa comentar el hecho de que, en la vida real, las decisiones migratorias pueden concretarse solo si existen ciertas condiciones para facilitar la movilidad. La existencia de estas redes juega el papel preciso para concluir el proceso que desencadenaron otras causas: como son los diversos contextos de violencia e inseguridad prevalecientes en muchas ciudades de origen de los inmigrantes entrevistados.

Esto hace eco de lo mencionado en el capítulo tercero sobre las estadísticas de “Causas de la migración”, diferenciadas según los contextos de origen migratorio: comentamos que las estadísticas ubican a la “Reunificación familiar” como la primera causa de la movilidad. Sin la intención de profundizar en ello, nos interesa ahora solo comentar que, en los hechos, esa reunificación familiar está estrechamente asociada, en tanto causa migratoria, a un contexto de violencia, la segunda causa más frecuente en la información consignada. En otras palabras: esa reunificación familiar en muchos casos solo pudo activarse y desempeñar un papel importante cuando otras causas también comenzaron a permear la vida de los potenciales inmigrantes. La información cualitativa recabada confirma esta estrecha relación entre contextos de inseguridad en el origen; y la reunificación familiar en el destino.⁴⁴

Un último comentario sobre la existencia de redes sociales, entendidas como capital social y su importancia durante el proceso migratorio. Como ya dijimos: nuestra intención no fue explorar explícitamente el comportamiento de las redes sociales; estas emergieron a lo largo de nuestras preguntas y

43.-La Una exposición amplia sobre este tema puede consultarse en Durand y Massey (2003); véase también Cornelius, et al., 2008, entre otros.

44.-Historia aparte es la que corresponde al problema de cómo se obtiene la información y se realizan las encuestas. La situación de entrevista es clave para orientar la obtención de este tipo de datos.

fueron comentadas por los entrevistados a propósito de las facilidades y dificultades durante su inserción en Mérida como nuevo ámbito de residencia. Cerca del 65 por ciento de los inmigrantes comentó de manera directa y explícita, reportando que habían contado con vínculos que, de algún modo, les sirvieron de apoyo al llegar a Mérida. Logramos distinguir cuatro formas de vincular la existencia de relaciones de apoyo con su proceso de llegada e inserción a Mérida. Dos de ellas, tener familia y conocer gente, fueron conceptualizadas como razones que ayudaron a establecerse en la ciudad, ya sea porque les abrieron las puertas de sus casas, les prestaron una vivienda durante los primeros meses o bien porque los contactaron con otros parientes o amistades para solventar sus primeras necesidades de vivienda o de trabajo. Las otras dos se relacionaron con las motivaciones para migrar como tal: terminaron siendo motivados a venir porque conocían a gente en Mérida; o bien por reunificación familiar: migraron para alcanzar a otros miembros de la familia que ya estaban en Mérida.

LA INSEGURIDAD COMO FACTOR DE EXPULSIÓN MIGRATORIA

Comenzamos este inciso con un pequeño testimonio de una inmigrante de Veracruz, una mujer de edad avanzada que llegó a Mérida en el 2010. Claramente, nos transmitió su sensación de alivio por ya no padecer el sufrimiento con el que vivía todos los días en su ciudad de origen:

Entraron muchos, (...) los Zetas y todo eso, fue una cosa horrible. Hasta le doy gracias a dios que salí antes [76-Veracruz-2010-65-M]

Entrevistamos a inmigrantes de 17 estados del país, pero el fenómeno de la inseguridad emergió en casi todas las entrevistas con personas de 12 de esas entidades federativas.⁴⁵ El crimen organizado, además de los asaltos y robos, ha dejado de ser un problema focalizado y ya no está circunscrito a espacios específicos o a ciertas personas en particular. Ha permeado la vida entera y ha modificado la forma en que las personas y las familias viven el día a día. Una de estas modificaciones han sido las de tomar serias y a veces rápidas decisiones en cuanto a dónde cambiar su residencia. Los testimonios evidencian que Mérida emerge notablemente entre los diversos sitios a donde trasladarse. No en vano, en una comunicación académica reciente se retoman los planteamientos de Papadopoulos (2019) para referirse a los inmigrantes contemporáneos a Mérida como los “migrantes de la seguridad” (Mattiace & Ley, 2022). Estas dos autoras se basan en información proporcionada por Papadopoulos en 2019, quien señala que la revista *CEOWORLD Magazine* ubicó a Mérida como la segunda ciudad más segura de América del Norte y la más segura de toda América Latina (Papadopoulos, 2019).

En lo que sigue, incluimos una serie de testimonios que dan cuenta de los recurrentes contextos de violencia de las ciudades de origen de muchos inmigrantes entrevistados. Como ya dijimos, son narraciones de sus vidas cotidianas en sus lugares de procedencia, también nos dan a entender los motivos por los cuales decidieron dejarlos y buscar un nuevo lugar para sus familias. Invitamos al lector a recorrer los testimonios que nos compartieron:

45.-Se trata de los estados de Campeche, Chiapas, Ciudad de México, Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Querétaro, Tabasco, Tamaulipas y Veracruz.

(...) bueno, por ejemplo, te digo en mi opinión, pues sí, fue un secuestro, saliendo del súper dos sujetos pues me amagaron, me subieron a mi camioneta y me llevaron a dar así una vuelta, pues no, no sé exactamente para qué, pues porque en ese momento hubieran podido quitarme todo, pero bueno, estuve conduciendo con ellos y al final pues se llevaron todo lo que tenía, mi dinero, mis joyas (...) [4-Campeche-2017-60-H].

(...) la inseguridad en 2013 en Tamaulipas de 2012 y 2013 incrementó mucho (...) simplemente había balaceras en pleno de luz del día, uno no podía ir a hacer unas compras normales [5-Tamaulipas-2013-37-H].

(...) pero un mes antes de que yo tomara la decisión nos asaltaron en nuestra propia casa en Villahermosa. Mi hermana, al ser una conductora de la radio, la empiezan a hostigar laboralmente, a amenazar. A un primo lo secuestraron porque lo confundieron con otra persona, luego lo soltaron. Sufrimos una serie de actos de violencia que ya no nos hacían sentir seguros. Nos agobió muchísimo. Mi abuelita ya tenía 80 años y ya no podíamos vivir con el estrés de no saber si te van a asaltar, matar, secuestrar. [53-Tabasco-2017-25-M].

(...) veníamos de Veracruz y en esa época era donde más feo estaba, no podías ni salir a la esquina de tu casa (...) se sentía un poco inseguro. No sé cómo describirlo, pero estábamos en una situación de peligro, entre asaltos y cosas así [54-Veracruz-2017-22-M].

(...) imagínate que estás ahorita, en esta entrevista y llega alguien y estás en un café y no sabes si te van a venir a asaltar o a quitar tus cosas o a matar, o sea a ese grado, a ese grado, yo ya me sentía así, es (...) obviamente subjetiva la percepción, pero la realidad es que así está la ciudad en muchos lugares (...) [10-CD-MX-2017-47-H].

(...) en una ocasión se rumoró que iban a atacar contra las escuelas de Veracruz y que iban a secuestrar a niños, entonces me acuerdo que ese día yo estaba trabajando y cuando empiezan a correr ese rumor, yo me acuerdo que trabajaba cerca de una avenida muy grande en Veracruz y toda la gente empezó a correr por sus hijos a las escuelas porque era algo que hasta anunciaron en el radio, que en algunas escuelas ya estaban sacando a los niños, entonces me acuerdo que el gobierno se tuvo que ver en necesidad de (...) o no sé si tumbaron la red los malos o el gobierno porque ya no podías ni recibir llamadas ni llamar, o sea, era una desesperación terrible (...) habían encontrado cadáveres de niños a las afueras del estado de Veracruz. Entonces a ese extremo, a ese extremo que ya a las 8 de la noche ya no podías andar en la calle, era común en las esquinas ver bolsas negras y obviamente, pues sabías que eran cuerpos destazados, que había balaceras en cualquier lado y a cualquier hora [13-Veracruz-2016-31-M].

(...) en Palenque que yo sepa ya, cuando yo me quité ya se escuchaba mucho de drogas, y ahorita ya dicen que van y te ajustan cuentas, van a tu lugar y pas, de balazos, y yo ahora digo qué bueno que yo me salí de Palenque, porque está muy fea ya la cosa ahí [16-CDMX-2014- 37-M].

(...) yo vengo de la ciudad de Cuernavaca y Cuernavaca era una ciudad con muchos problemas de delincuencia, entonces, afortunadamente nunca tuvimos ninguna circunstancia personal, pero ya era muy común, entonces salimos huyendo [27-Morelos-2020-51-M].

(...) lo que pasa es que ahí [Guanajuato] es mucho, es mucho manejo de drogas y ese tipo de cosas, pero como que de cierta manera las personas que hacen eso te conocen, como que se detienen un poco contigo, pero aun así hay gente a la que no respetan y no les importa y los asaltan, por ejemplo, en mi caso, prácticamente ahí donde nosotros vivíamos pues he pasado la mayor

parte de mi vida viviendo, o sea había chicos que yo conocía de niños, (...) y después de meses ya me enteraba que ya lo mataron, pero como que a veces es tan común que ya no lo sientes, o sea, yo es ahorita que yo estoy afuera, me siento como que ya lo ve uno normal y está mal, porque si uno se acostumbra de “ay, ya mataron a esto” y así o “ya asaltaron a tal”; entonces está mal, pero a veces llega uno al punto de que te acostumbras. Y lo único es tener tus precauciones porque tú no sabes si algún día se les va a olvidar que te conocen y te asaltan o van a tu casa a robar [78-Guanajuato-2022-40-H].

(...) nos empezó a preocupar, fueron como dos elementos asociados a cada vez más problemas de inseguridad, de hecho tuvimos dos situaciones de inseguridad, bastante fuertes, y pues cuando veíamos que a nuestros hijos ya también empezaba a formar parte de su imaginario cotidiano, donde pues en algún momento te voy a decir “al piso” y entonces si yo te digo eso tú al piso, tenemos que estar 100 por ciento alertas 360 grados, en el coche, en todas partes, en la calle, era como esa sensación, sí de alerta, de que de que teníamos que cuidarnos porque empezaron a ocurrir muchos casos, además de lo que nos pasó a nosotros, a mucha gente cercana, donde empezó a pasar y entonces eso se volvió realmente muy preocupante [73-CDMX-2018-52-M]

(...) me parecía que de pronto ya no podía crecer más, y ya no estaba contenta con la situación, con el contexto social que se vive en la ciudad en la que no tienes mucha libertad como periodista, porque te puede costar la vida (...) [95-Michoacán-2021-38-M].

Desafortunadamente, los testimonios podrían multiplicarse y solo confirmarían que, a la persistente situación de pobreza como tradicional causa de expulsión migratoria, se han sumado la violencia y la inseguridad que prevalece en muchas entidades y ciudades del país. Lo que en el pasado eran referencias excepcionales, ahora se han transformado en modos

de vida aceptados y normalizados por las personas, que se convierten en motivos para repensar sus opciones laborales y reacomodar sus vidas familiares. La seguridad, la calidad de vida y el futuro de los hijos se han convertido en prioridades explícitas e inmediatas, por lo que la realidad de un escenario de inseguridad requiere ser resuelto mediante la búsqueda de un contexto de seguridad. Es a estos temas que dedicamos la siguiente sección.

MÉRIDA COMO UN ESPACIO POLIVALENTE DE ATRACCIÓN MIGRATORIA

En la elección de Mérida como destino migratorio intervienen diversos factores: la importancia de cada uno de estos dependerá de cada caso o familia en particular. Sin duda, la seguridad de la ciudad, cuya condición ya es un hecho público en el país y extranjero, está en la base de la mayor parte de los razonamientos de las familias que se han establecido en Mérida en el transcurso de los últimos quince años aproximadamente. Pero los inmigrantes que entrevistamos también reportaron otras razones adicionales para haber escogido la capital de Yucatán. En términos generales, las motivaciones para escoger a Mérida como destino migratorio se distribuyen en cinco características principales asociadas por los entrevistados a la capital yucateca, características que pueden o no ser excluyentes entre sí, pero que en la mayoría de los casos se complementan con otras razones y características percibidas por las personas como propias de la ciudad. La seguridad de Mérida destaca entre todas las demás razones, pero no constituye el principal argumento o motivo para explicar todos los desplazamientos. La cantidad de entrevistas no permite un abordaje cuantitativo de esta problemática, pero resulta interesante que para 36 de los 96 entrevistados (más de la tercera parte) la seguridad de la ciudad ha sido —claramente— su mo-

tivación principal. Además, enfrentados los inmigrantes a la necesidad de decidir entre varias ciudades por cuestiones laborales o educativas: se decidieron por razones de seguridad y optaron por Mérida. Así, además de la seguridad, también se mencionaron la calidad de vida, la reunificación familiar, el conocer gente en Mérida y el interés por realizar estudios en la capital de Yucatán.

En cuanto a las motivaciones por la seguridad atribuida a la ciudad de Mérida, diversos inmigrantes de diferentes entidades del país coincidieron en que esta característica ocupaba un lugar central para explicar su traslado. Por ejemplo, una familia de Tamaulipas que llegó a Mérida en 2013, integrada por Arturo, su esposa y dos hijos, después de un rápido diagnóstico de Ciudad Mante, la ciudad de residencia en ese estado norteño antes de salir, no titubea para referirse a Mérida como ciudad segura:

entonces no era vida y uno pensando [en el] futuro, ya como matrimonio, yo le platicaba a mi esposa que yo ocupaba una ciudad donde tuviera aeropuerto, tuviera hospitales y una buena educación y cerca de acá (...) Entonces, mi visualización siempre fue Mérida por la seguridad, ¿no? Que siempre se ha hablado muy bien de Mérida en cuestión de seguridad [5-Tamaulipas-2013-37-H].

Su esposa, presente durante la entrevista, no dudó en agregar a lo ya dicho por su marido: “Pues el motivo inicial fue la inseguridad, ¿no? al ver que es una ciudad segura en donde podemos andar de día, de noche, sin el temor a que nos puedan asaltar, a que nos puedan detener este por cualquier razón [esposa del entrevistado anterior]”.

Un año después del caso de la familia de Arturo, en 2014, pero ahora desde el otro lado del país, una familia de Tabasco literalmente no tuvo el tiempo para pensar si podían permanecer o dejar la ciudad en la que vivían [Villahermosa]; la decisión fue obligada y apremiante según nos cuenta Tania:

Venimos por cuestiones de seguridad. En ese momento Tabasco estaba muy muy feo y tuvimos una complicación de seguridad muy fuerte a nivel familiar, entonces todo fue de un día para otro: el viernes mis papás tomaron la decisión, el lunes ya habían ido a Mérida para ver la casa y el miércoles ya estábamos aquí. Fue de improviso [45-Tabasco-2014-36-M].

Con un poco más de tiempo que en el caso de la familia de Tania y asesorados por amistades que ya vivían en Mérida, otra familia, esta vez de la ciudad de Veracruz, no solo buscó la seguridad de Mérida. Durante la entrevista evidenció su interés de que su hijo tuviera mejores condiciones para crecer:

La realidad es que hay mucha inseguridad donde nosotros vivíamos [Veracruz]. Nuestra casa la robaron como dos veces, se llevaron varias cosas. Nos habían dicho que de este lado no había tanto problema, que era muy tranquilo, que se podía salir tarde a pasear, a caminar y no tenías el problema que te asaltarán (...) Tenemos amigos que viven acá y nos decían que eso no sucedía en Mérida. Entonces por eso es que decidimos dar la oportunidad de mudarnos y que nuestro hijo tuviera un mejor ambiente en el cual crecer [48-Veracruz-2017-41-M].

Compartimos con el lector otro testimonio semejante a este último, pues nos interesa destacar la estrategia de muchos inmigrantes que seleccionan el destino migratorio en función del bienestar futuro de los hijos. Y esto puede ser igual para inmigrantes mexicanos provenientes de alguna entidad federativa o para quienes han interpuesto una estancia temporal en el extranjero. Este es el caso de Irma, oriunda de la Ciudad de México que vivía en Francia antes de volver a México. En lugar de escoger su ciudad natal para retornar, optó por su papel de madre de una adolescente y prefirió la seguridad de Mérida para su hija:

(...) ¿por qué no la Ciudad de México? porque me proyecté como madre de una adolescente, por ejemplo, que tarde o temprano iba a decir, 'mamá, me quiero ir con mis amigas al centro comercial'. Prefiero que sean un centro comercial en Mérida a un centro comercial en México, donde no puedo tener tal vez tanto control de lo que está pasando por la inseguridad (...). Básicamente fue que escogí Mérida, por esa cuestión de que me sentía más tranquila estando aquí cuando estaba yo allá, (...) ¿por qué la Ciudad de México no?, pues la inseguridad. [64-CDMX-2012-50-M]

Finalmente, y como ya dijimos, la seguridad de Mérida ya es noticia nacional; y la ciudad se ha convertido en un espacio extremadamente atractivo, particularmente a causa de los diversos escenarios de violencia e inseguridad de muchas entidades del país. Esta información es pública y está al alcance de cualquier ciudadano que desee conocer las condiciones de seguridad de la ciudad y del estado donde vive.

Quizás ya no debiera sorprendernos que el internet sea un recurso utilizado por los inmigrantes potenciales para explorar y valorar las ciudades que puedan cumplir con sus expectativas de bienestar y seguridad. Cuanto más exploramos estas alternativas, más confirmamos el difundido uso que se hace del internet para decidir a dónde mudar el domicilio. Tanto extranjeros como nacionales se han establecido en Mérida apoyándose en la información que circula por esta vía. Una familia de Guanajuato que llegó a Mérida en 2022 no fue ajena a informarse sobre Mérida a través del internet. Nos comentan con detalle:

Ya empezamos a investigar, empezamos ahora sí que a googlear cuáles son las mejores ciudades para vivir en México y nos sale Mérida y digo, oye ¿cómo ves, me salió Mérida? Y dice 'pero ¿qué hay o qué?'; empezamos a investigar y pues nos dimos cuenta que bueno, no sé si podrá estar confirmado que el semestre pasado la ciudad más segura y mejor para vivir en México era San

Pedro Garza García y después Mérida, pero en este semestre ya es al revés, es Mérida y luego San Pedro Garza García (...) Y Mérida pues se ve que están invirtiendo mucho, el estado más seguro de México y vimos que a nivel Latinoamérica, a nivel continente americano también está como en el segundo, tercer lugar solamente. Y a nivel mundial también. Le dije 'pues mira pues ahí hay tranquilidad, agua, sí hay, seguridad, (...) [78-Guanajuato-2022-40-H].

Este hecho nos fue confirmado por otro entrevistado: un estudiante procedente de la Ciudad de México quien llegó a Mérida en 2015. Al entrevistarlo en 2022, no dejaba de insistir que en la capital del país solía difundirse información proporcionada por el INEGI sobre la condición de seguridad que Mérida gozaba entre todas las capitales del país: “(...) en 2015 empezó a sacar el INEGI, con más determinación, los índices de seguridad que había en cada entidad federativa, y Mérida sonaba mucho, mucho, mucho” [7-CDMX-2015-18-H].

O bien la afirmación contundente de una familia de Morelos la cual, después de hacer un breve viaje exploratorio para confirmar si Mérida era lo que se decía de ella, no dudaron en establecerse allí en 2019:

(...) vinimos 15 días, nos gustó mucho, obviamente sí vimos que hacía muchísimo calor, pero pues nos gustó mucho y de todo lo que se habla que Mérida es la ciudad más segura de todo el país y fue cuando dijimos, de aquí somos. Nos regresamos y como a los tres meses fue que nos cambiamos aquí [25-Morelos-2019-38-H].

Tres comentarios adicionales para cerrar esta sección: primero, todos los testimonios incluidos y comentados en este apartado fueron proporcionados por miembros de familias de inmigrantes –de tres, cuatro o cinco integrantes– los cuales trasladaron su domicilio a Mérida. No hubo, en nin-

gún caso, algún miembro de la familia nuclear que haya permanecido en el origen.

En un segundo punto: según los testimonios, los habitantes perciben el escenario de inseguridad de otros estados de la República en la medida en que se involucran con ella. También se dio el caso de que fueran informados por familiares o amistades afectados: esto cambiaría su percepción con el correr del tiempo y de los hechos. Si bien entendemos la distinción entre la experiencia de los problemas y su percepción; no es nuestro interés profundizar conceptualmente en esta distinción. De manera general y a través de estos testimonios, percibimos que el comportamiento migratorio conjuga tres elementos: a) la experiencia personal/familiar; b) las narraciones que les fueron hechas por otras personas; y c) la percepción de sus experiencias y narraciones de los demás. Es a partir de estos elementos que nuestros entrevistados fueron perfilando sus decisiones migratorias para optar por Mérida como nuevo lugar de residencia.

Esto nos lleva a la tercera consideración: la realidad de las condiciones de inseguridad en los contextos de origen, son independientes de las condiciones de seguridad en el destino, en este caso Mérida. El análisis de los testimonios prácticamente no nos permitió separar discursivamente entre ambos fenómenos. Casi todas las valoraciones de Mérida como destino migratorio o como una ciudad que por su seguridad justificó el traslado, no lograron desprenderse de una calificación simultánea en torno a la inseguridad del origen. Pareciera ser que la magnitud o apreciación de la seguridad de Mérida puede estar en función de la inseguridad percibida en el origen y viceversa.

La calidad de vida, un valor agregado de la seguridad meridana

Ya sea por la edad, por la tranquilidad asociada a una ciudad de provincia como Mérida, los cortos traslados del domicilio al

trabajo u otro sitio dentro de la ciudad, así como la libertad que muchos inmigrantes reconocen en Mérida para moverse con sus hijos en espacios públicos como parques, jardines y calles de la ciudad, son algunas de las respuestas que explican por qué optaron para vivir en Mérida. Cabe señalar que todas estas respuestas fueron categorizadas por ellos mismos, de una u otra forma, como ejemplos concretos de la calidad de vida en Mérida. Además, en casi todos los casos, la calidad de vida constituía el argumento complementario al reconocimiento de la seguridad de la capital yucateca. Es cierto que más de la mitad de los entrevistados que consideraron la calidad de vida como motivación para migrar a Mérida provienen de la Ciudad de México: un espacio que ciertamente contrasta con el estilo de vida meridana. Igualmente, fueron inmigrantes quienes, además de señalar la seguridad ya comentada antes, también reinterpretaron esta condición a la luz de las formas de vida que Mérida les ofrece en contraste con sus ciudades de origen, léase Toluca, Monterrey, Guanajuato, Hermosillo o Villahermosa. Compartimos algunos de los testimonios proporcionados por inmigrantes entrevistados para apreciar sus percepciones de la calidad de vida atribuida a Mérida.

(...) estuvimos ahí [Hermosillo] por trabajo, pero siempre le habíamos echado al ojo a Mérida para para vivir y se nos hizo, se nos cumplió, el hecho de retirarse mi esposo [hizo] venirnos a radicar aquí a la ciudad de Mérida [3-Edomex-2021-55-H].

(...) las distancias en la Ciudad de México son muy complicadas, encontrar un trabajo cerca de casa no es fácil y venirme a hacer la especialidad aquí a Yucatán, pues sí decía, valoro mucho el tiempo, el descansar hora y media a estar hora y media en el transporte, esa fue la primera, la segunda, pues la calidad de vida, yo ya había vivido en Mérida y obviamente de alguna manera pues es más tranquila la ciudad, tienes más libertad, hay menos peligro y si piensas en una familia pues eso te agrada (...)

hay que buscar un lugar donde haya tranquilidad, donde nos sintamos seguros, más que nada por lo de la familia, ¿no? Entonces pues sí, eso era importante, la seguridad, la calidad de vida [6-CDMX-2015-26-H].

Un día mi esposo dijo 'ya vámonos de aquí, no es posible seguir en esta dinámica de traslados donde en un semáforo tardamos 45 minutos (...) Entonces dije no, no, no, no, no, o sea si nos vamos, pues por qué no nos vamos a Canadá, Estados Unidos, Francia, o sea ¿por qué a Mérida? Y me dijo 'pues porque es nuestro país' (...) a lo mejor las otras cosas podíamos nosotros hacer algo al respecto, ¿no? (...) pero la seguridad y la calidad de vida, la naturaleza, el contacto con la naturaleza, no había manera de competir, ¿no? Entonces, pues en esa lista ganó Mérida [73-CD-MX-2018-52-M].

Estos pocos testimonios transmiten con mucha transparencia, y contundencia, la sensación de respiro que los entrevistados constatan en sus vidas cotidianas tras migrar. Para ellos, Mérida no solo es una ciudad segura, sino también cálida y amigable, donde el tiempo y el espacio se valoran de otra manera.

La reunificación familiar como motivación de decisiones migratorias

En el capítulo tercero expusimos las principales causas de la migración interna registradas por el censo general de población y vivienda, y constatamos que esta fuente oficial registró la reunificación familiar como la principal razón de la movilidad migratoria de ciudadanos connacionales hacia la ciudad de Mérida. También vimos cómo en muchos casos resulta difícil disociar esta causa de otras tales como la violencia o la inseguridad. En este pequeño apartado deseamos acotar la sección testimonial a los casos en los que, además de ciertas

condiciones previas de inseguridad que precipitaron las decisiones migratorias, la reunificación familiar se constituyó en un motivador subjetivo de capital importancia.

El primer testimonio proviene de Paulina a quien ya citamos antes, originaria de Chiapas y con residencia en el sur de la ciudad de Mérida, pero que en este contexto clarifica el significado de la reunificación familiar:

Sí, porque la familia de mi esposo vive aquí, ya ellos desde hace muchos años están aquí. Ellos nos decían que estaba mejor el lugar aquí, que había más formas de salir adelante (...) mis hijos tomaron la decisión primero, sí (...) Pues yo le dije a mi esposo que sin mis hijos yo ya no me sentía bien allá, por eso nos tuvimos que mover del lugar [22-Chiapas-2018-42-M].

El siguiente caso trata de una familia que proviene de la Ciudad de México, pero donde la generación previa es de origen peninsular, lo cual contribuyó mucho en la selección de Mérida como destino migratorio para reunir a más miembros de la familia: “Nosotros solo pensamos en Mérida, porque estaba cerca de la familia de él y porque tengo familia aquí cerca, que es en Calkiní, de la familia de mi mamá” [16-CDMX-2014-37-M].

También identificamos casos en los que, por razones de edad, se les dificultaba mucho aceptar el traslado desde Veracruz a –según la entrevistada– un nuevo, lejano y desconocido lugar de residencia. Sin embargo, la migración previa de una parte de la familia, así como la insistencia porque siguiera los pasos de los otros miembros, convenció a Fernanda, una persona de la tercera edad, originaria de Agua Dulce, Veracruz, para sumarse a la red familiar:

Si yo me vine por mi mamá y por mi nieto y por mi hija (...) La verdad no, yo quería estar allí [Veracruz], como nunca en mi vida había salido a ningún lado, yo decía, ¿voy a rentar cuando yo

tengo mi casa propia en Agua Dulce? Era lo que yo me ponía a pensar ¿es que qué voy a hacer allá? Yo sé que sí, mi mamá está acá, mi otra familia está por acá, se vinieron primero muchas familias [antes] que yo, yo prácticamente fui casi la última. Entonces cuando yo me vine para aquellos días (...) tuve que, ahora sí, emigrar por mi hija y por mi mamá prácticamente [76-Vera-cruz-2010-65-M].

O bien el siguiente testimonio de Lucía, originaria de la Ciudad de México, con una residencia prolongada en Texcoco, Estado de México, antes de llegar a Mérida en 2013. Salvo un hermano que aún permanece en ese estado, prácticamente todos los demás integrantes de la familia ya están en la capital yucateca:

(...) decidimos venir a vivir acá porque aquí vive el hermano de mi esposo. Él es el único culpable de que llegáramos aquí (...) mi mamá tiene como cuatro años o cinco años y mi hermana tiene como tres años de haber llegado (...) Es que ya está aquí mi mamá y mi hermana y la verdad es que nosotros siempre hemos sido una familia muy muégano, el único que nos falta es mi hermano [20-CDMX-2013-42-M].

Finalmente, incluimos un caso ejemplar por su sentido testimonial de priorizar la reunificación familiar, aunque la motivación para migrar también estuvo asociada a un contexto de violencia en una ciudad del estado de Tabasco cercana a la capital. Mercedes, la entrevistada, llegó a Mérida en 2015, dejando un empleo bastante bien remunerado, aunque con una vida en creciente preocupación por la inseguridad que empezaba a permear la ciudad en la que vivía:

(...) yo llegué en el 2015, ellos compraron [sus familiares] casa, creo que desde el 2011 y se vinieron a vivir, primero dos hermanas y después yo, hasta el 2015 (...) Tenemos familia que se vino

un poco antes que nosotros, amistades y creo que por esa parte no fue difícil [84-Tabasco-2015-31-M].

Los testimonios previos muestran el poder de atracción que la familia desempeña para cerrar el círculo de las decisiones migratorias. Así lo confirmó Adriana, una mujer de 26 años al momento de la entrevista, originaria de la Ciudad de México y que llegó a Mérida en 2010. Su testimonio transpara el papel protector de la red familiar, por encima de cualquier otro factor: “(...) *fue definitivo el factor familia, de estar con ellos, pues no estamos solas, no vamos a ir a un lugar que estemos solas, vamos a estar con alguien que nos puede auxiliar e introducir*” [34-CDMX-2010-26-M].

Los amigos son la familia que uno elige

Cuando se carecen de vínculos familiares que faciliten el traslado y la inserción en el nuevo destino migratorio, suele ocurrir que las amistades asumen roles equivalentes a los de la red familiar. No fueron pocas las ocasiones en las que nuestros entrevistados se habían apoyado en sus círculos de amistades, ya sea para permanecer con ellos las primeras semanas después de haber llegado a Mérida o bien para ser orientados por sus amigos que, también inmigrantes, ya conocían la ciudad y estaban en condiciones de apoyarlos en temas de vivienda y otras necesidades. Un caso en cierta forma ejemplar en este sentido es el de José, originario de Cuernavaca, Morelos, quien decide dejar su lugar de residencia por razones de inseguridad, aunque no su empleo, al menos durante la primera etapa en la que radica en Mérida:

Fue también por amistades que ya se habían venido antes a vivir aquí, ya tenían dos años viviendo aquí y ya nos habían hablado de aquí y después se vinieron otras dos familias, también amigos de nosotros y también ellos llevaban un año viviendo aquí,

y sí nos recomendaron la verdad (...) llegamos a un hotel, los 15 días que venimos de vacaciones llegamos a un hotel y ya después vimos algunas casas para rentar, escogimos una de las que habíamos visto, nos fuimos, pero mis mismos amigos nos ayudaron ahí con temas de la casa, que estuviera ya adaptable para cuando nosotros llegáramos aquí [25-Morelos-2019-38-H].

Concluimos esta sección reiterando el papel fundamental de diversas redes sociales, como las mencionadas anteriormente, para desencadenar y facilitar los procesos migratorios, lo cual inicia con la maduración de las decisiones como tales y termina con la solución de los problemas más elementales de la vida cotidiana durante las primeras etapas en el nuevo contexto de residencia. La información transmitida por los entrevistados nos muestra además que quienes han migrado a Mérida no han sido individuos o personas aisladas, sino familias enteras donde casi todos los miembros del núcleo familiar se unieron a los cambios de residencia. Sin embargo, el que en casi todos los casos haya sido la familia nuclear completa la que trasladó su domicilio a Mérida, no significa que todos los miembros de estas familias se hayan identificado de igual manera con la convicción de migrar. En otras palabras, y a decir de los propios entrevistados, las decisiones de migrar no siempre han estado libres de conflictos. Es a este último aspecto que dedicamos la última sección de este capítulo.

QUIÉN DECIDE CUÁNDO, CÓMO Y A DÓNDE MIGRAR

Como dijimos al principio, la migración es un hecho social familiar porque implica a todos los miembros que integran la familia, independientemente de dónde estén establecidos físicamente. Pueden permanecer en el origen o trasladarse a un lugar distinto al resto de la familia, pero todos serán afectados,

de una u otra manera, por la presencia y ausencia de algunos de sus integrantes. Uno de estos efectos corresponde a los resultados de las decisiones migratorias. Por lo general, corresponde a los padres o adultos tomar este tipo de decisiones y los hijos pueden o no intervenir en este proceso, aunque sus opiniones suelen escucharse sin que ello signifique que los padres se retracten de sus propias decisiones iniciales. Como sea, el análisis de las entrevistas nos permitió apreciar que, en al menos la mitad de ellas, las decisiones migratorias presentaron conflictos al interior de las familias en el sentido de que no todos los miembros se identificaron de igual forma con las opiniones de los padres. La mayor parte de los conflictos o diferencias de opinión se presentaron entre padres e hijos. Nada mejor que la propia voz de una inmigrante, originaria de la Ciudad de México, para transmitir el problema generado cuando se toman este tipo de decisiones. Nos referimos a una familia que decide dejar la capital por la inseguridad en sus vidas cotidianas, la cual llega a Mérida en 2018. A pesar de estos problemas, cada uno de los miembros tenía satisfechas sus necesidades particulares. Ambos padres trabajaban, sus ingresos eran satisfactorios y sus dos hijas, en edades de primaria y secundaria, tenían fuertes lazos de amistad en la Ciudad de México:

(...) no, no fue una decisión familiar, fue una decisión tomada por los padres, impulsada por el papá, puesta en la mesa por el padre, o sea, Carlos la propuso y un poco no quiere decir que la impuso, pero sí la propuso con mucha fuerza, no, o sea, como con mucha vehemencia (...) Y bueno, no, no lo tomaron muy bien, no les gustaba la idea [sus hijas]. Sentían que llegaban a un lugar mucho más chico de lo que ellas querían para sí mismas, en todo sentido (...) [75-CDMX-2018-45-M].

Lo interesante de este caso es que el testimonio permite apreciar cierta autocrítica de la inmigrante, la madre de sus hi-

jas. Si bien finalmente se sumó a la propuesta del padre (su esposo), sus palabras permiten interpretar la sensibilidad que manifiesta para colocarse del lado de los sentimientos de sus hijas.

Situaciones como estas son extremadamente recurrentes: la racionalidad de las decisiones migratorias suele sustentarse en hechos objetivos, que pueden llamarse inseguridad, violencia, falta de empleo, entre muchos otros. Los aspectos afectivos y emocionales suelen relegarse a un segundo plano, tanto al momento de madurar las decisiones migratorias como después. Una vez establecidos en el nuevo destino, puede conducir a serios problemas en un futuro si no se toman las medidas necesarias. Nos referimos a los diferentes *duelos de la migración* y al tipo de apoyo emocional que los migrantes suelen requerir, aunque no lo advierten, cuando dejan sus lugares de origen o parte de la familia no se traslada al nuevo lugar de residencia.⁴⁶

El siguiente testimonio, también de una mujer de la Ciudad de México, contrasta con el anterior porque no todos los integrantes del núcleo familiar decidieron emprender el cambio de residencia. Las consecuencias de estas separaciones pueden ser sutiles pero evidentes:

Yo tomé la decisión, lo platiqué con la hermana mayor de Ale, que tenía 25. Yo le propuse que viniera, pero ella ya tenía una vida allá, un trabajo, una carrera ya terminada, un novio. Eso jala mucho, las relaciones interpersonales afectivas. Así como a mí me jaló para aquí, así ella decidió quedarse. Sí, lo platicamos con mi familia y me vine (...) Sí, mi hija, pobrecita. Cayó en depresión, quería regresar, se escondió para no venir. Fue muy difícil porque era un mundo nuevo a pesar de que ya había venido de visita, dejaba a toda la familia, todas sus raíces [32-CDMX-2010-57-M].

46.- En otro lugar hemos profundizado sobre estos aspectos; véase, por ejemplo, Lewin, 2012; Guzmán y Lewin (2017) y el pionero trabajo titulado *Historias del ir y venir y la salud mental. Manual para promotores de Salud*, publicado por la Iniciativa de Salud de las Américas, Escuela de Salud Pública, Universidad de California, Berkeley (2011).

Algo que importa destacar en ambos casos es la edad de los hijos al momento de dejar el contexto de origen. En el primer caso, ambas hijas, pero especialmente la mayor, se encontraba en plena adolescencia. Llegó a Mérida a los 15 años, cuando todas sus amistades eran extraordinariamente significativas en su vida cotidiana. Dejarlas, aunque fuera solo físicamente, no fue tarea sencilla. En el segundo caso, la madre se ve obligada a “separar” a las hijas porque la mayor ya se encontraba resolviendo su propia vida en la Ciudad de México. A la hija menor no le quedaba otra alternativa que seguir los pasos de su madre, con las consecuencias que el testimonio permite apreciar.

Otra situación distinta es la de quien migra a Mérida, no siendo este traslado el primero en la vida del adolescente. Este es el caso de una familia que proviene del Estado de México, que llegó a Mérida en 2021, después de haber vivido en Hermosillo, Sonora. Siendo una familia de cuatro integrantes, la menor de las hijas nos comenta los sentimientos encontrados que tuvo al enterarse que debía dejar su ciudad nortea y trasladarse a Mérida:

(...) en un principio sentí rechazo hacia el movimiento a aquí a Mérida, no me gustaba pensar dejar otra vez otro lugar, entonces, fue un cambio muy malo para mí en su momento, porque precisamente estaba terminando segundo de preparatoria, solamente me faltaba un año, pues me causó, eh (...) me sentí mal con el hecho de radicar aquí, (...) pero me recibieron muy bien las personas entonces pues me pude adaptar [3.1-Edomex-2021-21-M].

O bien el caso de otro joven que, nacido en la Ciudad de México, vivió mucho tiempo en Campeche antes de, literalmente, deber mudarse nuevamente a la ciudad de Mérida. La distancia no era el problema, sino el recuerdo de un reiterado desarraigo que invadía su memoria:

Mis papás esperaban que me pusiera feliz con la noticia, pero no me puse feliz. Llevaba una vida viviendo en Campeche y de

repente me dicen ‘nos vamos’, así de la nada. Yo no quería mudarme porque en lo social es difícil, volver a establecer relaciones sociales, porque igual me he mudado en Campeche: primero vivíamos en casa de mis abuelos y después nos cambiamos de colonia y eso implicaba cambiarme de primaria. Aunque estés en la misma ciudad, pierdes el contacto con tus amigos. Mi posición fue de disgusto, no creo que me haya negado, pero fue un golpe [57-CDMX-2017-27-H].

Finalmente, nos referimos al reclamo que puede suscitarse de parte de los hijos cuando sus padres deciden emprender una migración, es decir, alejarse físicamente de sus hijos y, por lo tanto, poner en riesgo lo que durante décadas era una costumbre familiar: el cuidado de los nietos. Entrevistado en 2022, cuando tenía ya siete años de vivir en Mérida, el señor Enrique, de 65 años de edad, nos proporciona testimonialmente una radiografía de los desajustes familiares provocados por la migración:

(...) Lo que pasa es que la reacción es bien curiosa, porque por ejemplo los hijos te dicen, ‘cómo es posible que se van a quedar allá [refiriéndose a Mérida]’. Primero, la lejanía, pero después querían que nosotros estuviéramos allá para cuidar a sus hijos, eh, ojo y le dije, no espérate, si estuviéramos allá, ¿no?, espérate (...) lo que pasa es que yo creo que nosotros tenemos una vivencia, por ejemplo, en mi época, en mi época hablo de 65 años, en mi época qué sucedía en forma general, el papá trabajaba y la mamá estaba en casa, qué fue pasando, que se fueron transformando las cosas, ahora ya no, y ahora, tú, abuelo, tienes la obligación de cuidar a los niños. [28-CDMX-2015-65-H].

Consideramos que este último testimonio constituye una joya analítica, y esto por más de un motivo. Demuestra cómo la migración impacta en la familia, desencadenando posibles reacomodos estructurales que sus propios actores no están en condiciones de anticipar. Coloca a flor de piel las tensiones que

pueden generarse entre personas y generaciones. Lo “normal” había sido el desprendimiento de los hijos por vía de la migración, quedando los padres al cuidado de sus propios vacíos emocionales. Pero ahora –y por razones que no podemos ampliar aquí– son los hijos quienes deben remar a contracorriente y asumir responsabilidades que antes podían compartir con sus padres, como es el cuidado de los hijos. Podríamos creer que este testimonio no representa un caso aislado ni excepcional. De ser verdadera nuestra intuición, nos inclinaríamos a pensar que estamos frente al reto de entender cómo la migración puede desencadenar cambios que rebasan el ámbito personal y trascienden a la esfera de lo familiar y societal.

ESTUDIAR EN MÉRIDA, OPCIÓN PRIORITARIA PARA INMIGRANTES LOCALES

No nos detendremos en este tema más que para mencionar que la mayoría de los entrevistados que llegaron a Mérida para concluir o iniciar sus estudios provienen de los otros dos estados de la península de Yucatán y de Tabasco. La falta de ciertas carreras universitarias en Quintana Roo y Campeche, la mayor oferta de posgrados en Mérida, entre otros factores, implica que muchos estudiantes conciben a la capital yucateca como una oportunidad para continuar con su formación académica. Varios incluso tienen familiares en Mérida, lo cual facilita la estancia durante sus estudios. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que haya estudiantes de otras entidades del país, cuyos padres hayan optado por enviar a sus hijos para estudiar en alguna universidad privada en Mérida.⁴⁷

47. En una visita realizada a la oficina de la Universidad Anahuac-Mayab que atiende las necesidades de los estudiantes foráneos, nos confirmaron que cerca del 73 por ciento de los alumnos no eran originarios de Yucatán.

CAPÍTULO 6.

TENSIONES Y CONFLICTOS EN LA
PERSPECTIVA DE LOS MIGRANTES

El capítulo anterior expuso algunas de las razones más importantes por las que los inmigrantes decidieron dejar sus lugares de origen, así como las motivaciones para decidirse por Mérida como destino migratorio. Esbozamos la problemática previa a la partida, las diferentes aristas asociadas con la decisión de dejar la ciudad natal o última de residencia, así como algunas experiencias iniciales al arribar a la capital de Yucatán. En el presente capítulo nos concentramos en la experiencia migratoria una vez establecidos en el nuevo destino, destacando los principales aspectos que los inmigrantes reportan como dificultades durante su primera etapa de inserción en la nueva sociedad receptora. Cabe recordar que este recuento de problemáticas ha sido diferenciado entre los propios entrevistados, ya que para algunos constituye un pasado relativamente lejano, entre siete y diez años antes de ser entrevistados, mientras que, para otros, remite a una experiencia muy cercana, menos de un año en algunos casos. Para los demás este pasado se ubica en períodos intermedios.

¿DISCRECIONALIDAD EN LA ASIGNACIÓN DE LOS EMPLEOS? MERITOCRACIA VERSUS ADSCRIPCIÓN IDENTITARIA

Varias de las personas entrevistadas comentaron su frustración al no haber sido contratadas en empleos para los cuales consideraban tener las credenciales necesarias y suficientes. En opinión de algunos, este “fracaso” pudo estar relacionado con el hecho de que, entre sus credenciales, no estaba el ser yucateco. Evidentemente, ningún empleador podría sostener sería y públicamente un argumento de esta naturaleza, pero lo que importa aquí es mostrar las percepciones de ciertos inmigrantes en torno a este fenómeno, algunas de las cuales fueron

generadas a partir de una experiencia real. El primer testimonio proviene de una familia originaria de la Ciudad de México, establecida en Mérida desde el año 2015. Los tres integrantes de esta familia migraron a la península de Yucatán. Si bien el esposo tenía un empleo formal cuando lo entrevistamos, los primeros meses no fueron fáciles de sobrellevar:

(...) sí me costó, más que nada al principio, sí era mucho de dónde vienes, era la primera traba que te ponían, en los trabajos a los que fui, me tocaron a veces entrevistas con dos o tres personas de acá, que a lo mejor no tenían tantos estudios o tenían menor grado al mío, pero yo creo que sí, por el hecho de ser yucatecos y se seleccionaban más fácil, sí se notaba mucho la diferencia [6-CDMX-2015-26-H].

A diferencia de Oscar que tardó en ser contratado, su esposa logró que la empresa en la que trabajaba en la Ciudad de México le permitiera conservar el empleo una vez en Mérida:

Yo trabajaba en Farmacia del Ahorro y tuve que hablar con recursos humanos para que me buscaran una plaza aquí en Mérida, entonces de alguna manera ellos se enlazan con recursos humanos de Mérida y llegué con trabajo [6.1-CDMX-2015-36-M].

Otra mujer de origen veracruzano y que había vivido un tiempo en Ciudad del Carmen, Campeche antes de establecerse en Mérida en 2016, nos compartió lo que le había sucedido a su esposo cuando empezó a buscar empleo:

De hecho, en las entrevistas se lo comentaban [al esposo], le decían, 'lo que pasa es que aquí le damos prioridad a los yucatecos' Sí, le decían, 'si hay una vacante y vienen diez prospectos, así tengan buen curriculum y uno es yucateco, pues se le da al yucateco' [13-Veracruz-2016-31-M].

Mas adelante en la entrevista, esta misma mujer nos compartió que, por esa misma razón, su esposo empezó a trabajar como conductor de Uber. No sabemos cuánto tiempo duró como chofer, pero al momento de entrevistarla ya trabajaba en la sección de carga de una empresa cercana al aeropuerto de la ciudad de Mérida.

En un tenor semejante, Diana, una mujer de Chiapas y con menos tiempo de radicar en Mérida, nos transmite la paciencia que muchos inmigrantes deben tener hasta lograr ser contratados. A pesar de su preparación profesional, ser contratada no fue tan rápido como ella se imaginaba:

(...) fue un poquito complicado, porque acá no le dan las oportunidades a los foráneos, normalmente prefiere darle a su gente que al externo, aunque tú tengas la experiencia de 10, 5, 2 años, no te abren esas puertas tan fácilmente. Riegas miles de solicitudes hasta que poco a poco pues se va prestando atención, bueno, está bien y te dan el acceso a poder trabajar [82-Chiapas-2020-35-M].

Continuando con el mismo tema del empleo de quién es contratado y a quién se le da preferencia –si acaso este es un verdadero problema–, la conversación con una persona de Cuernavaca, Morelos, empresario de formación y con casi tres años de residencia en Mérida derivó en preguntarse si existía entre la sociedad meridana la percepción de que el inmigrante le quitaba un lugar a la persona de origen yucateco. Obviamente no exploramos este tema entre los meridianos, pero el entrevistado no dudó al respecto:

Yo creo que sí [que el foráneo viene a quitar un lugar], yo creo que ese es el problema, ellos han de creer que venimos como que aprovecharnos de su ciudad, no sé, yo creo que sí [25-Morelos-2019-38-H].

En un sentido semejante a este último testimonio, otro inmigrante de la Ciudad de México que llegó a Mérida después de haber vivido en Tabasco, trata de recordar comentarios que escuchó informalmente en su propio centro de trabajo:

(...) siento que de alguna manera somos mal vistos, con los compañeros de trabajo, entre broma y broma, te dicen, 'Ah, ya nos vinieron a quitar un trabajo', siento que ya al final, digo, será después de muchos años que ya medio te aceptan, que a lo mejor sí ya eres bien visto (...) [91-CDMX-2015-44-H]

Como ya señalamos, el tamaño de nuestro grupo de entrevistados no permite hacer generalizaciones. De hecho, también nos fueron reportados experiencias en sentido opuesto, las menos, señalando procesos de inclusión laboral distintas a las mencionadas con anterioridad. También es importante señalar que 23 inmigrantes entrevistados reportaron haber conservado el mismo empleo que tenían antes de llegar a Mérida.⁴⁸ Por otro lado, tampoco contamos con la información cualitativa para valorar con profundidad aspectos relacionados con inclinaciones subjetivas y que pueden haber intervenido en las decisiones de los empleadores. Con todo, nos parece importante mencionar que estas apreciaciones de los inmigrantes deben tomarse seriamente en consideración como eventos que definitivamente marcaron laboral y emocionalmente su primera experiencia en el nuevo destino migratorio. Asimismo, nos sugiere continuar en esta exploración, particularmente en cuanto a cómo meridianos e inmigrantes interactúan en diferentes espacios de la vida social. La comprensión de las condiciones de la demanda y oferta

48.- Algunos ejemplos de estos empleos son: PEMEX, SEP, Grupo Bimbo, Metlife, Fundación Dondé, Compañías de seguros, IMSS, UNAM, entre otros.

laboral, las características del capital humano disponibles entre los inmigrantes y los requeridos por los distintos nichos de la oferta laboral, son algunos aspectos que pueden contribuir a entender mejor estos problemas y encontrar alternativas que sean satisfactorias para ambos segmentos de la sociedad.

LAS AMISTADES Y EL PAPEL DEL RECONOCIMIENTO DE LOS OTROS

Las dificultades que reportan los inmigrantes para vincularse con miembros de la sociedad local trascienden el ámbito laboral y se manifiestan en diferentes momentos y espacios. Más allá de atender lo estrictamente económico, todo inmigrante desea vincularse con personas de la sociedad de acogida y ser recibido por esta durante su proceso de adaptación al nuevo contexto. Aunque la mayoría de los entrevistados compartieron algunas problemáticas, cada uno de ellos recordó aspectos particulares de su propia experiencia inicial como inmigrante en Mérida. El siguiente testimonio es de Tania, quien llegó de Villahermosa en 2014. Toda su familia nuclear, integrada por cuatro personas, se trasladó a Mérida en ese año. Su relato nos introduce de lleno a una variedad de problemas por los que muchas personas y familias suelen pasar:

(...) ya estando aquí sí fue muy difícil adaptarnos. Todos vivimos procesos diferentes de adaptación o de depresión, si lo quieres ver. Yo me deprimí muchísimo porque a pesar de que tenía un novio que vivía aquí y que su familia estaba aquí, me costó mucho adaptarme (...) A mi mamá le costó muchísimo porque ella está más pegada con la familia. Pero también sabía que era por la seguridad y la tranquilidad de todos (...) por mi edad me costó hacer amigos. Mi hermano tuvo mucha facilidad de hacer amigos en la prepa, pero yo no sabía dónde buscar amigos. Los pri-

meros meses estaba tratando de entender. Si me invitaban los papás de mi novio a comer, yo no me sentía cómoda. Tuve que ir a gimnasios, meterme a clases de cosas raras como tejido para tener amigas [45-Tabasco-2014-36-M].

La riqueza de este testimonio obliga a detenernos en algunos aspectos específicos. Para empezar, Tania es clara en transmitir lo que muchas personas no hacen y que otras tantas se resisten en reconocer: la dimensión subjetiva de la migración y la importancia de la estabilidad emocional que todo inmigrante requiere durante el proceso de adaptación. Este ha sido un fenómeno observado de manera recurrente, aunque no se le ha prestado la suficiente atención, empezando por los propios migrantes quienes suelen ocultarlo como un mecanismo de defensa para mostrar una integridad incierta, así como una imagen exitosa de su migración. Además, Tania es clara en explicar que esta ausencia de estabilidad emocional o presencia de una depresión, como ella misma le llama, es el precio que ella y su madre deben pagar a cambio de tener una vida sin violencia e inseguridad. Su testimonio también explica cómo ciertos contextos pueden ser más propicios para la interacción humana y generación de amistades, como su hermano quien, de manera natural, vivió la preparatoria como una oportunidad para hacer amigos. En su propio caso debió recurrir a grupos de aprendizaje los cuales, al evidenciar intereses compartidos, podrían generar lazos más personales.

La segregación por razones de origen migratorio es otro factor que aísla a las personas, reduciendo aún más las posibilidades para un intercambio que permita un reconocimiento recíproco. Además de las consecuencias que esta segregación puede tener en la persona, reproduce estereotipos propios de etiquetas que imposibilitan un acercamiento al rostro verdadero de los individuos. Un caso sencillo y ejemplar es el de otra mujer, esta vez de Alicia, quien es originaria de la Ciudad de México y residente en Mérida desde 2011:

Yo esperaba que la gente me recibiera más calurosamente y me mostrara las cosas que eran nuevas para mí, pero fue todo lo contrario. En mi espacio laboral sufrí discriminación, me etiquetaban como “la huachita”, la que viene de Iztapalapa, hacían comentarios como que “guarden sus bolsas porque te puede robar” o “ahí viene la maleante”. Sé que hubo personas que me llamaron así a mis espaldas y cuando me enteré, fue un shock muy grande. Me dejaron de pasar hasta los dos o tres años que llegué aquí. (...) Yo seguía siendo como soy y poco a poco la gente comenzó a conocerme mejor en el trabajo y se empezaron a caer esas etiquetas [33-CDMX-2011-32-M].⁴⁹

El mensaje en este testimonio es claro y muestra el apodo “la huachita” con el que a menudo suele identificarse a las personas que provienen de otra entidad. Como este, muchas de estas etiquetas conllevan un significado peyorativo y excluyente, como ya lo vimos en el capítulo sobre la autoadscripción de los inmigrantes. Baste mencionar por ahora que estas categorías no solo no son inocuas, sino que pueden impedir la comunicación y las relaciones sociales so pretexto de creer que no tiene caso entablar vínculos con quienes se cree son personas desconocidas. En este último sentido, es importante comunicar lo trascendente de las palabras, sobre todo cuando son utilizadas para calificar socialmente a las personas. En el caso del testimonio, nos queda claro que Alicia no pudo valorar el significado despectivo del vocablo “huach” hasta transcurrido un determinado tiempo, cuando ya contaba con elementos suficientes para dar contexto al término que se usaba. Quizás sea ese desconocimiento previo del significado profundo de la

49.–“huachita” es el diminutivo del vocablo “huache”, “huach” o “waache”. Existe más de una versión sobre el origen de esta palabra. En general hace referencia a cualquier persona que radica en Yucatán y que es originaria de otro estado del país, preferentemente de fuera de la península de Yucatán. Casi siempre conlleva un significado negativo o excluyente.

palabra lo que le haya permitido navegar con cierta facilidad entre quienes la miraban con desdén o sospecha.

Visto desde el otro extremo de la ecuación rechazo-aceptación, el tener hijos o no puede ser un factor que facilita el contacto e intercambio con las personas. Más de una familia entrevistada reportó el mismo problema, de cómo sus propios hijos les abrieron las puertas para relacionarse con meridianos que, probablemente en otro contexto, no hubieran accedido a vincularse con ellos. Estela, proveniente del Estado de México y con doce años de vivir en Mérida cuando la entrevistamos, dibuja muy bien este tránsito del aislamiento a la inclusión:

(...) llegamos y pues solos, no tan fácil nos arroparon, a veces eran fines de semana que era irnos a las plazas comerciales por el aire acondicionado, que no aguantamos el calor, sí nos pegó bastante la soledad, el hecho de no estar con la familia, (...)y fue hasta que el bebé creció, que entró a la escuela que empezamos a tener amigos, y que ya sé, que la fiesta del niño, y nos empezamos a integrar con más personas, pero al principio si la verdad fue difícil y si pasamos como dos años muy solitos (...) [12-Edomex-2010-38-M].

Es fácil de imaginar cómo los niños pueden jugar un papel tan determinante en el proceso de inserción de sus padres. Sin saberlo, el interés superior de la niñez se ha vuelto un aliado de los inmigrantes.

Concluimos este apartado con un testimonio el cual, a nuestro modo de ver, constituye un ejemplo de reflexión que algunos migrantes realizan varios años después de haber llegado a su nuevo destino, Mérida en este caso. Durante los primeros meses, a veces años, el inmigrante se encuentra literalmente imposibilitado para iniciar una reflexión que ubique sus propios desencuentros en una perspectiva crítica. Pero transcurrido un tiempo razonable, suele iniciar un proceso de reflexión que, por un lado, le permite recuperar eventos ya concluidos y, por el otro, iniciar una crítica de

sus propias conductas que ahora puede mirar con más claridad. El caso de Laura es muy ilustrativo de este fenómeno que venimos comentando. Ella es oaxaqueña con residencia en Mérida desde el año 2010. Casada con un yucateco y con una hija ya nacida en Mérida cuando la entrevistamos, Laura realiza un balance que ubica a ambos polos de la interacción, a ella misma y los meridianos con los que se relacionaba, en una suerte de reconsideración:

(...) cuando llegué a trabajar fue en una dependencia del gobierno. Fue difícil la experiencia trabajando ahí porque toda la gente era yucateca y había un poco de rechazo en torno a mi forma de ser, de hablar. Me decían ‘es que tú eres así, y las cosas aquí son así’. Generalmente cuando te mudas, las amistades que empiezas a hacer son en el trabajo, y esas personas no eran tan amigables. Ya a la distancia, también reconozco que una trae su carga. Habla de su tierra y a lo mejor eso pone en distancia a los otros, es una combinación y las personas te miran de manera distinta porque finalmente tú también haces resistencia, defendiéndote.
[43-Oaxaca-2010-42-M].

En efecto, y sin dejar de ser crítica de los comportamientos de sus anfitriones, su testimonio tiene el enorme valor de destacar el impacto que su propio comportamiento comunicativo pudo haber tenido entre sus interlocutores. El problema que más nos interesa subrayar es el conflicto que se había establecido y no tanto legitimar o descalificar las conductas específicas de cada una de las partes. El testimonio da cuenta que no son solo los otros los que se resisten a aceptar al inmigrante, también es el propio inmigrante el que se resiste a negociar una parte de su identidad en la interacción. Este es un complejo problema comunicativo e interaccional que se agudiza terriblemente en situaciones críticas como las que se establecen entre inmigrantes y anfitriones durante las primeras etapas de la inserción migratoria. Reflexionar sobre estos fenómenos es

fundamental para contribuir al enriquecimiento de las relaciones entre personas con diferentes trayectorias de vida.

LA ESCUELA, EL BULLYING Y LA DISCRIMINACIÓN DE LOS ESTUDIANTES FORÁNEOS

Uno de los espacios potencialmente problemáticos para los estudiantes inmigrantes es la escuela, independientemente de que sea pública o privada. No es posible ni queremos generalizar esta situación al contexto escolar en general, pero sí destacar que muchos de los entrevistados nos hablaron de los conflictos que sus hijos habían tenido en sus escuelas, particularmente en secundaria y preparatoria, aunque las primarias no estuvieron exentas de ellos. En algunos casos fueron los propios hijos que recordaron sus experiencias años atrás. El primer caso que compartimos es el de Nadia, originaria de la Ciudad de México y establecida en Mérida desde el año 2010. Ella menciona su propio dolor al recordar el sufrimiento de su hija en la escuela:

Ella [su hija] tuvo muchos inconvenientes; cuando vienes de otro estado, la gente de aquí puede ser un tanto cerrada. Yo la veía molesta, que sufría bullying y eso me lastimó, porque tenía problemas en la escuela para adaptarse [32-CDMX-2010-57-M].

O bien el de una estudiante quintanarroense que nos narra su propia experiencia cuando quiso inscribirse a Teatro en una preparatoria pública de Mérida. No sabía al principio si el rechazo se debía a una cuestión de méritos académicos o si el problema radicaba en su origen no meridano o no yucateco. Nos dice:

(...) yo quería meterme a la selección de teatro de la Prepa, pero literalmente el maestro fue así de 'No, porque ya no puede entrar nadie más', y yo así de que 'es que ya hicimos exámenes y se quedaron exactamente los mismos' (...) aquí el problema no es

que no haya quedado, sino que las que éramos de fuera, pues fuimos las que no quedamos, entonces a mí se me hizo como muy extraño que solamente las personas que no habíamos estado desde el principio en la prepa y que éramos de fuera, no hubiéramos quedado, no lo sé, se me hizo muy raro [35-Quintana Roo-2012-27-M]

No tenemos más información para valorar las decisiones tomadas en su momento, pero la coincidencia entre “rechazados” y “fuereños” no deja de llamar la atención y coloca una alarma que vale la pena explorar a profundidad, especialmente para sensibilizar al personal docente en temas de diversidad cultural y migración.

Otro estudiante, esta vez del sexo masculino y originario de Torreón, Coahuila, nos narra sus dificultades en una escuela privada cuando llegó a Mérida e ingresó a la preparatoria:

(...) cuando entré a la escuela fue muy difícil, (...) es una escuela tradicional de Yucatán y ahí no les agradan mucho los foráneos. Yo era de las pocas personas de fuera y no entendía el acento yucateco en absoluto. Las primeras dos semanas no entendí a nadie lo que estaba diciendo, no tuve una muy buena primera impresión y siento que no fui muy bien recibido por los chavos de Yucatán (...) Sí, se burlaban de cómo hablaba y me hacían bullying. Me aventaban cosas, me decían que me iban a madrear, cosas así. Siento que era algo particularmente fuerte fuera de eso he conocido a muchas personas de acá que son bastante agradables [44-Coahuila-2012-25-H].

Este último relato proviene de un estudiante que recuerda lo sucedido diez años atrás, cuando todavía era preparatoria-no; cuando los entrevistamos, a sus 25 años de edad y siendo estudiante de economía en la universidad pública estatal de Yucatán, mostró un grado bastante satisfactorio de adaptación a la ciudad de Mérida.

A lo largo de nuestras entrevistas hemos identificado una diversidad de situaciones difíciles, todas ellas relacionadas con este maltrato y segregación de estudiantes de origen no yucateco. Nos llamó la atención que este tipo de comportamientos no solo sea una práctica bastante difundida entre estudiantes como una costumbre juvenil que ahora se ejerce ante identidades foráneas, sino que también reciba el aval de los propios maestros en las escuelas. No solo autorizan estos comportamientos, sino que lo llegan a ejercer ellos mismos. El caso de Lucía, ya citada antes, es ilustrativo en este sentido:

En la escuela con mi hijo [los problemas], porque hubo mucho bullying por parte de los maestros, por parte de los compañeros (...) por no ser de aquí, (...) desgraciadamente me tocó que fue un niño muy buleado hasta por los maestros hubo mucho bullying, pues igual lo mismo que él tenía que adaptarse porque él había llegado, o sea que él tenía que adaptarse, porque así eran los yucatecos, esa es la respuesta de los maestros (...) y fueron dos directoras las que dijeron ese comentario 'es que los yucatecos somos así' [20-CDMX-2013-42-M].

El hecho de que sean también los maestros quienes ejercen este tipo de acoso escolar muestra una gravedad adicional en tanto que los normalizan, perpetuando así un círculo difícil de romper. Además, el testimonio de Lucía nos ayuda a entender que este *bullying* opera, al menos en el caso de su hijo y desde la perspectiva de la madre, como una suerte de mensaje según el cual su hijo debía forzosamente ajustarse al dictado local, es decir, era el precio que debía pagar por ser foráneo. Y esto, cobijado por un argumento tan simplista como esencialista, ya señalado en su testimonio: *es que los yucatecos somos así*.

Uno de los riesgos de estos comportamientos es la formación de guetos y, con ello, la profundización de las diferencias al grado de transformarse en relaciones hostiles y agresivas. Sin ir tan lejos todavía, y ante la dificultad de algunos alum-

nos para encontrar pares y poder resolver cuestiones estrictamente escolares, varios fueron orillados a agruparse a partir de criterios de procedencia, es decir, entre yucatecos o foráneos. Patricia, quien tenía 31 años cuando la entrevistamos, había llegado a Mérida en 2011, cuando apenas cursaba la preparatoria. La forma en que narraba lo que le había sucedido años atrás parecía estar ocurriendo en el presente:

(...) en la escuela sí me costó mucho trabajo hacer amigos, (...) recuerdo que hasta cuando hacíamos trabajos en equipos es donde me tengo que colar con alguien y así ya voy a hacer un amigo, pero siento que eran muy cerrados en ese aspecto, la mayoría eran de la UADY, o sea, de la prepa uno, prepa dos, que entraban a la carrera y ya tenían sus grupos de amigos, entonces entrar en un círculo social, que ellos ya tenían armado, no fue nada fácil y al final no entré nunca en un círculo social de ellos, simplemente en donde encajé fue con los foráneos, con los de Chetumal, o sea, bueno de Quintana Roo, porque venían de Chetumal, Bacalar, de los pueblitos, Dzidzantún, de Progreso y dos que tres yucatecos, o sea de Mérida, que pues como que fueron los que se juntaron por primera vez se puede decir, no es como que me haya colado en los círculos de amigos, sino que formamos uno de los rechazados [86-Campeche-2011-31-M]

Creemos que el problema no radica en la formación de agrupaciones como tales, pues constituye una forma natural a través de las cuales las personas se identifican entre sí y pueden compartir aspectos que tienen en común. El problema emerge cuando esas agrupaciones se realizan como recurso único, como el narrado por Patricia en el último testimonio, con el agravante de ser excluyentes entre sí. Esta distinción y segregación puede dejar huellas psicológicas entre los jóvenes que, si no se advierten a tiempo, pueden tener consecuencias negativas: “*donde sí vimos la diferencia fue en la escuela con mis hijas porque sí pues nos la marca-*

ban mucho, no me la aceptaban mucho, Esther incluso tuvo que ir a un psicólogo porque no se encontraba [hallaba]” [24-CDMX-2011-51-M].

Los testimonios comentados en esta sección no tienen el propósito de generar una lectura que despierte actitudes semejantes a algunas de las citas precedentes; todo lo contrario. Nos interesa advertir que este es un fenómeno que, si bien atañe en primer lugar a los estudiantes, trasciende a los padres y la familia entera, problemas que también pueden tener consecuencias sobre el rendimiento escolar de los alumnos. Finalmente, también nos indica de qué manera el contexto escolar puede jugar un papel relevante en la creación de valores, tanto negativos como positivos, ante la diferencia, la diversidad y una sociedad crecientemente pluricultural en la que la migración está teniendo un papel trascendente. El sistema educativo tiene un potencial para contribuir a la creación y difusión de valores que redunden en un paulatino reconocimiento de la diversidad cultural y de los inmigrantes como un segmento que dinamiza este mismo proceso. Todo ello se vincula con un fenómeno global relacionado con el tipo de valorizaciones construídas sobre los inmigrantes en general, tema que trataremos en el siguiente inciso.

LA ESTIGMATIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES

El fenómeno de la estigmatización de los inmigrantes no es un problema nuevo, ni exclusivo de un solo país o ciudad. En el caso de Mérida, y como ya vimos en los primeros capítulos, es la primera vez en la historia de esta ciudad que el porcentaje de población no nacida en el municipio de Mérida sea estadísticamente relevante, además de que este importante incremento se ha generado en muy poco tiempo, a partir del año 2010 aproximadamente. También es la primera vez que, en la

relativamente corta vida de las redes sociales,⁵⁰ el tema de la inmigración y de los migrantes nacionales a Mérida se ha convertido en un fenómeno de conversación pública, altamente debatido, y que ha provocado múltiples y diversas reacciones, tanto a favor como en contra de los inmigrantes. Recordando que en este estudio solo estamos considerando la opinión y voz de los inmigrantes, acotado así por razones estrictamente técnicas,⁵¹ en lo que sigue mostramos diferentes aristas asociadas a la percepción que, según los inmigrantes, se tiene de ellos en la ciudad de Mérida. Para empezar, y como puede apreciarse en el siguiente testimonio, veremos el impacto general que los estereotipos pueden tener en la autopercepción del inmigrante:

Aunque en Mérida, el que estés aquí, la palabra huache o foráneo te hace sentir como que nunca estás en casa, no hay sentido de pertenencia, creo que son limitantes que no te permiten tener como un sentido de pertenencia y siempre estás como aquí mal, al margen de toda la gente que sí es local, porque es como muy reiterado, ¿no? [85-CDMX-2012-46-M].

La autoría de este fragmento corresponde a una mujer de la Ciudad de México quien, al ser entrevistada en 2022, ya tenía diez años de radicar en Mérida. Aunque la mujer se identificó en la entrevista como migrante y no como foránea, la reflexión que emerge en su testimonio es la de una suerte de imposi-

50.-La En este caso nos referimos a la producción, circulación y consumo de información a través de aplicaciones como Facebook, WhatsApp, Instagram, entre otras.

51.-Como señalamos en la introducción de este libro, el interés de este trabajo estuvo motivado por la necesidad de dar visibilidad a la presencia de la población inmigrante nacional y sus implicaciones para el diseño de políticas públicas que reflejaran la diversidad de la composición demográfica de la población que radica en la ciudad. Sin embargo, también creemos necesario que, en un futuro próximo, se pueda ampliar este estudio para incluir la perspectiva de diversos sectores de la sociedad meridana en torno al fenómeno de la inmigración en la ciudad.

bilidad de echar raíces en la ciudad donde decidió vivir. Los términos que ella utiliza son los de “huache” y “foráneo”, en el entendido que es de esta forma como ella cree ser vista por parte de un sector de la sociedad meridana. Si bien ahondaremos sobre este tema más adelante al referirnos directamente a estas categorías, es importante tomar en cuenta ahora que el sentido de pertenencia al que ella se refiere no solo implica su propia reflexión, sentir y decisión, sino también la de los otros, en este caso los meridianos. En su opinión, una pertenencia plena en la sociedad local donde decidió vivir también debiera de incluir la consideración de miembros de esa sociedad; esta incertidumbre de pertenencia es generada, según ella, por el uso de las categorías de “huache” y “foráneo”.

Más adelante en esta misma entrevista, se ilustra la compleja problemática así como el fuerte arraigo de esas categorías. Por ejemplo, y con una actitud ya un tanto molesta, nos comenta:

(...) nosotros lo tuvimos que asimilar en cosas bien simples. Me dijo mi hija que había ido a la tienda: ‘Ay, le quedé a deber un peso a la señora, págalo ¿no?’. Ahí voy y le digo: ‘oiga, mi hija acaba de venir y le debe un peso’ y me dice: ‘déjeme ver mi lista’, y veo y la tiene como “huacha”, y yo así de ‘ay, ¿cómo se atreve!’
[85-CDMX-2012-46-M].

También tuvimos oportunidad de entrevistar a personas para quienes Yucatán no era su primer lugar de residencia fuera de su entidad de nacimiento. En voz de Yesenia, quien es de Campeche y con muy poco tiempo de residir en Mérida cuando la entrevistamos, la exaltación del origen de los inmigrantes entre miembros de la sociedad meridana es percibida como una cuestión en cierto modo innecesario e, incluso, impertinente:

(...) yo he estado en otros estados y no, no he sentido tanto como una cuestión común exaltar la procedencia de una persona, como ‘¿eres campechana? ¡Qué chido! ¿cómo es?’, como ese tipo

de cosas y en Yucatán no, como que sí hay mucha burla de los fuereños, hacía la gente que es de fuera, incluso aunque lleve mucho tiempo acá, como que la etiqueta es que es de allá [89-Campeche-2012-22-M].

Al margen de la historia regional de los vínculos entre Campeche y Yucatán, queremos centrar nuestro análisis – para una reflexión futura– en el carácter generalizado del uso de la noción de “foráneo”, pues reitera una posible perspectiva excluyente de parte de algunos miembros de la sociedad local al interactuar con alguien que no es de Yucatán. La opinión de otra persona que entrevistamos ilustra esto que estamos comentando: “(...) *si hay una distinción entre los foráneos y los yucatecos; entonces nosotros, los foráneos, vengas de donde vengas, de otro país o de otro estado de la república, somos foráneos y te lo van a hacer saber siempre*” [73-CDMX-2018-52-M].

En el sentido que venimos reflexionando, el siguiente testimonio también ilustra el arraigo de esta actitud en distintos sectores socioeconómicos de la sociedad meridana:

Justamente el otro día iba en el carro y pasé por un semáforo y estaban dos señoras que piden monedas en los altos, una era de Yucatán, imagino, por el hipil, y la otra era de Chiapas, también por la ropa. Pasó primero la señora de Chiapas y le di los cinco pesos que traía, cuando pasó la otra doña ya no tenía dinero. Y me dijo: ‘¿Por qué le das a los huaches primero?’ [60-Quintana Roo-2017-24-H].

Los testimonios incluidos en esta última sección ilustran el fuerte arraigo y la amplia difusión de contenidos que aluden a una suerte de extranjería y no pertenencia que los inmigrantes perciben en torno a su persona en voz de distintos miembros de la sociedad meridana. En las entrevistas que realizamos también pudimos percibir que estos contenidos comparten

muchas veces la idea de que a los inmigrantes suelen atribuírsele muchos de los males que aquejan a la sociedad meridana, independientemente de que estos sean verdaderos o falsos. Es a este fenómeno de extranjería y de *costumbres supuestamente negativas* que dedicamos la siguiente sección.

LOS INMIGRANTES: LA FUENTE DE TODOS LOS MALES

Una manera de proyectar este estigma se advierte cuando los meridianos, en voz de los inmigrantes, suelen asociar ciertas costumbres culinarias y productos alimenticios con la identidad de las personas no nacidas en Yucatán, identidad que muchas veces está asociada con esa *falta de pertenencia* señalada antes. El siguiente testimonio, expresado por una mujer originaria de Puebla, con varios años de residencia en una entidad distinta a la de su nacimiento y quien vive en Mérida desde 2020, ejemplifica este tema de las identidades y las tradiciones culinarias:

(...) me dijeron [una empleada de súper refiriéndose al nopal], 'sí, pero los consume más la gente de fuera, no los yucatecos' y yo entonces luego le pregunté a un yucateco, 'oye, ¿qué onda con los nopales?' (...) y me dice 'ah, esa es comida de los mexicanos'. O sea, me dijo como si él no fuera mexicano, ¿no? O sea, él era yucateco y me dijo 'es comida de los mexicanos', o sea, los mexicanos somos esos otros que somos de México, pero que no somos yucatecos, los huaches [79-Puebla-2020-42-M].

En nuestra opinión, el valor de este testimonio radica en mostrar la clara distinción identitaria realizada por la señorita de la tienda de servicios sobre una costumbre culinaria. No nos interesa comentar que las personas del altiplano acostumbren a comer ciertos productos ajenos o infrecuentes a la dieta

local; sino la caracterización identitaria excluyente que se advierte en sus palabras. Es muy probable que en la racionalidad de la vendedora no estuviera presente una intención explícita de establecer una distinción valorativa de las personas; sin embargo, consideramos que el uso de los términos no puede considerarse como una práctica ajena a cierto posicionamiento del sujeto frente a sus interlocutores. El uso recurrente de este tipo de discurso finalmente logra calar en los presupuestos culturales de las personas, llegando entonces a automatizar una distinción social de naturaleza excluyente.

En otro caso, una inmigrante citada con anterioridad, aborda ahora otro aspecto también difundido entre algunos meridianos para referirse no únicamente a los que no son yucatecos, sino a los que desearían que no estuvieran en suelo yucateco.

(...) nos enteramos que nos llamaban huaches, incluso nos enteramos que nos veían como una plaga. 'ya no queremos más, son como una plaga'; hijole, ahí nos dimos cuenta que no éramos tan bienvenidos, que cuando fuimos turistas son muy amables, pero que cuando decidimos llegar a habitar este mismo espacio de ellos, y digo ellos porque hay una diferencia entre "ellos" y "nosotros", o sea, ahí está todo el tema, ¿no? [73-CDMX-2018-52-M].

La claridad de este testimonio no resta valor a aspectos importantes que vale la pena comentar brevemente. No solo nos comparte un calificativo difundido entre la población que habita en Mérida, *el de los inmigrantes como plaga*, sino que destaca la distinción que, según la entrevistada, los meridianos estarían generando entre el connacional turista y el connacional que vive en Mérida. Se trata de una distinción que rebasa una mera diferencia evidente y que penetra en campos valorativos: uno es bienvenido, el otro no. Termina este testimonio aludiendo a lo que nos parece fundamental, a saber, una relación contrastiva entre grupos de población —ellos versus nosotros— que no pueden ser inclusiva, independientemente del *locus* de la narración.

Varios inmigrantes señalaron esta distinción entre el ser turista en Mérida y radicar en esta ciudad siendo originario de otro estado. Esto resultó relevante para quienes ya habían estado en Mérida en años anteriores en su condición de turista. Incluimos parte de este último testimonio para concluir esta percepción diferenciada:

(...) las personas cambian su forma de tratarte. Vienes de turista, son las personas más amables de toda la existencia, nunca he visto personas tan amables, y ya a la hora de entrar a competir con ellos en el trabajo, ya cambió absolutamente todo (...) Sí, me decían, '¿tú qué, ¿por qué estás aquí?' (...) ¿y tú qué haces aquí?', oye pues vivo en México soy mexicana, puedo estar donde yo quiera, ¿no? O sea, en primera, y pues sí, artículo 11 de la Constitución Mexicana. Sí, porque de turista, en el centro hasta la fecha me siguen tratando turista, me quieren seguir cobrando cosas de turistas, y un día les dije, yo soy de aquí, se enojaron me gritonearon horrible, '¿Por qué dices que eres de aquí? No es cierto' [8-Jalisco- 2018-35-M].

Esta última persona de origen jalisciense y con más de cuatro años de vivir en Mérida cuando fue entrevistada, continúa su narración evocando sus derechos constitucionales y quejándose de por qué habían querido cobrarle algunos productos a precio de turistas, cuando en realidad es de Mérida porque vive en esta ciudad. Lo interesante de su narración es el hecho de que la entrevistada apela al adverbio demostrativo de lugar “aquí” para insistir en su procedencia local que, obvia y comprensiblemente, es cuestionada por un vendedor del centro de la ciudad al que se dirigió: “yo soy de aquí, se enojaron, me gritonearon horrible, ‘¿Por qué dices que eres de aquí? No es cierto’”. Es evidente que estamos frente a dos significados radicalmente distintos del término “aquí”. Mientras que para el inmigrante la noción “aquí” hace referencia al lugar en el que vive, para el vendedor meridano el mismo vocablo remite a un significado que denota origen. Al decir de los estudiosos

de la comunicación,⁵² la interpretación última requiere forzosamente la consideración del contexto, mismo que difiere entre los dos interlocutores dentro del testimonio.

Otros inmigrantes entrevistados consideraron explícitamente el término “xenofobia” para referirse a su experiencia con personas o eventos en la sociedad meridana. Así lo comentó una mujer veracruzana, de mediana edad y con seis años de residencia en la ciudad:

(...) lo que me sorprendió de la sociedad es que sea tan xenofóbica, eso para mí fue una sorpresa. (...) siempre cuando pasa un asalto, pasa una cosa, siempre es el fuereño, nunca es el yucateco, y en robo a casa el cincuenta por ciento, si no es que el sesenta, es yucateco (...) [14-Veracruz-2016-44-M].

O bien una mujer de la Ciudad de México con un poco más tiempo de radicar en Mérida, pero esta vez comentando la información que circula en las redes sociales como Facebook:

A mí me insistían mucho que dijera que mi abuelo era de acá y mi bisabuelo también, hacían énfasis en presentar esa carta de recomendación, como decir que no naciste aquí, pero tenías antepasados yucatecos. La verdad nunca me sentí cómodo haciéndolo, aunque muchos sí lo hacen intentando justificarnos. Bueno, estoy aquí porque mi abuelo sí era yucateco [41-CDMX-2010-30-H].

En el primer caso, creemos que se trata de una reacción en cierta forma “comprensible” en el sentido de que alude a una

52.-La Nos referimos a estudios que se ocupan del análisis contextual de ciertas expresiones como aquí, ahora, y ciertos pronombres que, necesariamente, requieren de información adicional para ser comprendidas por los interlocutores en un evento comunicativo. Dicho en otras palabras, quienes no comparten un contexto extralingüístico (social), tendrán dificultades para coincidir en la interpretación de términos como aquí, ahora, etc. Un buen referente de estos trabajos puede encontrarse en Levinson (1983).

recurrente asociación entre inmigración y crecimiento urbano, en cuyo caso simplemente se estaría haciendo referencia a la mayor probabilidad de eventos de esa naturaleza en contextos cada vez más poblados. Sin embargo, la intención de la entrevistada es llamar la atención sobre un fenómeno más acotado, a saber, el persistente énfasis de responsabilizar a un solo segmento de la población de Mérida, excluyendo –convenientemente– a los de origen meridano. Es claro que una responsabilización unilateral y sesgada en sí misma no constituye un buen punto de partida para el desarrollo de relaciones sociales armónicas. En cambio, sí puede ser un motivo de reflexión colectiva para la construcción de vínculos inclusivos y respetuosos de la diversidad.

El segundo testimonio es prácticamente de conocimiento público para quienes están familiarizados con el uso de las redes sociales o hayan tenido cierto acercamiento a este tipo de circulación de información. Las redes sociales están siendo utilizadas para diversos fines, tanto positivos como negativos, siendo este último el que corresponde a lo señalado en el testimonio. Sin embargo, lo que interesa comentar es la importancia de las redes sociales y la utilidad que tiene para muchos inmigrantes potenciales que desean informarse sobre aspectos de su probable nuevo espacio de residencia. Para quienes se inclinarían por una “Mérida sin inmigrantes”, el uso de las redes sociales probablemente signifique la posibilidad de expresarse desde el anonimato que estas vías de comunicación permiten. No es este el espacio para valorar las opiniones en uno u otro sentido, al margen de sostener que la movilidad es un derecho al que todo ser humano tiene y debiera poder ejercer. En cambio, sí somos de la idea que ese anonimato debiera de llamar la atención sobre un fenómeno que trasciende las redes sociales como tales y alude a un fenómeno mucho más complejo y difícil de resolver, aunque no por ello postergable. Ese uso de las redes probablemente sea una estrategia de resistencia, quizás no del todo madurada, ante nuevos procesos

que una parte de la ciudadanía no está en condiciones de entender y, sobre todo, de imaginarse un lugar dentro de ellos. Partiendo de la importancia que estas estrategias de comunicación han adquirido en diversos contextos y que se usan para diversos motivos, no cabe duda de que deben considerarse con toda la seriedad, responsabilidad y utilidad para entender fenómenos sociales que de otra forma no estaríamos en condiciones de advertir.

ACEPTACIÓN Y RECHAZO DELOTRO: DE GENERACIONES, GENERALIZACIONES Y ESTIGMAS

Un fenómeno interesante que advertimos en muchas entrevistas es el hecho de que la aceptación y el rechazo de los inmigrantes no puede entenderse de manera abstracta y fuera de contexto. Uno de los factores que condicionan ese tipo de actitudes y comportamientos es el de la edad de quien juzga o emite algún tipo de opinión en torno a la presencia de los inmigrantes. Los dos testimonios que presentamos a continuación provienen de personas jóvenes, un joven de 26 y una mujer de 24. Ella es originaria del Estado de México y él de la capital del país. Ambos llegaron a Mérida entre los años de 2014 y 2015, es decir, tenían entre siete y ocho años de residencia cuando fueron entrevistados. Al hablar con ella sobre la difundida opinión de que los males de la ciudad son el resultado de los inmigrantes, se le preguntó en dónde había escuchado este tipo de comentarios. Su respuesta fue contundente:

En los papás de algunos de mis amigos. Lo he escuchado de gente mayor, no de gente joven. Cuando voy a alguna reunión familiar de algún amigo y está su familia, ahí lo he escuchado [55-Edomex-2014-24-M].

Al entrevistar al joven sobre el mismo tema, su esposa intervino espontáneamente para aportar su punto de vista, opinión que recibió la adhesión de nuestro entrevistado:

(...) sí creo que muchos yucatecos y quizá yucatecos antiguos, mayores de cincuenta años, pues su mentalidad es diferente ¿no?, en cambio los chavos como que están ahorita un poquito más relajados [6.1-CDMX-2015-35-M].

Estos dos casos, además de otros que no incluimos ahora, confirman una tendencia que advertimos entre muchas familias contactadas para realizar este estudio en el sentido de que la presencia de personas de otras entidades del país puede ser menos conflictiva para los jóvenes de Mérida, a diferencia de las personas de mayor edad que lo resienten más. Identificamos entre los jóvenes actitudes y relaciones más empáticas ante personas que provienen de otros estados.

Es importante señalar que no era nuestro propósito inicial profundizar sobre este fenómeno, pero nuestro estudio confirma la necesidad de llevar a cabo este tipo de análisis en un futuro próximo. Además de la edad de las personas, también deberían considerarse cuestiones de género, aspectos socioeconómicos, trayectorias de vida, historias personales y familiares, entre otras posibles variables. Por el momento, consideramos importante reconocer que en la construcción del fenómeno de aceptación/rechazo del inmigrante la edad de los actores juega un papel fundamental.

Del mismo modo en que la edad de los actores puede tener un valor para condicionar el tipo de relaciones, también es importante considerar que lo que es válido para ciertas personas no necesariamente lo será para otras. A veces en ciencias sociales, pero especialmente en la racionalidad del sentido común, suelen hacerse generalizaciones que se utilizan como recursos discursivos para describir y/o calificar ciertos eventos, personas y colectividades de índole diversa, proyectando

sobre el conjunto lo que, en realidad, solo es válido para un segmento del mismo. Así, es frecuente escuchar, por ejemplo, que los mexicanos son A, que los estadounidenses son B y que los latinoamericanos C., cuando sabemos que estas generalizaciones no pueden hacerse extensivas a todas las personas que conforman cada uno de esos conjuntos. Lo mismo sucede con ese conjunto de personas que llamamos inmigrantes y suponer que todos ellos comparten las mismas características. Al respecto es interesante leer el testimonio de una mujer veracruzana con al menos seis años de residencia en Mérida cuando la entrevistamos:

(...) también entiendo a los yucatecos y que no todos son iguales, así como no todos los veracruzanos somos iguales o no todos los tabasqueños o no todos los chilangos; (...) no puedes decir que los yucatecos son así solo por una mala experiencia. Entonces es eso, yo siento que se debería de frenar esa parte de ambos lados, o sea, porque siento que el yucateco está como ya a la defensiva [13-Veracruz-2016-31-M].

Sus palabras son elocuentes y transmiten una cuota importante de sabiduría. Se advierte en su testimonio que es una persona que ya ha escuchado muchas quejas de diferentes grupos de inmigrantes, así como de los propios yucatecos. Esencialmente, nos parece que constituye un llamado de pacificación, de evitar generalizaciones y buscar modalidades de relación basadas en la voluntad del respeto y consideración del otro, independientemente de dónde provenga. De lo contrario continuaremos con una estigmatización de migrantes y de meridianos a partir de generalizaciones sin ningún sustento.

Estas generalizaciones y construcciones de estigmas pueden ser bastante severas al grado de generar procesos de negación u ocultamiento de identidades, en este caso, las identidades de origen. En varias entrevistas fuimos testigos de estos procesos donde los entrevistados nos compartieron sus expe-

riencias cuando “fueron obligados” a no mostrar quienes eran para evitar ser estigmatizados por miembros de la sociedad local. El primer caso corresponde a la de una mujer oaxaqueña de cuarenta y siete años de edad y con diez años de vivir en Mérida cuando la entrevistamos. Antes de llegar a Mérida había vivido un tiempo en la Ciudad de México, lugar que debía permanecer oculto:

(...) cuando llegamos a vivir aquí nos dijeron que no dijéramos que veníamos de la Ciudad de México, porque había como cierta (...) ¿no? (...) que mejor dijéramos que veníamos de Quintana Roo, pero poco a poco, pues en el ámbito escolar y social, pues como que fuimos como abriéndonos puertas o nos fueron abriendo las puertas, y podemos decir ahora que tenemos amistades yucatecas de muchos años, y las conservamos y con mucha estima [30-Oaxaca-2012-47-M].

Independientemente de que de ella y su familia hayan verdaderamente logrado ocultar o no el lugar del que provenían, lo destacable del caso radica precisamente en haber sido obligados a disfrazar una parte de quienes eran realmente, cuestión que a nuestro juicio contraviene cualquier proceso de entañamiento entre personas que comparten un mismo espacio social.

El segundo ejemplo, también de una mujer, corresponde a un caso cuyo origen real era la Ciudad de México y que también sintió la necesidad de evitar, en lo posible, mencionar su lugar de nacimiento y residencia previa cuando necesitaba interactuar con sus clientes. Su testimonio es transparente:

(...) cuando íbamos a ver a un cliente me decían, ‘Usted no es de aquí ¿verdad? ¿de dónde es? ¿y por qué vino a Mérida?’ O sea, me encuestaban, y todavía a la fecha cuando hago un presupuesto, por mi tono de voz, me dicen ‘Usted no es de aquí ¿verdad?’. Te encuestan los clientes. Y cuando dices que eres de la Ciudad de México te dicen ‘ah’ [con un mensaje de decepción]. Algún día tuve

que decir que de Tlaxcala o que mis papás eran de Puebla, tenía que mentir porque sentía que odiaban a los de la Ciudad de México [32-CDMX-2010-57-M].

Este último caso podría interpretarse en el sentido que el cliente yucateco realmente estuviera interesado en informarse del origen de la persona y conocer parte de sus experiencias previas como simple ciudadano. Sin embargo, el testimonio también permite apreciar que no había sido este el primer encuentro donde su identidad de origen había sido cuestionada, puesta en entredicho y juzgada. Al igual que en el caso anterior, consideramos que la reiteración de este tipo de interacciones pone al descubierto un problema de fondo que, sin poder explicar ahora extensivamente, es necesario reconocer, entender y resolver desde una perspectiva inclusiva y recíproca.

DIME DE DÓNDE VIENES Y TE DIRÉ QUIÉN ERES

El título de este inciso pretende ejemplificar, con testimonios de nuestros entrevistados, la profundidad del problema de la estigmatización de los inmigrantes a partir del uso de categorías y calificativos que no necesariamente están asociados con una persona en particular, pero que ya forman parte de un discurso público que es difícil de deconstruir y con notables consecuencias sociales. Identificamos esta estigmatización entre los nacidos en la Ciudad de México, Tabasco, Veracruz y Campeche. El primer referente corresponde a los llamados “chilangos”, quienes son clasificados como “rateros” y similares. Aunque proveniente del Estado de México, fue clasificado por sus vecinos yucatecos como “chilango”; los otros dos casos sí eran originarios de la Ciudad de México:

(...) lo he notado, por ejemplo, allá donde rentamos en Francisco de Montejo, nuestros vecinos de al lado sí eran de Yucatán y tenían niños como de once o doce años, y una vez sí escuchamos que dijeron: ‘Ay, ya llegaron los chilangos, guarden sus bicicletas’, o sea, como que (...) como que tienen como una mala imagen de nosotros, ‘ya nos las van a robar o algo así [12-Edomex-2010-38-M].

(...) “Guárdate la cartera” porque vienes de México, o sea, son comentarios muy feos (...) hay muchas cosas que realmente opto porque no me afecten y creo que eso es lo que me ha ayudado a mantenerme aquí 10 años, porque la verdad es que yo he visto que mucha gente se ha tenido que regresar, o sea, no soportan, no aguantan a la gente [20-CDMX-2013-42-M].

(...) fui acá a uno de estos botaneros grandes tipo Eladios y empezaron a preguntar ‘¿De dónde nos visita fulana?’ Y yo dije ‘ya basta de tener miedo’, y alcé la mano y dije ‘de la Ciudad de México’. Y dijo: ‘Guarden sus carteras! ¡Uay creo que ya me robaron!’ Así, a voz abierta. Yo nada más ya me empecé a reír. (...) yo ya lo sabía, pero no es bonito, no, que siempre te tilden de ratera (...) Nosotros no le hacemos esto a la gente en la Ciudad de México. Pueden llegar yucatecos, michoacanos, jaliscienses, sonorenses, franceses, italianos, estadounidenses, y no vamos a decir que son rateros [32-CDMX-2010-57-M].

Ilustramos los otros tres referentes (Tabasco, Veracruz y Campeche), con los siguientes testimonios que nos fueron compartidos por los respectivos entrevistados:

Tabasco:

Yo creo que sí es una característica de la ciudad. Lo he escuchado en el taxi y lo he escuchado, en el Uber he platicado con personas que me han dado miedo honestamente: choferes que dicen que la ciudad ya está ‘inundada de foráneos y tabasque-

ños, porque también nos tienen catalogados como personas que asaltamos, machetearnos y robamos. Esa también es una discriminación aún más específica [58-Tabasco-2017-27-M].

Veracruz:

(...) cuando dicen es de Veracruz, todo lo relacionan con el narco-tráfico, vienen huyendo de algo o le secuestraron a un familiar (...) pues sí siente uno feo, ¿no? [13-Veracruz-2016-31-M].

(...) me pasó cuando recién llegué, estaba en la prepa y una profesora me trataba mal por ser de Veracruz. Era muy obvio porque a mí y a otro compañero que era de Tabasco, nos regañaba. A la hora de un examen, le pedí prestado un borrador y la maestra nos señaló y empezó a hacer comentarios de que teníamos 'mañas' y cosas como que 'ustedes que no son de acá' [54-Veracruz-2017-22-M].

Campeche:

(...) el primer consejo de mi hermano al llegar a Mérida fue el siguiente: 'no digas que eres campechana' Jaja, ese fue el primer consejo, si te preguntan en la escuela o te dicen, 'preséntate y di de dónde eres', 'no digas que eres campechana. Tú di que eres de acá' Y yo, '¿por qué?' Yo sé lo que te digo' [86-Campeche-2011-31-M].

No nos extendemos con más testimonios de inmigrantes del estado de Campeche, por dos razones principalmente. Primero –y comprensiblemente– la cantidad de entrevistados fue mucho menor a la de otros estados; segundo –y de manera fundamental– debido a que el tipo de tensiones y conflictos entre inmigrantes campechanos y meridianos remite a una historia regional que, estrictamente, rebasa el fenómeno de la inmigración y los problemas asociados con las relaciones que los inmigrantes establecen en su nuevo espacio de residencia.

Creemos que los testimonios y nuestras interpretaciones ejemplifican los problemas y las tensiones que permea-
bue-

na parte de las relaciones entre inmigrantes y meridanos. A pesar de ello, consideramos que es importante destacar que, en la mayoría de los casos, hemos identificado relaciones poco constructivas, así como actitudes defensivas de ambos grupos de actores sociales. De voz de los inmigrantes hemos percibido que el yucateco se siente criticado; de los inmigrantes hemos percibido su segregación por ser estigmatizados. Consideramos que la estigmatización, de uno y otro lado, constituye un fuerte obstáculo para generar interacciones y relaciones intersubjetivas, ya que el otro –meridano e inmigrante– no logra ser inteligible para su interlocutor, por lo que la identidad de cada quien se configura solo, o principalmente, a partir de las categorías y etiquetas que uno u otro utilizan para relacionarse entre sí.

LA COMUNICACIÓN EN EL PROCESO DE ADAPTACIÓN DE LOS INMIGRANTES

Un dato que no suele considerarse en contextos de migración interna es el relativo a los procesos de comunicación, ya que se parte de la –a veces– falsa premisa de que todos, inmigrantes y locales, hablan el mismo lenguaje. Nada más equivocado que este presupuesto cultural. Fue en cierto modo sorprendente conocer que más de la tercera parte de nuestros entrevistados expresaran haber tenido dificultades de tipo comunicativo como parte de los problemas de adaptación en Mérida. El uso de ciertas palabras de origen maya, el acento, diversas expresiones, entre otros aspectos, fueron algunos de los principales problemas reportados por nuestros entrevistados.

Para el lector informado sobre la diversidad cultural y lingüística del país, el fenómeno de la variabilidad en el uso del español en México, así como la utilización de préstamos mayas en el español de Mérida no es en absoluto una novedad. Por ello, nos parece importante y útil en este contexto

retomar una reflexión en cierto modo novedosa que oriente e induzca al lector no informado hacia un acercamiento en torno a algunos posibles vínculos entre migración y comunicación. Para ello compartimos primero, a modo de viñetas, algunos fragmentos de testimonios que enfatizan la importancia de la comunicación como parte de la confrontación del inmigrante consigo mismo en el contexto inicial de su establecimiento en Mérida.

Se usan muchas palabras en maya (...) Para mí fue fundamental aprender un poco de eso. Los primeros meses yo estaba muda. Iba con José [esposo yucateco] a la tienda y él pedía todo, yo escuchaba nada más [31-CDMX-2014-41-M].

Y luego hablan súper rápido, no se les entiende. (...). En la primera casa, teníamos una perrita y la dueña, me decía 'ya se wixó',⁵³ y yo quién sabe qué sea. O luego en el catecismo, 'Voy a acechar' [observar], qué es eso de acechar (...) O luego también dicen, 'Es que no tengo menudo' [morralla], y yo menudo lo conozco como una comida de pancita. (...) ¡Ay! y eso me encanta, cuando dice mi amiga, 'Es que quedó un Chis' [24-CDMX-2011-51-M].⁵⁴

(...) no es que hablen maya, pero es un marcador de identidad, (...) lo que estaba era poniendo una frontera de 'a ver, tú eres una huache' ¿no? O sea, tú eres una de fuera y nosotros acá tenemos un lenguaje entre nosotras que tú no vas a entender; entonces me llamó mucho la atención, ese orgullo yucateco ligado a este componente maya [79-Puebla-2020-42-M].

53.-Se refiere al vocablo maya "wiix" que significa "orinar".

54.-Se refiere al vocablo maya "xiix" que significa, por ejemplo, el residuo de lo que queda de líquido en un vaso.

(...) cada una dice cosas distintas, nosotros decimos 'ya terminé mi plato' y ellos te dicen, 'Ya te gastaste tu plato' (...) a veces es la forma de comunicación, porque a veces pasa eso, me dice, 'Se pasó a morir', oye, cuándo se murió, 'A ver no, no, es que estuvo muy grave', cómo estoy recibiendo ese mensaje y lo estoy mal interpretando muchas veces, ella me está diciendo una cosa y yo estoy mal interpretando lo que me está diciendo, entonces es algo cultural, usos y costumbres [28-CDMX-2015-65-H].

Había formas de expresarse que nosotros no entendíamos. La forma de hablar de las personas es muy rápida y muy aporreado. En ese entonces fue una barrera, también que nosotros traíamos el acento más fresa de la Ciudad de México, inmediatamente la gente se daba cuenta y se hacía una división [38-CDMX-2010-25-M].

(...) lo que pasa en cualquier estado de la República, llegas y hay una forma de hablar de la entidad. Hay palabras que son mayas y yo no las conocía. Tuve un hermano, él se vino a vivir aquí desde jovencito, pero vivía en Puerto Morelos. Y él fue el que me dijo, 'Si vas a vivir en Mérida tienes que aprender maya, porque si no vas a ser foránea toda la vida, tienes que aprender maya, por lo menos para entender, no para que hables' [71-CDMX-2021-69-M].

Estos fragmentos representan verdaderas confesiones de los entrevistados que narran sus conflictos al relacionarse con meridianos al inicio de su cotidianidad en Mérida. Constituyen asomos a la confrontación que probablemente no hubieran experimentado en ninguna otra ciudad del país. Se percibe en muchos de estos testimonios la curiosidad y un interés por familiarizarse y conocer más a profundidad el contexto cultural del otro, al menos en la superficie de sus narraciones.

En este último sentido, y apelando a las tensiones y conflictos que venimos comentando entre inmigrantes y meridianos, nos parece oportuno reflexionar en torno al hecho de que, en términos generales, los inmigrantes no suelen

incluir el problema de la comunicación como parte de los aspectos que deben considerar en su proceso de adaptación, independientemente de cómo definamos este proceso. Consideramos que no reparar en este tipo de problemas puede condicionar las relaciones con los otros, ya que reduce la comunicación a un simple ejercicio técnico, desvinculado de los aspectos culturales que contextualizan las palabras, los discursos y la intencionalidad de los interlocutores. También, inhibe la posibilidad del propio inmigrante para abrirse a nuevos horizontes culturales, entendiendo este proceso como un tránsito que forzosamente está asociado a la comunicación. En otras palabras, migrar, inmigrar y adaptarse a un nuevo contexto también significa poder comprender esos presupuestos culturales que están inscritos en el uso culturalmente apropiado del lenguaje: un posible primer paso para construir relaciones interculturales.

CUANDO EL INMIGRANTE SE MIRA AL ESPEJO

A lo largo de las entrevistas, y una vez que los inmigrantes expresaron los diferentes motivos y situaciones que suscitaron conflictos en sus relaciones con miembros de la sociedad meridana. Se les pidió a los migrantes que recordaran y reflexionaran sobre las condiciones o circunstancias personales que, desde su experiencia, habrían incidido en la generación de dichos conflictos. Algunos de ellos respondieron en primera persona, otros en cambio encubrieron su experiencia a través de referencias a terceros. En cualquier caso, resultó ser un ejercicio interesante porque detonó una reflexión autocrítica de sus comportamientos y actitudes personales, tanto al llegar a Mérida como en el presente. Uno de esos motivos fue la mención y reconsideración de una suerte de prepotencia con la que algunos entrevistados perciben a los

demás inmigrantes. El siguiente pasaje narra precisamente el recuerdo de un comentario de una persona yucateca en relación con la actitud de algunos connacionales:

[Dicen] que somos gandayas o abusivos con la gente de aquí, que queremos imponer nuestras costumbres o nuestro ritmo de vida. Y puede que tengan razón, porque hay gente que viene con la mentalidad de 'Yo soy mejor que el yucateco', pero en definitiva creo que es uno de los estereotipos [33-CDMX-2011-32-M].

Vemos en este pequeño fragmento cómo el entrevistado transita desde un nosotros inclusivo hacia un ellos claramente distante, donde el ellos es precisamente el autor de la actitud prepotente reclamada por el citado anónimo yucateco. Pero al margen de este recurso retórico, lo significativo de su narrativa es haber exteriorizado una actitud que suele reprocharse a los inmigrantes sin que estos la reconozcan.

En otros casos, los procesos reflexivos de los inmigrantes se orientaron a develar lo que para ellos constituye una característica intrínseca y distintiva de algunos mexicanos, particularmente los que provienen de la capital del país:

Yo creo que la idiosincrasia y ahí sí hay una idiosincrasia bien metida en la gente del centro del país, es la cuestión de que el regio o el del centro del país va a ser el que tiene la razón, nosotros venimos a enseñarles casi, casi ¿no? (...) he de reconocer que ciertas personas de la Ciudad de México llegan y vienen a enseñar cómo se hacen las cosas, en lugar de sentarse y escuchar [07-CDMX-2015-18-H].

La autocrítica con la que concluye el último fragmento constituye una verdadera semblanza que, al decir de su autor, invita a algunos a reconsiderar sus actitudes y comportamientos. No faltan motivos para que algunos connacionales con cierta tendencia a la intolerancia, busquen en los otros las causas de sus propios malestares. Uno de estos motivos es la

recurrente queja del calor y la atribución de cierta responsabilidad de la incomodidad que esta puede generar a los habitantes de la ciudad. Así lo comenta un joven procedente de la Ciudad de México:

(...) en ningún momento me hicieron sentir ajeno al grupo, al contrario, fui yo mismo el que me sentía ajeno ¿no? (...) nunca me dijeron 'ay que la gente de la Ciudad de México (...)'; más bien yo hice, y reconozco, comentarios de donde yo estaba hacia acá 'ay por qué hace mucho calor' ¿no?, al punto que mis amigos me decían 'ya regrésate', ¿no?, 'si ya estás tan (...)'. Eso sí es algo que yo reconozco y digo, ¡caray! [07-CDMX-2015-18-H].

En diálogo con este último testimonio, y tratándose de la misma queja, una mujer de origen poblano, con menos tiempo de residir en Mérida, narra su tránsito personal explicitando la diferencia entre un forzado acostumbramiento al calor y la magia de la aceptación:

(...) acá la onda es de chanclas, ¿no? Y ya vas bien en la vida con chanclas, no hay problema. Ahora podría decir que estoy disfrutando mucho más Mérida, o sea, ya sé que hace calor, ya sé que voy a estar pegajosa, ya lo sé, ya no lucho con eso [79-Puebla-2020-42-M].

Esta mujer no fue la primera en mostrar esta sutil pero fundamental diferencia, pero su narrativa evidencia ese tránsito esencial que implica el disfrutar del alivio al dejar de luchar contra un enemigo artificialmente construido. El enemigo había sido ella misma, una parte de su persona que ahora desapareció.

Otro ejemplo, distinto pero revelador de esta misma intolerancia, es el que los propios inmigrantes observan en la vía pública, particularmente en las formas de conducir en la ciudad. Esta vez se trata de una mujer que proviene del Estado de

México, con más de doce años de vivir en Mérida. No es originaria de la Ciudad de México; pero se proyecta en los capitalinos para realizar una autocrítica de sus actitudes:

(...) la verdad es que no contamos con muy buena reputación, (...) aquí son muy respetuosos para manejar, respetan los altos, los pasos peatonales, las glorietas, y el hecho de venir de México que allá somos tantos, o sea se pierde ese orden, ¿no? pues también digo, nosotros también solitos no nos ayudamos, de que llegamos aquí y queremos hacer lo mismo de allá, de romper ese orden; y todo, y por eso también así como que 'a ver a ver a ver, que se ubiquen estos chilanguitos, y que vayan respetando igual también todo lo que se maneja aquí en Yucatán', o sea, (...) también nosotros nos tenemos que acoplar al lugar donde llegamos, no ellos a nosotros [12-Edomex-2010-38-M]

Quizás sea este último un caso ejemplar del razonamiento capitalino, especialmente en su tendencia de querer imponer estilos de comportamiento y formas de convivencia. Probablemente, sea esta condición de capitalidad la que dificulte el mirar al otro, ya que se actúa a partir de una inconsciente premisa que ese otro ya está prefigurado en la representación de quien llega, por lo que no requiere acercarse a ese otro para entenderlo.

Los ejemplos que aportaron los inmigrantes entrevistados han sido diversos y abundantes. Entre todos ellos resulta imposible evitar uno que nos parece esencial, como es el de la comida y los gustos culinarios. Es esencial porque remite a tradiciones, creencias y a una memoria colectiva; en la comida hay emociones, recuerdos e identidades; también está vinculada a una experiencia del placer. De este modo, el inmigrante puede sentirse fuera de contexto al carecer de lo que lo une a una colectividad o por verse confrontado con gustos y tradiciones que no le son propias. En otras palabras, se siente culturalmente confrontado. Incluimos el siguiente testimonio que,

aunque breve, resume en voz de los inmigrantes el conflicto que la cultura culinaria puede significar cuando el contexto que la sostiene se desvanece:

Por ejemplo, la comida, dejé de buscar lo que, pues yo estaba acostumbrado a comer allá, digo, no es como que yo ame la famosa guajolota [torta de tamal], pero sí dejé como de buscar ese tipo de cosas. Adaptarnos a Yucatán sí ha sido consciente, sí ha sido algo muy pensado [39-Edomex-2017-35-H].

Este testimonio también muestra que migrar no solo implica un traslado físico y geográfico, sino especialmente una transición emocional en la que ciertos comportamientos, actitudes, gustos y preferencias que antes formaban parte de un acervo cultural inconsciente, ahora deben ser racionalizados y transformados en objetos de análisis y reflexión.

Este último tránsito emocional también implica el duelo que significa dejar un origen. Parte de este duelo es aprender a valorar al otro, una valoración no ceñida únicamente a un ejercicio comparativo que jerarquice las diferencias. De lo contrario, ese otro y esa diferencia solo se mostrarán en lo que no poseen en comparación con ese anhelado origen. Veamos la autocrítica realizada por otro inmigrante del Estado de México con cinco años de residencia en Mérida cuando fue entrevistado:

De pronto sí tengo que omitir ciertas conversaciones que yo hacía en Ciudad de México o tratar de dejar de comparar, porque yo decía 'es que yo me subo al transporte público en Ciudad de México, me subo al Metrobús y funciona con tarjeta y hasta te avisa en cuál estación te vas a bajar y el metro lo mismo', dejé de hacer ese tipo de comentarios porque de pronto sí siento que sonaba como 'Ay, ¿este quiere venir a presumir de su ciudad?' [39-Edomex-2017-35-H].

Algo debe quedar claro a partir de lo que venimos comentando y de la lectura del propio testimonio. No estamos descalificando el proceso de comparación que es parte esencial de todo ser humano. Lo que sí deseamos transmitir a partir de la experiencia migratoria es el hecho de que la comparación valorativa, jerarquizante y excluyente no contribuye en absoluto para construir vínculos armónicos, respetuosos y horizontales entre inmigrantes y meridianos. Probablemente las enseñanzas más esperanzadoras contenidas en las autocríticas realizadas por los migrantes que entrevistamos radican en la necesidad de evitar la reproducción del origen en el destino, pero sobre todo cuando se trata de una reproducción que se ciega a lo desconocido y que lo desconoce y desvaloriza antes de conocerlo.

CONCLUSIONES GENERALES

El municipio de Mérida, particularmente su cabecera municipal –la ciudad de Mérida– enfrenta un panorama extraordinariamente inédito y complejo: la información estadística muestra que el municipio ha recibido un numeroso contingente de población proveniente de todas las entidades del país y que se ha establecido de manera permanente en su territorio, mostrando dos características principales. Primero, su número ha sido tan alto que, por primera vez en al menos un siglo, la población nacida fuera de la entidad supera el veinte por ciento de sus habitantes. Segundo, su crecimiento se ha dado en un período de tiempo muy breve. Ambas circunstancias están generando en la ciudad una serie de situaciones sociales y de contactos interculturales que presentan serios retos de convivencia social, de prestación de servicios y de gobernanza para los tres niveles de gobierno. Mérida está siendo “obligada” a vivir y asumir cambios económicos, sociales y culturales nunca vistos, sin que hasta el momento disponga de información suficiente. Además, no existe ninguna política pública transversal consolidada y expresamente orientada a promover la convivencia y el intercambio entre los diferentes sectores que en ella habitan. Mérida enfrenta el reto de contribuir al ejercicio de una ciudadanía forjada en la consideración de la diversidad cultural como una ruta para constituirse en una ciudad verdaderamente intercultural.

En la vertiente cualitativa de nuestro estudio, la reunificación familiar y la inseguridad de los lugares de origen de los inmigrantes emergen como las principales razones para migrar a Mérida; también detectamos entre los inmigrantes nacionales una menor empatía con los meridianos, argumentando poca capacidad de adaptación a las costumbres locales. Los inmigrantes perciben en la sociedad local diversas expresiones de resistencia ante los crecientes flujos de inmigración contemporánea.

Los nuevos habitantes de la ciudad reclaman espacios públicos y programas destinados a la convivencia con miembros de la sociedad local. Por su parte, y en voz de los inmigrantes, los meridianos expresan el sentimiento de *ser invadidos por los foráneos*, a veces llamados “forasteros” o “invasores”; atribuyendo a los inmigrantes el inicio de la inseguridad en la ciudad. En la perspectiva de los inmigrantes, el uso de la categoría “foráneo” para designarlos representa un ejercicio de exclusión y una frontera que dificulta los procesos de inserción, adaptación y convivencia con miembros de la sociedad local.

Los meridianos también expresan poca disposición de los inmigrantes para convivir con los meridianos, además de quejarse de las actitudes burlonas y peyorativas respecto a la gastronomía y formas de hablar de los yucatecos. Por su parte, los inmigrantes perciben que la sociedad meridana expresa posturas xenofóbicas ante ellos, hecho que, junto a las actitudes distantes de los inmigrantes, poco contribuye a establecer relaciones de convivencia y entendimiento mutuo. Identificamos que de uno y otro lado se han construido estigmatizaciones que tienden a establecer generalizaciones que carecen de representatividad social, pero que tienen importantes repercusiones al dificultar los vínculos entre unos y otros.

Nuestra exploración de campo también permitió advertir que la interpretación de los procesos de inserción de los inmigrantes en la sociedad meridana es histórica en su sentido más transparente: en términos generales, los nuevos habitantes de la ciudad son unos al llegar y, años más tarde, se convierten en otros. Esto fue confirmado a través de los discursos reflexivos de los propios inmigrantes que, sometidos a una autoexaminación, expresaron críticas y autocríticas en torno a las actitudes y comportamientos que muchos migrantes suelen desplegar durante sus primeras etapas de inserción social.

En otra vertiente de análisis, constatamos que el mayor poder adquisitivo de muchos inmigrantes se percibe como una causa del encarecimiento de la vida en Mérida, especialmente

notable en el alza de los precios de la vivienda. Estos y otros cambios han tomado por sorpresa al sector público, en virtud de no estar preparado para recibir flujos masivos de inmigración. Se carece de la información suficiente, así como de la capacitación de sus servidores públicos para comprender el fenómeno y estar en condiciones de ofrecer una atención integral a la población inmigrante en Mérida. Se carece de una reglamentación municipal y de un marco jurídico estatal que faciliten el despliegue de funciones y el ejercicio de un presupuesto suficiente para institucionalizar, de manera transversal, la atención de la población migrante. También, se carece de herramientas conceptuales y prácticas suficientes para emprender acciones encaminadas a incidir sobre los contextos de diversidad cultural que se están generando de cara a los deseables escenarios de interculturalidad.

Para comprender mejor la inmigración nacional reciente hacia Mérida hay que señalar que presenta cuatro características a las que es necesario prestar atención. La primera es el tiempo: a diferencia de muchas otras capitales estatales en México, que han vivido los procesos migratorios de manera paulatina, la inmigración en Mérida ha sido un fenómeno de alta intensidad respecto a la dinámica de la propia ciudad. En tan solo una década llegaron más inmigrantes que en un siglo, sin dar tiempos a procesos de adaptación social más pausados. Esto genera en la población local una presión por adaptarse todos los días a nuevas personas, conductas y culturas. Ahora los inmigrantes se encuentran en los centros de trabajo, la escuela y los centros comerciales: la población local puede presentar un síntoma de saturación de inmigrantes que la hace reaccionar de manera defensiva y no facilita los procesos mutuos de adaptación y la vuelve, en ocasiones, poco flexible para aceptar otras formas de ser, pensar y hablar.

El segundo es que se trata de un tipo de inmigrante que, en su mayoría, requiere más servicios e infraestructura urbana que empleos. Esto establece una naturaleza particular de la in-

migración a Mérida, pues la intensidad de la demanda aumenta con mucha rapidez la presión sobre la infraestructura existente, saturándola y encareciéndola. La multiplicación del parque vehicular y la densificación del tránsito son un buen ejemplo de ellos, pero lo mismo podríamos referirnos a la demanda por agua potable, por electricidad o al súbito encarecimiento de la vivienda. La falta de, o la falla en servicios adecuados afecta por igual a la población local que al inmigrante y genera un malestar en ambos que se vincula al proceso migratorio y se atribuye al aumento de la población.

La tercera característica se relaciona con la identidad regional y la cultura local. Si bien México es un país conformado por identidades regionales y la identidad nacional única es un estereotipo, y como tal inexistente en la realidad. También es cierto que, por razones de historia, lengua y geografía, la identidad yucateca presenta una serie de elementos que la separan mucho del estereotipo nacional. No es la única entidad en esta situación, por supuesto, pero en este caso la otredad o extrañeza cultural de los inmigrantes de fuera de la península es mucho mayor que la que sentirían en otras partes de México. Esa lejanía con la manera de hablar, los modismos, costumbres, cultura y hasta gastronomía hace que el inmigrante nacional sienta que inmigró a otro país y ciertamente no favorece el proceso de adaptación, o al menos lo hace más lento. El inmigrante no siente que migró fuera de México, y no cree que deba hacer ningún esfuerzo extraordinario de adaptación.

La cuarta característica es precisamente la falta de empatía mutua. Si bien hay que reconocer que el proceso migratorio se está viviendo en la mayor parte de las situaciones como un encuentro entre iguales, en otras se vive como un choque de culturas e identidades, donde ambas partes al interactuar recurren a estereotipos para descalificarse o estigmatizarse por su forma de hablar, su cuerpo o su piel. Hay que señalar también que la construcción de estos estereotipos es antigua y parte del imaginario de la cultura nacional, donde al menos

desde hace un siglo, se han fijado las supuestas formas de ser de las distintas identidades regionales en México, y de igual manera se han normado actitudes de burla, rechazo, aceptación, confianza o desconfianza ante ellas. Así, tanto la población de Mérida como la que proviene de otras entidades se miran entre sí con prejuicios que dificultan los procesos de adaptación y aceptación mutuos.

Es a través de este juego de aceptación y rechazo, de confianza y desconfianza, de simpatía y antipatía mutuas, como se está construyendo una nueva trama de relaciones interculturales en la ciudad. Pero, pese a las tensiones y contradicciones propias de los procesos migratorios, aceptemos que, hasta ahora, la convivencia armónica es muy superior al conflicto y que se está dando una adaptación cultural mutua que va configurando poco a poco una nueva identidad compartida, en especial en las generaciones más jóvenes. El paso de los años generará una identidad común con referentes culturales compartidos. No es la igualdad sino la diversidad lo que enriquece una cultura: una identidad compartida solo puede lograrse mediante el diálogo intercultural. El diálogo es la mejor y quizás la única forma de construir entre todos un futuro compartido y una sociedad armónica en Mérida: una Mérida a la que todos pertenecen y una Mérida que, deseablemente, también sea de todos.

Las conclusiones de nuestro estudio también evidencian algunas tareas que la administración pública podría asumir en el corto y mediano plazo; no sin sumar a este importante esfuerzo la participación ciudadana, tanto meridana como inmigrante, para una mejor y más profunda comprensión de este fenómeno.

A pesar de los importantes avances institucionales realizados para visibilizar el fenómeno migratorio en Mérida y atender a la población migrante, nos permitimos compartir algunas sugerencias que bien podrían ser consideradas por el Ayuntamiento y algunos sectores de la sociedad civil im-

plicados. Dada la naturaleza compleja y diferenciada de la migración, creemos conveniente considerar al menos cuatro líneas de trabajo, mismas que asociamos a responsabilidades de tipo jurídico, desarrollo institucional, participación ciudadana y diagnósticas.

En el ámbito jurídico, proponemos la elaboración de un *Reglamento Municipal de Movilidad Humana, Migración e Interculturalidad* el cual dé sustento jurídico para generar condiciones que permitan paulatinamente conformar una ciudad reconocida por su diversidad e interculturalidad. Este reglamento permitirá institucionalizar la atención a la población migrante y, como parte de esta tarea jurídica, se sugiere que sea el Ayuntamiento la instancia que tenga a su cargo la elaboración de la *Ley de Movilidad Humana, Migración e Interculturalidad* para ser presentada al Congreso del Estado. Esto podrá favorecer la institucionalización de la atención a migrantes con un enfoque transversal, integral y de género, que permita la vinculación institucional y contemple ejes temáticos sustanciales, tales como salud, educación, empleo, protección, diversidad cultural, investigación, entre otros.

En lo que concierne al área de *desarrollo institucional*, consideramos fundamental fortalecer la capacidad operativa del Ayuntamiento para la atención de la población migrante. Esto implica una mayor asignación de recursos financieros con personal capacitado a fin de garantizar una mejor calidad del servicio y un mayor reconocimiento del trabajo institucional entre la población inmigrante. También se sugiere generar indicadores que permitan evaluar las buenas prácticas en materia de atención a migrantes y al impulso de la diversidad cultural e interculturalidad de todas las instancias del Ayuntamiento que interactúen con este sector de la población. Asimismo, se recomienda sensibilizar a los servidores públicos en torno al fenómeno migratorio y la diversidad cultural, tarea que podrá estar dirigida a mandos medios, así como a aquellos servidores que proporcionan atención directa al público.

Es recomendable que el Ayuntamiento cuente con un registro de la población inmigrante, el cual puede generarse a través de las diferentes instancias que brindan atención al público. Esta información permitirá integrar una base de datos para facilitar los procesos de planeación urbana y la dotación de servicios. Por otro lado, se podrían realizar gestiones ante la Secretaría de Educación de Yucatán para generar iniciativas para reconocer la población inmigrante, la diversidad cultural; así como para erradicar la xenofobia y las estigmatizaciones de las que son objeto los migrantes. Se recomienda realizar gestiones ante la Secretaría de Salud de Yucatán, a fin de sensibilizar al sector y garantizar la atención médica independientemente del origen de las personas. Particularmente, la creación de espacios de atención psicológica para inmigrantes y la implementación de campañas dirigidas a la atención de la salud mental para esta población pueden apoyar también en estos fines y prevenir o reducir las adicciones, el suicidio, la depresión y el estrés.

Con relación al importante papel de la *participación ciudadana*, contemplamos la apertura de espacios diversos como foros, mesas de diálogo, talleres, seminarios, entre otras modalidades, que permitan propiciar diálogos entre inmigrantes y meridianos. Todo ello, con el fin de que los inmigrantes se reconozcan como miembros de la ciudad, así como para construir políticas públicas donde se incluya su participación. En este rubro, sugerimos impulsar campañas que sensibilicen a la sociedad meridana sobre el nuevo rostro de Mérida, a fin de que sus habitantes la reconozcan como una ciudad multicultural. Esto contribuirá a generar las condiciones para construir una sociedad intercultural. Es fundamental la creación de mensajes positivos sobre las oportunidades que genera el ser una sociedad incluyente y multicultural a fin de desestigmatizar los roles de violencia, abuso y delincuencia con los que se viene caracterizando a la población migrante. Se sugiere diseñar e implementar campañas de sensibilización diri-

gidas a toda la sociedad meridana para combatir la xenofobia hacia los inmigrantes, promover el multiculturalismo y reforzar la empatía y el entendimiento mutuo hacia este sector de la población. Esta estrategia también permitirá visibilizar las aportaciones de inmigrantes en cuanto a cultura, arte, economía, ciencia, entre otros. También, y de manera fundamental, deberán estar dirigidas a los sectores inmigrantes de la ciudad, a fin de sensibilizar a esta población ante los valores de la sociedad que los recibe, buscando despertar entre ellos un aprecio por la cultura y la sociedad yucateca. A lo largo de estas propuestas de participación ciudadana, se sugiere incorporar un enfoque participativo que procure la inclusión activa de la población inmigrante, que garantice su involucramiento en la construcción de los programas y propuestas de gobierno. Las experiencias y perspectivas de ambos sectores deben verse reflejadas en las políticas públicas.

Finalmente, en cuanto al *diagnóstico*, consideramos que una política pública debe estar sustentada en información confiable y actualizada, obtenida a partir de las mejores fuentes posibles; esto permitirá eludir improvisaciones, evitar la inversión de recursos económicos innecesarios, a la vez que se obtiene un mejor aprovechamiento de los mismos. De cara al acopio de información sobre migración y diversidad cultural y, considerando el constante crecimiento de los flujos migratorios hacia Mérida, se sugiere actualizar permanentemente la información sobre este fenómeno, poniendo particular atención a la multiculturalidad. Esto permitirá sentar las bases para generar procesos de interculturalidad y la elaboración de políticas públicas que garanticen el reconocimiento y ejercicio de la diversidad. La consideración de varios aspectos asociados a la cultura maya en la ciudad de Mérida, así como de la diversidad cultural nacional e internacional actual en este espacio capitalino, deberá formar parte del andamiaje de una sociedad que vea en la interculturalidad un modelo de sociedad y proteja los derechos de la diversidad, independientemente de los

orígenes de esta última. Además, de establecerse convenios de colaboración con centros de investigación, se permitirá optimizar los recursos y garantizar una neutralidad de la información. Se sugiere, para esto, realizar evaluaciones periódicas de los programas, proyectos y acciones del Ayuntamiento en materia de atención institucional a población migrante; esto con el fin de retroalimentar y reorientar, de ser el caso, las políticas institucionales emprendidas.

Sería deseable que la concreción de estas cuatro líneas de trabajo tome en consideración las experiencias internacionales y queden plasmadas en diversos documentos que orienten una propuesta de inclusión y atención de la población inmigrante en la ciudad de Mérida. Por ejemplo, la edición 2013 de la *Declaración de la UNESCO 2005* alude a la protección de los derechos humanos a partir del reconocimiento de la diversidad cultural. Asimismo, la *Agenda 21 de la Cultura de Gobiernos y Ciudades Locales Unidos*, aprobada por gobiernos locales de todo el mundo, establece *principios, compromisos y recomendaciones*, considerando la diversidad cultural como el principal patrimonio de la humanidad (CGLU, 2013[2004]). Además, el *Plan Barcelona Interculturalidad 2021-2030* (Ayuntamiento de Barcelona, 2020) constituye un referente valioso en tanto que propone políticas públicas sustentadas en perspectivas interculturales. Finalmente, el *Pacto mundial para la migración segura, ordenada y regular* (Naciones Unidas, 2019), constituye un referente central en tanto que propone un marco de cooperación para abordar la migración en todas sus dimensiones; y, aunque centrado en la migración internacional, este pacto ofrece herramientas útiles para encuadrar perspectivas nacionales y locales que pueden incentivar la formulación de políticas públicas.

Los documentos antes referidos no poseen un carácter vinculante; pero constituyen insumos esenciales para enmarcar una reflexión local necesaria que, por un lado, permita reconocer a la ciudad de Mérida como parte de un contexto global

y, por el otro, establecer condiciones y criterios para el diseño de una política pública sustentada en información confiable y actualizada, así como en mecanismos jurídicos e institucionales viables, coherentes y apropiados al contexto local de la creciente diversidad asociada a la migración.

La ingeniería jurídico-institucional necesita enriquecerse con los estudios y reflexiones provenientes de contextos académicos específicamente orientados a discutir las premisas y definiciones de términos que comúnmente suelen darse por sentado en los discursos oficiales de carácter institucional. En este sentido, el entendimiento compartido de las nociones de diversidad cultural e interculturalidad es indispensable para abonar a esta reflexión, a fin de que las propuestas de política pública emanen de procesos continuos de investigación en la materia y de la participación de la población migrante.

APÉNDICES

A. RECOMENDACIONES DE
INMIGRANTE A INMIGRANTE

B. RECOMENDACIONES DE
INMIGRANTES A LAS AUTORIDADES

C. GUION DE ENTREVISTA

D. PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS

APÉNDICES⁵⁵

A. RECOMENDACIONES DE INMIGRANTE A INMIGRANTE

y empezar de cero a construir amistades, estar dispuesto a eso, a que vas a llegar y vas a estar muy solo, o sea, no es verdad que sea fácil, pero si se puede, y si se puede porque los que venimos y los que los que quieren venir, ya estamos cambiando el rostro de esta ciudad y que creo que podemos tenderle la mano a los que llegan [73-CDMX-2018-52-M].

Hubo 219 recomendaciones de los entrevistados para los inmigrantes potenciales, es decir, para quienes están pensando venir a radicar a Mérida. Fueron muy generosos en sus recomendaciones, identificando que no desean que los nuevos habitantes de Mérida padezcan lo que ellos vivieron. A continuación, presentamos un resumen de sus recomendaciones.

55. Se integraron 17 temas de recomendaciones de inmigrantes a inmigrantes y 14 de inmigrantes al gobierno municipal, incluidos en los Apéndices **A** y **B**, respectivamente. La exposición de cada uno de estos temas está precedida por un testimonio/epígrafe que da cuenta, en voz de los entrevistados, de la preocupación de los inmigrantes sobre problemas específicos. Pensamos que ello orienta la lectura de sus propias recomendaciones. En muchos casos, estas recomendaciones constituyen una síntesis de más de una propuesta obtenida de los entrevistados, por lo que se redactaron en tercera persona y no se incluyeron las autorías individuales, a diferencia de los epígrafes que sí las señalan

VIVIR EN MÉRIDA

Vengan en mayo, si sobreviven adelante... que prueben un año, si sobreviven entonces sí echen la casa por la ventana, porque es un lugar muy bonito, muy seguro, pero no cualquiera aguanta el calor, si no eres muy adaptable, hígole, le sufres un montón, conozco a mucha gente que ha sufrido mucho por el calor y es lo único, todo lo demás está perfecto pero el calor es una barrera muy fuerte, mucho muy fuerte y no cualquiera la aguanta [1-Morelos-2021-41-H].

- Vivir un año en Mérida para probar si se aguanta el calor
- Usar bloqueador; estar siempre hidratado, ponerse talco y traer ropa adecuada
- Informarse sobre la fauna que habita en Mérida (mosquitos, cucarachas, iguanas, zarigüeyas, hormiguitas, etc.)
- Considerar el gasto en luz (ventilador [abanico] y aire acondicionado)
- Tomar en cuenta la humedad (cuidado con la ropa, zapatos, libros)
- Fumigar la casa por lo menos una vez al año y aplicar algún tratamiento para evitar termitas

¿EN DÓNDE VIVIR?

... Vente a rentar un año, no vendas. No te lleves tus cosas. Vete a rentar un departamento amueblado, vívelo, haz primero un scouting, ve qué lugar te gusta más para vivir, ¿qué es lo que estás buscando?, ¿qué necesitas que tenga cerca de qué? puedes vivir muy cerca de la playa o muy lejos de la playa, pero muy lejos de la playa es a una hora treinta... Y piensan, bueno, me aguanto todo... tener aire acondicionado. No te alcanza con un ventilador porque es como el aliento del diablo [71-CDMX-2021-69-M].

- No comprar casa sin conocer bien Mérida
- Revisar que los terrenos de la colonia no se inunden
- Informarse sobre el transporte público de la colonia
- Informarse sobre los servicios en la zona (mercados, escuelas, centros de salud, etc.)
- Saber que en Mérida las condiciones de renta son muy distintas a la mayoría de estados del país, como es el pago de tres rentas para iniciar contrato (renta, depósito y notario)

SI NO ESTÁN SEGUROS, NO QUEMEN SUS NAVES

Mérida no es tan sencillo. No es tan fácil, por qué no mejor no traernos toda la mudanza, sino traernos pocas cosas y vamos probando a ver qué te va gustando más, en lugar de ya decidir una casa desde lejos y sin saber [...] yo le diría que se venga unos días antes, que venga y que antes de cambiar todo su mundo para acá, que eso puede ser muy abrupto, pues que venga y que se dé la oportunidad de estar un mesecito, [...] porque esa vida diaria que tenemos en otros lados, es lo que aquí es muy diferente [79-Puebla-2020-42-M].

- Probar cómo es la vida en Mérida (en lo laboral, social, económica y cultural), antes de vender la casa o trasladar todos los bienes desde el lugar de origen
- Conocer la ciudad, su gente, su cultura, su geografía, su clima, su campo laboral, antes de tomar la decisión de emigrar
- No rentar o comprar casa únicamente con base en información de inmobiliarias; es necesario viajar y conocer antes

CONSIDERAR VIALIDAD Y TRANSPORTE

Le dije: “Mira, la verdad es que es una ciudad muy complicada de transitar si no tienes coche o una moto porque no son tan fáciles de encontrar las rutas ... las cuadras son muy largas y es engañoso,

entonces aquí se te puede ir toda la mañana en el Centro tratando de abordar un camión [34-CDMX-2010-26-M]

Que sepan que el tráfico es diferente, que la manera de manejar es diferente, que las calles están diseñadas de una forma diferente [42-Nuevo León-2019-46-M].

- Saber que las rutas del transporte público en Mérida funcionan diferente a muchos lugares del país; los paraderos pueden estar muy lejos y los colectivos pueden tardar mucho en pasar
- Considerar que las colonias que se encuentran fuera del anillo periférico (Las Américas, Ciudad Caucel, Real Santa Fe, etc.) suelen tener un sistema de transporte más lento
- Conocer que el reglamento de tránsito en Mérida: es diferente al de otras ciudades
- Tener cuidado al manejar, sobre todo en las glorietas, retornos del Periférico, pasos peatonales y bici rutas, ya que tienen características particulares
- Comprender cómo funciona el sistema de numeración de las calles
- Considerar que las calles del Centro son muy angostas y tienen un solo sentido de circulación

TENER CONDICIONES LABORALES

Averiguar bien cómo está la situación laboral. Creo que es súper importante porque nos fijamos más en el contexto ambiental que en cómo está el salario, cómo están las oportunidades. ¿Hay campo de lo que yo estudié? ¿Cuál es el plan B? Y creo que también el balance de si el salario es proporcional a las rentas, porque mucha gente que se muda joven, pues la pasa bastante más pesado a alguien que ya trae más años de experiencia laboral [33-CDMX-2011-32-M].

Yo lo que podría sugerir es que si no vienen con un plan de negocios, o con un negocio, o con un trabajo ya, que ya vengan con el trabajo, que la verdad no se vengan porque es muy difícil encontrar trabajo aquí por lo mismo de que los sueldos son muy bajos, y aparte pues que si vienen a emprender un negocio que ya sepan en verdad dónde se van a establecer, que ya tengan el local antes de venirse a vivir aquí, porque venir así como que sin saber dónde va a estar, es muy difícil, muy difícil y por eso mucha gente se regresa a sus ciudades. [25-Morelos-2019-38-H].

- Obtener información sobre la situación laboral meridana antes de migrar
- Tomar en cuenta que los salarios son más bajos que en otros lugares de la república y que los costos de vida (alimentación, servicios, renta, etc.) son más caros en Mérida, sobre todo en comparación con los bajos salarios que se pagan
- Migrar sin tener trabajo asegurado o un plan emprendedor ya elaborado, puede resultar muy difícil y tardado, incluso puede forzar a regresar al lugar de origen. Por ello es conveniente tener un ahorro para amortiguar los gastos durante los primeros meses
- Tomar en cuenta que el ser foráneo puede ser un factor de dificultad en el plano laboral, sobre todo si se busca trabajo en la ciudad
- Saber que, en Mérida, al igual que en otros lugares, lograr el desarrollo económico-familiar puede costar mucho esfuerzo, tiempo y dedicación

NO DESESPERARSE POR EXTRAÑAR EL ORIGEN

Mi mejor consejo es que no se desesperen es algo que sí les puedo decir es que no es fácil. Sí, no es fácil, será una ciudad tranquila, será una ciudad segura, que la gente te puede tratar bien o te puede tratar mal, pero no es fácil estar lejos de donde nacieron, de sus familias, de

sus amigos, realmente no es fácil, otra de las cosas que tienen que sufrir es que como vienen el hombre o la mujer que tiene que trabajar, pues al final hay alguien que se va a quedar en casa solo, entonces la frustración de no conocer a nadie en de estar siempre encerrados en paredes o dependiendo ¿no? [5-Tamaulipas-2013-37-H].

- Considerar que el cambio de residencia no será un proceso fácil
- Buscar actividades alternativas (clases de baile, teatro, gimnasio, natación, entre otras) para lograr una mayor integración y combatir la soledad
- Tratar de crear un círculo de amistades a quien frecuentar y con quien convivir y hacer vida social
- Tener paciencia ante las nuevas situaciones y dejar que el tiempo acomode las cosas hasta lograr una mejor adaptación
- Aprovechar las nuevas tecnologías y mantener un continuo contacto con tus seres queridos que permanecen en tu lugar de origen

DE PREFERENCIA, LLEGAR CON LA FAMILIA

(...) de ser posible que se traigan a su familia, porque la verdad vale la pena estar aquí, por lo mismo por calidad de vida, pero también por tranquilidad [6-CDMX-2015-26-H].

- Migrar en familia facilita la adaptación al compartir el duelo en colectivo
- Migrar en familia facilita la integración a redes comunitarias (escolares, vecinales, religiosas)

ESTAR PREPARADO EMOCIONALMENTE SI LLEGAS SOLO

(...) los primeros meses son difíciles, incluso, puedo decir que el primer año es difícil porque te estás acostumbrando sin tu familia, entonces siempre ser un poco más positivo de que vienes por algo, vienes no sé a estudiar, a trabajar, todo por el bien de uno mismo entonces creo que mantenerse tranquilo en una situación de que vas a estar solo, vas a conocer nuevas cosas, extrañas, pero pues creo que ser un poco empáticos con los demás y contigo mismo [2-Campeche-2014-27-H].

- Pensar positivamente y centrarse en las metas que se pretende lograr (estudiar, trabajar, salud, etc.)
- Mantener la tranquilidad ante la situación de soledad
- Vivir y disfrutar la experiencia de conocer cosas nuevas y extrañas
- Crear círculos sociales y ser empáticos con la gente que se conoce (escuela, trabajo, gimnasio, etc.)

BUSCAR REDES DE APOYO

(...) recomendaría primero que busquen establecer contacto con personas, o sea, los que lleguen como migrantes que busquen a otros migrantes (...) buscar a otros, vincularse con otros migrantes, me parece que eso es una parte que puede ser un factor importante en términos de empezar a generar este grupos o redes de apoyo [73-CDMX-2018-52-M].

(...) tengo varios amigos que son de otros estados y algo que he tratado de hacer cuando son personas que llegan a vivir solas es dar el apoyo emocional porque ya lo viví. Ya sé cómo es estar lejos de tu familia, no conocer la ciudad. Mi consejo sería no tener miedo de preguntar cosas y no cerrarse a conocer sin perder la esencia de donde vienen, seguir

en contacto con su cultura y aprender lo que Mérida tiene para ofrecer [54-Veracruz-2017-22-M].

- Construir un círculo social o participar en una red de apoyo para obtener la información necesaria que facilite la adaptación
- Obtener información sobre servicios para generar un sentimiento de protección y seguridad.
- Conocer a otros inmigrantes puede generar identidad, empatía y solidaridad
- Identificar redes sociales de inmigrantes (Facebook, WhatsApp), que puedan dar información de mucha utilidad para la mejor adaptación a la vida en Mérida
- Tomar en cuenta que la experiencia como inmigrante puede ayudar a otros recién llegados
- Crear redes de apoyo a través de la escuela de los hijos, gimnasios, iglesias, equipos deportivos, parques, centros comunitarios y culturales, espacios laborales y relaciones vecinales

EL DUELO

Creo que migrar siempre es doloroso. Creo que las personas tienen que asumir la idea de que están migrando y lo que implica ese reto. Cuando migras hay una reorganización personal y familiar. Entonces eso requiere una atención, lo digo como psicóloga. Recuerdo cómo de repente algunos pacientes que llegan por alguna situación y cuando estás hablando con ellos está esa parte de su lugar de origen que tiene que ver con la salud mental. [43-Oaxaca-2010-42-M]

- Tomar en cuenta que migrar implica un sentimiento de pérdida del lugar de origen y de las relaciones sociales que se dejan, lo cual en muchas ocasiones afecta emocionalmente a los inmigrantes, provocando un duelo que tardará un tiempo para superarse

- Considerar que, la adaptación a la vida de la ciudad de Mérida es un proceso complejo y que lleva su propio ritmo, dinámicas y tiempos
- Considerar que, si el sentimiento de pérdida y tristeza se extiende por un largo tiempo y no se puede superar, es conveniente buscar ayuda profesional

CUIDADO CON LOS VICIOS

Me preocupa mucho los temas asociados no solo de Mérida, sino de Yucatán, los problemas del alcoholismo y el suicidio, que estos dos sean temas no es menor y no es menor para la población migrante. Por la condición vulnerable y la historia de trauma colectivo que traemos. Y eso es muy importante tenerlo en el radar así clarísimo como un elemento que no hay que perder de vista porque entonces somos candidatos ideales al vacío existencial [73-CDMX-2018-52-M].

- Considerar que la depresión, estrés, luto o ansiedad que provoca la migración puede ser un detonante para el consumo de alcohol, drogas u otras adicciones, en cuyo caso es necesario solicitar ayuda
- Tener en cuenta que la exclusión o el bullying por xenofobia en las escuelas puede acarrear problemas de adicciones u otras conductas riesgosas entre los jóvenes y adolescentes, por lo que es muy importante identificarlas y solicitar apoyo

ACEPTAR QUE NO ESTÁS EN TU CIUDAD DE ORIGEN

Me he topado con mucha gente que, así como yo, también viene de otros lugares y que pasan años sintiéndose totalmente ajenos, odiando la ciudad, criticando la gente, simplemente no se hallan. Entiendo que pueda ser difícil, pero siento que cuando no llegas con esa apertu-

ra y te quedas esperando que las cosas sean justamente como son en el lugar del que vienes, no se va a poder. No vas a lograr sentirte cómoda ni apreciar nada de lo que te rodea [40-Nuevo León-2012-29-M].

- Entender que se está viviendo un proceso de cambio y que, en general, las cosas ya no pueden ser igual (rutinas, lugares, tiempos, clima, ambiente social, modos, costumbres y gustos)
- Valorar todo lo que puede ofrecer la ciudad (cultura, seguridad, educación, salud, vivienda)
- Comprender la particularidad cultural de Mérida y de Yucatán que, debido a su ubicación geográfica y a su historia, puede ser completamente distinta a otros lugares de la república mexicana
- Valorar la diversidad cultural y promover el interés por conocer a la sociedad meridana
- Evitar comparar negativamente a Mérida con el lugar de origen

NO TENER ACTITUD PREPOTENTE

Que sean honestas, que no se crean superiores a nadie porque aquí no vienen a colonizar. Los yucatecos tienen su historia, sus raíces y son preciosas. No tenemos que venir a demostrar nada. Si puedes ayudar, crear, aportar, dar, estás construyendo otra cosa más bonita. Y si alguien te lastima, te hace menos o bullying, no lo tomes en cuenta [32-CDMX-2010-57-M].

- Evitar tener una actitud conquistadora o prepotente por venir de una ciudad más grande que Mérida.
- No percibir a la gente local como inferior o como gente que no sabe hacer las cosas
- No imponer costumbres externas a la gente local
- Tomar en cuenta la opinión de la gente local

- Llegar con actitud amable, generosa y humilde
- No dejarse llevar por comentarios xenofóbicos
- Ser empáticos con la gente

RESPETAR LAS COSTUMBRES MERIDANAS

Primero, que tengan cuidado con lo que dicen, porque de repente uno como llega con todo el chip de allá y acelerado, puedes herir susceptibilidades. En el primer círculo de gente con quien tuve contacto laboral, a lo mejor se me fue la boca y me dejaron de hablar... Por otra parte, creo que pasa con todos los migrantes que hay una especie de clasificación como yo lo hice. Me quejé porque traté de forzar las cosas, de comer y vivir igual que como comía y vivía allá. Después entendí que no, que tenemos que vivir de acuerdo como se vive aquí y eso fue mucho más cómodo. Me sentí mucho más relajada. [62/Edomex-2016-45-M].

Yo le sugeriría que respetemos mucho la forma de vivir de aquí de Yucatán, porque por algo se ha conservado, así, como una ciudad tranquila, segura, que no se molesten si quizás los multan porque excedieron la velocidad, o porque se pasaron un alto o porque no cedieron el paso, sino que se sumen como a toda esta cultura de Yucatán, para seguir preservando a Yucatán así tranquilo, seguro, bonito. También eso, o sea que no tiren basura, que conserven las calles limpias, que conserven igual todo lo verde de Yucatán, que respetemos ese sería mi consejo para las personas que vienen de fuera[...] Que respetemos muchísimo su cultura, sus tradiciones, su forma de vida, su orden todo eso, para que siga así Yucatán [12-Edomex-2010-38-M].

- Comprender que las costumbres, modos y tradiciones de los yucatecos tienen un arraigo muy fuerte, de mucho tiempo y que, por lo tanto, no van a cambiar
- Saber que, como en todos lados, mucha gente es conservadora y poco receptiva a costumbres de afuera. Sin embargo, esto no debe generalizarse a toda la sociedad meridana

- Aceptar que la vida es más calmada que en otros lugares, el tiempo transcurre de otro modo y el ritmo de vida de los meridianos es más relajado
- No herir susceptibilidades, no es correcto criticar permanentemente las costumbres o la comida; hay ser empáticos con la gente local
- Valorar y disfrutar la seguridad, tranquilidad y el orden que se viven en la ciudad
- Reconocer que, como fuereños es fundamental adaptarse y sensibilizarse a la nueva cultura
- Considerar que, a los yucatecos les agrada que su cultura y tradiciones sean admiradas y valoradas: ellos se sienten orgullosos de su ciudad, de su orden y su tranquilidad, por lo que es necesario ser respetuosos
- Adaptarse a las formas de hablar, conocer y respetar las costumbres y tradiciones yucatecas
- Integrarse a la sociedad y aportar o sumar al mejoramiento de la comunidad y la buena vecindad
- No tomar de manera personal las actitudes de indiferencia, desconfianza o desprecio, ni tampoco darle una importancia sobrestimada
- Mantener una actitud abierta y receptiva ante lo nuevo y diferente
- Mostrar interés y empatía por la historia y cultura local
- Aprender nuevas maneras de organización y trabajo, y adaptarse a ellas
- Mantener y expresar respeto por la gastronomía, tradiciones y costumbres de la gente local y, sobre todo, evitar expresiones despectivas

CONOCER CULTURA YUCATECA

Bueno, quizá que conozcan más allá de las apariencias, no sé, que se abran como a conocer la profundidad de la cultura. Pues es muy rica, ¿no? la cultura yucateca, la cultura maya [77-CDMX-2011-35-M].

Llegar con ojos de exploradora, de conocer y aprender (...) no le veo mucho sentido cuando venimos de un lugar y que pareciera que cargamos toda la vida con esa "identidad". Como decir: "Yo soy Rebecca y soy de tal lugar y te lo demuestro con mi forma de hablar, y exagero mi acento, y todo lo comparo". Al final no es lo único que te hace ser tú. Puedes ser también todos los lugares que vamos recorriendo y conociendo, que también son parte de ti y de lo que eres. Yo lo hago así y digo está chido conocer la diferencia y todo, pero si no dejas eso de un lado, no que lo borres de tu vida, pero también tener espacio para apreciar lo que estás viviendo en este momento [40-Nuevo León-2012-29-M]

- Valorar, aprovechar y disfrutar que el estado de Yucatán cuenta particularmente con una rica cultura y tradiciones
 - reconocidas a nivel internacional (gastronomía, música, teatro, el pueblo maya, zonas arqueológicas)
 - Conocer la cultura del pueblo maya yucateco actual, lo cual dará la oportunidad de entrar en contacto con una cultura milenaria, descendiente de los pueblos originarios que habitaron la península de Yucatán en la época prehispánica
- Apreciar el modo de hablar de la gente local para entender y utilizar los modismos que se usan
- Mostrar interés por conocer una nueva cultura, otra forma de vivir, otros usos y costumbres en la vida cotidiana
 - Entender que los yucatecos tienen una identidad muy arraigada; contrastarse con ellos puede dificultar la adaptación
 - Entender que la identidad es algo dinámico y que la migración va a modificar el sentimiento de pertenencia

- Tomar en cuenta que existen estereotipos y prejuicios entre la gente local respecto a los foráneos y que esto se relaciona con el lugar de origen del inmigrante

SER MÁS ABIERTO

Pues yo creo que lo que haría diferente sería... como a lo mejor insistir un poquito más en el saludo, o en hablar más con las personas de aquí como hacer un poquito más, más amigable, porque al principio la verdad, pues yo estaba igual, o sea, yo decía pues si no me hablan, pues yo tampoco les hablo, pero pues me pegaba a mí esa soledad y todo (...) Quizás sí ser un poquito más abierta, más extrovertida con ellos y todo, para que me conocieran más rápido, y no fuera como tan lento todo ese proceso de que me conocieron, y me gané su confianza, y ya vieron que éramos buenas personas [12-Edomex-2010-38-M].

(...) o sea, que sigas desde las páginas oficiales del Ayuntamiento hasta todos los grupos que puedas de cosas que suceden en Mérida para ir a verlas, participar y también pues ser parte de lo que sucede en la ciudad [75-CDMX-2018-45-M].

- Ser empáticos y amigables con la gente local, incluso si al inicio se muestran renuentes o desconfiados
- Mantener una mente abierta ante las actitudes de las personas de Mérida
- Expresar interés y admiración por las costumbres y tradiciones locales puede ser una buena estrategia para lograr la aceptación de los yucatecos
- Entablar relaciones sociales con la gente local puede aminsonar el sentimiento de soledad que provoca la inmigración
- Aprovechar que Mérida tiene una vida cultural y artística muy variada y abundante. Esto puede ser un vínculo o canal para favorecer el proceso de integración a la sociedad meridana
- Participar en las actividades que la ciudad ofrece

ADAPTARSE A LA COMIDA

Como consejo tener una mente abierta respecto a la gastronomía yucateca, porque creo que es muy poco común, es muy diferente a los otros estados, es rica, me gustó, pero hay mucha gente que no se adaptó completamente a esto (...) [74-Quintana Roo-2010-26-H].

(...) te tienes que ir acostumbrando requiere un esfuerzo, no también para saber. Ah, pues sí, a lo mejor nunca he estado acostumbrada a usar esa calabaza verde redondita, pero pues la compro y ahora en lugar de ponerle la otra hago mi sopa con esa calabaza y queda muy bien. O sea, no ser tan estricto con tus costumbres y con tus usos culinarios en este sentido, ¿no? [79-Puebla-2020-42-M].

- Valorar y disfrutar la rica, variada y famosa gastronomía yucateca
- Incorporar a la dieta los platillos e ingredientes yucatecos que permitirán incorporar nuevos sabores, olores y colores de la comida
- Visitar los mercados tradicionales de la ciudad
- Frequentar aquellos lugares donde se ofrecen platillos de los distintos estados del país para ampliar la oferta culinaria

B. RECOMENDACIONES DE INMIGRANTES A LAS AUTORIDADES

EMPLEO Y SALARIO

Para los inmigrantes, la falta de empleo aún no es un problema grave en Mérida. Lo realmente preocupante es la falta de intervención por parte del gobierno municipal y estatal para elevar los salarios en el estado, particularmente en Mérida donde el nivel de vida es más elevado

Ofertas laborales dignas. Se formó la idea de que Mérida es una ciudad barata, pero eso era hace 10 años. Ya no y los sueldos siguen siendo muy bajos. Las personas que conozco que viven en el norte no trabajan en Mérida, nadie trabaja para Yucatán, o sea, no todos tienen trabajo fuera. Definitivamente los salarios que hay en Yucatán no alcanzan para vivir de esa manera [50-CDMX-2010-36-M].

- Sensibilizar a empleadores para que no discriminen a los foráneos
- Ofrecer sueldos dignos que respondan al costo de la vida en Mérida
- Coordinar al gobierno municipal con el estatal para elevar salarios, tanto en el sector público como en el privado

TRANSPORTE Y VIALIDAD

Aquí el transporte público me sigue decepcionando, es muy difícil moverse si no tienes carro y yo disfruto más la ciudad cuando me puedo mover en transporte público. En la Ciudad de México es caótico, pero te conecta con todo. Esta es una ciudad hecha para los automovilistas, entonces esa parte me cuesta mucho [50-Ciudad de México- 2010-36-M].

- Poner señalamientos en todos los paraderos, porque es muy fácil perderse
- Proporcionar más información sobre rutas de transporte público, orientada a población de reciente inmigración
- Establecer más rutas de ciclistas.
- Proporcionar mayor información sobre transporte público para estudiantes inmigrantes mediante la elaboración de mapas de centros universitarios y rutas de acceso

TRÁMITES

El trámite con más quejas fue el relativo al cambio de placas y licencia de conducir. Los entrevistados estaban erróneamente informados, por lo que pensaban que estos trámites eran responsabilidad del Ayuntamiento y no del gobierno estatal.

Hay procesos que son muy burocráticos como, por ejemplo, el proceso de solicitud de cambio de placas este yo para evitar ese tema porque realmente se me hacía muy engorroso y burocrático o muchas trabas que se le ponen la gente que no radica que no nació aquí si tuve que pagarle a un gestor [66-Edomex-2019-36-M].

- Ser más flexibles con el trámite para la gente que vienen de otros estados
- No pedir documentos de más a los foráneos
- Proporcionar información clara sobre los diversos trámites

VIVIENDA⁵⁶

He visto que la gente no puede rentar una casa porque te piden aval. Y si no conoces a nadie, es complicado encontrar una casa que se ajuste a ti. Un derecho básico de la vivienda [40-Nuevo León-2012-29-M].

- Regular el precio de las rentas
- Regular el acceso a la vivienda para que no haya casas sin gente ni gente sin casas
- Sustituir el aval porque los inmigrantes muchas veces no tienen contactos locales
- Regular el establecimiento de comercios para evitar que las viviendas se vuelvan negocios

PLANEACIÓN URBANA

¿Qué pasa con nuestros parques? ¿Qué pasa con estas empresas inmobiliarias que siguen construyendo? Destruyen nuestros lugares, nuestras zonas verdes, y eso ha repercutido bastante, el calor de aquí ha empeorado y han aumentado las inundaciones [74-Quintana Roo-2010-26-H].

Me gustaría saber cuál es la planeación que va a acompañar este proceso de crecimiento, tiene que haber una planeación, si no, pues, entonces vamos a empezar a generar lo mismo de lo que venimos huyendo [73-CDMX-2018-52-M].

- Garantizar suficiente agua para todos los fraccionamientos nuevos que están haciendo

56.- Este fue el tema que más preocupó a los entrevistados, quienes habitaban en 45 colonias distintas de todas las zonas de Mérida.

- Garantizar suficiente energía en los grandes fraccionamientos de inmigrantes como Las Américas, Cauce y Santa Fe
- Reestructurar el espacio público como una zona de socialización, de descanso y convivencia entre inmigrantes y meridianos

ATENCIÓN INSTITUCIONAL

(...) todo eso implica tener una visión y sí les diría definitivamente a todos los responsables de políticas públicas, que vale la pena que nos inviten, que nos convoquen a foros, a participar en cómo experimentamos la vida en Mérida y qué observamos (...) [73-CDMX-2018-52-M].

Hay cuestiones de lineamientos, por ejemplo, en ciertas convocatorias o para acceder a presupuestos o a recursos del Estado hay muchas trabas para las personas que somos de fuera por la documentación. Te piden una carta de vecindad, un trámite que no te cuenta antigüedad, muchas cosas burocráticas que estaría bien revisar [58-Tabasco- 2017-27-M].

- Cambiar las reglas de operación de algunos programas de gobierno que los condicionan a una temporalidad en el estado (5 o más años de vivir en Mérida) y que muchas veces el inmigrante no puede cubrir
- Abrir módulos que informen sobre los procedimientos administrativos que se deben realizar al llegar a vivir a Mérida
- Diseñar políticas públicas de salud y de apoyos para los inmigrantes evitando la discriminación por no ser yucatecos
- Tratar por igual al inmigrante nacional que al extranjero
- Promover entre los prestadores de servicios un trato igual para los inmigrantes
- Invitar a los inmigrantes a participar en el diseño de políticas pública para migrantes a través de foros

- Diseñar programas de integración para la población que está llegando a vivir a Mérida en los que se comparta información sobre historia, cultura, gastronomía, costumbres, tradiciones, entre otros aspectos
- Capacitar a servidores públicos contra la xenofobia en todas las instituciones gubernamentales, para evitar discriminación en las instituciones, fundamentalmente en el sector salud y educativo
- Revisar las políticas culturales y sensibilizar a la sociedad en temas de discriminación y xenofobia
- Sensibilizar a la policía para evitar detenciones arbitrarias por no ser yucateco
- Capacitar a servidores públicos sobre la aportación de los migrantes para evitar discriminación
- Hacer público el reconocimiento de la aportación de los migrantes a la ciudad en diferentes aspectos culturales, artísticos, sociales, económicos, entre otros

RECONOCER APORTACIONES DE LOS INMIGRANTES

(...) recomendaría la capacitación a servidores públicos. A servidores de ventanilla o servidores que tienen contacto directo con las personas, pues eso de la multiculturalidad, que finalmente si migras a un lugar no migras para hacer mal, puede que sí haya quien llega con mala intención, como en todos lados, pero no todos, no generalizar. Creo que ha habido un gran aporte, enriqueciendo la cultura de Mérida (...) incluir las propuestas culturales de migrantes [92-CDMX-2015-54-H].

- Promover que todos los beneficios para los yucatecos sean extensivos para los inmigrantes
- Diseñar y operar programas de integración que permitan a meridianos e inmigrantes reconocerse mutuamente

CAMPAÑAS

Una campaña que dijera “Todos somos mexicanos”. Hermano, yucateco, sabemos que cada quien tenemos nuestras propias raíces, pero recuerda que eres mexicano igual que cualquier otro. Mucha gente viene huyendo de la inseguridad, y no es porque sea mala sino porque viene huyendo de los malos y sí los hay. Me encantaría una campaña así para que no nos vean tan horrible, y si vienes de fuera, intégrate. Somos hermanos, da lo mejor de ti [32-CDMX-2010-57-M].

Que también se quitaran todas esas ideas que tienen, y que también se den la oportunidad de conocer a la gente de fuera... toda la gente que viene acá a Mérida no todos son bandidos ni todos son valientes, muchos vienen a trabajar, pero sobre todo a tener tranquilidad, que es lo que mayormente ofrece Mérida [16-CDMX-2014-37-M].

Destacó este tema por la gran cantidad de propuestas de los entrevistados:

- Campaña contra la xenofobia
- Romper con el estereotipo de que el inmigrante es el responsable de todo lo malo
- Campaña para promover al inmigrante como el nuevo ciudadano de Mérida y para que este asuma a Mérida como su ciudad
- Campaña que revalorice al inmigrante como un ser trabajador, eliminando los estereotipos negativos
- Desestigmatizar al inmigrante, sobre todo al connacional originario de la CDMX, Campeche, Tabasco y Veracruz
- Campaña sobre el significado de ser una ciudad multicultural, a fin de promover la integración entre las diferentes culturas que hoy conviven en Mérida.
- Campaña de bienvenida a Mérida a los inmigrantes

ESPACIOS DE CONVIVENCIA MULTICULTURAL

Hace falta, si ya vives aquí, pues que el mismo gobierno nos reúna más seguido, que busquemos otras alternativas donde no nos pongamos en riesgo por convivir, sino que las mismas autoridades nos den las herramientas para juntarnos [53-Tabasco-2017-25-M].

Sería muy padre hacer una feria, promocionando las diferentes culturas mexicanas que existen y que ya están integradas aquí, oye los tabasqueños su comida y sus bebidas, los veracruzanos su comida, y hacer una expo o dos anuales, vamos a reunirnos y vamos a intercambiar y a respetar los gustos de cada quien, se le puede poner hasta un buen nombre o algo, y eso va a hacer que se conozcan más las costumbres de cada estado y que se respeten también las costumbres locales [15-Veracruz-2018-42-M]

- Ampliar la oferta multicultural promovida por el ayuntamiento
- Crear redes sociales en donde el ayuntamiento informe sobre aspectos relevantes para los inmigrantes
- Organizar encuentros deportivos entre foráneos y locales
- Promover encuentros entre las diferentes culturas que conviven en la Ciudad
- Organizar el día del migrante en Mérida
- Organizar festivales de otros estados para que los yucatecos conozcan otras culturas
- Organizar festivales de cultura o actividades de recreación donde meridianos y foráneos puedan compartir
- Organizar una o dos Expos anuales de los estados que tienen más población en Mérida; por ejemplo, Tabasco, Veracruz y la CDMX, a fin de dar a conocer diferentes aspectos de sus culturas
- Establecer un día al año para dar la bienvenida al inmigrante

SUMAR A ARTISTAS INMIGRANTES PARA PROMOVER LA MULTICULTURALIDAD

Seguir promoviendo la cultura, apoyar a los colectivos culturales independientes, abrir espacios para expresiones culturales tradicionales de otros estados como el caso del Son Jarocho, porque está muy cerrado a los grupos locales, a la jarana yucateca, a las y los artistas locales. Que las autoridades de Cultura fueran más abiertas a apoyar a promotores culturales (...) Que a los promotores culturales que llegamos, hay gente de teatro, gente de plástica, fotógrafos, hay mucha gente nacional y extranjera que puede aportar mucho para que siga repuntando Mérida como una ciudad cultural, una perla cultural aquí en el sureste [92-CDMX-2015-54-H].

- Considerar el perfil de los inmigrantes con experiencia en gestión cultural para la organización de eventos de convivencia multicultural
- Superar la visión turística y desarrollar una *perspectiva intercultural*
- Trabajar con inmigrantes en Mérida y no solo con los que apenas llegan

MÉRIDA COMO ZONA METROPOLITANA

Necesitan invertirle a sus municipalidades, o sea, Mérida sí, es muy eficiente en algunos aspectos administrativos, pero las municipalidades, la verdad es que siguen estando en el olvido, o sea, las oficinas tienen yo creo que papel y lápiz cosas así sabes a duras penas hay una computadora. Yo creo que, si tienen que invertirle mucho, si realmente desean propagar que la ciudad siga creciendo con ese estatus que están promoviendo ¿no? [66-Edomex-2019-36-M]

- Descentralizar los servicios de la administración pública hacia los municipios que integran la ZMM, a fin de evitar la concentración en una sola ciudad
- Generar un enfoque metropolitano de la política pública, lo cual también implica una renovación de las infraestructuras municipales conurbadas de la capital del estado

REGISTRO DE INMIGRANTES

Urge que tengan un sistema de base de datos, porque al final de cuentas también a ellos se les está saliendo de las manos, el flujo de tanta gente de tantos lados. Entonces si ellos quieren seguir manteniendo, digamos como el control o esa estabilidad que ellos buscan constantemente si necesitan una base de datos amplia, para poder regular todo eso. Ya en cuestión de salud, llámese tránsito, llámese en cuestión de datos de procesos del gobierno. Ya sea como pagos de luz agua [66-Edomex-2019-36-M].

- Tener un registro de la población inmigrante en Mérida
- Contar con información que dé cuenta del perfil profesional de los inmigrantes, a fin de que el gobierno pueda diseñar una estrategia adecuada de desarrollo económico que considere el capital humano de los inmigrantes

SALUD EMOCIONAL PARA INMIGRANTES

(...) los que llegamos cuando digo vulnerables quiere decir que somos, que hemos vivido un trauma colectivo, y ese trauma colectivo es que los nueve de cada día se han pasado por una situación de violencia por inseguridad. Y esa es la razón por la cual la mayor parte de los que estamos llegando a Mérida llegamos. Venimos huyendo de situaciones que son intolerables entonces Mérida es un lugar que afortunadamente creo que puede ser de una gran generosidad para pues para aceptar a tantos como nosotros que vamos llegando y también puede ser un lugar muy hostil. Profundamente hostil sobre todo si insiste en que no existimos o que solamente somos importantes porque pagamos [73-CDMX-2018-52-M].

- Reconocer la vulnerabilidad emocional de los inmigrantes a su llegada a Mérida
- Atender la salud mental de los inmigrantes

C. GUION DE ENTREVISTA

DATOS GENERALES:

Antes de conversar, ¿me podría decir cuantas personas integran su núcleo familiar? (anotar número de personas)

¿Todos viven en Mérida? SÍ () NO ()

¿Cuántos viven en Mérida ahora? () ¿Cuántos viven en otro estado ahora? ()

Año en que llegaron a Mérida para vivir: _____

Edades: _____

Sexo (H / M) (no preguntar)

Entidad federativa y municipio de nacimiento: _____

Entidad federativa y municipio de residencia antes de venir a Mérida:

Escolaridad del entrevistado: _____

Idiomas adicionales que domina: _____

¿Quiénes trabajaban antes de venir a Mérida?: _____

Esta casa es propia () rentada () proceso de compra () otra ()

¿Cuál? _____

Anotar dirección completa de la vivienda, teléfono si es posible para dar seguimiento): _____

Descripción de la vivienda (N.º cuartos, electrodomésticos, vehículos, etc.):

Fecha de entrevista: _____ Nombre del entrevistador(a):

CONDICIONES SOCIALES Y LABORALES DE LOS NUEVOS HABITANTES DE LA CIUDAD

- ¿Usted se considera migrante?
- De los que trabajaban antes de venir a Mérida, ¿a qué se dedicaban exactamente cada uno de ellos? ¿Tenían negocio propio? ¿Era empresario?, ¿empleado sector público, empleado empresa privada? (preguntar detalladamente).
- De los que estudiaban antes de venir, ¿iban a escuela pública o privada?
- Para los que trabajaban antes de venir, ¿fue un problema dejar ese trabajo?
- ¿Hay alguien de la familia acá en Mérida que siga trabajando en lo mismo o en otra cosa, pero a distancia?

CAUSAS QUE HAN ORILLADO A LA POBLACIÓN RECIÉN LLEGADA A TRASLADAR SU DOMICILIO AL MUNICIPIO DE MÉRIDA

- ¿Qué sucedía en el lugar donde vivía antes de venir a Mérida (en su entorno diario) que le llevaron a pensar en dejar su lugar de residencia previo?
- ¿Cómo afectaba esa situación a usted y a los demás miembros de su familia? ¿Había diferencias en cómo esa situación afectaba a diferentes miembros de la familia?
- ¿Hubo alguien que tomó la decisión? ¿Fue una decisión familiar o individual? ¿Hubo acuerdo o desacuerdo? ¿Cómo fue eso?

RAZONES Y PROCESO DE ELECCIÓN DE MÉRIDA COMO DESTINO DE SU NUEVA VIDA

- ¿Qué tipo de expectativas laborales y sociales tenía su familia cuando pensaban venir a Mérida?

- ¿Por qué Mérida? ¿Había otras opciones?, ¿cuáles? ¿Ya conocía Mérida usted o algún miembro de la familia?
- ¿Qué fue lo que a usted y a su familia le/les convenció para decidir por Mérida como destino para vivir?
- ¿Hubo alguien de la familia que estuvo a disgusto con la decisión de Mérida?

TRAYECTORIAS Y MOVILIDAD DE LOS MIGRANTES Y LOS MECANISMOS POR LOS CUALES SE ARRIBA A LA CIUDAD

- Antes de venir a Mérida, ¿tenían propiedad o rentaban en su lugar de origen?
- En caso de tener propiedad, ¿tuvieron que vender esa propiedad para venir a Mérida?
- ¿Conocían a gente en Mérida antes de llegar acá? ¿Son parientes? ¿Amigos?
- El que conocieran a gente en Mérida, ¿fue una razón importante para decidir venir a Mérida? ¿Por qué?, ¿cómo?
- Cuando llegaron a Mérida, ¿se quedaron con esos parientes o amigos al momento de llegar?
- Aparte de alojarlos (si fuera el caso), ¿qué fue lo más importante del apoyo de familiares y amistades al haber llegado a Mérida?
- Cuando llegaron a Mérida, ¿había un trabajo que lo estaba esperando? ¿A quién?
- Para los que no llegaron con trabajo, ¿cuánto tiempo tardaron para encontrarlo? ¿Quién los ayudó o conectó para ello?
- ¿Cuánto tiempo lleva en su trabajo actual?
- ¿Entre el primer trabajo al llegar a Mérida y su trabajo actual, tuvo otros trabajos? ¿Cuáles fueron esos trabajos?

PROBLEMAS Y SITUACIONES QUE ENFRENTAN LOS MIGRANTES EN SUS PROCESOS DE ADAPTACIÓN

- ¿Recuerda(n) la primera impresión de Mérida y de su gente cuando llegaron?
- ¿Se parecía Mérida a lo que ustedes se imaginaban antes de llegar?
- Cuando llegaron, ¿hubo algo que los sorprendiera de la ciudad, de la sociedad meridana?
- De quienes ahora estudian en Mérida, ¿están en escuelas públicas o privadas?
- De quienes estudian en Mérida, ¿alguien tiene dificultades en las escuelas?
- De quienes ahora trabajan en Mérida, ¿a qué se dedican exactamente cada uno de ellos? ¿Negocio propio?, ¿empresario?, ¿empleado del sector público?, ¿empleado empresa privada?, ¿otro?
- De quienes ahora trabajan en Mérida, ¿tienen seguro social (ISSSTE, IMSS, privado)?
- ¿Cómo afectó la Pandemia a cada uno de los miembros de la familia en Mérida? ¿Alguien se quedó sin trabajo? ¿Cómo le hicieron? ¿Quién apoyó?
- Considerando la situación laboral antes de llegar a Mérida, ¿piensa que ahora están mejor? ¿Por qué?
- ¿Cuáles fueron las principales dificultades **sociales, económicas y culturales** que tuvieron cuando llegaron a Mérida? (profundizar en cada una de las dificultades) ¿Esto afectó por igual a todos los miembros de la familia? ¿Cómo les afectó de manera diferente?
- Usted o la familia pertenece o frecuenta algún tipo de asociación, como padres de familia, personas del mismo origen, ¿algún club deportivo u otro, iglesia, etc.?
- La pertenencia a alguna de estas asociaciones o grupos, ¿le ha facilitado su adaptación en Mérida? ¿De qué manera?
- Pensando que al migrar se dejan amigos, rutinas, paisajes,

comida, ¿qué fue lo que más le ha pesado? ¿Esto es igual para toda la familia?

- ¿Usted cree que estos problemas afectan su adaptación a la nueva vida en Mérida?
- Ahora, a tanto tiempo de haber llegado a Mérida, ¿diría usted que los problemas son los mismos o han cambiado? ¿Qué sigue igual y qué ha cambiado?
- ¿Usted y su familia consideran que están integrados a la sociedad meridana? ¿Por qué sí?, ¿Por qué no? ¿Esto es igual para todos los miembros de la familia?
- Además de su familia, parientes o amistades, ¿qué fue lo que más le ha ayudado para adaptarse al nuevo contexto de vida?

PROCESOS DE ADAPTACIÓN, AYUDA O RECHAZO DE LA SOCIEDAD MERIDANA QUE LOS RECIBE

- ¿Sintió usted, o alguien de su familia, algún tipo de rechazo o distancia con la gente de Mérida que dificulte la convivencia?
- Este rechazo o distancia, ¿lo viven igual toda su familia? ¿Hay diferencias entre los adultos y los hijos?
- ¿Siente que hay algo de usted o de ustedes que dificulte la convivencia con los mericanos? Diferencia por miembros de la familia
- ¿Cómo cree que lo veían a usted y a su familia la gente de Mérida? (durante la primera fase de vida en Mérida)

BALANCE Y PROYECCIÓN

- Si pudiera repetir todo desde el inicio, ¿qué haría diferente usted?
- ¿Qué sugiere para los que apenas van llegando?
- ¿Qué sugiere a las autoridades locales (ayuntamiento) para facilitar la llegada de gente de fuera?
- Pensando que ya tiene xx años viviendo en Mérida, ¿cómo

cree que lo ven **ahora**, a usted y a su familia, la gente de Mérida? ¿Hubo algún cambio respecto del pasado? ¿A qué cree que se debe este cambio?

- Pensado en meridianos y no meridianos, ¿con quiénes se relaciona normalmente usted y su familia? ¿En el trabajo?, ¿En lo social?, ¿en vacaciones? ¿Hay diferencias entre usted y sus hijos respecto a la gente con la que se relaciona? ¿En qué consisten exactamente esas diferencias?
- ¿Cuál es su expectativa económica o de trabajo para el futuro? ¿Tiene que ver con Mérida? ¿Considera que es igual para sus hijos?
- ¿Se ve viviendo en Mérida en el mediano y largo plazo? ¿Por qué? ¿Es igual para usted y para sus hijos?
- De todo lo que hablamos, ¿hay algo que usted quisiera agregar o enfatizar?

D. PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS

ENTRE- VISTA	INTEGRANTES DE LA FAMILIA		AÑO LLEGADA MÉRIDA	EDAD	SEXO	ESTADO DE NACIMIENTO	ESCOLARIDAD	TRABAJA	VIVIENDA
	TOTAL	EN MÉRIDA							
1	4	2	2021	41	H	CDMX	Maestría	sí	Rentada
2	5	2	2014	27	H	Campeche	Licenciatura	sí	Propia
3	4	4	2021	55	H	Edomex	Licenciatura	sí	Propia
4	4	4	2017	60	H	Campeche	Licenciatura	Jubilado	Propia
5	4	4	2013	37	H	Tamaulipas	Licenciatura	sí	Propia
6	3	3	2015	26	H	CDMX	Estudiante Licenciatura	sí	Rentada
7	3	3	2015	18	H	CDMX	Estudiante Licenciatura	estudia	Propia
8	2	2	2018	35	M	Jalisco	Licenciatura	sí	Propia
9	4	4	2010	47	M	Campeche	Secundaria	sí	Invasión
10	3	3	2017	47	H	CDMX	Bachillerato	sí	Rentada
11	4	4	2016	50	M	M	Licenciatura	sí	Propia
12	4	4	2010	38	M	M	Licenciatura	no	Propia
13	5	5	2016	31	M	M	Bachillerato inconcluso	sí	Propia
14	5	5	2016	44	M	Veracruz	Licenciatura	no	Propia
15	4	4	2018	42	M	Veracruz	Licenciatura	sí	Rentada

ENTRE- VISTA	INTEGRANTES DE LA FAMILIA		AÑO LLEGADA MÉRIDA	EDAD	SEXO	ESTADO DE NACIMIENTO	ESCOLARIDAD	TRABAJA	VIVIENDA
	TOTAL	EN MÉRIDA							
16	4	4	2014	37	37	CDMX	Maestría	no	no
17	5	4	2014	52	52	Edomex	Licenciatura	sí	sí
18	5	5	2018	40	40	Tabasco	Maestría	sí	sí
19	4	4	2010	42	42	Tabasco	Licenciatura inconclusa	no	no
20	5	4	2013	2013	2013	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
21	4	4	2020	2020	2020	CDMX	Licenciatura inconclusa	sí	Propia
22	7	7	2018	42	M	Chiapas	Primaria	sí	Invasión
23	4	4	2015	62	M	Veracruz	Primaria	sí	Invasión
24	6	6	2011	51	M	CDMX	Técnica	sí	Propia
25	3	3	2019	38	H	Morelos	Licenciatura	sí	Rentada
26	5	4	2018	56	M	Quintana Roo	Secundaria	sí	Rentada
27	4	3	2020	51	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
28	4	2	2015	65	H	CDMX	Licenciatura	Jubilado	Propia
29	2	2	2022	36	M	Edomex	Maestrante	sí	Propia
30	5	5	2012	47	M	Oaxaca	Licenciatura	sí	Propia
31	4	4	2014	41	M	CDMX	Maestría	sí	Rentada
32	3	2	2010	57	M	CDMX	Técnica	sí	Propia
33	3	3	2011	32	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
34	4	4	2010	26	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia

ENTRE- VISTA	INTEGRANTES DE LA FAMILIA		AÑO LLEGADA MÉRIDA	EDAD	SEXO	ESTADO DE NACIMIENTO	ESCOLARIDAD	TRABAJA	VIVIENDA
	TOTAL	EN MÉRIDA							
16	4	4	2014	37	37	CDMX	Maestría	no	no
17	5	4	2014	52	52	Edomex	Licenciatura	sí	sí
18	5	5	2018	40	40	Tabasco	Maestría	sí	sí
19	4	4	2010	42	42	Tabasco	Licenciatura inconclusa	no	no
20	5	4	2013	2013	2013	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
21	4	4	2020	2020	2020	CDMX	Licenciatura inconclusa	sí	Propia
22	7	7	2018	42	M	Chiapas	Primaria	sí	Invasión
23	4	4	2015	62	M	Veracruz	Primaria	sí	Invasión
24	6	6	2011	51	M	CDMX	Técnica	sí	Propia
25	3	3	2019	38	H	Morelos	Licenciatura	sí	Rentada
26	5	4	2018	56	M	Quintana Roo	Secundaria	sí	Rentada
27	4	3	2020	51	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
28	4	2	2015	65	H	CDMX	Licenciatura	Jubilado	Propia
29	2	2	2022	36	M	Edomex	Maestrante	sí	Propia
30	5	5	2012	47	M	Oaxaca	Licenciatura	sí	Propia
31	4	4	2014	41	M	CDMX	Maestría	sí	Rentada
32	3	2	2010	57	M	CDMX	Técnica	sí	Propia
33	3	3	2011	32	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
34	4	4	2010	26	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia

ENTRE- VISTA	INTEGRANTES DE LA FAMILIA		AÑO LLEGADA MÉRIDA	EDAD	SEXO	ESTADO DE NACIMIENTO	ESCOLARIDAD	TRABAJA	VIVIENDA
	TOTAL	EN MÉRIDA							
35	4	4	2012	27	M	Quintana Roo	Licenciatura	sí	Propia
36	4	2	2014	32	M	CDMX	Licenciatura	sí	Rentada
37	3	2	2013	24	M	Tabasco	Maestría	sí	Rentada
38	6	5	2010	25	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
39	2	2	2017	35	H	Edomex	Maestría	sí	Rentada
40	5	4	2012	29	M	Nuevo León	Licenciatura	sí	Rentada
41	3	3	2010	30	H	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
42	1	1	2019	46	M	Nuevo León	Licenciatura	sí	Rentada
43	3	3	2010	42	M	Oaxaca	Licenciatura	sí	Rentada
44	4	4	2012	25	H	Coahuila	Bachillerato	sí	Rentada
45	4	4	2014	36	M	Tabasco	Licenciatura	sí	Propia
46	3	2	2021	25	H	Michoacán	Secundaria	sí	S/información
47	2	2	2021	42	H	Veracruz	Licenciatura	sí	Rentada
48	4	4	2017	41	M	Veracruz	Licenciatura	sí	Rentada
49	3	3	2017	34	M	CDMX	Licenciatura	sí	Rentada
50	2	2	2010	36	M	CDMX	Maestría	sí	Rentada
51	2	2	2022	43	H	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
52	5	5	2015	23	M	Campeche	Estudiante Licenciatura	sí	Rentada
53	3	3	2017	25	M	Tabasco	Licenciatura	sí	Rentada
54	3	3	2017	22	M	Veracruz	Estudiante Licenciatura	no	Rentada

ENTRE- VISTA	INTEGRANTES DE LA FAMILIA		AÑO LLEGADA MÉRIDA	EDAD	SEXO	ESTADO DE NACIMIENTO	ESCOLARIDAD	TRABAJA	VIVIENDA
	TOTAL	EN MÉRIDA							
55	4	4	2014	24	M	Edomex	Licenciatura	sí	Propia
56	4	4	2017	51	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
57	4	4	2017	27	H	CDMX	Estudiante Licenciatura	sí	Propia
58	3	2	2017	27	M	Tabasco	Licenciatura	sí	Rentada
59	3	1	2010	33	H	Quintana Roo	Licenciatura	sí	Propia
60	60	1	2017	2017	H	Quintana Roo	Licenciatura	sí	Rentada
61	61	1	2010	2010	M	Quintana Roo	Licenciatura	sí	Propia
62	62	5	2016	2016	M	Edomex	Doctorado	sí	Propia
63	63	3	2012	2012	M	Campeche	Estudiante Licenciatura	sí	prestada
64	3	3	2012	50	M	CDMX	Bachillerato	Sí	Rentada
65	4	3	2020	37	H	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
66	2	2	2019	36	M	Edomex	Licenciatura	sí	Propia
67	3	1	2014	46	H	CDMX	Doctorado	sí	Propia
68	3	1	2016	20	M	Tabasco	Bachillerato	no	Rentada
69	3	3	2019	46	H	CDMX	Bachillerato	sí	Rentada
70	3	2	2019	42	M	CDMX	Estudiante Doctorado	sí	Propia
71	6	4	2021	69	M	CDMX	Doctorado	Doctorado	Rentada
72	3	3	2021	36	M	CDMX	Licenciatura	Licencia- tura	Rentada

ENTRE- VISTA	INTEGRANTES DE LA FAMILIA		AÑO LLEGADA MÉRIDA	EDAD	SEXO	ESTADO DE NACIMIENTO	ESCOLARIDAD	TRABAJA	VIVIENDA
	TOTAL	EN MÉRIDA							
73	5	4	2018	52	M	CDMX	Licenciatura	sí	Propia
74	4	3	2010	26	H	Quintana Roo	Licenciatura	sí	Propia
75	4	4	2018	45	M	CDMX	Licenciatura	sí	Rentada
76	3	3	2010	65	M	Veracruz	S/i	no	Propia
77	4	3	2011	35	M	CDMX	Licenciatura	sí	Rentada
78	5	5	2022	40	H	Guanajuato	Licenciatura	sí	Rentada
79	2	2	2020	42	M	Puebla	Doctorado	sí	Rentada
80	3	3	2019	38	M	CDMX	Maestría	sí	Propia
81	4	4	2013	21	M	Veracruz	Bachillerato	sí	Propia
82	4	2	2020	35	M	Chiapas	Licenciatura	sí	Rentada
83	4	2	2011	29	M	Quintana Roo	Licenciatura	sí	Propia
84	5	3	2015	31	M	Tabasco	Maestría	sí	Propia
85	4	3	2012	46	M	CDMX	S/i	sí	Rentada
86	8	2	2011	31	M	Campeche	Licenciatura	sí	Rentada
87	5	5	2019	60	H	Veracruz	Licenciatura	sí	Rentada
88	5	1	2018	33	H	Chiapas	Licenciatura	sí	Rentada
89	6	3	2012	22	M	Campeche	Licenciatura	no	Propia
90	4	2	2015	24	M	Quintana Roo	Licenciatura	sí	Propia
91	2	2	2015	44	H	H	Doctorado	sí	Propia
92	5	2	2015	54	H	H	Doctorado	sí	Rentada
93	4	4	2016	47	H	H	Licenciatura	sí	Propia

ENTRE- VISTA	INTEGRANTES DE LA FAMILIA		AÑO LLEGADA MÉRIDA	EDAD	SEXO	ESTADO DE NACIMIENTO	ESCOLARIDAD	TRABAJA	VIVIENDA
	TOTAL	EN MÉRIDA							
94	2	2	2020	2020	2020	Campeche	Licenciatura	sí	Rentada
95	6	6	2021	2021	2021	Michoacán	Licenciatura	sí	Rentada
96	3	3	2020	2020	2020	Guanajuato	Licenciatura	sí	Rentada

BIBLIOGRAFÍA

- Ayuntamiento de Barcelona, (2020) *Plan de Interculturalidad de Barcelona (PIB) 2021-2030* [en línea]. Disponible en: https://ajuntament.barcelona.cat/bcnacciointercultural/sites/default/files/documentos/plan_barcelona_interculturalidad_2021-2030.pdf
- Bolio Osés, J. y Iracheta. A., (2012) *Programa metropolitano integral para Mérida (Pidem) y sus zonas conurbadas*, Informe final del proyecto Fondo Mixto Conacyt-Gobierno del Estado de Yucatán, 2010-2011, clave 131549, Mérida, Conacyt /Gobierno del Estado de Yucatán / Fundación Plan Estratégico de Mérida.
- Bolio Osés, J., (2016) *En unas cuantas manos. Urbanización neoliberal en la periferia metropolitana de Mérida, Yucatán 2000-2014*. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Bolio Osés, J., (2019) “¿Cuántos somos en Mérida?”, Disponible en: metropolimid.com.mx/cuantos-somos-en-merida/ (consultado el 20/05/2020)
- Brettell, C. B., (2000) “Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities, Communities and Globalscapes”, en Brettell, C.B. y Hollifield, J.F. (Coords.), *Migration Theory. Talking Across Disciplines*, Nueva York: Routledge, pp. 97-136
- Cabrero Mendoza, E., Orihuela Jurado, I. y Ziccardi Contigiani, A., (2007) *Competitividad de las ciudades mexicanas 2007. La nueva agenda de los municipios urbanos*. México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Secretaría de Economía. Disponible en: https://portalsocial.guanajuato.gob.mx/sites/default/files/documentos/2007_SE_Indice%20de%20competitividad%20de%20las%20cuidades%20mexicanas.PDF

- Castillo Ramírez, G., (Coord.) (2019) *Migraciones internas en México. Miradas desde la Geografía Humana*. México, Instituto de Geografía, UNAM.
- Centro Eure SC y Seduma, (2014) *Programa regional de desarrollo urbano de la zona metropolitana de Mérida, 2014-2040*. Mérida, Gobierno del Estado de Yucatán.
- CGLU (Gobiernos y Ciudades Locales Unidos - Comisión de Cultura), (2004) *Agenda 21 de la Cultura*. Disponible en: https://www.agenda21culture.net/sites/default/files/files/documents/multi/ag21_es_ok.pdf
- CONAPO (Consejo Nacional de Población), (2020) *Proyecciones de la Población de México y las Entidades Federativas, 2016-2050* Yucatán. Gobierno de Mexico/Gobernación/Conapo.
- Cornelius, W.A, Fitzgerald, D. y Lewin Fischer, P., (Coords.) (2008) *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos*. Mérida, México: ICY-INAH.
- Distrito Federal (2011) *Ley de Interculturalidad Atención A Migrantes y Movilidad Humana en el Distrito Federal*. Disponible en: https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/migrantes/OtrasNormas/Estatal/DF/Ley_IAMMHDF.pdf
- Durand, J. y Massey, D.S, (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas
- Entzinger, H. y Biezeveld, R., (2003) *Benchmarking in Immigrant Integration*, European Research Centre on Migration and Ethnic Relations (ERCOMER), Rotterdam
- Garza, G., (2000) “Tendencias de las desigualdades urbanas y regionales en México 1970- 1996”, en *Estudios demográficos y urbanos*. México, El Colegio de México, vol. 15, núm. 45, pp. 489-532
- Guzmán Ayala, E. y Lewin Fischer, P., (2017). *Guía del migrante yucateco*. Salud emocional y derechos. México,

- INAH-CONACYT
 IMPLAM (Instituto Municipal de Planeación de Mérida), (2023) *Panorama de la Vivienda en Mérida, Mérida, Ayuntamiento de Mérida*.
- INEGI, *Censo General de Población y Vivienda 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010*
- INEGI. *Censo de Población y Vivienda 2010: Tabulados del Cuestionario Básico*
- INEGI. *Censo de Población y Vivienda 2020*
- INEGI, *Encuesta intercensal 2015*
- INEGI Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica, ENADID, 2014 y 2018
- Iniciativa de Salud de las Américas (Escuela de Salud Pública, Universidad de California, Berkeley), (2011) *Historias del Ir y Venir y la Salud Mental. Manual para promotores de salud*. [en línea]. Disponible en: <https://hia.berkeley.edu/wp-content/uploads/2014/05/manual-salud-mental-2011.pdf>
- Levinson, S., (1983) *Pragmatics*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Lewin Fischer, P.E., (2012). *Las que se quedan. Tendencias y testimonios de migración nacional e internacional*. Mérida, Yucatán. IEGY.
- Lewin Fischer, P.E., (2008) “Yucatán: región migratoria emergente”, en Cornelius, W.A, Fitzgerald, D. y Lewin Fischer, P., (Coords.) *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos*. Mérida, México: ICY-INAH.
- Lewin Fischer, P. y Guzmán Ayala, E., (2005) “Los migrantes del Mayab”, *Revista Camino Blanco. Arte y Cultura*, Mérida, Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán, N° 8, pp.
- López Santillán, R. y Ramírez Carrillo, L.A., (editores) (2014) *Crecimiento urbano y cambio social: escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*. Mérida, México, UNAM (Centro Peninsular en Human-

- dades y Ciencias Sociales)
- Mattiace, S. y Ley, S., (2019) “Yucatán as an Exception to Rising Criminal Violence in México”, *Journal of Politics in Latin America*, vol. 14, núm 1, pp. 103-119, DOI: 10.1177/1866802X221079636.
- Naciones Unidas (2019) *Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular* Disponible en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n18/452/03/pdf/n1845203.pdf?token=sJOUmk9grVyy4C0qVR&fe=true>
- OchoaRamírez, J. A., Lamy, B. y Serrano Sánchez, A., (2019) “Migración interna y sus efectos en el crecimiento urbano del municipio de Querétaro” [en línea]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/401/40161003004/>
- Papadopoulos, A., (2019) “The world's safest city ranking, 2019”. *Ceoworld Magazine*, 1 August. Disponible en: <https://ceoworld.biz/2019/08/01/the-worlds-safest-cities-ranking-2019/>
- Ramírez Carrillo, L. A., (2015) *Nuevos nómadas. Desarrollo regional, migración interna y empleo en el sureste de México*. México: Porrúa.
- Roberts, B. y Portes, A., (2008) “Enfrentando la ciudad del libre mercado”, en Portes, A., Roberts, B. y Grimson, A. (editores), *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, pp. 509-556
- Romo Viramontes, R., Téllez Vázquez, Y. y López Ramírez J., (2013) “Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente”, en Romo Viramontes, R. *La situación demográfica de México*, México, CONAPO, 2013.
- Sánchez Montijano, E. y Zedillo Ortega, R., (2022) “La complejidad del fenómeno migratorio en México y sus desafíos”, en PNUD América Latina y el Caribe *Elementos para entender los retos de la migración*, núm 30, [en

- línea]. Disponible en: <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-10/PNUDLAC-working-paper-30%20Mexico-ES.pdf>
- Sandoval Forero, E. A., Román Reyes, R.P. y Salas Alfaro, R., (2013). *Familia y Migración*. México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sedesol y Conapo (2012) *Catálogo del Sistema Urbano Nacional 2012*, México [en línea] Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/conapo/Catalogo_Sistema_Urbano_Nacional_2012
- Segob/Sedatu/Conapo/Inegi (2018), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*. [en línea], Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825006792.pdf
- Sobrinó, J., (2022) *Migración interna y desarrollo en México*. México, El Colegio de México.
- Unesco (2013) *Textos fundamentales de la Convención de 2005 sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*. Edición 2013, Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000225383_spa
- Unikel, L. Ruiz Chiapetto, C. y Garza Villareal, G., (1976) *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México.

acceptance

No

Si

T

CULTURA

MIEDO



acceptance

No

Si

CULTURA

MIEDO



KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG